

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Tel: 2522763 • Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

Quito-Ecuador, abril del 2006

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Gobierno y democracia entre pruebas de fuerza, debilidades extremas / 7-14

J. Sánchez Parga

Rentismo o vivir a costa de los demás / 15-30

José Valenzuela Feijóo

Conflictividad socio – política / 31-36

Noviembre 2005 – Febrero 2006

TEMA CENTRAL

Entre la oposición y la colaboración: El Partido Socialista Ecuatoriano durante el gobierno de Galo Plaza (1948-1952) / 37-60

Hernán Ibarra

¡Alfaro vive carajo! y la lucha por el olvido / 61-76

Juan Fernando Terán

De la "traición aprista" al "gesto heroico": Luis de la Puente Uceda y la guerrilla del MIR / 77-98

José Luis Rénique

Apuntes dispersos sobre la izquierda boliviana en su relación con los intelectuales y el movimiento étnico / 99-106

H. C. F. Mansilla

Guerrilla rural en Chile: La Batalla del Fundo San Miguel (1968) / 107-132

Cristián Pérez

DEBATE AGRARIO

Impactos locales de un cluster globalizado ¿En el sendero de una potencia acui-industrial de carácter glocal? / 133-154

Rodrigo Whitelaw

Sostenibilidad de los usos de subsistencia de la biodiversidad
en un área protegida de la Amazonía ecuatoriana: un análisis biofísico / 155-164
Francisco Neira, Santiago Gómez y Gloria Pérez

ANÁLISIS

La identidad y la representación: elementos
para una reflexión crítica sobre la idea de región / 165-184
Pierre Bourdieu

RESEÑAS

A 35 años de "relaciones interétnicas en Riobamba" / 185-194
Gina Chávez Vallejo

PRESENTACIÓN

Según el politólogo Gianfranco Pasquino, en un artículo publicado en la revista *Ñ* del diario El Clarín de Buenos Aires, contra lo que se pueda sostener y de hecho la permanente crítica a los partidos parecen dirigirse a su anulación, las izquierdas y derechas sostienen el amenazado sistema democrático, una de las víctimas de la globalización en curso. La izquierda es parte de la historia de América Latina; sin ésta no es posible entenderla, así como, comprender a la derecha, más allá de los valores y el populismo.

En este contexto, el intento del tema central de este número de Ecuador Debate es de poner en perspectiva la trayectoria de la izquierda; volver sobre su memoria en la búsqueda de los viejos problemas que se revelan en el presente. Dos problemas fundamentales parecerían gravitantes en su pasado y que aún siguen siendo materia de debate, de posicionamientos y de construcciones ideológico políticas: la cuestión de la democracia en tanto reglas, procedimientos consensuados y compartidos, aún y a pesar de las desigualdades sociales, para la gobernabilidad; y su dialéctico contrario, la violencia como forma de acceso al poder y a la eliminación de las diferencias económicas, sin lo cual es imposible construir sociedades democráticas. Como parte de este debate está inmerso el asunto de la comprensión de lo que es, significa y constituye la política. Este debate impe-

le también a la derecha, en tanto su versión más radical, la del Estado Mínimo, en la que los partidos han cumplido su sitio histórico y no son proveedores de soluciones útiles para la realidad actual.

Sudamérica parece vivir un nuevo momento de emergencias de proyectos de izquierda que tienen poca relación con aquella izquierda programática encaminada a los cambios estructurales, se estaría en una transición de aquella izquierda "fin de la historia" hacia unas izquierdas de la política real. Tales proyectos supondrían izquierdas y derechas leales que apuesten por la democracia. Como señala G. Pasquino "Solo si la derecha y la izquierda tienen perspectivas efectivas de gobierno y temores igualmente efectivos de perder el gobierno a través de procedimientos de alternancia democrática, tratarán entonces de controlar y conducir los procesos de globalización.", esto supondría izquierdas y derechas leales con la democracia, aunque volviendo a la idea de Pasquino, en el citado artículo, "...resulta imperativo producir las reglas, los procedimientos, las instituciones comunes que constituyen la base del orden político y de la posibilidad misma de alcanzar la gobernabilidad democrática".

Volver sobre la memoria de las izquierdas, desde la rigurosidad del análisis, confronta el problema de la ausencia de bases documentales accesibles, para mejor explicarla, ésta es una tarea que deberá ser acometida en tanto precisamos comprender no solo cuanto co-

nocía la izquierda de la realidad a la que trataba de responder, sino a sus mitos, ideologías y prácticas, lo que posibilitaría asumir de mejor manera éste, para algunos, “argiornamento” positivo de las izquierdas en los gobiernos que se enuncian en esa tendencia, “realmente existentes” en la actual Sudamérica.

La contribución de Hernán Ibarra, nos muestra como, en los momentos fundacionales del Partido Socialista Ecuatoriano, está presente la participación en el Estado, un asunto que se vuelve tangible a inicios del gobierno de Galo Plaza, en un período de estabilidad, en el que se instaló el tema de la democracia.

El vanguardismo latinoamericano, emerge en particulares momentos históricos, en parte como radicalizaciones de proyectos reformistas, como sería el caso del MIR peruano surgido desde la izquierda del APRA, recuperando de éste sus postulados y tradiciones de lucha. José Luis Rénique se pregunta “... si esa cultura de héroes y traidores pudiera seguir teniendo vigencia hoy. Y si de ser esto posible coadyuvaría a reducir el culto a la violencia que históricamente la acompañó” Esta violencia, como “...actitud irreverente frente a la complacencia de la izquierda y al regocijo de la derecha”, luego de los fallidos procesos vanguardistas, deberían ser parte de la memoria como “un recurso contundente para la acción colectiva” siempre que estas memorias nos permitan que “hablemos sobre lo que pasa y no sobre lo que nos pasó” como reflexiona Juan Fernando Terán, desde la experiencia vivida por Alfaro Vive Carajo.

En esta línea, Cristián Pérez, en su investigación sobre el caso de la Batalla del Fundo San Miguel, en 1968, se pregunta “...acerca de las dimensiones de los grupos armados de la época y la viabilidad de su proyecto”. En tanto H.C.F. Mansilla, recordándonos a los movimientos nacionalistas e ideologías socialistas alrededor de los procesos que se inician en 1952 en Bolivia, “que menospreciaban el legado liberal individualista y la democracia-representativa, en todo caso, buscaban participar en el Estado, por lo que es preciso, según nos indica, analizar “la tradición cultural y los valores preconscientes” en estas tendencias, en tanto las izquierdas aún “reproducen hoy elementos del legado histórico con marcado carácter autoritario”, que parecen seguirse reflejando en la visión de los intelectuales sobre el Movimiento Étnico.

La presente Coyuntura, en la que pese a sus debilidades, el movimiento indígena volvió aparecer con relativa fuerza, las urgencias de un posible acuerdo TLC con Estados Unidos en el inicio de la campaña electoral para las próximas elecciones presidenciales, requiere ser comprendida en el marco del crónico “debilitamiento del Estado y la democracia”, en ese proceso de desconsolidación, según analiza José Sánchez Parga y cuya explicación fue tratada en anteriores números de esta revista. Situación que se agrava en la mundialización de las economías y de la globalización, en la que la actual evolución de la producción capitalista está prescindiendo de la burguesía como actor histórico para la reinversión y desarrollo tecnológico necesario para la re-

producción del capital, volviéndose una especie de rentistas, mientras que una buena parte del excedente producido se dirige a actividades improductivas, con efectos en la vida política y cultural de los países, como nos propone José Valenzuela Feijóo.

En los dos últimos números anteriores de *Ecuador Debate*, se abordó como tema central la cuestión regional, hacia aportar en esa necesaria discusión, la sección Análisis, presenta el artículo, traducido al español por los editores, de Pierre Bordieu, hacia proporcionar elementos críticos acerca del concepto de región, desde una crítica epistemológica basada en la génesis del concepto y de las particularidades explicaciones que en su momento se han hecho de éste.

La evolución de la industria del salmón en Chile, que actualmente es el primer productor mundial, es tratada por Rodrigo Whitelaw, en la búsqueda de contribuir reconocer y encontrar soluciones a los actuales problemas, sobre todo medioambientales y de las condiciones laborales y de vida de la población local, que enfrenta la industria, pensando en una perspectiva de desarrollo sustentable para la región. La problemática de la sostenibilidad es también analizada en la colaboración de

Francisco Neira, Santiago Gómez y Gloria Pérez a partir del caso de la Reserva Biológica Limoncocha, en la Amazonía Ecuatoriana, cuyo frágil equilibrio se ve amenazado por el crecimiento poblacional, los límites del espacio físico y el acceso a nuevas tierras, en un mundo de coexistencia armoniosa con el ecosistema. Estos dos artículos forman parte de *Debate Agrario-Rural*.

El trabajo de Hugo Burgos, *Relaciones Interétnicas en Riobamba* es uno de los clásicos y referente obligado para las investigaciones sobre la problemática indígena. Se cumplen 35 años de su publicación, momento oportuno para volver sobre sus aportes de este tan importante trabajo. Gina Chávez nos ofrece una reseña en la que remarca la importancia de esta obra.

Las izquierdas, puestas al debate desde sus memorias, objeto del tema central de este número, como parte de nuestras historias requieren ser pensadas en los actuales "signos de los tiempos", en los que la política real y el ejercicio del poder, en algunos gobiernos de la región, muestran diferencias respecto a aquellas izquierdas programáticas, que buscaban necesarios cambios estructurales.

Los Editores

INDICE

- . Carta a nuestros lectores
- . Páginas de grandes periodistas: Terenci Moix

Portada

- . La formación de los periodistas en el siglo XXI
- . Retos y desafíos, Periodista para la era digital, Fernando Villalobos G. y Maryalejandra Montiel
- . En los medios o en las aulas, ¿Dónde se forman los periodistas?, Katia Muñoz Vásquez y Sergio Celedón Díaz

Opinión

- . La brújula social para los comunicadores, Francisco Ficara

Ensayos

- . Ciber Redacción Periodística, Nuevo lenguaje para un nuevo medio, Inma Martín Herrera
- . Radiotelevisión española: Oportunidad para un auténtico servicio público, Enrique Bustamante
- . Revive el culto a la personalidad en Rusia, Raúl Sorrosa
- . ¿Qué es Telesur?, Carlos Arcila Calderón

Prensa

- . La prensa rosa, Laura Soto Vidal
- . The Clinic: la prensa satírica de Chile, Paul Alonso

Televisión

- . La televisión de alta definición, Carlos Cortés

Comunicación Organizacional

- . Competencias para crear equipos inteligentes, Germán Hennessey

Secciones Fijas

- . Periscopio Tecnológico
- . Bibliografía sobre Comunicación

Suscripciones	cuatro números-incluye porte de correo		
	un año	dos años	números anteriores
América Latina	US\$ 45	US\$ 80	US\$10
Europa y Estados Unidos	US\$ 65	US\$ 110	US\$15
Ecuador	US\$ 15	US\$ 25	US\$ 4
Resto del mundo	US\$ 75	US\$ 115	US\$ 20

Pagos

Enviar -por correo certificado- en cheque en dólares a órdenes de CIESPAL contra un banco de los Estados Unidos, preferentemente de Nueva York; o, depositarlo en la cuenta corriente de CIESPAL en el Banco del Pichincha de Quito, Ecuador, número 3188236304, código Swist "Picheceq", código ABA 23119501.
La información enviar al email chasqui@ciespal.net o a la dirección postal P.O.Box 1701584 - Quito - Ecuador.

COYUNTURA

Gobierno y democracia entre pruebas de fuerza, debilidades extremas

J.Sánchez Parga*

Los gobiernos democráticos resistieron en sus inicios (década de los 80) los conflictos sociales por muy violentos que fueran, pero ya desde mediados de los años 90 comenzaron a tambalearse bajo el nuevo ciclo político de la protesta, que en parte resultado de una progresiva desconsolidación de la democracia por efecto de las políticas neoliberales; dicha protesta a su vez ha ido debilitando cada vez más los sucesivos gobiernos democráticos. Según esto las recientes pruebas de fuerza a las que el gobierno se encuentra sometido por parte de las movilizaciones sociales e indígenas y por otros sectores son tanto expresión de la debilidad gubernamental y democrática como factores de su debilitamiento y deslegitimación; todo ello constreñido y crispado por coacciones, intereses y dinámicas externas.

Cuatro actuaciones principales tienen lugar en el actual escenario del país: una movilización indígena, cuya fuerza y amplitud no se habían conocido desde hace más de un año; un gobierno desconcertado entre la pérdida del libreto de una Asamblea Constituyente, que le había servido de coartada para justificarse y legitimarse sin necesidad de gobernar, y los urgentes dilemas impuestos por la firma del TLC con Estados Unidos; un Estado cada vez más saqueado en sus atribuciones, recursos y competencias, y finalmente, vinculado con todo lo anterior, una secuencia interminable de corrupciones, torpezas y transgresiones en to-

dos los organismos públicos e instituciones democráticas. Y finalmente como trasfondo el preludeo de una campaña electoral, que lejos de abrir respiros de perspectivas y esperanzas tiende más bien a ensombrecer el futuro social y político del país.

La articulación de todos estos fenómenos sugiere comprenderlos y explicarlos como consecuencias de un crónico debilitamiento del Estado y la democracia, pero también como factores de su creciente deslegitimación y precarización. Ya que si los Estados se fragilizan y las democracias se "desconsolidan" por efecto de las fuerzas e intereses, que gobiernan o más exactamente

* Investigador principal del CAAP.

dominan y controlan el nuevo ordenamiento global del mundo, bajo la influencia de automatismos y constreñimientos externos, una tal fragilización estatal y desconsolidación democrática se convierten en botín cada vez más propicio y presa cada vez más fácil de fuerzas e intereses internos, que se nutren del despojo del Estado y se benefician del desmoronamiento de las instituciones democráticas.

Las recientes movilizaciones indígenas responden a una particular coyuntura nacional tanto como a una coyuntura interior del movimiento indígena; pero no pueden ser descontextualizadas de una dimensión más histórica y estructural, en cuanto parte y expresión del *ciclo político de la protesta*, que desde mediados de la década de los 90 ha sucedido a los clásicos *conflictos sociales*. En tal sentido, hay que tener en cuenta que por sus mismas determinaciones intrínsecas, y más allá de las intenciones de sus actores, la protesta posee una fuerza *reactiva*, enervante de todos los otros poderes, antigubernamental y antidemocrática, y por consiguiente con un potencial desestabilizador de magnitudes variables, dependiendo de las circunstancias.

Las movilizaciones indígenas, que han comenzado a agitar las regiones de la Sierra y del Oriente durante el mes de marzo tienen mucho de singular, pero tanto su fuerza como sus alcances son resultado de acumulaciones anteriores. En primer lugar, dichas movilizaciones no representan un violento retorno tras el largo período de más de un año de ausencia en el escenario nacional, ya que el movimiento indígena ya no había

participado en el derrocamiento del Presidente Gutiérrez en abril del 2005. Lejos de desgastarse en continuas movilizaciones, el movimiento indígena parece reforzarse con sus intermitencias. Si bien suponen una prueba de fuerza del movimiento indígena, una suerte de memorándum de su existencia en el país, un reforzamiento de la posición de Luis Macas como nuevo Presidente de la CONAIE, las movilizaciones recientes tienen mucho de singular; ya que por primera vez una única protesta en contra del TLC agota la agenda y domina las movilizaciones sin ningún otro componente de reivindicaciones específicamente étnicas.

En este sentido la prueba de fuerza del movimiento indígena ha tenido un primer éxito al provocar el Estado de emergencia decretado por el Gobierno. Esto puede generar una escalada en el ciclo de la protesta, que puede hacer imprevisibles las consecuencias y desenlaces de las movilizaciones. Tanto el gobierno como los mismos indígenas tienen la experiencia de que se sabe cómo y por qué surge una protesta pero nunca puede prever sus resultados.

Aunque se trata de una protesta de carácter y contenido nacional, al impugnar la firma del TLC, el protagonismo de las movilizaciones indígenas no aparece acompañado por los otros movimientos sociales, al menos en sus inicios, convirtiéndose así en los únicos interlocutores con el Gobierno y el resto de la sociedad. Frente a las acusaciones de desinformación y el reproche de desconocer las implicaciones y los alcances del TLC, los dirigentes indígenas parecen expresar una disposición popular

muy generalizada y generalizable: no se necesita poseer una mayor información para saber que del TLC no serán más que perdedores. De ahí que su protesta contra el TLC es sobre todo el reto y rechazo contra el Gobierno y contra un Estado impotentes e incapaces para protegerlos del TLC y sus consecuencias. Mientras que el Gobierno transcurrió gran parte del año pasado ofreciendo y postulando un dudoso *referéndum* o plebiscito sobre una dudosa Asamblea Constituyente, rehusa someter a consulta popular la firma del TLC.

De otro lado el gran reproche del Gobierno a las protestas indígenas y populares en contra del TLC incurre en un típico error político: acusar al pueblo de ignorar lo que rechaza, cuando el pueblo siempre conoce muy bien lo que reivindica y quiere mientras que no necesita conocer con todas las informaciones y detalles del caso lo que no quiere¹.

Si las movilizaciones indígenas contribuirán a debilitar aún mucho más un gobierno, que nació debilitado, pero que podía gozar de la tregua que le confiere el ser un gobierno de transición, de ellas pueden beneficiarse los gobiernos provinciales y locales, algunos en poder de dirigentes indígenas o de Pachakutik, muy bien dispuestos a negociar recursos, aprovechando las medidas de fuerza, lo que comporta buenas inversiones

electorales en los umbrales de la campaña. La negociación económica y política de los conflictos sociales no es nueva en el país, muy por el contrario forma parte inherente a la misma lógica de no-solución de los conflictos, los cuales al no ser resueltos se convierten en objeto perverso de todo género de negociaciones. Sin embargo este fenómeno tiene costos políticos muy elevados por agravar el debilitamiento de un Ejecutivo que en menos de un año ha tenido cinco ministros de Gobierno y tres de Finanzas; y también tiene costos económicos, ya que por medio del chantaje político todos los gobiernos provinciales y locales compiten en saquear los recursos estatales, reproduciendo un clientelismo público al interior del mismo Estado.

La fuerza de las movilizaciones indígenas se nutren de la debilidad del Estado y del Gobierno, al mismo tiempo que contribuyen a agravar su debilitamiento, pero también a cuestionar, deslegitimar y precarizar las instituciones democráticas, pues es contra todas ellas que la protesta se ejerce. Por esta razón no se puede pasar por alto la complicidad de un Congreso, que ha demostrado su profunda deslegitimación bajo las protestas de abril del 2005, y cuyas atrocías y crispaciones legislativas en el transcurso del último año, le impiden tomar la más mínima posición y dispo-

1 Esta misma figura política se produjo en países europeos a propósito de los plebiscitos sobre la Constitución Europea; frente al rechazo ciudadano, los gobernantes democráticos culparon a la falta de información a quienes votaron en contra de lo que supuestamente no conocían, sin suponer que el voto en contra hubiera sido mucho mayor si los ciudadanos hubieran estado mejor informados. Y prueba de ello es que las consultas populares fueron eliminadas en países donde habían sido previstas.

sición sobre los actuales acontecimientos, convirtiéndose así en cómplice y en parte responsable de ellos. Peor aún, tras haber ejercido un poder pretoriano respecto del Ejecutivo, impidiendo, boicoteando o petardeando su gobierno, ahora asiste inerte y hasta satisfecho al acoso que el Gobierno sufre por parte de las movilizaciones. Muy lejos quedan las intervenciones o iniciativas de mediación que el Congreso desempeñaba hace más de una década. Este desinterés e inercia vergonzosa muestran no sólo la debilidad del mismo Congreso, sino también cuán enquistada se encuentra la clase política en sus propios intereses y privilegios.

Hay que terminar reconociendo que, a pesar de sus limitaciones y contradicciones, y de las críticas que se puedan formular, en el devastado y desolador escenario socio político nacional el movimiento indígena con sus movilizaciones tienen una autenticidad y un realismo muy superiores a las otras ficciones, artificios y esperpentos de la política nacional.

Cabría sostener que el actual Ejecutivo ni siquiera merece una evaluación política, por cuanto que se trata de un *gobierno de transición*, sólo gracias al cual sobrevive la continuidad democrática en el Ecuador. Aunque bien considerado, desde hace una década todos los gobiernos legítimamente electos han sido derrocados, alternándose con gobiernos de transición, que lejos de gobernar el país y el Estado se limitan a administrar las agendas ordinarias, los conflictos, las empresas y servicios públicos. Ya que la política económica se encuentra ya suficientemente regida y

controlada por los organismos financieros internacionales y de las políticas sociales con sus programas se encarga exclusivamente la cooperación internacional, limitándose el Gobierno y el Estado a pagar sueldos y gastos de operación. Por eso basta una coyuntura fuera de lo ordinario como el TLC para que el Gobierno comience a tambalearse.

A la natural inercia para no gobernar o gobernar lo menos posible, como mejor garantía para mantenerse el Presidente en el gobierno, se añade el poder tribunicio del Congreso, cuya única estrategia para fortalecerse y legitimarse a costa del poder del Ejecutivo, es bloquear, impedir o frenar las iniciativas gubernamentales, condenándose también el mismo Congreso a una atrofia y vagancia legislativa, que contribuye a deslegitimar los partidos y la clase política.

La doctrina y el programa de la *gobernabilidad* habían previsto que una "descentralización" del Estado y una consolidación de los "gobiernos seccionales" no sólo reduciría el poder y recursos del Estado, sino que además bajaría los niveles de la conflictividad social, al desacumularla y desconcentrarla en torno al Ejecutivo, sin embargo los gobiernos seccionales se han servido tanto de la tradicional *conflictividad cívico regional* como de las más recientes *movilizaciones de protesta*, para hostigar al gobierno central y esquilmar sus recursos. Pues la voracidad de los gobiernos regionales y locales, incapaces para implementar una política fiscal y tributaria, necesita recursos para financiar el desarrollo y crecimiento de las nuevas burocracias regionales y locales.

En estas condiciones a un Gobierno políticamente exangüe las recientes movilizaciones, primero las regionales en la Costa y Amazonía, y más recientemente las indígenas, le provocan unas alarmas e intimidaciones, en parte comprensibles y en parte excesivas, que sin embargo pueden degenerar en situaciones imprevisibles. Ya que nunca es más temible un poder que cuando más inerte y despojado se encuentra de su fuerza.

En esta coyuntura donde convergen la violencia de las movilizaciones del movimiento indígena y las debilidades gubernamentales en torno a la firma del TLC, la actual situación puede volverse muy propicia, para que se abra o amplíe una brecha que divida políticamente la sociedad nacional en un radical antagonismo. Habría sido pedir demasiado al Gobierno, que hiciera del TLC la oportunidad para generar ciertos acuerdos y consensos nacionales, pero tampoco cabía esperar que el Gobierno propiciara con su torpeza e inanición una tal polarización de las opiniones y posiciones respecto del TLC, y los enfrentamientos que ya se han producido.

Ante la deplorable experiencia de los sucesivos gobiernos democráticos de la última década y frente al precario perfil del actual Presidente y su gestión gubernamental, nada se entiende mejor que el desdén, desinterés y desprestigio que rodean las promociones de las candidaturas a la Presidencia para las elecciones del mes de octubre. Y todavía más paradójico y vergonzoso es que sea en medio del conflicto de la actual coyuntura, con toda su trama y su tramoya, que los partidos y candidatos prepa-

ren sus estrategias de campaña electoral. Insensibles e indiferentes a la concreta y presente realidad del país. Precisamente en estos momentos comienzan a desplegarse los primeros escarceos de una campaña o pre-campaña (?) poblada tanto de candidatos espontáneos o tentativos, recién arribados a la arena política, como de reincidentes y derrotados de elecciones anteriores.

La atrofia de la clase política es de tal índole que le impide seguir reproduciéndose y poder dar a luz a nuevos políticos: y así propicia cada vez más que sean quienes sin ser políticos ni querer ser políticos hagan política, convirtiendo de esta manera la política en un perverso equívoco, que se presta a las más perversas utilidades. Por eso hoy el político ni se avergüenza ni disimula todos sus esfuerzos por privatizar lo público, aprovechándose de la política.

En este sentido no hay lugar de la democracia que como las elecciones acuse mejor el desorden democrático: hoy los mejores candidatos posibles ni siquiera se presentan a las elecciones y de presentarse no tendrían probabilidad alguna, mientras que sólo los candidatos de la desesperación popular o los desesperados por "llegar al poder" pueden abrigar alguna esperanza electoral. El descrédito o las pocas garantías que ofrece el repertorio de candidatos sería la mejor muestra de cómo la política y la democracia han sido incapaces de producir una clase política, que inspire mínimas confianzas y esperanzas en la ciudadanía; más bien ocurre todo lo contrario: la democracia nacional ha ido quemando a sus mejores políticos, mientras que los peores han perdurado

incombustibles, sin dejar de renacer de las cenizas de sus propios errores y fechorías.

Pero el descrédito de los candidatos ha contagiado ya a la misma institución democrática de las elecciones. Mientras que diez años antes la sociedad cifraba en las elecciones, sobre todo presidenciales, todas sus expectativas de cambio y de mejoramientos, en la actualidad cunde la convicción de que los resultados electorales proporcionarán peores gobiernos y gobernantes.

De este modo un círculo muy pérfido tiende a perpetuar la *desconsolidación* política de una democracia, que se degrada en cada nuevo proceso electoral, cuyos resultados contribuirán a su vez al progresivo deterioro de la democracia, sin que se visualice solución posible. Según esto, aun sin confesarlo, lo que más preocupa no es el futuro de la democracia sino su duración. Lo peor de todo es que la democracia, *la realmente existente*, siga durando.

Aunque la irrupción del poder judicial en el escenario político del país no es nueva, su presencia parece haberse ido consolidando, precisamente en la misma medida que se *desconsolidan* las otras instituciones democráticas. Mientras que antes la actuación del poder judicial en la escena política respondía a flujos y reflujos, con períodos de crecidas y resacas, durante los últimos años tal presencia parece haberse afianzado y con frecuencia también los poderes judiciales recurren a *pruebas de fuerza*, que sin tener la visibilidad y aparente violencia que muestran las pruebas de fuerza de otros actores, como el movimiento indígena, o los partidos políticos

en el Congreso y en la campaña electoral, su impacto en la deslegitimación y fragilización de la democracia es mucho más grave.

Después de su creciente privatización y mercantilización, nada pervierte tanto la política y la democracia como su judicialización, lo que siendo en parte una forma particular de privatizarla, contribuye aún más a su corrupción, puesto que la judicialización de la política no es más que el reverso de la politización de la justicia. Durante la última década, como nunca antes, los tribunales de justicia, las actuaciones de los jueces o las resoluciones como la última del presidente del Tribunal Supremo de la Judicatura, liberando de la prisión a un ex-Presidente de la República, han hecho noticia política y han contribuido a la crispación o conflictividad política. Mientras lo poco que queda de dimensión pública de la democracia se encuentra cada vez más dominada por la ética, con un malsano tufo de moralidad de sacristía, su dimensión privada cada vez más económicamente corrompida ha estado progresivamente invadida por el derecho y la justicia.

El asalto de los jueces al espacio político ha dado lugar a frecuentes escándalos y escenas de indignidad, pero lo más escandaloso es que el aumento del poder e influencia de los jueces está íntimamente asociado a su progresiva incompetencia e impotencia – y venalidad – ante el poderío de intereses y fuerzas transnacionales del mercado. Tal contubernio además de fragilizar el Estado y los organismos democráticos hace que el enervamiento de lo judicial tenga algo de neurálgico en la corrup-

ción de todas las instituciones sociales y democráticas: desde la Iglesia hasta las FFAA y policiales, pasando por unos mass-media que de ser institucionalmente un contra-poder tienden a convertirse cada vez más en otro poder no-democráticamente legitimado dentro del mismo escenario político nacional, con el consiguiente debilitamiento de los otros poderes democráticos.

La injerencia en la política democrática del *poder judicial* con su usurpación de amplios márgenes de poder político tiene mucho que ver con la específica naturaleza y estructura internas del mismo poder judicial, que a diferencia de los otros poderes del Estado (Legislativo y Ejecutivo) es ejercido "por todos y cada uno de los jueces individualmente considerados... cada juez es en sí mismo titular del *poder judicial*"; lo cual le otorga un poderío y unos alcances, que en cierto modo se sustraen a los procedimientos democráticos². Cuando la lógica y los intereses del mercado penetran la política, los cuatro poderes (legislativo, ejecutivo, judicial y mediático) pierden sus inestables equilibrios y mutuos contrapesos, para enfrentarse en-

carnizadamente y mirarse con profunda desconfianza: "el ejecutivo fagocita al legislativo, los magistrados conducen una guerrilla contra el poder político, los media ciclotímicos acaricia o irritan a los hombres públicos"³.

El mismo círculo vicioso, que desencadenan la protesta del movimiento indígena, el poder tribunicio del Congreso o el desorden de la campaña electoral, se reproduce también en el caso del poder judicial: su reforzamiento y mayor influencia política y antidemocrática es equivalente al debilitamiento del Gobierno y de las otras instituciones democráticas, a las que a su vez contribuye a precarizar más aún.

Esta es una de las expresiones más representativas del *desorden democrático*, donde todos los poderes tratan de reforzarse a costa del poder de los demás con el consiguiente debilitamiento y corrupción de todos ellos. Es obvio que la metástasis de esta fragilidad política por todos los organismos de la democracia y su gobierno beneficia a otras fuerzas, poderes e intereses dentro y fuera de la sociedad nacional, que no tienen nada de democráticos.

2 Cfr. Fernando López Aguilar, "La independencia de los jueces", en *Claves de la razón práctica*, n. 51, 1995. Sobre las implicaciones y alcances políticos del poder judicial en las modernas democracias puede consultarse Prefecto Andrés Ibáñez, "El poder judicial en momentos difíciles", en *Claves de la razón práctica*, n. 56, 1995; Clement Auger, "La justicia ante el fenómeno de la corrupción", en *Claves de la razón práctica*, n. 56, 1995.

3 G. Sebbag, "De la purification éthique", en *Le Débat*, n. 75, 1993:29.

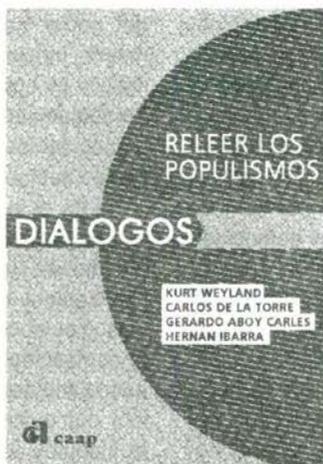
RELEER LOS POPULISMOS

Kurt Weyland

Carlos de la Torre

Gerardo Aboy Carles

Hernan Ibarra



Esta edición de la serie Diálogos intenta desentrañar esos "Vacíos Políticos", en los que emergen los populismos y la apropiación que el líder populista hace de estos escenarios, así como contribuir al esclarecimiento de un concepto que según A. Moreano, "A transitado con éxito desde las ciencias sociales hacia el sentido común".

A decir de muchos, el populismo es un fantasma que recorre América Latina, con nuevas formas y en otros contextos a los estudios clásicos sobre este fenómeno, lo que permitiría distinguir a un viejo populismo de un actual Neo-Populismo. En todo caso estamos frente a un concepto ambiguo que parece haber conspirado para podernos explicar mejor momentos cruciales de la historia política.

Rentismo o vivir a costa de los demás

José Valenzuela Feijóo*

La clase obrera, por cierto, no es ni ha sido nunca una entidad estrictamente homogénea. En su interior siempre podremos distinguir diversas capas, grupos o estratos. Asimismo, conductas políticas diferenciadas.

Si examinamos, en términos muy gruesos, la evolución del capitalismo contemporáneo en el último medio siglo, podemos advertir: i) aunque el sistema tiende a crecer algo más rápido que en otros tiempos, el crecimiento efectivo va quedando cada vez más por debajo del crecimiento posible; de manera análoga, el producto efectivo se va retrasando más y más respecto al producto potencial; ii) de la producción (en especial del excedente) obtenida, una parte cada vez mayor se despilfarras y aplica a actividades improductivas; iii) el parasitismo económico - el *vivir de lo que no se produce* - va asumiendo un carácter cada vez más generalizado; es decir, comienza a permear buena parte de las actividades económicas, de las condiciones de vida de las clases fundamentales del sistema (en especial de la burguesía) y, en general, de la vida política y cultural de los países.

En este ensayo abordaremos este último aspecto.

Dimensiones del fenómeno

El vivir a costa de los demás es un fenómeno de múltiples dimensiones. De ellas, pasamos a exponer los que consideramos más relevantes.

Insuficiencia dinámica del sistema

En este ámbito, señalamos que el parasitismo se manifiesta en que el comportamiento dinámico de algunas variables claves, asumiendo valores que se sitúan por debajo de los potenciales. Cuando hablamos de "valores potenciales" no estamos haciendo referencia a lo que el sistema podría lograr (en realidad, siempre se limita a lograr lo que puede) sino a lo que la sociedad podría lograr si existiera *otro ordenamiento socioeconómico*. Por ende, la insuficien-

* Departamento de Economía; UAM- I. El autor agradece la valiosa colaboración de Lesbia Pérez Santillán, asistente de investigación de la UAM-I.

cia dinámica emerge cuando cotejamos la performance efectiva del sistema con la que podría lograr un sistema más avanzado. Cotejamiento que, valga la acotación, exige superar los estrechos límites que impone el positivismo chato a la indagación social.¹ Esta insuficiencia dinámica se expresa en torno a los siguientes fenómenos:

a) *El ritmo de crecimiento del PIB y del PIB por habitante, se sitúa por debajo de los ritmos posibles.* Valga subrayar para evitar malentendidos: no se está sosteniendo que los ritmos de crecimiento vayan disminuyendo. Lo que la evidencia empírica muestra es más bien una tendencia al aumento en los ritmos de crecimiento. Por lo mismo, la hipótesis no puede apuntar al descenso de la tasa de crecimiento sino a un fenómeno diferente: el ritmo de crecimiento efectivo se va quedando por debajo del posible. Una muestra indirecta de la hipótesis la podemos encontrar durante los períodos en que predomina la llamada "economía de guerra", en que el sistema —por medio de medidas del todo excepcionales— logra la ocupación plena de sus recursos e introduce elementos

de planificación central bastante significativos. Este fue el caso de la economía alemana durante el período nazi y también, el de la economía de EEUU durante la Segunda Guerra Mundial.² En estos períodos, el ritmo de crecimiento se va muy por encima de sus tasas de tendencia o seculares (lo que la economía convencional suele denominar "tasa natural").

b) *La tasa de acumulación productiva, definida como acumulación productiva sobre producto excedente, se va reduciendo.* El excedente, recordemos, se puede utilizar como acumulación productiva o como gasto improductivo. Además, si suponemos una economía abierta, se puede también "transferir" al resto del mundo. Si cada una de estas aplicaciones la dividimos por el producto excedente obtenemos los coeficientes respectivos. Y nuestra hipótesis señala que la parte del excedente que se destina a la acumulación productiva se va reduciendo en términos porcentuales.

c) *La parte del producto agregado (o ingreso nacional) que es apropiada por los sectores improductivos va cre-*

1 Hablamos de la necesaria crítica al positivismo de estilo comteano, o más en general, a esa perspectiva epistemológica que se niega a ir más allá de lo visible y externo de los fenómenos. La crítica no se refiere a la imprescindible "positividad" de toda aproximación científica, entendida ésta "positividad" como tomar a la realidad tal cual es. Lo valioso de autores como Adorno, Habermas y demás miembros de la escuela de Frankfurt sólo puede residir en su enérgico rescate de los "horizontes posibles" y de la consiguiente crítica superadora de lo dado en el ámbito de las ciencias sociales. Lo cual, por cierto, no justifica las especulaciones gratuitas (o "cháchara"), ni los intentos de saltarse el rigor lógico y la prueba empírica rigurosa.

2 Sobre este período alemán, hoy bastante olvidado, sigue siendo imprescindible el lúcido estudio de Ch. Bettelheim, "L' économie allemande sous le nazisme", tomos I y II, Maspéro, Paris, 1971.

ciendo en términos tendenciales. Estos sectores (como vg. el comercio, el sector financiero, etc.), por ser improductivos, no producen valores ni plusvalía. Pero sí se apoderan del plusvalor, de otro modo no podrían existir. De aquí que esta tendencia está íntimamente asociada (de hecho es consecuencia) a la antes apuntada: una parte creciente del excedente se aplica a usos improductivos. Moseley, por ejemplo, desarrolla un indicador que relaciona básicamente salarios a improductivos sobre salarios a productivos. En el cuatrienio 1947-50, el indicador asume un valor igual a 0.31, en 1974-77 llega a 0.67 y en 1991-94 resulta igual a 1.455. En cuanto al cociente entre capital constante improductivo y productivo, su nivel habría pasado desde 0.21 en 1947-50 hasta 0.83 en 1991-94.³ En suma, el fenómeno del despilfarro asume un nivel cada vez mayor.

d) *Surgen obstáculos y deformaciones en el progreso técnico.* También aquí es necesario ser muy cuidadoso para no confundir la hipótesis que efectivamente se está manejando. Hablamos de progreso técnico en tanto éste es incorporado a los procesos productivos. O sea, en la terminología schumpeteriana, se trata de *innovaciones tecnológicas*. Luego, lo que la hipótesis sostiene no es que caiga el ritmo o tasa de innovaciones sino que se sitúa por debajo del posible.⁴ La razón de este fenómeno es conocida: los monopolios, en virtud

de su poder de mercado, pueden regular el ritmo de absorción del progreso técnico y retrasarlo en tanto transcurre y se cumple una amortización suficiente (si no completa) de los activos en funciones, algo que no tenía lugar en la fase competitiva del sistema. El control de colonias o de países dependientes obra en el mismo sentido. En general, desde el punto de vista puramente económico, tenemos que todo ordenamiento que implique monopolizar ventajas productivas (por ende, monopolizar la plusvalía extraordinaria) supone que, en un grado importante, se preserva el atraso de empresas y regiones que coexisten en la misma rama.

En cuanto a las *deformaciones* que experimenta el progreso técnico (aquí ya entendido en un sentido más general, como progreso científico y tecnológico, si se quiere como "oferta" de innovaciones posibles), podemos señalar las siguientes: i) en general, hay un notorio rechazo del sistema por lograr productos de gran duración. Por el contrario, se tienden a privilegiar las tecnologías que suponen productos de vida corta: caso típico es el de las ampolletas que hoy nada duran pese a que están disponibles tecnologías que podrían alargar considerablemente su período de vida útil. Este caso lo recordamos pues ha sido muy publicitado. Pero lo mismo vale para otro tipo de bienes como automóviles, partes automotrices, electrodomésticos, reproductores de música y ra-

3 Fred Moseley, "The Rate of Profit and Stagnation in the U.S. Economy", aparece en R. Baiman, H. Boushey y D. Saunders eds., "Political Economy and Contemporary Capitalism", M.E. Sharpe, N. York, 2000.

4 No olvidar el sentido que le hemos dado al vocablo *posible*.

dios, relojes, etc. También para cierto tipo de herramientas y maquinarias, para materiales de construcción, etc.; ii) en general, las actividades de investigación y desarrollo le conceden poca o ninguna importancia a aquellos problemas que resultan importantes para los trabajadores, tanto dentro como fuera de la fábrica. Como la I&D suele estar muy subordinada al gran capital, los esfuerzos en este ámbito se encaminan a responder las preguntas que le interesan al capital, no al mundo del trabajo.

La deformación probablemente más decisiva es la de carácter militar. Es decir, buena parte del esfuerzo en I&D está orientado a satisfacer las necesidades del complejo militar y no las necesidades civiles. Se emplea este esfuerzo en actividades de destrucción-opresión y no en actividades que eleven el bienestar de las grandes masas como alimentación, salud, educación, recreación, etc. Como muchas veces se ha repetido, si el actual gasto militar de países como EEUU se aplicara a fines civiles como la superación del hambre y la pobreza en el mundo, al cabo de unas pocas décadas esos problemas se po-

drían superar.⁵ Lo indicado no olvida que una buena parte de las innovaciones tecnológicas que aparecen en el campo militar, después pasan a aplicarse como subproductos en el campo civil. Como sea, es vg. muy evidente que lo que se gasta en armas que matan, es muchas veces superior a lo que se gasta en conservar la vida por la vía de investigaciones médicas. En Estados Unidos, en 1990, el gasto público destinado a impulsar la investigación en salud, equivalía a un 18.2% del I&D aplicado a fines militares.⁶ Luego, el gasto militar ha caído y el médico se ha elevado, pero todavía en el quinquenio 2000-2004, el gasto en I&D para salud, equivalía a un 38% del I&D con fines militares.⁷

Parasitismo y clase dominante

La burguesía, si la analizamos con la perspectiva histórica adecuada, ha sido una clase que ha cumplido un papel progresivo, social e históricamente necesario. Esto en el sentido que ya le aplaudía Smith: aplicar sus capitales en el espacio de la producción y velar porque estos procesos productivos se efec-

5 Para financiar su guerra en Irak, Bush le ha pedido al Congreso de EEUU un presupuesto *adicional* del orden de los 70 mil millones de dólares. La cifra, equivale a aproximadamente 1.5 veces el PIB global de Irak. Luego de la agresión militar, Irak ha quedado tremendamente devastado. Y el negocio de la reconstrucción (amen del petrolero) queda en manos de corporaciones estadounidenses, varias de las cuales son propiedad de los dirigentes políticos -como el vicepresidente Dick Cheney o el mismo padre del presidente- que han impulsado la guerra. El círculo es bastante macabro -se destruye para luego hacer jugosos negocios con la reconstrucción- pero nos define muy claramente la perversa lógica del sistema en su actual fase histórica.

6 En EEUU la mayor parte del gasto en I&D es de origen público.

7 Calculado a partir de U.S. Census Bureau, "Statistical Abstract of the United States:2004-2005"; Washington, 2005.

túen con la mayor eficiencia posible. Por lo mismo, asegurar el máximo crecimiento de la economía. Estas funciones, se dice, son las que toman a la burguesía en un *sujeto histórico necesario*. No obstante, este rol se tiende a debilitar y esta clase se va transformando en algo innecesario y superfluo. Es decir, se va apartando de sus responsabilidades en cuanto promotora de la producción de riquezas y, por lo mismo, va asumiendo una connotación parasitaria. En este proceso, podemos distinguir tres momentos, los cuales pasamos a señalar.

a) El capitalista, inicialmente ha sido un real director de los procesos productivos que llevaba adelante la empresa de su propiedad. Posteriormente, una buena parte de la clase comienza a abandonar esas tareas de dirección y las va delegando en cuerpos burocráticos especializados: la "tecnoburocracia" y los managers o administradores. Consecutivamente, nos encontramos con que buena parte de los miembros de la burguesía se transforman en simples "cortacupones". Son dueños del capital accionario pero sólo asisten, muy de vez en cuando, a las asambleas de accionistas. De hecho, su principal tarea se reduce a recibir los dividendos que distribuye la empresa. Este sector de la clase, en consecuencia, se distancia o aparta de las tareas productivas, se sitúa *fuera* de la fábrica y, por lo mismo, deja de cumplir las tareas que tornaban a la clase en un *grupo socialmente necesario*. Desde el punto de vista de las exigencias que plantea el proceso de producción, se transforma en una *clase superflua*.

b) Junto con ese movimiento que implica alejarse de la dirección de los

procesos productivos, encontramos otro: una parte creciente de los capitales se comienza a invertir en sectores improductivos. Es decir, cae el peso de los capitales que se aplican en el espacio de la producción y sube el peso de los que operan, por ejemplo, en la esfera de la circulación (capitales de préstamo y capitales comerciales). Y volvamos a recordar: en los sectores improductivos no se produce plusvalía. Pero si allí operan capitales, éstos sí se apropian de determinadas masas de la plusvalía total generada por el sistema. Es decir, la plusvalía apropiada por los capitales improductivos, es una plusvalía que pierden los capitales productivos, únicos responsables de su generación.

c) Un tercer movimiento implica cruzar las fronteras nacionales. Más precisamente, las fuentes del ingreso percibido por la clase dominante, se van desplazando desde el ámbito interno al ámbito externo o internacional. Esto, por la vía de la exportación de capitales. Es decir, hay *apropiación de plusvalía que se produce fuera del país*.

Estados y países parasitarios

Si la clase dominante —o su parte más importante— va asumiendo los rasgos parasitarios que hemos indicado, no nos puede extrañar que esta connotación termine por contagiarse al conjunto del Estado nacional. Como escribía Lenin, "el capitalismo se ha transformado en un sistema universal de sojuzgamiento colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países 'adelantados' (...)" El imperialismo es una enorme acumulación en unos

pocos países de un capital monetario (descomunial)... De ahí el incremento extraordinario de la clase o, mejor dicho, del sector rentista, esto es, de los individuos que viven del 'corte del cupón', que no participan para nada en ninguna empresa y cuya profesión es la ociosidad. La exportación del capital, una de las bases económicas más esenciales del imperialismo, acentúa todavía más este divorcio completo entre el sector rentista y la producción, imprime un sello de parasitismo a todo el país, que vive de la explotación del trabajo de unos cuantos países y colonias de ultramar (...). Por este motivo la noción de 'Estado rentista' (Rentnerstaat) o Estado usurero ha pasado a ser de uso general en las publicaciones económicas sobre el imperialismo. El mundo ha quedado dividido en un puñado de Estados usureros y una mayoría gigantesca de Estados deudores."⁸

Parasitismo y clase obrera

La clase obrera, por cierto no es ni ha sido nunca una entidad estrictamente homogénea. En su interior, siempre podremos distinguir diversas capas, grupos o estratos. Asimismo, conductas políticas diferenciadas. Por ejemplo, hacia 1858, Engels escribía: "el proletariado inglés se va aburguesando cada día más; por lo que se ve, esta nación, la

más burguesa de todas, aspira a tener, en resumidas cuentas, *al lado* de la burguesía, una aristocracia burguesa y un proletariado burgués. Naturalmente, por parte de una nación que explota al mundo entero, esto es, hasta cierto punto, lógico."⁹ Muchos años después, en 1882, escribe: "me pregunta usted qué piensan los obreros ingleses acerca de la política colonial. Lo mismo que piensan de la política en general. Aquí no hay un partido obrero, no hay más que conservadores y radicales liberales, y los obreros se aprovechan con ellos, con la mayor tranquilidad del mundo, del monopolio colonial de Inglaterra y de su monopolio en el mercado mundial".¹⁰ En el primer tercio del siglo XX el fenómeno se acentúa: "el imperialismo tiene la tendencia a formar categorías privilegiadas también entre los obreros y a divorciarlas de las grandes masas del proletariado (...). El imperialismo (...) implica ganancias monopolistas elevadas para un puñado de los países más ricos, engendra la posibilidad económica de sobornar a las capas superiores del proletariado, y con ello nutre el oportunismo, le da cuerpo y lo refuerza."¹¹ Tenemos entonces que emerge una capa de la clase obrera que, en relación al resto de la clase, logra una posición más o menos privilegiada. Y conviene precisar: no se trata de que abandonen su estatuto de trabajadores

8 V. I. Lenin, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", págs. 774-5. En V. I. Lenin, Obras Escogidas, Tomo I, Edit. Progreso, Moscú, s/f.

9 F. Engels, carta a Marx, 7/10/1858. Citado en Lenin, O.E., Tomo I, pág. 780. Edit. Progreso, Moscú, s/f.

10 F. Engels, carta a K. Kautsky, 12/9/1882. Citado en Lenin, ob. cit., pág. 781.

11 V. I. Lenin, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", obra citada, págs. 778 y 780.

explotados. El punto es otro: su capacidad para lograr ingresos salariales que se diferencian de los valores modales o medios que alcanza la clase. Este segmento, que asume posturas políticas de integración al sistema, es lo que comúnmente se conoce como "aristocracia obrera". Pero antes de examinar el impacto que provoca este fenómeno, conviene pasar a mencionar de inmediato otro fenómeno que casi siempre le acompaña: el de segmentos que sufren uno u otro tipo de segregación y marginación.

En el capitalismo contemporáneo, junto a la llamada "aristocracia obrera", encontramos otro fenómeno que es también muy importante: la sobre-explotación de trabajadores migrantes y/o de ciertos grupos étnicos o culturales. Por ejemplo, el caso de la población negra y/o chicana en los Estados Unidos contemporáneos. Al respecto, con su habitual perspicacia, Lenin escribía que "esa explotación del trabajo de los obreros *peor remunerados* de los países atrasados es singularmente peculiar del imperialismo. Precisamente en ella se basa, en cierto grado, el *parasitismo* de los países imperialistas, ricos, que sobornan también a parte de sus obreros mediante una remuneración más alta, a la par con la explotación infinita y desvergonzada del trabajo de los obreros extranjeros 'baratos'. Deberían agregarse [Lenin está comentando una propuesta de do-

cumento; J.V.F.] las palabras 'peor remunerados', así como las palabras 'y con frecuencia carentes de derechos', pues los explotadores de los países 'civilizados' se aprovechan siempre de que los obreros extranjeros importados carecen de derechos."¹² Este fenómeno tiene también implicaciones psico-sociales y políticas de vasto alcance: introduce en las filas de la clase obrera prejuicios raciales y posturas chauvinistas no menores. Por ejemplo, los obreros blancos se ven como socialmente distintos y superiores a los negros. También respecto a latinos y chicanos. Y con gran frecuencia, la parte "blanca" de la clase obrera culpa de sus males a "los otros" (negros, chicanos, etc.) y no al capital.

Asimismo, estos sectores discriminados funcionan como "colchón amortiguador" de los odios clasistas. Como bien se ha escrito, "cada grupo establecido tiene una profunda necesidad psicológica de compensarse por los sentimientos de inferioridad y envidia hacia los de arriba, por sentimientos de superioridad y desdén para los de abajo. Sucede así que un grupo especial de parias en la base actúa como pararrayos de las frustraciones y hostilidades de todos los grupos más altos, manifestándose más en este sentido mientras más cerca están de la base. Incluso puede decirse que la mera existencia del grupo de parias es una especie de armonizador y estabilizador de la estructura social, en tanto

12 V. I. Lenin, "Acerca de la revisión del programa del Partido", en O.C., Tomo 34, pág. 370. Moscú, 1974. Demás está señalar la gran actualidad de estas observaciones vis a vis la actual situación de los trabajadores mexicanos en los EEUU.

que los parias desempeñen su papel pasiva y resignadamente."¹³

Conviene subrayar el encadenamiento causal implícito. Primero, tenemos que la dominación imperialista obstaculiza la acumulación productiva y el crecimiento en los países dependientes. Por lo mismo, genera inmensos sobantes de mano de obra y bajísimos niveles de vida. Segundo, parte de esta mano de obra emigra a los países centrales y amén de deprimir el nivel salarial, termina funcionando como "colchón amortiguador" y factor de división clasista. Tercero, en estos países el gran capital obtiene ganancias leoninas, parte de las cuales se destina a sobornar a los segmentos potencialmente más peligrosos de la clase obrera metropolitana.

Retomemos el caso de la "aristocracia obrera". ¿Por qué este fenómeno es tan dañino? ¿No es acaso saludable que al menos algunos segmentos de la clase puedan mejorar su nivel de vida? El punto, va por las consecuencias políticas del fenómeno. Por lo común, los segmentos que pasan a operar como "aristocracia obrera" son también los que por su posición objetiva —obreros de la gran industria— se supone deberían

funcionar como "fuerza dirigente" de la clase. Por lo mismo, su subordinación-integración al sistema equivale a *descabezar* a la clase obrera. O sea, se la divide y, a la vez, se atrae hacia el sistema a su parte política y económicamente más importante. Con lo cual, las posibilidades de desatar una acción política que pudiera transformar y superar al régimen capitalista, se ven prácticamente diluidas. Lo que un sector de la clase gana, a la larga y al final de cuentas se traduce en una derrota histórica de largo plazo para *el conjunto de la clase trabajadora*. El impacto negativo, además, no se limita a la escala nacional. También afecta el escenario internacional. En éste, se suelen dar dos contradicciones y conflictos centrales: i) entre las grandes potencias por el reparto de esferas de influencia; ii) entre las grandes potencias y el tercer mundo, es decir, en las naciones oprimidas se levantan movimientos que tratan de romper con la dependencia, sea a favor de un capitalismo más autónomo (menos dependiente) y democrático, o bien, avanzando hacia el socialismo.

Pues bien, lo que provoca el oportunismo político es que en los países co-

13 P. Baran y P. Sweezy, "El capital monopolista", pág. 211. Edic. citada. Refiriéndose al caso inglés, en un artículo de 1870, Marx escribía que "en todos los grandes centros industriales de Inglaterra hay un antagonismo profundo entre el proletariado irlandés y el proletariado inglés. El obrero inglés vulgar odia al obrero irlandés como a un competidor que baja los salarios y el nivel de vida. Siente por él antipatía nacional y religiosa. Lo mira poco menos que como miraban los *poor whites* (pobres blancos) de los estados meridionales de América del Norte a los esclavos negros. Este antagonismo entre los proletarios de la propia Inglaterra está alimentado y sostenido artificialmente por la burguesía, que sabe que esta escisión es el *verdadero secreto del mantenimiento de su poder*". Cf. C. Marx, "Nota confidencial", en Marx-Engels, "Acerca del colonialismo" (antología), pág. 129. Edit. Progreso, Moscú, 1981.

respondientes, la aristocracia obrera (que muchas veces arrastra al conjunto de la clase) termina por apoyar a su gran burguesía en el conflicto que ésta despliega contra otras grandes burguesías imperialistas o, lo que es peor, en contra de los pueblos del "tercer mundo". O sea, también se rompe la solidaridad internacional y los posibles frentes que, en este nivel, podrían fraguar los grupos sociales progresistas. La deducción o consecuencia es inquietante: en su decadencia, el sistema también parece arrastrar a la clase, agente o sujeto social, que debería encabezar su destrucción-superación. En vez de generar la fuerza capaz de trascenderlo, parece descomponer a esta fuerza y, por lo mismo, generar más bien las condiciones para un gran pantano histórico, en el cual el sistema se va descomponiendo más y más pero, a la vez, no encuentra agentes sociales capaz de promover, encabezar y dirigir un movimiento de transformación socio-histórica radical.

Si nos concentramos en la dimensión internacional del fenómeno, también podemos decir que una superpotencia hegemónica entra en una crisis histórica estructural cuando: i) el excedente que se apropia fuera de su territorio —o sea, en regiones económicamente subordinadas y explotadas— alcanza niveles crecientes y llega a explicar una parte significativa del excedente total que cae en sus manos; ii) como parte de su expansión económica, se ve obligada a una expansión político-militar que abarca una escala que ya resulta muy difícil o casi imposible de controlar. La cual, además implica un nivel de gastos improductivos que le come una parte significativa del excedente apropiado;

iii) junto a ello y por razones que tienen que ver con los procesos de acumulación y realización de la plusvalía, el sistema procede a despilfarrar (es decir, a consumir improductivamente) un alto porcentaje de los excedentes que controla.

Examinar en detalle todos los rasgos del parasitismo en los países centrales más avanzados, es algo que excede ampliamente los límites de un artículo. Dada esta restricción, pasamos a delimitar drásticamente nuestra indagación. En lo que sigue, nos preocuparemos sólo de las ganancias apropiadas y su fuente originaria, distinguiendo la apropiada por sectores productivos, improductivos y foráneos. Estas variables, ciertamente no cubren toda la complejidad del fenómeno, pero apuntan a la médula misma del parasitismo. Además, junto con ser centrales, tienen la ventaja de que se pueden también manejar en términos cuantitativos. Es lo que pasamos a hacer en el siguiente apartado, en el cual precisamos y formalizamos las hipótesis a manejar.

La hipótesis formal

Para nuestros propósitos conviene precisar las siguientes categorías: a) plusvalía producida o generada (Pg); b) plusvalía transferida (Pt); c) plusvalía apropiada (Pa).

Por la primera, entendemos la plusvalía producida por los obreros de la empresa, rama o país que se está analizando. Por la segunda, la plusvalía que se cede o se recibe de otros sectores. Por la tercera, la plusvalía que finalmente queda en manos de la empresa o sector. En términos formales podemos escribir:

$$(1) Pa = Pg + Pt$$

La plusvalía transferida puede ser nula, positiva (si se recibe) o negativa (si se cede). Por lo mismo, la plusvalía apropiada puede ser igual, mayor o menor que la plusvalía generada. En este contexto conviene recordar: i) todo capital se apodera de plusvalía; ii) sólo una parte –los capitales productivos– se apropian y, a la vez, *producen* plusvalía; iii) los capitales improductivos (como el financiero y el comercial) se apropian de plusvalía más no intervienen en su producción. Por lo mismo, su existencia como capitales, exige que el sector productivo les ceda parte de la plusvalía que se genera en el sector productivo.

Podemos, en consecuencia, escribir:

$$(2) Pa (KP) = Pg (KP) + Pt (KP)$$

$$(3) Pa (KI) = Pt (KI)$$

En que KP significa capitales productivos y (KI) capitales que se localizan en los sectores improductivos de la economía. Como éstos viven de lo que los primeros les ceden, tenemos también la siguiente igualdad:

$$(4) Pt (KI) = - Pt (KP)$$

De donde, para la plusvalía apropiada total, tenemos:

$$(5) Pa (KP) + Pa (KI) = Pg (KP) + Pt (KP) + Pt (KI) \\ = Pg (KP)$$

Consideremos ahora el caso de una economía abierta en que pueden operar transferencias de plusvalía en una u otra

dirección. Esta plusvalía se agrega (o sustrae) a la plusvalía total producida por el sistema. Sin preocuparnos por ahora del sector concreto que recibe o cede plusvalía al resto del mundo, podemos escribir:

$$(6) Pa' = Pg (KP) + Prm$$

$$(7) Pa' = Pa (KP) + Pa (KI) + Prm$$

Prm = plusvalía que llega o va al resto del mundo.

Podemos dividir la expresión (7) por la plusvalía apropiada total (que incluye las transferencias con el resto del mundo) y obtenemos:

$$(8) Pa'/Pa' = 1 = Pa (KP) / Pa' + \{ Pa (KI) / Pa' + Prm / Pa' \}$$

Para simplificar la nomenclatura designemos con alfa al primer término del lado derecho. Y con beta, a los términos encerrados en el paréntesis de llave. O sea:

$$(8 a) \quad 1 = a + b$$

Sentado lo anterior podemos precisar la hipótesis central a manejar. En breve, ella nos dice que en las economías capitalistas maduras, el parasitismo creciente implica que beta se va elevando a lo largo del tiempo y, consecutivamente, alfa se va reduciendo. Es decir, crece el por ciento de las ganancias que proviene del resto del mundo (de la periferia del sistema, si consideramos al polo desarrollado en su conjunto) y, asimismo, crece el por ciento de esas ganancias que es apropiado por el sector improductivo de la economía.

Recuento de la información de base

a) Sectores no financieros y productivos

Si existe una tendencia secular al aumento del peso del capital financiero, en la fase neoliberal tal tendencia se debe acentuar. Sabemos que en la economía neoliberal el capital financiero tiende a ocupar posiciones hegemónicas. Por lo mismo, podemos esperar que el resto de los sectores capitalistas disminuya su peso económico relativo. Y valga la advertencia: los sectores no financieros no equivalen al sector productivo. El comercio, por ejemplo, es un sector no financiero y no productivo. Pero examinemos la evidencia empírica.

Si nos fijamos en los *sectores no financieros*, tenemos que en 1959 explicaban un 85.4% de las ganancias domésticas totales, mientras que en el 2001 esa cuota había descendido a un 69%. O sea, un descenso bastante significativo (ver Cuadro I, columna A). Si cotejamos las ganancias del sector no financiero con las del sector financiero (Cuadro I, columna B), podemos observar que en 1959, las ganancias del sector no financiero eran 5.9 veces superiores. Entre tanto, en el 2001, sólo eran 2.2 veces mayores. La deducción es muy obvia: aumenta más y más el peso del capital financiero (y caen, por ende, los del capital no financiero).

Veamos ahora el caso de las *ramas productivas*. En 1959, las ganancias apropiadas por el sector productivo equivalían a un 66.3% de las totales. Hasta 1967-68 (boom Kennedy-Johnson) la cuota se mantenía relativamente estable (en 1965 llega a un 68.5%) para

luego empezar a descender casi sin pausas. En el 2000 llega a un 32.0% y en el 2001 a un 26.0%. La caída es impresionante: la cuota del sector productivo se reduce a menos de la mitad en los 42 años consultados (ver Cuadro I, columna C). Por cierto, lo que pierde el sector productivo es lo que gana el improductivo. La parte de éste en las ganancias domésticas totales, eligiendo sólo algunos años, evoluciona como sigue:

1959.....	33.7%
1969.....	39.2%
1979.....	46.0%
1989.....	49.6%
1999.....	62.2%
2001.....	74.0%

Como vemos, al comenzar el período un tercio de las ganancias domésticas eran apropiadas por el sector improductivo. Al finalizar, la cuota era casi las de tres cuartas partes.

De los sectores productivos, la *industria de transformación* es el sector más decisivo, por lo menos en un sentido cualitativo: la industria es el sector que funciona como generador del progreso tecnológico y como impulsor de la inversión productiva. Por lo mismo, el funcionamiento global de la economía depende en muy alto grado de la suerte que corre el sector industrial. De aquí la importancia de seguir su comportamiento. Para el caso, podemos comparar el peso de las ganancias del sector en relación a las ganancias domésticas totales, respecto al sector productivo y respecto a los sectores financieros.

En el primer caso —ganancias industriales sobre ganancias domésticas tota-

les- la evolución resulta inquietante (ver Cuadro I, columna D). Para algunos años seleccionados se tiene:

1959.....	52.3%
1969.....	47.2%
1979.....	45.3%
1989.....	35.7%
1999.....	24.8%
2000.....	22.3%
2001.....	15.4%

Eventualmente, quizá podría pensarse que una evolución como la señalada se limita a reflejar la declinación del sector productivo. Pero hay más que esto: la industria de elaboración, como parte del sector productivo, también ve descender su participación. En 1959 era de un 78.9%, en 1974 se eleva a un 84.4% y en 1979 a un 83.9%. Luego, empieza a descender para llegar a un 59.3% en el 2001. Entre los años extremos, el descenso es de casi 20 puntos porcentuales.

Finalmente, pasamos a comparar el sector industrial con el financiero (Cuadro I, columna F). En 1959, las ganancias industriales equivalían a 3.6 veces las del sector financiero. En 1969, eran 2.8 veces mayor, en 1979 fueron 2.3 veces y en 1989 1.4 veces mayor. En la década de los noventa, las participaciones tienden a igualarse. Pero en el 2000, la cuota industrial cae hasta un 76% de la cuota del sector financiero, para llegar a un 50% en el 2001. El

cambio a favor del sector financiero, es simplemente espectacular.

b) El sector financiero

En sus formas más tempranas y primitivas, el capital financiero provocó siempre la ira y rechazo de muy variados sectores. Lutero lo describía así: "me echo a dormir detrás de la estufa y dejo que mis cien florines trabajen para mí, y como se trata de dinero prestado, el botín viene a mis manos sin trabajo ni desvelo alguno."¹⁴ Cuatro siglos después, Keynes escandaliza al bando neoclásico negando que el interés sea la contraparte de un costo real: "hoy el interés no recompensa ningún sacrificio genuino como tampoco lo hace la renta de la tierra."¹⁵ Asimismo, declara que sería una "gran ventaja" la posible "eutanasia del rentista."¹⁶ Antes, Marx habla de una "clase parasitaria", que puede alcanzar "un poder fabuloso que le permite no sólo diezmar periódicamente a los capitalistas industriales, sino inmiscuirse del modo más peligroso en la verdadera producción, de la que esta banda no sabe absolutamente nada y con la que no tiene nada que ver."¹⁷

En términos generales, parece correcto el siguiente planteo: si una parte creciente de la plusvalía asume la forma de intereses y ganancias especulativas, el beneficio empresarial se verá perjudicado lo cual, a su vez, debería afectar

14 M. Lutero, citado por Marx, "El Capital", Tomo III, pág. 376. FCE, México, 1973.

15 J. M. Keynes, "Teoría General", pág. 331. Edic. citada.

16 Ibidem, pág. 331.

17 C. Marx, "El Capital", Tomo III, pág. 511. Edic. citada.

negativamente a la inversión productiva y al crecimiento.¹⁸

Con todo, el sector financiero (bancos, seguros, organismos bursátiles) se ha venido expandiendo con gran fuerza en el último cuarto de siglo. En esto, se expresa tanto una probable tendencia secular como el impacto del patrón neoliberal. La evidencia empírica disponible es muy elocuente en cuanto a la creciente relevancia del sector. Para el caso, usamos tres indicadores. El primero (ver Cuadro I, columna G), relaciona las ganancias del sector financiero con las ganancias domésticas totales. Éste cociente, pasa desde un 14.6% en 1959 a un 31.0% en el 2001. El segundo indicador (Cuadro I, columna H), coteja las ganancias del sector financiero con los no financieros: 17.1% en 1959 y 45.0% en el 2001. Finalmente, un tercer indicador es el que relaciona las ganancias del sector financiero con las que obtiene la industria de transformación (Cuadro I, columna I). En 1959, las utilidades del capital financiero eran equivalentes a un 27.9% de las obtenidas por el capital industrial. Luego, al cabo de más de cua-

tro décadas, el cambio es espectacular: ahora, en el 2001, las ganancias financieras han pasado a duplicar (201.2%) a las ganancias industriales.¹⁹

c) *El frente externo*

Las ganancias que provienen del “resto del mundo” —es decir, del extranjero— representan plusvalía que se produce en otros países y que es transferida al país receptor. La transferencia suele responder a mecanismos muy diversos. Por ejemplo, al “intercambio no equivalente”: la configuración de los precios internacionales da lugar a una cesión de valores creados en la periferia a favor de los países centrales. Las estadísticas oficiales, por lo común no recogen este muy decisivo aspecto, algo que tampoco haremos en este ensayo (hacerlo, exige una investigación ad-hoc tremendamente laboriosa). La información que estamos utilizando recoge sólo una parte de las transferencias: las utilidades del capital invertido en el extranjero y los intereses que se recogen por concepto de préstamos otorgados.²⁰ En

18 A menos que la tasa de plusvalía se eleve al punto de generar una rentabilidad tan elevada que, pese al aumento de los intereses, la tasa de beneficio empresarial no se vea afectada.

19 No está demás señalar: en el sector, hacia 1929, los salarios superaban en más de un 50% a los salarios medios. En los cincuenta, eran superiores en alrededor de un 60%. Pero al finalizar el siglo, eran más de 2.6 veces más elevados. Cf. Doug Henwood, “After the New Economy”, pág. 202. The New Press, N. York, 2005.

20 Según Hilferding, “desde el punto de vista de la nación exportadora, la exportación de capital puede tener lugar de dos formas: el capital emigra al exterior como capital productor de intereses o como capital productor de beneficios. En calidad de este último puede actuar a su vez como capital industrial, comercial o bancario.” Cf. Rudolf Hilferding, “El capital financiero”, pág. 354. Edic. El Caballito, México, 1973. El último aspecto señalado por Hilferding, la localización sectorial de la inversión extranjera, es algo que no abordamos en este ensayo. Pero valga indicar que la evidencia disponible apunta a una creciente preferencia por la inversión en banca y comercio. Es decir, la exportación de capitales pareciera que también implica exportar el parasitismo propio del capitalismo maduro.

otras palabras, la estadística manejada nos informa sobre sólo *una parte* de las ganancias que la potencia imperial obtiene en otros países. Por ello, conviene no olvidar la subestimación que provoca esta insuficiencia. Como sea, según veremos, este rubro viene representando una porción cada vez mayor de las ganancias totales.

Para examinar la evolución de las ganancias externas, usaremos cuatro indicadores. El primero, relaciona las ganancias que provienen del resto del mundo con las ganancias domésticas totales. En el Cuadro II, columna A, podemos ver que en 1959 la relación era igual a un 5.3%, en 1969 igual a un 8.4%, en 1989 se elevaba a un 21.7% y en el 2001 a un 24.8%. Entre los años extremos, el factor de multiplicación fue de casi 4.7 veces.

El segundo indicador compara las ganancias externas con las del sector no financiero. En 1959 la relación fue igual a un 6.2% para llegar a un muy alto 35.9% en el 2001 (ver Cuadro II, columna B).

Otra comparación de interés es la que relaciona las ganancias del resto del mundo con las que obtiene la industria de transformación (Cuadro II, columna C). O sea, con el real núcleo del sector productivo. Considerando años seleccionados, la evolución ha sido:

1959.....	10.2 %
1969.....	17.8 %
1979.....	39.1 %

1989.....	60.7 %
1999.....	70.0 %
2000.....	88.1 %
2001.....	160.6 %

Entre 1959 y 2001, el factor de multiplicación es elevadísimo: 15.7 veces. También es interesante observar: en las fases de auge, la mencionada relación suele disminuir o variar poco. Al revés, en períodos de crisis se eleva, a veces con gran fuerza. La deducción es meridiana: las ganancias que provienen del resto del mundo juegan como un factor anti-cíclico para las economías centrales. Por lo menos, para las ganancias del gran capital.

Finalmente, comparamos las ganancias externas con las del sector financiero (ver Cuadro II, columna D). Y recordemos que es este sector el que más se expande en el plano doméstico (pasa desde un 14.6% en 1959, a un 31.0% en el 2001, como por ciento de las ganancias domésticas totales). Con todo, las ganancias externas crecen aún más rápido y si en 1959 equivalían a un 36.5% de las ganancias financieras, en el 2001 llegan a casi un 80%.²¹

Algunas conclusiones

Ahora, pasamos a considerar las ganancias totales, de origen interno y externo. Lo cual, nos permite medir el peso específico de los diversos rubros parciales. La información, se condensa en el Cuadro III.

21 "La dominación del capital financiero supone el imperialismo y el militarismo". Cf. N. Bujarin, "La economía mundial y el imperialismo", pág. 161. Pasado y Presente, México, 1979.

La columna A nos muestra la participación del sector doméstico no financiero en las ganancias totales. El descenso es bastante firme: 81.1% en 1959 y 55.3% en el 2001. La columna C muestra la cuota del sector financiero, la que sube desde un 13.9% en 1959 hasta un 24.9% en el 2001.

La columna B muestra la participación del sector productivo, la que es claramente descendente: 62.9% en 1959, 50.3% en 1981 y 20.8% en 2001. El descenso es espectacular y nos advierte, a la vez, sobre el tremendo peso que ha venido alcanzando el parasitismo en la economía estadounidense. En cuanto a la columna D, ella nos indica qué porción de las ganancias totales proviene del resto del mundo. En este rubro el aumento es también espectacular: desde un 5.1% en 1959 hasta un 19.8% en el 2001. En cuanto a la columna E, ella nos muestra la participación de los sectores improductivos, la que obviamente se eleva, pasando desde un 32% en 1959 a un 59.4% en el 2001.

La información recabada nos permite retomar la ecuación (8 a) del apar-

tado II. En ella, el coeficiente alfa nos indica el peso relativo de las ganancias percibidas por el sector productivo. O sea, lo que nos muestra la columna B del cuadro III. En cuanto al coeficiente beta, que indica el peso de las ganancias externas sumadas a las del segmento improductivo doméstico, su nivel se corresponde con lo que muestra la columna F (que es la suma de las columnas D y E).

Hemos señalado que la hipótesis de un parasitismo creciente, supone que el coeficiente beta se debe ir elevando en términos seculares. Y lo que muestra la evidencia empírica disponible es bastante elocuente. Para algunos años se tiene:

1959.....	37.1 %
1969.....	43.9 %
1976.....	47.5 %
1979.....	54.2 %
1989.....	58.6 %
1999.....	71.2 %
2001.....	79.2 %

La conclusión es muy clara: el vivir a costa de otros, de lo que otros producen, se acentúa más y más.

Cuadro I
Composición de las ganancias: el frente interno

Año	A	B	C	D	E	F	G	H	I
1959	0.854	5.851	0.663	0.523	0.789	3.581	0.146	0.171	0.279
1960	0.832	4.951	0.649	0.494	0.760	2.938	0.168	0.202	0.340
1965	0.878	7.222	0.685	0.536	0.783	4.411	0.122	0.138	0.227
1970	0.777	3.467	0.531	0.407	0.766	1.813	0.224	0.288	0.551
1975	0.836	5.076	0.551	0.459	0.833	2.787	0.165	0.197	0.359
1980	0.814	4.381	0.545	0.439	0.806	2.362	0.186	0.228	0.423
1985	0.795	3.872	0.532	0.376	0.706	1.831	0.205	0.258	0.546
1990	0.710	2.449	0.486	0.346	0.711	1.192	0.290	0.408	0.839
1995	0.723	2.617	0.451	0.298	0.659	1.076	0.276	0.382	0.929
2000	0.706	2.406	0.320	0.223	0.697	0.759	0.294	0.416	1.317
2001(+)	0.690	2.223	0.260	0.154	0.593	0.497	0.310	0.450	2.012

(+) Primeros tres trimestres

Simbología: A = 6/2; B = 6/3; C = (7+8)/2; D = 7/2; E = 7/(7+8); F = 7/3; G = 3/2; H = 3/6; I = 3/7.

Fuente: Calculado a partir de Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis.

Serie Gross Domestic Product and Corporate Profits; página electrónica

Cuadro II
Ganancias y sector externo

Año	A	B	C	D
1959	0.053	0.062	0.102	0.365
1960	0.064	0.077	0.130	0.383
1965	0.064	0.072	0.118	0.522
1970	0.106	0.137	0.261	0.473
1975	0.122	0.146	0.266	0.741
1980	0.204	0.251	0.465	1.099
1985	0.177	0.223	0.471	0.863
1990	0.230	0.324	0.666	0.794
1995	0.165	0.228	0.554	0.596
2000	0.196	0.278	0.881	0.669
2001(+)	0.248	0.359	1.606	0.798

(+) Primeros tres trimestres

Simbología: A = 12/2; B = 12/6; C = 12/7 y D = 12/3

Fuente: Calculado a partir de Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis.

Serie Gross Domestic Product and Corporate Profits; página electrónica

Cuadro III
Cuadro III: Composición de las ganancias
Tendencias básicas, 1959-2001

Año	A	B	C	D	E	F
1959	0.811	0.629	0.139	0.051	0.320	0.371
1960	0.780	0.609	0.158	0.060	0.331	0.391
1965	0.826	0.644	0.114	0.060	0.296	0.356
1970	0.703	0.480	0.203	0.096	0.424	0.520
1975	0.745	0.491	0.147	0.109	0.400	0.509
1980	0.676	0.452	0.154	0.170	0.378	0.548
1985	0.675	0.452	0.174	0.150	0.398	0.548
1990	0.577	0.395	0.236	0.187	0.418	0.605
1995	0.621	0.387	0.237	0.141	0.472	0.613
2000	0.590	0.267	0.245	0.164	0.569	0.733
2001(+)	0.553	0.208	0.249	0.198	0.594	0.792

(+) Primeros trimestres

Simbología: A = 6/1; B = (7+8)/1; C = 3/1; D = 12/1; E = (1- B) - D y F = D+E = 1- B

Fuente: Calculado a partir de Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis.

Serie Gross Domestic Product and Corporate Profits; página electrónica.

Nota: Rubros considerados en los cuadros estadísticos

1 = ganancias totales; 2 = ganancias domésticas totales; 3 = ganancias sector financiero; 4 = ganancias sector bancario; 5 = ganancias sector financiero otros; 6 = ganancia sector no financiero; 7 = ganancias sector industrial manufacturero; 8 = ganancias sector transportes y servicios públicos; 9 = ganancias comercio mayorista; 10 = ganancias comercio minorista; 11 = ganancias otros (servicios personales, etc.); 12 = ganancias del "resto del mundo"

Conflictividad socio – política Noviembre 2005 – Febrero 2006

No se puede negar que la conflictividad de este cuatrimestre estuvo marcada por la tensión política generada en torno a los recurrentes paros locales y provinciales en todo el territorio nacional y las intervenciones estatales en esa compleja coyuntura. En ese contexto se visualiza la incapacidad gubernamental para prevenir escenarios conflictivos y el desborde de acciones de varios actores e intereses que han vulnerado la capacidad productiva de distintas áreas de la economía ecuatoriana.

Al revisar los datos del anterior cuatrimestre podemos comprobar que la tendencia del mes de octubre 31.93% continúa en noviembre con el 33.08% para luego bajar a cifras menores. Este comportamiento no es

extraño pues desde hace décadas, todos los fines de año la conflictividad tiene flujos descendentes. El inicio de año presenta un ligero repunte con 38 casos para bajar en febrero al 15.79%.

Número de conflictos por mes

FECHA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Noviembre / 2005	44	33,08%
Diciembre / 2005	30	22,56%
Enero / 2006	38	28,57%
Febrero / 2006	21	15,79%
TOTAL	133	100,00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo
Elaboración: -UJ-CAAP

Lo anotado anteriormente se expresa también en el género del conflicto. Si en la coyuntura anterior lo cívico regional tuvo preeminencia, en ésta la tendencia se confirma con el 36.84% del total. Igual situación puede ser asociada a los espacios laborales público y privado que presentan cifras casi similares del 18%, dato que también expresa una

recurrencia en la crisis del desempeño estatal y en las negociaciones del salario básico que todavía no tiene certeza respecto a su monto mínimo. Cabe señalar que en este cuatrimestre se elevó la conflictividad de lo urbano barrial al pasar del 8.4% al 12.03% y bajó a niveles asombrosos la conflictividad política partidista con el 1.5%.

Género del conflicto

GENERO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CAMPESINO	6	4,51%
CIVICO REGIONAL	49	36,84%
INDIGENA	7	5,26%
LABORAL PRIVADO	25	18,80%
LABORAL PUBLICO	24	18,05%
POLITICO LEGISLATIVO	0	0,00%
POLITICO PARTIDISTA	2	1,50%
PUGNA DE PODERES	4	3,01%
URBANO BARRIAL	16	12,03%
TOTAL	133	100%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP

Si el género del conflicto se desarrolló en esos ámbitos de la sociedad, las cifras del sujeto del conflicto guardan relación con esa dinámica. En efecto, el 22.56% del total del rubro sujetos, en este caso trabajadores, presentaron algún tipo de conflictividad en el período analizado, situación que puede ser interpretada como una coyuntura de discusión laboral salarial y de derechos colectivos bajo el marco de debate sobre la regulación de las empresas terce-

rizadas. Le sigue en importancia los grupos locales que con el 16.54% están asociados a las demandas municipales ante la desatención gubernamental. Respecto al período anterior se incrementa la participación de los indígenas al pasar del 4.2% al 5.26% y las organizaciones barriales del 8 al 12.03%.

En el caso de los partidos políticos, éstos presentan un incremento respecto al período anterior, pues su presencia llegó al 4.51%, en tanto que en el cuatrimestre anterior la cifra fue del 5.88%.

Sujeto del conflicto

SUJETO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CAMPESINOS	6	4,51%
EMPRESAS	2	1,50%
ESTUDIANTES	8	6,02%
GREMIOS	13	9,77%
GRUPOS HETEROGENEOS	17	12,78%
GRUPOS LOCALES	22	16,54%
INDIGENAS	7	5,26%
ORGANIZACIONES BARRIALES	16	12,03%
PARTIDOS POLITICOS	6	4,51%
SINDICATOS	6	4,51%
TRABAJADORES	30	22,56%
TOTAL	133	100,00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP

En lo que respecta al objeto del conflicto, la conflictividad en torno a la financiación, entendida como las peticiones y demandas para la entrega de recursos gubernamentales con el 24.81% guarda relación con el rechazo a las políticas estatales que representó el 12.03% de la conflictividad, cifras que vuelven a ser significativas y ponen en primera fila el problema del manejo de los recursos estatales y las demandas de los gobiernos locales.

El recurrente tema de la corrupción en esta coyuntura tuvo un perfil más bajo con el 6.77% en comparación con el 15.13% pasado; no obstante, ese porcentaje no implica que hayan reducido

las denuncias y confrontaciones por este aspecto. Da la impresión que el tema se ha fijado como una suerte de actor personificado a nivel nacional, pero que a diferencia de otros períodos cobró nuevas víctimas. El caso del notario Cabrera en la ciudad de Machala y la participación de la Policía Nacional y las FFAA en sus ilegales negocios fueron materia de escándalo mediático, sanciones institucionales y un intrincado proceso jurídico de insospechadas consecuencias. En todo caso, los acontecimientos anotados desdibujaron la imagen de las FFAA y confirmaron la policial en relación a la presencia de actos de corrupción entre sus miembros.

Objeto del conflicto

OBJETO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
DENUNCIAS CORRUPCION	9	6,77%
FINANCIAMIENTO	33	24,81%
LABORALES	26	19,55%
OTROS	42	31,58%
RECHAZO POLITICA ESTATAL	16	12,03%
SALARIALES	7	5,26%
TOTAL	133	100,00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP

En términos de localización del conflicto, el persistente bicentralismo que caracteriza a la sociedad ecuatoriana también tiene su lugar de expresión en este rubro. Guayas y Pichincha concentran el 52.63% de la conflictividad total nacional, mientras que Azuay y Manabí con el 6.02% respectivamente dan la impresión de dibujar una imagen de proporcionalidad provincial en el marco de los conflictos nacionales.

Es de resaltar así mismo que las provincias que concentran una alta densidad de población indígena en sus jurisdicciones aparecen como focos de conflictividad. Napo y Orellana tienen un lugar especial porque en su espacio se desataron varios conflictos petroleros que repercutieron en la economía nacional y fueron objeto de declaración de estado de emergencia.

Número de conflictos por provincia

PROVINCIA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AZUAY	8	6,02%
CAÑAR	2	1,50%
CARCHI	2	1,50%
CHIMBORAZO	5	3,76%
COTOPAXI	3	2,26%
EL ORO	1	0,75%
ESMERALDAS	5	3,76%
GUAYAS	33	24,81%
IMBABURA	1	0,75%
LOJA	3	2,26%
LOS RIOS	6	4,51%
MANABI	8	6,02%
NAPO	2	1,50%
ORELLANA	6	4,51%
PASTAZA	2	1,50%
PICHINCHA	37	27,82%
SUCUMBIOS	3	2,26%
TUNGURAHUA	2	1,50%
NACIONAL	4	3,01%
TOTAL	133	100,00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo
Elaboración: UI-CAAP.

En lo que tiene que ver con la intensidad socio política de la conflictividad, los bloqueos, marchas, paros, huelgas y protestas y tomas de locales públicos constituyen el 84.21% del total general, cifra mucho más elevada que en el período anterior significó cerca del 75%. En ese sentido, los datos anotados expresan en esta ocasión mucho más

que porcentajes estadísticos, pues las acciones de protesta y paralizaciones tuvieron su correlato en el número de muertes y heridas generadas por las fuerzas del orden a la población. Podría decirse que la supuesta tolerancia estatal y los llamados al diálogo por parte del gobierno es una mera declaración discursiva sin contenido certero.

Intensidad del conflicto

INTENSIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AMENAZAS	11	8,27%
BLOQUEOS	26	19,55%
DESALOJOS	2	1,50%
DETENCIONES	4	3,01%
HERIDOS / MUERTOS	5	3,76%
INVASIONES	3	2,26%
MARCHAS	17	12,78%
PAROS / HUELGAS	18	13,53%
PROTESTAS	40	30,08%
SUSPENSION	1	0,75%
TOMAS	6	4,51%
TOTAL	133	100,00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP-

En cuanto a la intervención estatal en la conflictividad del período analizado, podemos observar la reducida presencia del poder legislativo en este tipo de escenarios con el 6.02% del total, factor que nos hace pensar sobre la pérdida de legitimidad y representación de los partidos políticos en los principales acontecimientos nacionales. Si comparamos este rubro respecto al ciclo anterior, el papel del legislativo presentó cifras muy cercanas con el 5.04% lo que demuestra

la continuidad de su baja capacidad de intervención y mediación en la sociedad, una suerte de mal necesario que cada día ofrece menos posibilidades de interlocución con sus "representados".

Una situación interesante se presenta con los gobiernos locales que juntos suman el 28.6% del total de intervenciones estatales, mientras que los ministros siguen condensando la tendencia del cuatrimestre anterior con cifras cercanas al 20%.

Intervención estatal

INTERVENCION	FRECUENCIA	PORCENTAJE
GOBIERNO CANTONAL	0	0,00%
GOBIERNO PROVINCIAL	10	7,52%
JUDICIAL	4	3,01%
LEGISLATIVO	8	6,02%
MILITARES / POLICIA	3	2,26%
MINISTROS	29	21,80%
MUNICIPIO	28	21,05%
POLICIA	14	10,53%
PRESIDENTE	12	9,02%
NO CORRESPONDE	25	18,80%
TOTAL	133	100,00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP-

Finalmente, el desenlace del conflicto se ha presentado dentro de lo que se podía esperar tras un proceso altamente conflictivo y tenso, pero que ha deparado espacios de acercamiento y negociación. Esta afirmación puede ser corroborada ya que las negociaciones en sí mismas representan cerca de la mitad del total del desenlace. En este campo, llama la atención el decremento de

la represión con el 6.02%, dato que era más alto en el ciclo anterior con el 11.76%. De igual manera, un aspecto que debe ser observado es la incapacidad de llegar a acuerdos entre las partes en conflicto en el período, pues del 22.69% del cuatrimestre pasado arribamos al 21.80% actual, una reducción mínima que es parte de la tendencia general.

Desenlace del conflicto

DESENLACE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
APLAZAMIENTO RESOLUCION	0	0,00%
NEGOCIACION	63	47,37%
NO RESOLUCION	29	21,80%
POSITIVO	25	18,80%
RECHAZO	3	2,26%
REPRESION	8	6,02%
NO CORRESPONDE	5	3,76%
TOTAL	133	100,00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP-

TEMA CENTRAL

Entre la oposición y la colaboración: El Partido Socialista Ecuatoriano durante el gobierno de Galo Plaza (1948-1952)

Hernán Ibarra

La cuestión de la participación en el Estado fue algo que estuvo presente desde los mismos momentos fundacionales del Partido Socialista Ecuatoriano. La integración del Partido Socialista entre abril de 1951 y junio de 1952 al gobierno de Galo Plaza, en un pacto que incluyó la entrega de dos ministerios, constituyó un episodio que concluía la oposición que los socialistas habían declarado a Plaza. El marco de oportunidades políticas creadas por ese gobierno empujaron a los socialistas a la colaboración. Pero eran nuevas condiciones que instalaban el tema de la democracia en un período de estabilidad y nuevas opciones políticas.

Contrariamente a lo que se cree, el conocimiento de la trayectoria histórica de la izquierda ecuatoriana es bastante limitado. Excepto los orígenes y otros momentos circunstanciales, poco es lo que se conoce. En esto ha pesado mucho la ausencia de archivos personales o partidarios que sean accesibles. Por eso es que la memoria de la izquierda, en verdad es un sistemático olvido lleno de silencios y leyendas que en ocasiones se han reemplazado por versiones justificativas de tal o cual corriente de izquierda.

El propósito de este acercamiento a una coyuntura específica de la historia del Partido Socialista Ecuatoriano, es el de comprender como en un período de luchas democráticas se abrían nuevos desafíos que ponían en tensión a corrientes y líderes partidarios. Con el go-

bierno de Galo Plaza (1948-1952), comenzaba un período de estabilidad política que duró hasta 1963. El clima ideológico de la Guerra Fría, además incidió en los modos de expresión de la lucha política.

El PSE, tenía que enfrentar la cuestión de la participación en el Estado y el ejercicio de gobierno, algo que surgió en el marco de oportunidades políticas creadas por el gobierno de Plaza. Eran nuevas condiciones que instalaban el tema de la democracia.

Una definición general de democracia como aquella de que los electores pueden elegir regularmente a sus mandatarios en elecciones libres y competitivas bajo reglas claras, se cumplía parcialmente en el Ecuador. Pero la democracia supone una comunidad política de ciudadanos. Esta carecía de un

importante contingente de la población que se hallaba al margen de la participación electoral. La existencia de jerarquías estamentales y la dominación étnica bloqueaban las relaciones sociales y políticas de la sociedad. Lo que nos remite a la condición de la ciudadanía.

Es necesario mencionar la definición clásica de Marshall sobre la ciudadanía. El pone al ciudadano como un proceso en el cual los individuos adquieren derechos civiles, políticos y sociales que tienen una realización institucional. Sería un camino ascendente que llevó desde el Estado liberal hasta el Estado de bienestar. Sobre todo en el caso de los derechos sociales, se trata de un proceso de universalización.¹

En países como el Ecuador, ¿cómo se ha constituido históricamente la ciudadanía, si existían segmentaciones étnicas y sociales que impedían a amplios sectores poblacionales la constitución de individuos con derechos? Y también podemos preguntarnos acerca del papel de la izquierda en este asunto.

La ciudadanía como la construcción del individuo que porta un conjunto de derechos civiles, políticos y sociales, pasa por un proceso de incorporación de las clases bajas a los derechos ciudadanos como una condición fundamental de una comunidad política.² En todo caso, las luchas democrático populares, son las responsables de la ampliación de la esfera de los derechos

que constituyen el ejercicio de la ciudadanía, pero llama la atención como esta problemática se encuentra ampliamente ausente en la historia política ecuatoriana. Esto parecería deberse a que la trama de las conquistas democráticas tendía a resolverse como derechos sociales que se iban aplicando a sucesivos grupos de población que adquirirían algún nivel organizativo. De este modo, eran una clase o pueblo.

En la tradición de la socialdemocracia europea estuvo presente desde fines del siglo XIX el tema de la participación electoral con la conformación de partidos de masas. Esta participación, llevó a la intervención parlamentaria y después de 1930 a la participación directa en gobiernos. Los partidos socialdemócratas debieron entrar en compromisos y colaboraciones, sobre todo como consecuencia de la imposibilidad de alcanzar la mayoría electoral. Estos compromisos servían para lograr "una serie de reformas intermedias que podían realizarse con éxito dentro de los confines del capitalismo."³ Esta política permitió la consolidación del Estado de bienestar después de la Segunda Guerra Mundial.

Las circunstancias de la participación electoral fueron muy limitadas hasta los años treinta del siglo XX en el Ecuador, cuando se produjeron importantes cambios estatales. Las bases sobre las que se edificó la intervención estatal, fueron las simientes ya echadas

1 Thomas Humphrey Marshall, "Ciudadanía y clase social", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 79, jul.-sep. 1997, Madrid, pp. 297-344.

2 Reinhard Bendix, *Estado nacional y ciudadanía*, Amorrortu, Buenos Aires, 1974, pp. 83-104.

3 Adam Przeworski, *Capitalismo y socialdemocracia*, Alianza, Madrid, 1988; p. 51.

desde la revolución juliana, que abre una época de creación de aparatos estatales modernos y políticas públicas interventoras. La generación de una legislación social desde la década de 1930 e instituciones que permitían arbitrar los conflictos laborales urbanos y rurales, definen rasgos de un Estado interventor. Desde allí en adelante, quedaba abierta la participación electoral en una cancha definida por la polarización liberal-conservadora.

La vigencia de la polarización liberal-conservadora

La polarización política liberal/conservadora, que hacía equivalentes el liberalismo a la izquierda y el conservadurismo a la derecha se encontraba vigente hacia la mitad del siglo XX. Esta afirmación puede parecer extraña si ya existía una izquierda política propiamente dicha, desde la constitución del Partido Socialista en 1926 y luego el Partido Comunista en 1931. Era una definición de izquierda identificada con la adopción del marxismo como doctrina, pero las circunstancias de la lucha política entre los años treinta y sesenta del siglo XX, juntaron a la izquierda política con corrientes liberales en distintos momentos. Lo que unía a socialistas y comunistas con los liberales, era el laicismo como valores opuestos a la vinculación religiosa católica que ostentaban los conservadores.⁴

El laicismo, implantado desde las reformas legales de comienzos de siglo que introdujeron la educación laica y el matrimonio civil, constituía el núcleo central del alineamiento hacia la izquierda. Los conservadores defendían sobre todo la vigencia de la autoridad religiosa de la Iglesia Católica y sus principios. Sin embargo, la corriente de reformas sociales que implicaba la intervención estatal, obligaba a todas las corrientes políticas a situarse en torno a la intervención del Estado, especialmente después de 1925. Por ello, los conservadores guiados por la doctrina social de la Iglesia Católica, necesitaron formular planteamientos de reforma e incluso intervenir activamente en la disputa organizativa de los sectores populares.

En este espacio político polarizado, irrumpieron el Velasquismo y la Concentración de Fuerzas Populares, dos movimientos populistas que desafiaban la polarización liberal conservadora. Y eran opciones políticas que minaban las bases populares que tenía la izquierda.

La lenta expansión del sistema escolar y la promoción de la alfabetización incidieron en el crecimiento de la población alfabetizada. Esto produjo un aumento de la participación electoral que, a mediados del siglo XX, coincidió con impulsos de cambios socioeconómicos y un proceso de urbanización. Entre 1948 y 1960, la proporción de votantes se incrementó notablemente des-

4 Los principios básicos del pensamiento laico, son el reconocimiento de la existencia de una pluralidad de opiniones y creencias en la sociedad que implican el desarrollo de la tolerancia. Ver Michelangelo Bovero, "El pensamiento laico", *Leviatán*, No. 51/52, Madrid, 1993, p.120.

de el 16% al 24% de la población. Nuevos segmentos populares urbanos y rurales se incorporaron a la participación electoral. El Ecuador era un país predominantemente rural, puesto que en 1950, el 71,5 % de la población residía en el campo. En 1962, todavía el 64% de la población seguía teniendo residencia rural.

El Estado además ingresó en un proceso de redefinición de las relaciones centro - periferia, con el reconocimiento de la figura del Alcalde Municipal en 1947 y la refundación de los Consejos Provinciales desde 1949. La creación de una autoridad por elección directa en las capitales de provincia y de una instancia de representación provincial del poder, incidió en la creación de un espacio para el surgimiento de liderazgos políticos locales como producto de las disposiciones de la Constitución de 1946. Esto se articuló a un parlamento bicameral en el cual también se conservó una representación corporativa a través de los senadores funcionales. La izquierda ejerció el control de las senadurías funcionales de trabajadores, maestros y universidades.

A escala local, se reproducía la polarización predominante entre conservadores y liberales, con una parcial incidencia de la izquierda, principalmente del Partido Socialista. Emergieron nuevas dirigencias políticas en Ambato, Esmeraldas y Loja asociadas a la izquierda. Eran líderes sustentados en el apoyo de sectores populares precisamente cuando se había ampliado el cuerpo electoral y la organización de tipo gremial. El velasquismo tenía reducidos impactos en la configuración de la representación en los municipios y con-

sejos provinciales. Pero a lo largo de la década del cincuenta, surgieron liderazgos políticos locales urbanos con sus propias particularidades. En Guayaquil, era una enconada disputa entre el liderazgo cefepista y velasquista por la conquista del poder local.

Papel histórico e institucionalización de la izquierda

El papel histórico de la izquierda en mayor o menor medida fue el de intermediar y gestionar las demandas populares en términos de su transformación en derechos colectivos. Por eso fue siempre tan importante el papel de los abogados. A la larga, la institucionalización del conflicto implicaba también una institucionalización de la izquierda y un rol reconocido en las soluciones. Precisamente los abogados de izquierda estuvieron involucrados en la realización de las reformas legales tales como La Ley de Comunas (1937) y el Código del Trabajo (1938). Con estos cuerpos legales se produjo un crecimiento del sindicalismo, la regulación de los conflictos laborales y de tierras.

Entonces, ¿Qué lugar ocupa la doctrina que define un papel de la izquierda a largo plazo y su práctica que se halla encaminada a sucesivas reformas? Después de 1940 se fueron poniendo en evidencia luchas políticas que situaban el terreno de la democracia. Pero coexistían dos posiciones.

Una de tipo pragmático que incluía la participación electoral en elecciones de diputados y seccionales, con alianzas de tipo circunstancial para las elecciones presidenciales y la participación en cargos de gobierno. Así, VII Congre-

so del Partido Socialista realizado en 1940, había resuelto la necesidad de participar activamente en las elecciones de diputados. "Debe intensificarse la propaganda y la defensa de los principios democráticos; especialmente del voto popular, interviniendo siempre en todos los comicios electorales, considerando esta intervención como un deber y como una necesidad; como medio de propaganda, como sistema educativo para sus afiliados y para las masas populares". La intervención electoral se hallaba justificada porque "se agitó la conciencia popular, que manifestó su adhesión al socialismo".⁵

La otra, de tipo doctrinal en la que la democracia se concibe como el resultado de una revolución democrático burguesa como paso previo a una revolución socialista tal como habría sido la experiencia de la revolución rusa. No se sacaban todavía las consecuencias de la aplicación de tal fórmula en la revolución china que asignó un rol protagónico a los campesinos. Desde 1936, con la implantación de la política de los frentes populares, se incluía a una burguesía nacional como parte de las alianzas, un sujeto al que sería siempre difícil darle un contenido concreto. El complemento de esto, era la formulación de un programa mínimo dedicado a la acción inmediata y un programa máximo para la "etapa" socialista.

Estaba emergiendo la idea de una democracia social que sería una manera de superar una sociedad semifeudal y atrasada. El sueño de la industrialización significaba la ampliación del mundo del consumo y la modernización de la sociedad. También se producía una relación problemática entre los idearios indigenistas y las propuestas de la izquierda.

El Partido Socialista se encontraba en la década de 1940 en una fase de plena institucionalización con una estructura partidaria diseminada en el territorio nacional. Con amplio entusiasmo, Ángel Felicísimo Rojas, señala "Nuestro partido es el que está mejor organizado en el país. En escala nacional, no hay ningún otro que le iguale."⁶ Otro signo de estructuración fue la indicación en los Estatutos de 1946 de que habrá una oficina central del partido con uno o dos funcionarios rentados que debían llevar la estadística, biblioteca y archivo (art.114). La publicación del diario *La Tierra* en Quito entre 1945 y 1958 en su segunda época consolidaba esa institucionalización.

La orientación circunstancial de *La Tierra*, dependía de quien ejerciera la dirección del partido. En 1946 sufrió el ataque del gobierno de Velasco Ibarra: se empasteló la imprenta donde se producía el periódico, se incineró la edición y los archivos. Era un periódico

5 Juan Isaac Loyato, *Un año de lucha socialista*, Ed. Socialista, Quito, 1942, pp. 26-27. En este texto, la portada es un grabado de Tejada con dos trabajadores con la hoz y el martillo.

6 Informe del c. Dr. Ángel Felicísimo Rojas Secretario General del X Congreso del PSE, Guayaquil, 4/12/ 1943, p. 14.

centrado en las posiciones partidarias, la opinión ante los acontecimientos y la difusión doctrinal. Las páginas del periódico traen informaciones sobre conflictos laborales y conflictos rurales; y, sirven para realizar convocatorias de gremios y sindicatos a sesiones y eventos. Las células y los organismos partidarios ponen anuncios de reuniones. Es importante como mecanismo de proyección de afiliados y militantes en sus logros personales que son resaltados como hechos que prestigian al partido. Un aspecto intermitente es la difusión del pensamiento marxista. En unas ocasiones son resúmenes de textos clásicos; y en otras, son exposiciones doctrinales sin firma. La columna "Ideas de Marx" publicada en 1950 cita frecuentemente a Lenin y Stalin en sus definiciones doctrinales. Y Manuel Agustín Aguirre publicó en 1953 su manual de socialismo científico como artículos de una serie. Algunos afiliados, dieron a conocer sus estudios especializados como artículos de divulgación. No se daba relevancia a la esfera cultural, aunque Ángel Felicísimo Rojas publicó fragmentos de *La novela ecuatoriana* durante 1951. Era un periódico "quiteñocéntico" con eventuales informaciones provenientes de corresponsales de provincia. Las noticias deportivas que se incluyen son ocasionales.

El peso de la Guerra Fría

El período histórico comprendido entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la caída del muro de Berlín es lo que se conoce como Guerra Fría. Fue una época signada por la confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética

como potencias atómicas. La factibilidad de una conflagración nuclear era algo que estaba presente como posibilidad. El triunfo de la revolución china y el establecimiento de la República Popular China en 1949 fue seguido por la guerra de Corea (1950-1953), que significaron una expansión del llamado campo socialista.

La disputa entre las dos superpotencias llevó a una confrontación entre modelos políticos. Por un lado, el comunismo, y por otro, el de la democracia occidental. Los dos modelos se presentaban por sus respectivos defensores como el único y verdadero. La muerte de Stalin en 1953 abrió un período de relativa liberalización del régimen soviético, que debió reconocer en el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS (1956), la existencia de un período de dura represión y autoritarismo durante el mando del autoritario jerarca.

Con la Guerra Fría se instaló en la política norteamericana una concepción de la "amenaza comunista" que orientó su política exterior. Así pues, aunque Estados Unidos promovía un modelo de democracia liberal a escala internacional, la visión de amenazas subversivas de naturaleza comunista, fomentaba y toleraba regímenes dictatoriales adictos a sus intereses.

La elección de Galo Plaza

El Ecuador vivió entre 1948 y 1963 un período político de estabilidad, cuyos rasgos notables fueron las elecciones que permitieron una alternancia en el poder a presidentes de signos ideológicos distintos. Había concluido una fase de inestabilidad política iniciada en

1925, cuando 23 gobiernos se sucedieron hasta 1948. En lo inmediato, se vivían los ecos de la revolución “gloriosa” de mayo de 1944, que llevó a Velasco Ibarra al gobierno por segunda ocasión, tras el derrocamiento de Arroyo del Río. Este evento contó con la activa participación de los Partidos Comunista y Socialista que integraron la Alianza Democrática del Ecuador (ADE), una coalición en la que estaban también conservadores y facciones liberales. En 1946 Velasco se proclamó dictador, pero fue reemplazado en 1947 por su Ministro de Defensa Carlos Mancheno, quien le obligó a renunciar. Finalmente, una Asamblea Constituyente nombró a Carlos Julio Arosemena Tola como presidente hasta las elecciones de 1948.

La elección de Galo Plaza Lasso, en confrontación con el candidato conservador Manuel Elicio Flor y el General Alberto Enríquez Gallo de una coalición liberal-socialista, dio comienzo a una amplia modernización social y política sustentada en la exportación bananera y renovados lazos con Estados Unidos. Plaza, hijo del mandatario liberal Leonidas Plaza Gutiérrez, se presentó como candidato del Movimiento Cívico Democrático Nacional (MCDN), un movimiento de corte liberal creado en 1947 que promovía la incorporación de los políticos independientes. Esta fue la manera en que Plaza encontró la forma de rebasar los faccionalismos liberales y ampliar la participación política de elites, sectores medios y sectores populares bajo un tono de crítica a la polariza-

ción liberal conservadora y proponiendo el mejoramiento social y económico. La integración del Partido Socialista entre abril de 1951 y junio de 1952 al gobierno, en un pacto que incluyó la entrega de dos ministerios, constituyó un episodio que concluía la oposición que los socialistas habían declarado a Plaza.

La gestión de Galo Plaza fortaleció la capacidad interventora del Estado que sería continuada por los gobiernos que le sucedieron. Se pusieron los cimientos de un Estado desarrollista con políticas de fomento a la industrialización, la extensión del sistema educativo y la modernización agrícola.⁷

En las nuevas condiciones de estabilidad, la acción política pasó a estar condicionada por el tiempo de preparación y realización de los eventos electorales que definían la actividad de los actores políticos como un horizonte cíclico y previsible. Los perdedores en las contiendas electorales actuaban como una oposición política que desde el parlamento o negociaban su participación en el gobierno cuando surgían condiciones de cooperación. Antes de 1948 el golpe de Estado se encontraba instalado como una rutina que se basaba en los faccionalismos del ejército. Pero esta herencia estuvo vigente en la década de 1950. Sólo en el tercer gobierno de Velasco Ibarra hubo por lo menos cuatro intentos de golpe de Estado.

La oposición del PSE a Plaza

En 1947 ya algunos miembros del PSE trabajaron con Plaza para las elec-

7 Ver Valeria Coronel y Mireya Salgado, *Galo Plaza Lasso. Un liberal del siglo XX*, Museo de la Ciudad, Quito, 2006.

ciones a la Asamblea Constituyente y la constitución del MCDN.⁸ Y así fue electo como senador. “En el primer momento de apareamiento en la escena, se presentó el señor Plaza Lasso como un político izquierdizante que sentía una invencible repugnancia por el liberalismo radical en el que había militado siempre”. La figura de Plaza antes de ser candidato a la Presidencia, había “exhibido tácticamente un cartel democrático y hasta progresista”, pero era, “en el fondo, como privilegiado poseedor hereditario de tres continentes andinos –“Zúleta”, “La Avelina” y “San Agustín”– un auténtico exponente del gamonalismo feudal y un renegado de las reformas radicales y “desmoralizadoras” de su padre”.⁹

La posición oficial que adoptó el PSE, fue contraria a la candidatura de Plaza, considerado un representante del gamonalismo:

“Por eso seguimos desafiando a la fiera gamonalista y ofrecemos acorrallarla sin piedad, hasta donde nuestras fuerzas nos alienten, hasta donde alcance la

sinceridad de nuestras emociones y la altura de nuestro pensamiento revolucionario. Emoción y pensamiento que se dirigen, abiertamente, contra el gamonalismo en acción; contra ese rezago del feudalismo medioeval...”¹⁰

Así mismo, el PSE sostuvo que la candidatura de Plaza habría recibido financiamiento de la empresa petrolera Shell y un terrateniente peruano. Pero la Shell se dirigió directamente a *La Tierra*, negando ese hecho.¹¹

El impacto del triunfo de Galo Plaza, se aprecia en un informe de Ricardo Cornejo como Secretario General interino que evaluaba la situación partidaria tras la derrota de Enríquez Gallo. El tono es radical, con la ambigüedad de tratar los temas de la institucionalidad y los métodos electorales. Con enunciados generales sobre el tema rural y la poca presencia del partido en los sectores rurales, consideraba que los sectores populares habían sido engañados.

“En el Ecuador, ya os dije, se ha operado la alianza del latifundismo, el gamonal y el clero. Estos han sido los

8 Luis Maldonado Estrada, *Una etapa histórica en la vida nacional*, Ed. Rumiñahui, Quito, 1954 p. 91.

9 “Partidos o caudillos”, *La Tierra*, 13/02/1948.

10 “Gamonalismo en acción”, *La Tierra*, 13/02/1948. La noción del gamonal surge desde fines del siglo XIX como una caracterización de personajes que ejercían el poder local en las áreas rurales de la sierra. Se definía como gamonales generalmente a sectores pueblerinos o rurales ascendentes. Después de 1920 el uso de este término tomó un giro pues servía para definir a los sectores terratenientes aristocráticos. Con la literatura indigenista esta percepción se consolidó y después de 1930 se generalizó en el lenguaje político. Hasta los años sesenta formó parte del repertorio discursivo de la izquierda y del progresismo liberal para caracterizar a la derecha latifundista. Así, tanto Galo Plaza como Camaño Ponce fueron designados como gamonales. Ver Hernán Ibarra, “Origen y decadencia del gamonalismo en la sierra ecuatoriana”, en: *Anuario de Estudios Americanos*, volumen LIX, número 2. Sevilla, 2002, pp. 491-510.

11 *La Tierra*, 13/02/1948.

grandes electores. Las masas trabajadoras y rurales no pudieron comprender que estos eran sus mayores enemigos coaligados y se han dejado embaucar.

Los trabajadores de fábrica, de taller, los hombres pobres, los pequeños comerciantes, no han tenido la asistencia necesaria para enrumbar su actividad. Esta es la verdad desnuda, que hay que decirla para que no se crea que pueda asegurarles nada bueno el triunfo de que alardean los frentes de la reacción. Esas masas dormidas, aletargadas, acobardadas, acoquinadas, sorprendidas, ya reaccionarán, porque nosotros también reaccionaremos ante la horripilante insurgencia de la mediocridad adinerada y ambiciosa."¹²

Luis Maldonado Estrada asumió la dirección del PSE desde 1949 hasta 1952. Antes había estado viviendo en Chile, y a su regreso al país, encontró al partido sumido en luchas faccionales y personalistas.¹³ Aunque él no precisó cuáles eran esas tendencias en pugna, se puede inferir que pesaban los resultados electorales recientes, cuando el candidato presidencial que apoyó el partido fue derrotado. En un punto inicial de su trayectoria, Maldonado Estrada fue uno de los dirigentes del anarcosindicalismo en las movilizaciones populares del 15

de noviembre de 1922. Luego estuvo entre los fundadores del PSE; se desempeñó como senador en 1930, y ocupó el puesto de Secretario General del partido en 1935 y 1938. En los años treinta, impulsó en el Partido Socialista las corrientes que reconocían el papel de las clases medias, siguiendo también los planteamientos del aprismo peruano.¹⁴

El PSE declaró la oposición a Plaza, que tenía como sus aspectos centrales la crítica a las medidas gubernamentales "mediante el diario señalamiento de errores, procurando en todo instante orientar la acción gubernamental del Señor Plaza ha mantenido una serena oposición que, poco a poco, ha ido calando en lo más hondo de las capas populares".¹⁵ Este tono moderado, incluía señalamientos concretos de rectificación, pero en otros momentos adoptaba un lenguaje más agresivo, atacando al gobierno de Plaza como "un Gobierno de clase, esto es, un régimen instaurado a base del dinero de los grandes terratenientes y capitalistas ecuatorianos y de las lágrimas y el dolor del pueblo. Un Gobierno de clase feudal, aristocratizada, repleto de prejuicios de toda índole, incapaz por lo mismo de dirigir la nave del Estado de acuerdo a los reales intereses populares".¹⁶

12 "Informe del Secretario General del PSE", *La Patria*, 28/07/1948. Extrañamente este documento se publicó como remitido en este diario conservador entre el 24 y el 28 de julio de 1948, porque había dejado de publicarse en *La Tierra*, seguramente por censura del partido.

13 Luis Maldonado Estrada, *Una etapa histórica en la vida nacional*, p. 201.

14 Hernán Ibarra, *La formación del movimiento popular (1925-1936)*, CEDIS, Quito, 1984, pp. 60-61.

15 *La Tierra*, 20/01/1950.

16 "Un Gobierno de clase", *La Tierra*, 17/02/1950.

La crítica del PSE al gobierno de Plaza se relaciona con el señalamiento de su particularismo y su naturaleza gamental, de cierto modo, parecida a la crítica que hacía el CFP. También se criticaba la acción de gobierno considerada poco favorable a los conflictos laborales a pesar de que se reconocía el voto obrero a favor de Plaza:

"Si no fuera tan trágica la situación de la clase trabajadora, diríamos es así como paga el señor Galo Plaza los votos obreros que le dieron el triunfo en las elecciones presidenciales. La falta de virilidad y conciencia clasistas de los obreros, que fueron permeables a las influencias del Movimiento Cívico, y su concurso dieron el triunfo a la plutocracia imperante, merece el castigo que los amos están imponiendo sobre las débiles espaldas del trabajador huérfano de protección social y víctima de la extorsión más inhumana de los patronos (...)

No queda, pues, sino un camino: la lucha tesonera, difícil, heroica si se quiere, pero leal y consecuente al lado del Partido Socialista que ha sido siempre su amigo y defensor."¹⁷

El Partido Socialista y el Partido Liberal procedieron en 1950 a realizar

una alianza que tenía como uno de los argumentos y motivaciones la defensa de los partidos políticos. Esta defensa de los partidos estaba justificada porque Plaza representaba la irrupción de los independientes que minaban la participación de las fuerzas políticas organizadas. Siempre aparece en el horizonte la amenaza conservadora. El momento en el que se produjo esta alianza, fue cuando Plaza hizo su famosa declaración de que "el oriente era un mito". Esto originó amplias críticas a Plaza, cuya opinión afectaba la sensibilidad de un tema que asumía rasgos patrióticos, puesto que cualquier invocación a la amazonía, era topar la cuestión del territorio y la soberanía nacional.

Pensada como una alianza de largo plazo, el programa de la alianza liberal-socialista ponía una atención central a las medidas tendientes a la intervención del Estado en la economía con medidas proteccionistas a la industria, creación de empresas estatales, controles de precios y fomento a las exportaciones agrícolas. El tema de la reforma agraria, plantea la función social de la propiedad y la limitación a la propiedad latifundista. Como este punto era segura-

17 "Balance del movimiento sindical", *La Tierra*, 1/05/1950. Maldonado Estrada creía que estaba ocurriendo una ofensiva contra las conquistas obreras en la legislación. Su apreciación era la de que los trabajadores no votan por sus representantes. "Se han dado casos en que han figurado entre las listas de candidatos, genuinos personeros de la clase obrera organizada y, sin embargo, los votos de los trabajadores no han sido para éstos sino que han favorecido a candidatos que luego han devenido sus enemigos y perseguidores". Considera que los trabajadores no han tenido consecuencia con el partido que tenía a sus militantes como síndicos de las organizaciones laborales. "Sin embargo, la ingratitud de muchos obreros y campesinos han hecho impacto en la honorabilidad de los abogados socialistas, sus defensores, ocasionando daños irreparables a quienes devotamente han servido a la clase obrera" (Luis Maldonado Estrada, "La clase obrera y la política", *La Tierra*, suplemento, 1/05/1950).

mente de controversia, se proponía que el Estado debía mejorar las condiciones de vida de indígenas y montubios, desarrollar el crédito y las cooperativas entre los campesinos. Se mantenía como una referencia general la defensa de la educación laica.¹⁸

Para las elecciones de diputados de junio de 1950, esta alianza PSE-PL operó en Quito con listas de candidatos a diputados; en tanto que en Guayaquil, se presentaron listas separadas del PSE y del PL, cada partido por su lado. Estas elecciones mostraron el predominio conservador con 22 diputados, el surgimiento de una importante bancada del CFP con 8 diputados, mientras que el MCDM obtuvo 7 diputados, los liberales consiguieron 6.¹⁹ No obstante se consideraron malos resultados, el PSE obtuvo 5 diputados: 2 en Tungurahua, 1 en Cañar, 1 en Loja y 1 en Esmeraldas.

Aunque la alianza con los liberales dejó de funcionar, el PSE insistía en la necesidad de un frente anticonservador, puesto que siempre había el fantasma de un pacto de Plaza con los conservadores para darle estabilidad al gobierno y permitirle alianzas en el congreso. Así que apareció el Frente Progresista constituido en septiembre 1950 integrado por el PL, MCDN y el PSE. Esto había ocurrido porque el pacto con el PL no funcionaba a plenitud, algo que se demostró en las elecciones de diputados de junio de 1950.

Uno de los resultados del Frente Progresista fue la integración de dos socialistas en el Consejo de Estado y 8 miembros del partido en las Cortes de Justicia. En las elecciones municipales de noviembre de 1950, se obtuvieron 120 concejales, de los cuales 50 fueron socialistas. Esto fue considerado por Maldonado Estrada un triunfo indudable.²⁰

Maldonado Estrada y la colaboración con Plaza

En el XVII Congreso del PSE, realizado en noviembre de 1950, la corriente dirigida por Maldonado Estrada, consideró que había que darle un giro a la oposición al gobierno de Plaza y ya su gestión partidaria fue reemplazando la lucha violenta por "una campaña de señalamiento de los errores gubernamentales y al mismo tiempo de sugerencias de las soluciones a diversos problemas nacionales (...). Como hombres civilizados y políticos responsables hemos enjuiciado los errores y desaciertos del régimen con firmeza pero sin apartarnos de las normas de decencia política a las cuales deben ajustarse las actividades de todo partido político. No ignoraba que "El Gobierno del Exmo. Señor Galo Plaza ha sido un gobierno de círculo, de amigos políticos, de relaciones económicas, y la circunstancia ha sido decisiva para que, por lo menos en el tiempo

18 "Programa de la alianza de los partidos Liberal-Radical y Socialista", *La Tierra*, 10/03/1950.

19 *La Tierra*, 8/06/1950.

20 Luis Maldonado Estrada, "Informe del Secretario General del Socialismo al XVII Congreso del Partido", *La Tierra*, 18/11/1950.

de mi Secretaría General, no haya tratado de buscar cooperación en los Partidos Democráticos"²¹

Para Maldonado Estrada un rasgo distintivo de la trayectoria del PSE fue su actitud de oposición a todos los gobiernos que le había llevado al desgaste, la esterilidad y el alejamiento del poder:

"Con cada generación de juventud que se incorpora a la vida del Socialismo, esta actitud se renueva vigorosamente. De este modo el Partido está siempre recomenzando su actividad política opositora, desgastando sus mejores energías.

Un Partido Político no puede mantenerse en una posición permanente de oposición. Su misión es llegar al poder para servir al pueblo, convirtiendo en realidades sus postulados programáticos. Un partido político que no es capaz de trazarse planes objetivos, con los cuales interpretar el sentimiento popular y con cuya fuerza no esté en condiciones de captar el poder, es un partido que esteriliza sus esfuerzos y está condenado al fracaso."²²

De modo muy franco, Maldonado Estrada planteaba el tema del empleo de los militantes, y constataba que "...he podido observar sobre todo en provincias, donde la vida económica para la clase media es difícil y penosa, el socialista es una eterna víctima y muchos militantes que fueron fundadores del Partido han tenido que abandonar su apostolado y anónimo martirio, después de largos y penosos años de casi inútil sa-

crificio. La oposición permanente les ha cerrado todo camino para vivir, les ha condenado a ellos y sus familias a una ruinoso impotencia". En contraste, sostenía que todos los partidos políticos obtenían puestos en la administración pública, incluso los comunistas. "El Partido Comunista, conceptuado como el más revolucionario, procede de idéntica manera y autoriza a sus militantes para ocupar posiciones en la administración pública; y aún llega a la hábil maniobra de permitir que ciertas personas no aparezcan como comunistas a fin de mantenerlas en cargos públicos, como ocurre en algunas ramas de la educación"²³.

Autodefinido como hombre de acción, diferente a los teóricos "que confinan su actividad a la especulación intelectual y viven y mueren de espaldas a la realidad desconcertante de nuestro pobre país", Maldonado Estrada consideraba que el PSE es el continuador y culminador de la obra del liberalismo. Sería un partido que tiene un contenido humanista, que busca la realización de una democracia económica y social. "Vivencia plena de la Democracia. Realización integral de la Justicia Social. He ahí las metas del Socialismo Ecuatoriano". Insistía en el peligro conservador porque el bloque parlamentario más numeroso era conservador y controlaban un gran número de Municipios y Consejos Provinciales. Por eso, había que "rectificar con valentía una línea política de oposición inconveniente y hasta

21 Ibid.

22 Ibid.

23 Ibid.

desfavorable para los superiores intereses del país".²⁴ Se producía entonces un cambio a las formulaciones doctrinales por consideraciones prácticas. Probablemente en el Congreso se discutió la colaboración con el gobierno, pero esto no aparece en la prensa del partido. Se decidió darle al Comité Ejecutivo Nacional atribuciones para tomar decisiones.

La decisión formal de la colaboración con Plaza se tomó en abril de 1951, tras una reunión ampliada de la dirigencia partidaria en la casa de Benjamín Carrión.²⁵ A partir de mayo de 1951, esta medida fue oficializada y el acuerdo significó la entrega de los Ministerios de Educación y Economía al PSE.²⁶ Éste designó a Carlos Cueva Tamariz para la cartera de educación y a

Colón Serrano para la de economía. Se aclaraba un mes más tarde, que "NO ES UN GOBIERNO SOCIALISTA, el que preside el señor Plaza, quien tiene la colaboración de dos Ministros Socialistas nada más".²⁷

La llegada de Colón Serrano al Ministerio de Economía es pensada como un paso que permite cumplir aspiraciones de cambios graduales. Es decir, desde la acción del Estado serían posibles algunas medidas basadas en la planificación que den paso a reformas:

"Es indudable que no puede implantarse en el país todavía una economía planificada, socialista, pues esto requiere que el régimen político y social sea diferente del actual. Con todo, puede encausarse a la economía por ese rumbo, capaz de que en posteriores

24 Ibid.

25 Luís Maldonado Estrada, *Una etapa histórica en la vida nacional*, p. 19. Galo Plaza tenía vínculos de amistad con Juan Isaac Lovato y Benjamín Carrión. Con la cooperación de Carrión, Plaza fundó el Colegio Americano de Quito en 1940.

26 Entre las justificaciones de la colaboración, se encuentra el peligro conservador, un argumento siempre reiterado. Dar término a la oposición y emprender la colaboración con Plaza, significaba "colocarse en el plano de defensa de las instituciones republicanas, procurando el robustecimiento de nuestra democracia y contribuyendo con sus ideas y con sus hombres a la mejor solución de los problemas nacionales". [Manifiesto del PSE al país], *La Tierra*, 15/05/1951. En la historia del PSE, hubieron circunstancias de colaboración con los gobiernos provisionales de 1932 y 1933. Otras colaboraciones fueron con el gobierno de Páez en sus inicios (1936); luego con el gobierno del General Enríquez Gallo (1937-1938). En el gobierno del Velasco Ibarra, después de la revolución de 1944, el PSE tuvo el Ministerio de Previsión Social. Alfredo Pérez Guerrero fue Ministro de Previsión Social en 1947-1948.

27 "Actitud de un Partido", *La Tierra*, 11/06/1951 (mayúsculas en el original). La colaboración con Plaza se enmarcaría dentro de las nociones de programa mínimo y máximo: "Y si el Socialismo tiene un programa mínimo de acción, para aplicarlo precisamente en gobiernos no socialistas y un programa máximo para llevarlo a cabo en un gobierno socialista, es lógico comprender que, para este caso de ahora, debe aplicarse el programa mínimo. Y eso es lo que están haciendo los Ministros socialistas. Y eso es lo que harán los Ministros socialistas", *La Tierra*, 15/07/1951.

ocasiones, cuando la democracia pequeño-burguesa, de paso al socialismo, se pueda establecer la economía planificada y solucionar todos los problemas económicos que actualmente existen. Hay pues que abrir el camino para ello. Y esa es tarea patriótica y viril que sabrá con la capacidad que le caracteriza afrontar convenientemente el Lcdo. Colón Serrano".²⁸

Entre las voces de apoyo a la colaboración con Plaza, estaba la de Agustín Freire, un dirigente histórico del socialismo guayaquileño, quien defendió la postura del partido enmarcado en la visión etapista: "(...) la revolución marxista no puede verificarse si no cumplimos las etapas intermedias y, la primera, entre todas, es conservar el sentido democrático de nuestros pueblos".²⁹

El Partido Comunista afirmó que esa alianza era "una posición parecida a la socialdemocracia que ha renunciado a su posición marxista revolucionaria, sometiéndose a los dictados de la burguesía, colaborando activamente con la política colonialista y de guerra del imperialismo", según una carta que la dirección del PCE envió al PSE. Para el PCE, esta colaboración con Plaza tenía fines burocráticos y electorales. Era una alianza con "los elementos feudales y capitalistas especuladores".³⁰

El apoyo a Galo Plaza, también se expresaba con la presencia del PSE en actos de respaldo. Al regreso de una vi-

sita de éste a Estados Unidos y México, el PSE llamó públicamente a sus militantes y simpatizantes a recibir al presidente, "como una demostración nacional para el Jefe de Estado que ha representado honrosamente a la nación ecuatoriana en el exterior, y en cuyo gobierno colabora el Partido Socialista Ecuatoriano".³¹

Para el XVIII Congreso del PSE, realizado en noviembre de 1951, se van aclarando las perspectivas del rumbo emprendido bajo la conducción de Maldonado Estrada. Veía el éxito que habían tenido experiencias como las de los laboristas en Inglaterra, con las nacionalizaciones y medidas de reforma social. Percibía como aspectos básicos de progreso la intervención del Estado que estaba modificando la sociedad. E insistió en su rechazo al doctrinarismo: "Lo que interesa es llevar a cabo una obra rica en realizaciones, acortando las etapas históricas, y no cruzándose de brazos o encerrándose en la torre de marfil de un doctrinarismo inocuo e intrascendente".³² Maldonado Estrada era un observador de las transformaciones que estaban tomando curso en la socialdemocracia europea y quería adaptarlas en el país.

El tema internacional se presentó bajo la noción de apoyo y simpatía a los países socialistas, pero consideró que el PSE actuaba en la órbita de las Democracias de Occidente y por eso, "debe

28 "El Nuevo Ministro de Economía", *La Tierra*, 12/05/1951.

29 Agustín Freire Núñez, "¿Quiénes son los que han traicionado y quienes los que se han equivocado?", *La Tierra*, 17/06/1951.

30 "Socialismo rechaza aseveraciones del Partido Comunista", *La Tierra*, 28/06/1951.

31 *El Sol*, 8/07/1951.

32 "Informe del Jefe del Partido Socialista". *La Tierra*, 30/11/1951.

ser consecuente con esta forma de vivir político, económico y social, debiendo integrar y formar parte del conjunto de naciones libres que viven los ideales democráticos y anhelan su perfeccionamiento cada vez mayor.”³³

Maldonado Estrada defendió la planificación y la necesidad de realizar estudios para lograr el desarrollo económico, siguiendo las ideas que había puesto en circulación la CEPAL. Propone que se impulse una modernización industrial y agrícola junto a una reforma agraria. También cambios institucionales en el Estado. Pero aparecen ya como aspectos que deben tener un contenido técnico. Es una propuesta que estaba en una onda desarrollista. No es casual que en la directiva del PSE electa en el congreso de 1951 conste un economista, José Corsino Cárdenas, una figura que será muy influyente en las políticas públicas del Estado ecuatoriano.

Manuel Agustín Aguirre y la corriente radical del PSE

En el año de 1952, se abría un nuevo escenario electoral. Las elecciones presidenciales de ese año dieron el triunfo a José María Velasco Ibarra. Los contendores de Velasco Ibarra fueron Ruperto Alarcón Falconí, candidato conservador, y dos candidatos liberales José Ricardo Chiriboga Villagómez y José Modesto Larrea Jijón. Ruperto Alarcón, también conocido como “Rupango”, expresaba el surgimiento de co-

rrientes que cuestionaban la conducción aristocrática del Partido Conservador, en ese entonces en manos de Manuel Jijón Flores. El PSE integró la Alianza Democrática Nacional (ADN) que apoyó la candidatura de Larrea Jijón. La candidatura de Velasco se produjo por el impulso dado desde el diario *La Nación* de Guayaquil, que empujó la inicial campaña para la nominación. Las otras fuerzas que lo apoyaron fueron CFP y ARNE. En el caso de la CFP, su líder Carlos Guevara Moreno había logrado la Alcaldía de Guayaquil en 1951 y se encontraba en un esfuerzo por dar proyección nacional a su movimiento.³⁴

Manuel Agustín Aguirre tomó la dirección del PSE en julio de 1952, tras un conflicto con la corriente de Maldonado Estrada. Aguirre fue también electo senador funcional por los trabajadores de la sierra en ese mismo mes, pero fue descalificado en septiembre de 1952 después de un debate en el senado donde se cuestionó su calidad de trabajador. La salida de Maldonado Estrada de la dirección partidaria se disimuló como una renuncia.

Aguirre no era un recién llegado, ya que se desempeñó como Secretario General entre 1942 y 1946, durante el decisivo período de institucionalización del PSE. Con una inicial trayectoria literaria en los años treinta, el ejercicio de la profesión de abogado y la cátedra universitaria en la década del cuarenta, fue consolidando su papel de expositor de la doctrina marxista. En 1950, publi-

33 Ibid.

34 Robert Norris, *El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra*, II. Libri Mundi, Quito, 2004, pp. 121-126.

có *Lecciones de marxismo o socialismo científico*, que se convirtió en un manual utilizado en los círculos universitarios y medio de formación de los militantes socialistas.³⁵ En ese mismo año, fundaba la Facultad de Economía de la Universidad Central y se convertía en su primer Decano.

Concluida la experiencia de colaboración con Plaza, consideraba Aguirre que la tarea central era la unificación ideológica. "Entre los socialistas hay desde marxistas revolucionarios, hasta los socialdemócratas y hasta individuos de corte completamente liberal (...) Yo os ofrezco tratar de conseguir esa unificación ideológica, hacer que los socialistas sientan fe y orgullo de su doctrina para evitarnos de que los principios (en cualquier momento sean puestos en trance de claudicación." Para eso, "Hay

que difundir la doctrina como un Evangelio de los nuevos tiempos."³⁶

Ya bajo la batuta de Aguirre, el PSE insistía en la necesidad de nutrirse de obreros y campesinos para enfrentar la falencia congénita del Partido, su falta de vigor revolucionario por su débil base proletaria. "Compuesto; en su mayor parte, de elementos de las clases medias, no ha podido mantener su consistencia revolucionaria y ha marchado de tumbo en tumbo sin la orientación precisa que solo pueden dar las bases proletarias."³⁷ Pero esta esperanza en un proletariado que estaba siendo sindicalizado, tenía como hecho evidente su escaso peso numérico. En una reflexión que realizó sobre el atraso agrario y el débil desarrollo industrial, Aguirre afirmó que solo el 5% de la población activa estaba empleada en la industria.³⁸

35 No se ha estudiado la difusión del marxismo en el Ecuador. El manual de Aguirre, *Lecciones de marxismo o socialismo científico* (Imprenta de la Universidad, Quito, 1950, 2 vols.), es un texto de divulgación que muestra su conocimiento directo de los clásicos del marxismo. Su andamiaje está influido por los textos de Georges Politzer, Riazanov; y, Lapidus y Ostroviatinov. Fue utilizado hasta comienzos de los años setenta, cuando fue desplazado por Marta Harnacker con *Los conceptos elementales del materialismo histórico* (1971). Una breve biografía de Manuel Agustín Aguirre -con errores- se encuentra en el *Diccionario biográfico del Ecuador* de Rodolfo Pérez Pimentel. (<http://w.w.w.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo7/a3.htm>).

36 "Doctrina socialista no se marchita", *La Tierra*, 29/07/1952.

37 "Manifiesto del Comité Ejecutivo del PSE", *La Tierra*, 10/08/1952.

38 Ver "Intervención del Señor Decano de la Facultad, Dr. Manuel Agustín Aguirre, en la Sesión Solemne que tuvo lugar con motivo de la celebración del XI aniversario de la fundación de la Escuela de Economía", *Boletín Trimestral de Información Económica*, III. No. 18, dic. 1952-mar. 1953, p. 1. Esta cifra proviene del estudio de la CEPAL, según el que en Ecuador había 70.000 trabajadores en la industria, equivalentes al 5% de la población activa. Ver CEPAL, *El desarrollo económico del Ecuador*, Naciones Unidas, México, 1954, p. 34. El Censo de 1950, fijó en 294.730 las personas empleadas en "Industrias manufactureras", que realmente incluían un amplio sector artesanal. Falta un conocimiento adecuado del mundo laboral de mediados del siglo XX. En el estudio de la CEPAL, los trabajadores textiles son definidos como "indios urbanos" con propensión al alcoholismo, lo que incidía en el ausentismo laboral.

Se presenta la cuestión de la democracia como un ideal que solo podía ser posible en una sociedad socialista, pero hasta que eso ocurra, había que defender la democracia vigente: "sabemos que la verdadera democracia, democracia económica y social, no advendrá sino con el triunfo del socialismo; pero comprendemos también que hasta que esto sea posible, es necesario defender esta actual democracia, por la que el pueblo ecuatoriano ha derramado su sangre y que es indispensable para el desarrollo y fortalecimiento de los partidos políticos." De allí que era necesario combinar el respaldo a la democracia y la obtención de conquistas económicas. "Defensa de la democracia y mejoramiento económico de las masas ecuatorianas, he ahí las banderas de lucha que deben ser enarboladas en todas partes."³⁹

Un editorial de *La Tierra* establece un principio doctrinal relativo a la democracia. De acuerdo con esto, la democracia no era más que un engaño a los trabajadores.

"La democracia, el sufragio universal, no son, como decía Marx, otra cosa que la facultad que tiene el pueblo para elegir, cada tres o seis años, que miembros de la clase dominante deben dirigirlo. Democracia falsa, mentirosa, que

defiende los intereses de una minoría explotadora, de la burguesía. Y en (el) plano cultural, el arte, la filosofía, la religión, utilizados por el capitalismo para frenar a los pueblos, para desviar la conciencia revolucionaria del proletariado, para ahogar en sangre los movimientos de liberación nacional, para engañar a las mayorías y para condenarles a vivir en la miseria". Esta afirmación de doctrina, coexistía con la versión instrumental de participación en la democracia.⁴⁰

El PSE queda definido por Aguirre como un partido revolucionario que tiene que promover la transformación de la estructura económica, la liquidación de la etapa "feudal-colonial", con una reforma agraria que amplíe el mercado interior y desarrolle la industrialización. Su complemento sería la planificación que permitirá el bienestar y la independencia nacional, "lo que ha de hacer posible la futura implantación del socialismo; y que esta transformación ineludible no podrá ser realizada sino por las clases populares del país, dirigidas por el Partido Socialista Ecuatoriano."⁴¹

En esta vuelta hacia los principios, se topaba nuevamente la cuestión de la revolución democrático burguesa. Esta ya no podía ser hecha por la burguesía, sino por los trabajadores y campesinos.

39 Manuel Agustín Aguirre, "Manifiesto del PSE", *La Tierra*, 8/03/1953.

40 "El Socialismo científico, doctrina de los trabajadores", *La Tierra*, 24/06/1953. Esto también está argumentado en *Lecciones de marxismo...*, vol 2, pp. 98-101.

41 Ibid. Esta primacía de lo doctrinal tenía una de sus fuentes en las versiones del marxismo soviético. Ante la muerte de Stalin, dice Aguirre: "Sus aportes teóricos al marxismo así como su acción infatigable de conductor de un pueblo en una etapa dura de su construcción le dieron una influencia interna e internacional que pocos hombres han tenido. Su figura férrea de hombre duro, sereno y de mano firme quedará allí de pie en medio de la historia". ("Mariscal José Stalin falleció ayer", *La Tierra*, 6/03/1953).

"Toca al Socialismo de América, vanguardia del proletariado y campesinado y demás clases trabajadoras, llevar adelante la fallida revolución democrático burguesa, realizando sin dilación la inaplazable reforma agraria y la independencia nacional, como pasos previos a la implantación del Socialismo, que luego ha de llevarnos a la Federación de Estados Latinoamericanos. Y entonces las izquierdas de América habrán cumplido con su misión histórica".⁴²

El Congreso del PSE de 1954 es bastante especial en tanto se consolida en la dirección política la línea radical de Aguirre. Es un momento culminante de la definición que descarta las alianzas con la burguesía nacional. Establece un esquema de alianzas en el que está el sujeto clásico del PSE, las clases medias, junto a trabajadores y campesinos, reconociendo la baja presencia partidaria entre los sectores rurales.⁴³ Esta radicalización evoca las formulaciones de la época "dura" de la III Internacional, cuando el PSE se encontraba influido por esas posiciones antes de 1930.⁴⁴

Pero el PSE era una organización plural, con corrientes y personalidades que le daban un carácter peculiar. Un

partido urbano que había tenido cierto éxito en insertarse en la sociedad.

Las peculiaridades del PSE

De acuerdo a las proposiciones de Panebianco sobre el desarrollo de los partidos de izquierda, existen dos modos de desarrollo: a. por penetración territorial y b. por difusión territorial. La penetración territorial supone una estructura centralizada y un mando único que comanda el crecimiento del partido siguiendo un plan determinado. La difusión territorial, en cambio, opera sobre grupos que se adhieren a una formación política sin una férrea centralización. La penetración territorial, sería característica de los partidos comunistas, mientras que la difusión territorial correspondería a los partidos socialdemócratas. En las organizaciones políticas con menores grados de centralización, habría una tendencia a las disputas por el liderazgo, movilizándolo grupos y facciones rivales.⁴⁵ Con peculiaridades nacionales, esto parecería aplicarse a los partidos socialistas de algunos países de América Latina donde han convivido corrientes de diverso signo que pueden terminar en rupturas y escisiones.⁴⁶

42 "El Director del Socialismo doctor Manuel Agustín Aguirre opina sobre el Ecuador", *La Tierra*, 28/05/1953.

43 Manuel Agustín Aguirre, *Informe al XX Congreso del Partido Socialista Ecuatoriano*, Ed. La Tierra, Quito, 1954.

44 Ver Hernán Ibarra, *La formación del movimiento popular (1925-1936)*, 1984; Alexei Páez, *Los orígenes de la izquierda ecuatoriana*, Abya-Yala, Quito, 2001.

45 Angelo Panebianco, *Modelos de partido*, Alianza, Madrid, 1990, pp. 110-112.

46 Sobre el caso chileno, ver Tomás Moulián, "Evolución histórica de la izquierda chilena: la influencia del marxismo", en Norbert Lechner, *¿Qué significa hacer política?*, DESCO, Lima, 1982, pp. 88-96. En este mismo volumen sobre el caso argentino, ver Juan Carlos Portantiero, "Socialismos y política en América Latina", pp. 51-68.

Después de 1940, el PSE se hallaba estructurado con una directiva nacional y directivas provinciales. En las directivas provinciales había una representación sindical y otra juvenil. Los órganos de base eran células que estaban convocadas en el local del partido o casas de los militantes a reuniones que se anunciaban públicamente. También existía la fracción universitaria y la fracción socialista de trabajadores.

Los Consejos Provinciales del PSE eran elegidos anualmente en asambleas en cada provincia. En Quito donde estaba la mayor cantidad de afiliados, se votaba en urnas, generalmente en diciembre. Se utilizaba las asambleas generales como mecanismo en el que se exponen ideas sobre temas para tomar posiciones sobre estos. También se convocan a asambleas a los dirigentes sindicales que son afiliados al PSE.

Cierto grado de centralización, se expresa por ejemplo cuando el Comité Ejecutivo Nacional autorizó que los militantes socialistas presenten la candidatura de Neptalí Sancho a la alcaldía de Ambato en 1953. Pero la acción de los socialistas en provincias, no podían sustentarse exclusivamente con las orientaciones nacionales dictadas por el partido. Así, los dirigentes partidarios de Loja, formularon reivindicaciones que contienen demandas locales al Estado central, tales como carreteras y recursos para los municipios.⁴⁷

Entre las normas de cumplimiento cotidiano de un militante socialista, se

encontraba la de pertenecer a una célula. Se efectuaba el registro y ficha personal de la militancia. También estaba normada la función pública de los militantes. Cuando obtenían un puesto público, este debía ser relevante. "(que) tenga capital importancia para el Partido o el país". Así mismo, se estipulaba el pago de cuotas y porcentajes por "ocupaciones conseguidas por el Partido". Se debía pagar un 5% de renta.⁴⁸

La estructura partidaria más desarrollada era la de Quito. Diversas células, convocaban a sus afiliados y simpatizantes a reuniones, sea en el local del partido, un domicilio o una oficina profesional. Por ejemplo, la célula Enrique Terán, sacaba anuncios regulares de convocatoria a militantes y simpatizantes para sus reuniones de los miércoles. Las reuniones son citadas en la casa de David Villena, un sastre. Él también anuncia en *La Tierra* su taller de confección de abrigos y ternos.⁴⁹ Había células situadas en barrios y otras por afinidades regionales y profesionales. Una célula constituida por médicos, tiene un carácter de organismo asesor. Un caso bastante raro fue la célula socialista femenina "Evolución" de Ambato. Ocasionalmente, los secretarios generales de las células eran convocados a reuniones.

Había un tipo de reuniones amplias a las que eran convocados los notables del Partido, es decir a los miembros que tenían una presencia pública. En una lista de 43 personas, de acuerdo a sus

47 *La Tierra*, 20/02/1950.

48 "Reglamento de Militancia Socialista", *La Tierra*, 10/01/1954.

49 *La Tierra*, 11/01/1950.

ocupaciones, 14 son abogados, 6 artesanos y dirigentes sindicales, 5 médicos, 5 maestros, 5 artistas e intelectuales, 6 estudiantes, 2 mujeres.⁵⁰

Los congresos anuales del PSE eran los momentos de reafirmación pública y doctrinal del partido. El número de delegados que asistían a los congresos era bastante reducido. Se asignaban dos delegados por provincia y otros funcionales: dos por el magisterio; dos por los trabajadores de la costa; dos por los trabajadores de la sierra; dos por las juventudes socialistas. Revisando la lista de 34 delegados al Congreso de 1948, se puede identificar por lo menos a 20 abogados.⁵¹

Las deliberaciones de los congresos no se comunicaron en la prensa partidaria, y no se publicaron las actas. Desde el congreso fundacional del partido de 1926 cuando las actas fueron publicadas, no existe otro documento similar en forma impresa. Se publicaban los Informes del Secretario General y los Manifiestos Partidarios para conocimiento y orientación de los afiliados.

En realidad, cualquier organización política —no solo de izquierda— está constituida por facciones y tendencias, puesto que “un partido es una suma de individuos que forman constelaciones de grupos rivales” como ha indicado Sartori.⁵² La confrontación entre co-

rrientes del PSE, se interpretó como la pugna entre la “derecha” (Maldonado Estrada) y la “dirección revolucionaria” de Aguirre.⁵³ Según Juan Genaro Jaramillo, en el PSE había varias corrientes. Los “teorizantes” “que buscan la luz de la ciencia para trazar el programa del partido”. Otra corriente que sin ser mencionada corresponde a la que encabezó Maldonado Estrada. Esta buscaba la captación del poder con frentes y colaboraciones. Una corriente adicional sería aquella que proviene desde la época de la fundación del partido que consiguió grandes reformas en la legislación.⁵⁴

En 1939, la insignia del partido, de acuerdo al art. 71 de los Estatutos, es una S negra sobre un fondo rojo. En la década de 1940 el símbolo es la antorcha, pero en las portadas de algunas publicaciones de comienzos de esa década, aparece un grabado del artista Tejada con el símbolo de la hoz y el martillo. En el XX Congreso del PSE (1954), el afiche de convocatoria adopta los símbolos de la hoz y el martillo. Pero el símbolo predominante es la antorcha. En los eventos públicos se entonaban el Himno Nacional, La Marsellesa y La Internacional. Así, la música parece enlazar un sentimiento nacional, la revolución burguesa y las metas finales del internacionalismo proletario.

50 *La Tierra*, 14/06/1950.

51 *La Tierra*, 24/01/1948.

52 Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza, Madrid, 1992, 2ª.ed, p. 96.

53 Patricio Ycaza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*, II, CEDIME/CIUDAD, Quito, 1991, p. 161

54 “Inauguró sus labores el XIX Congreso del PSE”, *La Tierra*, 21/12/1952.

Personalidades y clases medias

Dada una base social proveniente de los estratos ilustrados (principalmente abogados y profesores) era obvio que la dirección partidaria surgiera de esos grupos. Había el peso específico de las personalidades en el Partido por su presencia en el mundo político y cultural. Este era el caso de Benjamín Carrión quien ejercía el liderazgo en la escena cultural por su influencia a través de la Casa de la Cultura Ecuatoriana creada en 1944. Otras personalidades, como Ángel Modesto Paredes, Humberto García Ortiz y Alfredo Pérez Guerrero tenían sus propios espacios en la universidad y el ejercicio de la profesión; y, además su pensamiento estaba lejos del marxismo. El PSE era un universo plural que incluía modos distintos de percibir la política y el cambio social. Realmente, las personalidades del partido poseían una influencia marcada por su especificidad profesional e intelectual.

Manuel Agustín Aguirre tenía un lugar propio en la Facultad de Economía de la Universidad Central, fundada en 1950. Allí, sin embargo, consideró que el papel de la nueva facultad, era la de formar los técnicos que requería la intervención del Estado. Según Aguirre, los economistas podían actuar con ma-

yor eficiencia que una burocracia improvisada.

Las empresas culturales de los afiliados prominentes, adquirirían una dinámica específica. Bajo la iniciativa de Benjamín Carrión y Alfredo Pareja Diezcanseco se publicó en Quito el diario *El Sol* entre 1951 y 1954. Fue un periódico que integró en su redacción al circuito cultural de la Casa de la Cultura y por ello dio mucha importancia al tema cultural. Políticamente apoyó al gobierno de Galo Plaza y se comprometió con el candidato liberal Eduardo Salazar Gómez en las elecciones de 1952. Manifestó oposición al CFP. La sección internacional tenía entre sus fuentes a la Associated Press. Así, había una postura cercana a la visión norteamericana de la Guerra Fría. Por eso la acusación que *Momento* hizo a *El Sol* calificándole como periódico bolchevique, era equivocada.

La institucionalización del PSE y su rol en la ampliación de la esfera de los derechos colectivos, correspondía también a una mayor intervención del Estado. El franco reconocimiento que hizo Maldonado Estrada sobre el tema del empleo de los afiliados al partido, era una evidencia más de las demandas de las capas medias que ocupaban un sitio en la sociedad.⁵⁵ El papel de las clases

55 La cuestión del empleo, estaba presente en Aguirre bajo su afán de conseguir que los egresados de la Facultad de Economía obtengan puestos en el Estado: "Numerosas instituciones gubernamentales continúan dirigidas por empíricos o personas a quienes las peripecias políticas empujan a cargos de dirección económica, sin otro título que la amistad, el parentesco y la incondicionalidad, mientras prestigiosos economistas de nuestra escuela, vegetan en la desocupación o se hallan en cargos insignificantes...". "Intervención del Señor Decano de la Facultad, Dr. Manuel Agustín Aguirre (...)", *Boletín Trimestral de Información Económica*, III. No. 18, dic. 1952-mar. 1953, p. 3.

medias en una sociedad con rasgos estamentales y diferenciaciones étnicas, estaba en discusión bajo percepciones inmediatas y otras que intentaban una caracterización.

Un segmento de las clases medias correspondía a la burocracia pública y privada. En un comentario sobre la atomización y los bajos niveles de organización de los empleados públicos y privados, también se alude a sus rasgos generales que les obligan a simular con el vestido y la elegancia. Serían realmente proletarios que exhiben una máscara. "Hacer su retrato es hacer el retrato de la desventura completa. Desde su sitio de proletario sube, especialmente en nuestra urbe, a esa posición típica y tan trágicamente alegre de la "chullería" y se debate desesperadamente para adquirirlo un señorío falsificado y vacío..."⁵⁶

Humberto García Ortiz dio una conferencia en la Universidad Central titulada "Meditaciones Ecuatorianas". Uno de los temas tratados fue el de las clases medias. Había hecho "el elogio del tipo ecuatoriano de "clase media" y manifestó que en dicha clase se debía fincar las esperanzas de mejores días para el país, que hasta ahora había sido patrimonio de unos pocos y completamente ignorada por los más en cuanto constituye un Estado y una Nación".⁵⁷

Una descripción de las clases medias que estaba atrapada en las determinaciones raciales de sus reflexiones, es

la que proponía Ángel Modesto Paredes. Desde un razonamiento biológico, postulaba que los segmentos medios se hallaban vinculados a los procesos de mestizaje. Aunque los sectores medios mestizos se encontraban también en el comercio y la industria, su mayor componente distintivo estaba en los empleados públicos y las profesiones liberales. Mientras los empleados públicos requerían una mayor protección del Estado, en las profesiones liberales ocurría una aguda competencia que devaluaba sus ingresos. "El aumento de profesionales, en términos de exceder a cualquier servicio necesario, ha vuelto implacable y feroz la competencia. No en el sentido de estímulo y superación, sino para la conquista de clientes".⁵⁸ Su esperanza era que se consolide el papel de las clases medias mestizas, que eran también un espejo para las clases mestizas inferiores.

Los movimientos políticos de izquierda invocaron a los trabajadores como su sustento y los definieron como los actores de la transformación de la sociedad, pero quienes tenían una real participación en los procesos organizativos y la toma de decisiones, eran los militantes y líderes provenientes de las clases medias y altas. En el análisis que realizó Michels sobre este hecho en la fase de desarrollo de los partidos socialdemócratas europeos a comienzos del siglo XX, observó que los trabajadores estaban muy cansados después de tra-

56 Miguel Ángel, "Los empleados." *La Tierra*, 30/07/1948.

57 *El Comercio*, 3/05/1952.

58 Ángel Modesto Paredes, "Estudio de la clase media en el Ecuador" [1949], en *Pensamiento sociológico*, Banco Central/Corporación Editora Nacional, Quito, 1981, p. 351

bajar como para tener impulsos de participación en la vida partidaria.⁵⁹ Y también destacó la dificultad real de los trabajadores para entender debates doctrinarios y políticos; por eso mismo, los trabajadores requerían una propaganda de divulgación que los acerque a lo que proponen los partidos que dicen representarlos.

Aguirre y Maldonado Estrada eran la manifestación de dos estilos de acción política. El estilo de Aguirre que recurría a la doctrina permanentemente para sustentar principios y efectuar deducciones. En tanto que el estilo de

Maldonado Estrada apelaba a hechos circunstanciales, las oportunidades políticas y un bajo interés por los principios doctrinales. Eran dos corrientes que daban lugar a pugnas, rencillas y agrupamientos.

La posición de Aguirre relativa a poner por delante el rol de la doctrina marxista, puesto que él era quien ejercía un predominio en ese terreno, dejaba de lado otras corrientes ideológicas que convivían en un partido pluralista. Esto se mantendrá como un conflicto que se resolverá con la ruptura del PSE en 1960.

59 Robert Michels, *Los partidos políticos. 1.*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979, p. 97.

EL OFICIO DEL ANTROPOLOGO

José Sánchez - Parga



"Aunque un oficio no se aprende, si no es con práctica, tampoco la práctica sola es suficiente para iniciarse en un oficio como la Antropología".

El objeto teórico de esta disciplina de las Ciencias Sociales es el describir, comprender y explicar los hechos culturales desde el "otro", desde la cultura que los ha producido, entendida como diferencia, ya que el reconocimiento de esa diferencia nos identifica, nos provee de identidad, nos hace ser y nos une entre iguales y con los otros, en un permanente proceso de interculturalidad, de relación entre culturas (en plural), en tanto toda

cultura es producto de relaciones de vínculo e intercambio.

En los actuales tiempos globalizantes, de uso de conceptos y terminologías que aportan más a la confrontación y confusión que al esclarecimiento, el antropólogo está urgido a reivindicar una competencia que cada vez se la reconoce menos, en tanto sobre la cultura se opina y se dicta cátedra, desde cualquier lugar, y lo que es peor, también desde ninguno, en un mundo donde está en cuestión, según A. Touraine, si podemos vivir juntos iguales y diferentes. Tal es el oficio del Antropólogo.

iAlfaro vive carajo! y la lucha por el olvido

Juan Fernando Terán

Cuando murió Arturo Jarrín, también desapareció el líder cuyo carisma lograba crear la apariencia de uniformidad en la heterogeneidad y de coherencia en el desacierto. Entonces, AVC adquirió tantas ideologías como autodeclarados comandantes existían.

Empecemos desde el presente

A principios del 2006, una periodista me solicitó una entrevista para discutir sobre *"AVC, revelaciones y reflexiones sobre una guerrilla inconclusa"*, un libro publicado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana en 1994. Esta solicitud ocurrió cuando algunos ex guerrilleros y familiares de los difuntos combatientes habían anunciado su intención de entablar nuevos juicios contra León Febres Cordero, por los crímenes de Estado cometidos durante su gobierno entre 1984 y 1988. Pensando en el futuro y no en el pasado, acepté la entrevista, aunque con una buena dosis de desconfianza. Permitásemme explicar la razón.

Comencé a escribir ese libro en la cárcel, en 1986, cuando murieron los comandantes históricos de Alfaro Vive Carajo (AVC). Por aquel entonces, el texto tenía como propósito incitar a los alfaristas a una discusión despiadadamente crítica de sus propias prácticas, creencias e ideas. Este anhelo resultó infructuoso. Años después, el documento

adquirió su forma final imaginando como sus destinatarios a las nuevas generaciones de luchadores sociales. Para evitar que éstas reprodujesen nuestros desaciertos, *"AVC, reflexiones sobre una guerrilla inconclusa"* buscó proporcionar una interpretación del fracaso que no estuviese centrada en el testimonio, la anécdota, la casualidad, la represión, la infiltración u otros recursos exculpatorios similares. En lugar de ello, el libro abordó esta experiencia insurgente tomando como referencia a las estructuras y procesos políticos, económicos y culturales ecuatorianos. Como efecto de esta opción político-metodológica, el análisis desembocó en un resultado aparentemente contra-intuitivo, a saber, AVC fracasó porque representó la continuación de la izquierda ecuatoriana y no su superación.

Quizás debido a las incómodas y siempre vigentes implicaciones de esta conclusión, los editores del libro decidieron cambiarle el título para "revelar" muchas cosas, pero suprimiendo el prólogo y la introducción. En estas secciones, se dejaba perfectamente claro que

aquella guerrilla no fue derrotada por un sofisticado aparato contrainsurgente, por los avatares de la fortuna o por la muerte de sus comandantes. Aunque suene menos espectacular, ese intento rebelde comenzó a desvanecerse cuando emergieron las condiciones adecuadas para la reproducción inercial de un conjunto de prácticas cuya presencia todavía coarta el futuro de nuestra "izquierda", dígase, la sustitución de un proyecto político por simbolismos con contenidos huecos; la proliferación de dirigentes que se asumen como iluminados e imprescindibles; la perpetuación de una militancia afecta a repetir mitos fundacionales y frases trilladas; o la incapacidad para delimitar un programa coherente de acción política a corto y largo plazo.

A continuación, me referiré a algunos aspectos de un análisis efectuado en un libro de 250 páginas, destacando aquello más relevante para una publicación dedicada a diseccionar lo que fue, es y podría ser la izquierda ecuatoriana.

Elementos para entender a AVC

Entre 1983 y 1987, e independientemente de su eficiencia para lograr transformaciones políticas a largo plazo, Alfaro Vive desorganizó el "modus vivendi" de la izquierda. Debido a su carácter público, las prácticas alfaristas devinieron en un cuestionamiento fáctico a las fórmulas discursivas tradicionalmente utilizadas para justificar las acciones u omisiones de las dirigencias de los partidos y gremios "progresistas". Acaso en respuesta a ésta circunstancia, los observadores del intento insurgente comenzaron a acuñar toda una mitolo-

gía sobre AVC y los acontecimientos coyunturales. Así surgió, por ejemplo, la imagen de Alfaro Vive como una organización de "muchachos" bien intencionados pero "desubicados" e "inexpertos". Aunque benevolente, esta representación era equivocada.

Alfaro Vive no fue una guerrilla compuesta por jóvenes sin experiencia política o militar previa. Tampoco estuvo integrada solo por aquellas personas cuyos nombres se volvieron públicos debido a su desaparición, encarcelamiento o muerte. Esta organización surgió como resultado de la confluencia de distintas generaciones de activistas sociales. Para fines analíticos y a grosso modo, tales generaciones podrían ser diferenciadas considerando la situación política nacional en la cual los individuos tradujeron por vez primera sus inquietudes ideológicas en una participación política pública o en un accionar clandestino.

En la primera generación o "histórica", se encontraban algunos individuos que participaron en aquellas organizaciones clandestinas constituidas desde los partidos y los gremios, con o sin el conocimiento y consentimiento de sus dirigencias. Durante la década de los setenta, estas organizaciones abrazaron una "estrategia de acumulación de fuerzas" que implicaba, por un lado, la realización de "acciones de recuperación" encaminadas a la obtención de recursos económicos para financiar su funcionamiento y comprar armas; y, por el otro, el trabajo de organización de pobladores y trabajadores en ciertas regiones del país consideradas como potenciales frentes y retaguardias para un futuro foco guerrillero.

Dado que estas organizaciones surgieron mucho antes del triunfo de la revolución sandinista, sus militantes estaban familiarizados con alguna variante de las doctrinas marxistas y, por ende, colocaban a la construcción del socialismo como un objetivo histórico irrenunciable. No obstante, puesto que su condición de clandestinidad no significó un enajenamiento total de la dinámica pública de la lucha política y sindical desplegada durante los gobiernos militares, esta generación desarrolló paulatinamente una actitud crítica hacia su propia matriz, la izquierda ecuatoriana.

En esencia, los alfaristas históricos desconfiaban de estructuras partidistas cuyas prácticas concretas habían desembocado en la creación de reductos intrascendentes de "poder popular" al interior de las organizaciones gremiales y sindicales, en la promoción de huelgas nacionales para objetivos que no llegaban ni siquiera al efímero reformismo o en la incorporación de los militantes a una dinámica electoral centrada en el patrocinio de las carreras políticas de unos cuantos líderes destacados. A principios de los ochenta, en lugar de aceptar las pomposas justificaciones discursivas para el viejo corporativismo y el nuevo clientelismo, esta generación mantenía la convicción de que las grandes transformaciones sociales emergerían por fuera de, y con independencia de, los partidos de izquierda.

Una segunda generación de alfaristas comenzó a gestarse con el retorno de la democracia en Ecuador y con el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua. En este grupo, se encontraban aquellas personas que, antes de in-

corporarse a las filas alfaristas, dedicaron sus esfuerzos a transformar "desde adentro" a los partidos de izquierda y sus sindicatos, a la Izquierda Democrática e, incluso, a la Democracia Cristiana. ¿Qué pretendía esta generación? Básicamente, construir estructuras partidistas con capacidad para organizar a la población para fines no meramente electorales, buscando así también una "acumulación de fuerzas" que les permitiese a los sectores populares utilizar los espacios y momentos de la democracia electoral y no ser utilizados por ésta. Al margen de que este intento de transformación fue frustrado "desde adentro" por los dirigentes de los partidos, aquellas personas comenzaron a radicalizar sus propuestas conforme el gobierno de Osvaldo Hurtado evidenciaba la disolución de la esperanza reformista inaugurada por Jaime Roldós.

También, en la segunda generación de alfaristas, se encontraban algunos ecuatorianos cuyas inquietudes políticas los condujeron a vincularse con las guerrillas colombianas. Aparentemente, y hayan o no estado familiarizados con las doctrinas marxistas, estos compatriotas optaron por la insurgencia influidos por el carácter "renovador" del pensamiento y la práctica de la revolución nicaragüense y del Movimiento 19 de Abril (M19). Bajo esta influencia, al interior de Alfaro Vive, se conformó y consolidó posteriormente una tendencia para la cual "la democracia" era un objetivo legítimo de lucha armada, las acciones bélicas debían tener un significado político inmediato y altamente visible en la esfera pública, la formación del militante debía realizarse con refe-

rencia a los valores de la cultura nacional y el discurso de la organización insurgente debía desprenderse de categorías ideológicas para acercarse así al pueblo.

Una tercera generación de alfaristas optó por la lucha armada en respuesta a la inminencia del ascenso al poder de la derecha socialcristiana o al autoritarismo del gobierno de Febres Cordero. Al interior de Alfaro Vive, aunque estaba compuesto por individuos menores a los 20 años, este grupo no era tampoco "inexperto". Si bien podría ser más corta, su historia de activismo no es tan sencilla. Antes de incorporarse a AVC, la mayoría de los miembros de la "generación antioligárquica" había experimentado también las limitaciones, contradicciones e incoherencias de la izquierda y de la democracia.

Hacia 1984, los futuros alfaristas antioligárquicos ya habían participado en huelgas u otros actos contestatarios, en la organización de grupos urbanos y campesinos o en la difusión de ideas progresistas o cristianas. En la mayoría de los casos, esta praxis emergió como resultado de las decisiones tomadas por el individuo y su grupo de amigos en el barrio, en la secundaria o en la universidad. Su interés por "hacer algo" no surgió de las interpelaciones ideológicas emanadas de los partidos de izquierda ni de una militancia "orgánica" en ésta. Ciertamente, algunos futuros alfaristas antioligárquicos buscaron vincularse formalmente a los partidos de izquierda y a las agrupaciones gremiales preexistentes. Sin embargo, su esperanza de transformar a estas organizaciones "desde adentro" se diluyó prácticamente ca-

si en los acercamientos y conversaciones preliminares. En momentos de un ejercicio autoritario del poder político, la retórica de la izquierda aparecía como más hipócrita que nunca. Entrar a la izquierda para leer "un paso adelante y dos atrás", o para organizar un grupo de "nuevos artistas", carecía de sentido.

A diferencia de las generaciones precedentes, los alfaristas antioligárquicos optaron por la insurgencia motivados por la fuerza de los hechos. Ante sus ojos, por vez primera en Ecuador, Alfaro Vive Carajo, una organización cuya propuesta política era conocida por aquello que dejaban traslucir los medios de comunicación, le respondía a la democracia de los oligarcas como se debía, a "balazo limpio". Por vez primera, aparentemente, se abría la posibilidad de llevar la lucha social más allá del tradicional juego de la defensa de posiciones entre la policía y los manifestantes alrededor de una universidad. También, por vez primera, parecía existir una organización capaz de superar el ritual inocuo de una huelga o paro nacional que comienza con el bloqueo de vías y, luego, culmina con un pacto secreto entre las dirigencias gremiales y el gobierno de turno. Aquella no fue, sin embargo, la última camada de alfaristas, ni la más numerosa.

Desde su apareamiento público en 1983, Alfaro Vive comenzó a crecer gracias a la incorporación de jóvenes y viejos para quienes las teorías, los discursos y las prácticas de la izquierda no representaban nada. Y en esto radicó la fuerza y la debilidad de una guerrilla inconclusa. A mediados del gobierno de Febres Cordero, en las nuevas genera-

ciones de alfaristas posteriores a la antioligárquica, se observaban las huellas de un sistema político que no le decía ni le prometía nada a un mecánico, a un campesino, a un montubio, a un pescador, a un poeta, a una madre, a un vendedor ambulante, a un artesano, a un negro o a un indígena. Para ciudadanos como estos, la izquierda y sus líderes eran entelequias tan lejanas a su vida cotidiana como lo eran la derecha y sus gamonales. Una vez incorporados a Alfaro Vive, empero, los nuevos militantes reafirmaron su voluntad insurgente teniendo como referencia un conjunto de proposiciones ideológicas bastante incoherente. Y así se formaron muchos de aquellos nuevos comandantes que, cuando murieron los líderes históricos, cuando fueron encarcelados los alfaristas de las generaciones previas, quedaron al mando de estructuras políticas y militares importantes... demasiado importantes.

Las dos primeras generaciones de alfaristas fueron las gestoras de "la democracia en armas", el pensamiento a ser difundido entre los aspirantes a combatientes, colaboradores o simpatizantes. Aquellas generaciones compartieron un rasgo fundamental para entender el origen y desenlace de su intento subversivo. Debido a sus ingratos recuerdos de "el trabajo de masas", "la formación ideológica" o "la construcción del aparato", efectuados en sus militancias pasadas en nombre de la revolución pero en beneficio de las oligarquías del partido o del sindicato, los líderes alfaristas intentaron evitar todo aquello que insinuase la reproducción de "la izquierda y su dogmatismo" al interior de una organización decididamente insurgente.

En su afán por conformar un pensamiento y un discurso versátiles para la acción, empero, los líderes históricos rechazaron tanto las formas como los contenidos izquierdistas, colocando así las semillas para el fracaso. Sin percatarse de las eventuales consecuencias de esta ruptura, ellos propiciaron la consolidación de estructuras y métodos organizativos por cuya intermediación los alfaristas confundieron el enfrentamiento audaz, a los aparatos represivos del Estado, con el potenciamiento de la lucha de clases.

La historiografía detrás de los imaginarios

Quienes confluyeron en Alfaro Vive, no lo hicieron para crear documentos. Por ello, cuando la militancia quedó huérfana de la orientación proporcionada por los comandantes históricos, la reconstrucción del "pensamiento alfarista" devino en una tarea difícil. Desde 1986 en adelante, para tal efecto, se contaba con apenas unos cuantos textos escritos en diversas coyunturas, para propósitos diferentes y por autores no fácilmente ubicables. También, se tenía a disposición los recuerdos y las opiniones de los propios militantes. No obstante, ni los documentos ni los testimonios eran fuentes informativas confiables pues podían ser utilizadas para justificar las más variadas posiciones tácticas y estratégicas. En cualquier caso, una cosa era cierta: la historia de las prácticas político-militares constituía ineluctablemente el punto de referencia obligatorio para delimitar lo que habría de hacerse a futuro. Y, en esta historia, las acciones u omisiones de Arturo Ja-

rrín eran consideradas por los nuevos comandantes como el criterio de verdad para definir qué era y qué quería AVC.

En 1980, Alejandro Andino, Miriam Loaiza, Ketty Erazo, Arturo Jarrín y Hammet Vásconez conformaron un grupo para analizar la realidad ecuatoriana y organizar un proyecto revolucionario. Además de generar un documento intitulado *"Mientras Haya que Hacer Nada Hemos Hecho"*, los miembros del grupo hicieron un pacto "inquebrantable": en los años venideros, aún cuando no tuviesen ninguna coordinación mutua, cada uno cumpliría una tarea necesaria para concretizar su intención transformadora. Así, mientras unos viajaron a El Salvador para adquirir destrezas en una situación real de combate, otros emprendieron hacia zonas rurales y urbanas de la costa y de la sierra para crear los fundamentos sociales requeridos por una eventual organización revolucionaria futura. Dado que Alejandro y Miriam fueron asesinados mientras hacían su "trabajo de masas", Arturo quedó como el único miembro de aquel grupo que permaneció en el país. Su tarea consistía en buscar a las organizaciones clandestinas existentes en Ecuador e intentar convocarlas a la creación de un gran frente revolucionario. Y lo logró.

Arturo llegó a contactarse con militantes o ex militantes de organizaciones socialistas, comunistas, troskistas y cristianas. También mantuvo encuentros con: la organización comandada por Kléber Gía, que había secuestrado al industrial Antonio Briz; con los grupos de apoyo logístico al M19 que operaban en Ecuador; con algunas fracciones del Movimiento de Izquierda Revolucionaria

(MIR); con "La O", una organización que participó en el asalto al Consejo Provincial del Guayas en 1976; y con "los Chiribogas" que habían intentado crear un foco guerrillero a principios de los setenta. Estos acercamientos no habrían desembocado en nada nuevo si no hubiese sido por un factor que, con referencia a la coyuntura política ecuatoriana, devino en determinante. Aunque no contaba con nada parecido a una estructura organizativa consolidada, Arturo comenzó incrementar su capacidad de convocatoria y su legitimidad "porque hablaba con los hechos". Ante innumerables pequeños grupos con intenciones beligerantes, su carta de presentación fue una acumulación de fuerza "en caliente", es decir, la realización de acciones subversivas.

Así, para febrero de 1983, unos 60 ecuatorianos se reunieron en Esmeraldas para fundar el *Frente Revolucionario del Pueblo Eloy Alfaro (FRPEA)*. Aunque Arturo Jarrín era apenas el responsable de la obtención de recursos económicos, ésta tarea afianzó su relación más directa con quienes estaban realmente dispuestos a conformar comandos de operación. Dado que reprodujo las versiones del accionar clandestino previo, el FRPEA no pasó de ser otro membrete más con existencia documental: una vez concluida esta "Primera Conferencia Nacional", la mayoría de sus comandantes y militantes retornaron a hacer lo que habían hecho durante años, a saber, preparar las condiciones sociales para, algún día, develarse públicamente y operar militarmente. Por ello, durante los meses inmediatamente posteriores a la constitución del FRPEA, sus grupos permanecieron ubi-

cados en zonas geográficas distintas, manteniéndose autónomos entre sí, sin lograr coordinación efectiva, recelando unos de otros e intentando sobrevivir cotidianamente. Pero este membrete bastó para canalizar un impulso contenido y disperso.

Atribuyéndose funciones que no le competían, Arturo Jarrín, acompañado por Fausto Basantes, comenzó a visibilizar la existencia del FRPEA mediante acciones que iban desde la incursión en una fábrica en huelga, pasando por la escritura de grafitos en las paredes de Quito y llegando a recuperaciones económicas todavía minúsculas. De esta forma, para agosto de 1983, se logró consolidar un grupo consistente de futuros mandos que ingresó al Museo Municipal de Guayaquil para recuperar las espadas de Eloy Alfaro. Desde ese entonces, y debido a la frase con la cual solían concluir sus pintas callejeras, la prensa comenzó a referirse a la existencia de un grupo denominado "Alfaro Vive Carajo".

Un mes después, desde la clandestinidad, Arturo Jarrín, Mireya Cárdenas y Edgar Frías ofrecieron una rueda de prensa para anunciar la existencia de AVC. Los comandantes, las estructuras y los documentos iniciales del FRPEA comenzaron a quedar obsoletos y a desvanecerse. Sus militantes más interesados en la acción directa empezaron a aglutinarse en torno al liderazgo de quienes estaban conformándose como los dirigentes de una guerrilla cuyo nombre final lo definió la prensa.

En los años subsiguientes, asumiendo tácitamente que todos combatían en función de lograr el mismo objetivo político y militar, los alfaristas centraron

sus esfuerzos en la planificación e implementación de acciones encaminadas a la consolidación de comandos urbanos y rurales operativos, opción ésta que habría de conducir posteriormente a la creación de una fuerza militar rural estratégica. Para no incurrir en las dilaciones del pasado, los alfaristas dejaron la definición de los detalles de su proyecto al curso de los acontecimientos. Dado que este principio fue interiorizado por la militancia como norma y no como excepción, Alfaro Vive devino en una organización que delimitaba su posición política conforme el comando central efectuaba pronunciamientos sobre los temas de la coyuntura ecuatoriana; que definía su proyecto revolucionario en los pocos momentos de coordinación y deliberación colectiva y que establecía su estrategia militar según los recursos existentes y los escenarios inmediatos previsibles. Esta forma de proceder funcionó... porque contaba con un apoyo externo muy bueno.

Alfaro Vive Carajo no habría pasado de ser otra organización clandestina y efímera si no hubiese sido por las palabras y acciones de Febres Cordero. La fuerza de una guerrilla no está correlacionada con la cantidad de sus militantes ni, tampoco, con el poder de sus armas. Ni siquiera en el mejor de sus momentos, AVC pasó de ser una agrupación compuesta por más de dos o tres centenas de militantes con capacidad operativa permanente. Sin embargo, incluso en el peor de sus momentos, gracias a la prepotencia e imprudencia de León Febres Cordero, AVC parecía estar en todas partes y ser más grande de lo que era.

Como solía descubrirse cada vez que alguien caía preso o moría, sus filas estaban siendo alimentadas por personas provenientes de una gama muy amplia de sectores sociales. Tanto hacia adentro como hacia fuera de Alfaro Vive, los reveses experimentados comenzaron a generar un "efecto de demostración" que incitaba a otros ciudadanos a buscar los contactos pertinentes para introducirse en una organización aparentemente poderosa y sofisticada. Con sus declaraciones y sus acciones desmedidas, incluso desde antes de llegar a la Presidencia de la República, León Febres Cordero amplificó esa ilusión.

En la política o en la guerra, las ilusiones no son malas... salvo cuando los involucrados sucumben ante ellas. Por factores tan diversos como el carácter "compartimentado" de la información sobre el estado real de los aparatos, la precariedad de las instancias de coordinación estratégica o el precario adiestramiento en el análisis político, los militantes alfaristas perdieron de vista que sus acciones no estaban siendo respaldadas por un trabajo organizativo con capacidad de sustentar operaciones bélicas a largo plazo, por una propuesta política con posibilidades de sobrevivir a la muerte de sus comandantes o por una estructura organizativa inmune al caudillismo.

¿Cómo se organizaba internamente AVC?

La respuesta no es fácil. En teoría, según los documentos de la Primera Conferencia Nacional constitutiva del FRPEA, Alfaro Vive estuvo compuesto

por estructuras diferenciables entre sí según sus facultades referentes a la toma de decisiones, su capacidad de dirección sobre otras estructuras y su función respecto a la implementación de líneas político-militares predefinidas. En este sentido, a la sazón de un tipo ideal con existencia sumamente precaria y esporádica, se podría decir que existían: una *Dirección Nacional* que involucraba a 11 miembros, entre los cuales se encontraban representantes de organizaciones sociales no clandestinas; un *Comando Central* que ejecutaba los lineamientos estratégicos de la Dirección Nacional que habían sido definidos en una Conferencia Nacional, evento éste que debía reunir a todos los militantes y colaboradores alfaristas; unos comandos político-militares que ejecutaban acciones militares y no militares en el ámbito urbano; y una fuerza militar rural cuyo máximo nivel de decisión táctica era el Estado Mayor.

Una vez que AVC devino en organización pública, empero, los acontecimientos convirtieron a la Conferencia Nacional y a la Dirección Nacional en espacios organizativos y deliberativos más virtuales que reales. También, el Comando Central atravesó por una situación similar: su consistencia interna no pudo ser reparada después de la muerte de Fausto, Hammet y Arturo.

También, en teoría, AVC basaba su funcionamiento en principios como la disciplina, la selectividad, la compartimentación, la clandestinidad, la unidad de mando y el mando único. Conforme aumentó la actividad pública de Alfaro Vive, todos estos principios fueron relajados y quebrantados. Entonces, por

ejemplo, los vacíos en las instancias de dirección político-militar, creados por la muerte o el encarcelamiento de los comandantes más antiguos, fueron cubiertos por "cooptación". Este método proporcionó capacidad decisoria a militantes bastante propensos a la acción bélica directa, pero poco aptos para percibir y admitir oportunamente cuán cercanos eran sus improvisados manifiestos coyunturales a los planteamientos socialdemócratas y neoliberales. Por otra parte, cuando los nuevos mandos carecían de la legitimidad proporcionada por el combate o por el carisma, se amplificaban las condiciones para el fraccionamiento interno de AVC. Así surgieron Montoneras Patria Libre, los alfaros de Cuenca y otros tantos "alfaros" regionales que hacían lo suyo con o sin aprobación del Comando Central de turno.

Lejos de ser meros accidentes, estas circunstancias expresaban las contradicciones inherentes a una organización subversiva que, cuando comenzó a crecer sin recurrir a la cantera de ex militantes de la izquierda, moldeó ideológicamente a sus nuevos combatientes utilizando las obras literarias clásicas del costumbrismo y del realismo social ecuatorianos; proporcionándoles libros sobre los testimonios de lucha en otros países latinoamericanos; relatándoles la historia de Eloy Alfaro, Carlos Concha y otros combatientes de nuestro pueblo; enviándolos a un viaje a Libia donde serían impactados por las verdades ocultas en el Libro Verde de Gadafi o hablándoles de la "democracia en armas", un proyecto que "Arturo sí entendía".

¿Qué pretendía Alfaro Vive?

Cuando murió Arturo Jarrín, también desapareció el líder cuyo carisma lograba crear la apariencia de uniformidad en la heterogeneidad y de coherencia en el desacierto. Entonces, AVC adquirió tantas ideologías como autodeclarados comandantes existían. Entre los distintos grupos que reivindicaban sus prácticas como acciones alfaristas, uno logró apropiarse de la vocería pública desde 1986 hasta la dejación de las armas y en adelante. Se trataba de aquellos militantes que, a la mejor sazón de la política ecuatoriana, gustaban presentarse a sí mismos como los "auténticos" continuadores de la tarea iniciada por el "comando histórico", como los "auténticos" entendidos en el significado de "la democracia en armas" o como los "auténticos" combatientes sin rezagos izquierdistas ni veleidades marxistas. Autenticidad era su palabra favorita. Para atribuirse esta cualidad, los "auténticos alfaristas" solían recurrir a argumentaciones imbuidas por una actitud mítica: en última instancia, la idoneidad de los nuevos mandos políticos o militares estaba sustentada en el pasado fundacional, en cualquiera de sus versiones imaginables.

Desde 1986 en adelante, después de ser cooptados o de cooptarse a sí mismos hacia posiciones directivas, los "auténticos" mandos justificaban "su línea" aduciendo que ellos sí participaron en la Primera Conferencia Nacional, que ellos sí estuvieron involucrados en las primeras recuperaciones bancarias o en la sustracción de las espadas, que ellos sí tuvieron oportunidades para

discutir con el comando histórico sobre el proyecto alfarista o, por último, que ellos sí fueron designados como mandos por Arturo. Cuando eran interpelados por los militantes llanos sobre lo que quería hacer Alfaro Vive, los auténticos herederos del carisma y del mito solían recurrir a una respuesta estandarizada: "la democracia en armas".

Para explicar el sentido de este supuesto proyecto político, los comandantes recurrían a frases bastante antojadizas que, en lugar de esclarecer las eventuales características de una propuesta de transformación social, constituían mecanismos de protección del discurso, de la identidad y del poder al interior de AVC. Haciendo una síntesis de las pautas organizadoras de estas maniobras de retórica, se podría decir que, para los auténticos alfaristas formados al calor del combate y al abrazo de la literatura, *la ideología alfarista era un sistema asistemático e innovador de proposiciones (históricamente no novedosas) que pretendía (sin pretensión alguna) orientar la acción revolucionaria clarificando (sin especificar concretamente) los medios y los objetivos de la misma*. A continuación, diseccionemos este trabalenguas en formas similares a las cuales era habitualmente enunciado.

El sistema asistemático: Alfaro Vive llegó a existir porque sus militantes estaban cansados de las ideologías que postergaban la acción revolucionaria en nombre de la revolución. Para el alfarista, las ideologías políticas eran "esquemas" abstractos e irremisiblemente condenados a estar desvinculados de la realidad. Por eso, para los militantes auténticos, AVC no tenía una ideología por-

que su pensamiento era virtuosamente inconcluso, flexible y realista.

Innovador pero no novedoso: los auténticos alfaristas solían decir que AVC compilaba los mejores anhelos y propuestas previamente plantadas durante la historia social ecuatoriana. En ese sentido, AVC no inventaba la rueda, solo la ponía en marcha. Sin embargo, simultáneamente, AVC era una organización político-militar significativamente diferente a sus homólogas previas. Esta organización había logrado hacer aquellas tareas históricas evidentes que otros no pudieron o no quisieron hacerlo.

Pretencioso sin pretensiones: Ante los múltiples "vacíos históricos" que acosaban al Ecuador, entre los cuales destacaba la ausencia de una conducción política coherente para el movimiento social, AVC se configuró como tal en función de señalar los grandes objetivos a lograrse y los procedimientos a utilizar. Empero, esto no significaba que AVC tuviese la pretensión de convertirse en regulador de las prácticas políticas colectivas. Es decir, la propuesta de conducción político-militar alfarista, al asumirse así misma como una más entre otras tantas posibles, no aspiró nunca a erigirse en única o exclusiva.

Clarificador sin clarificar: los "auténticos alfaristas" consideraban que el papel dirigente de AVC habría de limitarse al señalamiento oportuno de los "grandes derroteros" a seguir. Para aquellos, la ausencia de señalamientos para insinuar, aunque sea tentativamente, cómo habrían de concretizarse dichas tareas, constituía una virtud de Alfaro Vive, una expresión de un espíritu

democrático. Se argumentaba que, para que el pensamiento y la práctica alfaristas no fuesen reducidos a los caminos preconcebidos, se debía dejar la efectivización de las tareas históricas a la creatividad propia de las fuerzas sociales. De ahí que, por ejemplo, AVC intentó transferir a los combatientes ecuatorianos del Batallón América hacia un Ejército Popular que habría de asentarse en nuestro territorio... todo esto sin especificar, sugerir o insinuar si esta nueva estructura operaría en un frente o en varios, moviéndose en columnas o en guerrillas, desplazándose en los campos o asediando las ciudades. Esto "lo definiría el pueblo", era la respuesta auténtica.

Los epitafios para una utopía abandonada

Para 1988, AVC ya había sido derrotado como organización insurgente. Su fracaso no tenía que ver con los pocos militantes o armas. En estricto sentido, una derrota no se define por la aniquilación de las fuerzas combatientes sino por la incapacidad de éstas para continuar con una acción bélica autónoma. Como suele mencionarse en las paráfrasis a las obras de Clausewitz, Sun Tzu o Mao, esta incapacidad emana cuando la guerra no es la continuación de la política por otros medios... ¡¡de cualquier política!! Y esto le pasó a AVC. Una vez en manos de sus "auténticos" comandantes y militantes, AVC llevó sus contradicciones al extremo, imaginándose que el simbolismo político era expresión de la existencia de un proyecto político. Por eso, durante el gobierno de Rodrigo Borja, los voceros

públicos de AVC incurrieron en las ocurrencias más estrambóticas en sus intentos por justificar sus acciones en tiempos de "la democracia desarmada". Recordemos algunos ejemplos... incluyendo, ahora sí, algunas "revelaciones".

La dejación de las armas no emergió como una decisión de toda la militancia alfarista. Aquella comenzó a fraguarse mediante contactos informales entre los futuros miembros del gabinete socialdemócrata y los auténticos alfaristas encarcelados en Quito y Guayaquil. Por ello, éstos debieron recurrir a múltiples sofismas para desenvolverse en la incómoda situación. Utilizando la amenaza de reiniciar acciones beligerantes, los auténticos comandantes intentaron mantener algún nivel de control sobre los militantes clandestinos que todavía perseveraban en sus pretensiones revolucionarias y, también, intentaron negociar soluciones individuales relativamente satisfactorias y rentables con el gobierno de Borja.

En ese contexto, a mediados de 1989, se inscribe aquella frase según la cual "cuando Febres Cordero entregue sus armas, nosotros entregaremos las nuestras", una declaración francamente falaz si se considera que, según los documentos de la última conferencia nacional clandestina, AVC no disponía de una sola arma en 1987. Empero, haya o no tenido AVC las armas entregadas en una ceremonia pública en la Plaza de San Francisco, lo importante fue "el gesto", como declaró otro auténtico comandante. Ciertamente, las implicaciones de este simbolismo pueden ser apreciadas en dos dimensiones.

La dejación de las armas refrendó la estabilidad del orden vigente al ratificar

el monopolio de la violencia legítima en manos del Estado. Por primera vez en la historia moderna de las organizaciones clandestinas ecuatorianas, la clase política pudo presentar a la desarticulación de un intento subversivo como consecuencia de las supuestas virtudes del convivir republicano en nuestro país, una "isla de paz". Este tamaño favor le hicieron los auténticos ex guerrilleros a una democracia oligárquica.

A su vez, y al menos por unos cuantos meses, la dejación de las armas les permitió a los caudillos de AVC mantenerse en la escena política nacional protagonizando el momento, por efímero que éste fuese. Por aquel entonces, con la audacia característica de quienes aspiran a convertirse en diputados aprovechando el capital mediático acumulado en el pasado, los auténticos alfaristas prometieron seguir siendo los mismos de siempre porque "la ausencia de armas no le quita al movimiento su carácter subversivo". A tal efecto, en un infructuoso intento por iniciar carreras políticas creando su propio partido, el 1ro. de mayo de 1989 aquellos desfilaron por las calles de Quito cubriéndose los rostros con pañuelos al estilo "subversivo". También establecieron la "Casa del Militante", una instalación abierta al público en la cual los viejos y nuevos alfaristas usaban terminología militar, cocinaban el rancho y utilizaban nombres en clave. Y, a todos estos simbolismos, se los denominaba "proyecto político".

Con el transcurso de los meses, los auténticos alfaristas desaparecieron de la escena pública. Su innovador movimiento o partido nunca llegó a concretizarse. Ninguno de los históricos personajes logró convertirse en un organiza-

dor social destacado, en un líder de opinión o en un político exitoso. Y esto era previsible. Con o sin las armas, los caudillos de AVC no tuvieron una propuesta política contestataria y coherente. Una transformación social significativa, ¿podría haber sido engendrada por quienes, durante la huelga nacional de noviembre de 1988, sostuvieron que "la huelga se origina de la frustración... Tiene más un sentido negativo que positivo... hay que superar la huelga por medio de una concertación social encaminada a la búsqueda de transformaciones... no decimos que los obreros ganen cien mil, sabemos que estamos en un país donde hay que administrar la pobreza"?

De frases como éstas se podría decir mucho. Por ejemplo, aquellas reflejan un magistral desatino político pues, aun cuando se considere que la huelga debe ser superada como forma de protesta social, formular apreciaciones de esa índole es simplemente torpe, especialmente cuando los trabajadores efectúan su acción por considerar cerrada toda posibilidad de concertación. Por paradójico que parezca, aquella frase según la cual "estamos en un país donde hay que administrar la pobreza" reproduce exactamente el sentido de las políticas de ajuste estructural propiciadas por las instituciones multilaterales en beneficio de los tenedores de deuda criollos y extranjeros. La administración de la pobreza es una proposición de la ideología neoliberal formulada para desanimar cualquier modificación en la distribución del ingreso favorable a los sectores populares. En nuestros países, con o sin las armas, el objetivo de la acción colectiva debería ser "la adminis-

tración de la riqueza". Pero estas sutilezas conceptuales y políticas, jamás las entendieron los auténticos alfaristas.

La democracia como problema y demanda

Aunque los trabalenguas retóricos emergieron después de la muerte de Arturo Jarrín, el problema de fondo era otro y traspasaba los confines de Alfaro Vive y sus militantes. En Ecuador, la democracia surgió de una transición autoritaria, controlada y excluyente. Por ello, los comandantes históricos percibieron que actuaban en un país en el cual la modernización económica y política había sido coartada por el comportamiento de los empresarios monopólicos, por la precariedad de los sustentos societales para las nuevas formas estatales y por la ausencia de organizaciones contestatarias con vocación y capacidad hegemónicas.

Aunque no siempre pudieron reconocer el sentido implícito en sus propias propuestas, las proclamas alfaristas contenían alusiones en las cuales se reclamaba por el respeto al Estado de Derecho, por la sujeción de los gobernantes a las funciones prescritas para ellos en la Constitución, por la eliminación de la competencia económica "desleal" y por la construcción de una verdadera nación para todos y por todos. Sin percibir las potenciales implicaciones de sus palabras, los comandantes históricos estaban creando una organización que recurría a las armas para objetivos políticos susceptibles de ser alcanzados sin su utilización, a saber, el perfeccionamiento de la democracia como régimen basado en valores y procedimientos mí-

nimamente liberales. En este sentido, la democracia era un anhelo inconcluso.

Pero también era un problema. En Ecuador, el retorno a la democracia no logró crear un sistema político con capacidad para responder a las necesidades materiales y simbólicas de los distintos grupos sociales existentes. Para conformar una nación, AVC intentó "recuperar" e incorporar en su proceder a aquellos elementos históricos y culturales considerados por la militancia alfarista como compartidos o asumibles por todo "el pueblo" sin distinción de clase social u ocupación laboral. Esto implicó, entre otras cosas, una simbología y un discurso insurgentes que reivindicaban los estándares patrios, el himno nacional y otros elementos similares por cuya intermediación la patria se vive y se piensa.

Para crear esa nación y mantenerla unificada en la lucha en contra de la oligarquía, Alfaro Vive no dirigió sus interpelaciones solo a los trabajadores. En su discurso y en su accionar, se observaba un interés por incorporar a los marginales, los jóvenes, las mujeres, los negros, los montubios, los indígenas o cualquier otro grupo periférico en el orden hegemónico. Por ello, en las hojas volantes, en las ruedas de prensa o en cualquier otro dispositivo de comunicación, se introducían expresiones lingüísticas derivadas del quichua, de las cobas juveniles o de los dialectos regionales.

En el ámbito de lo económico, Alfaro Vive tenía una propuesta muy cercana a las versiones de la teoría de la dependencia más digeribles y populares a fines de los setenta. En uno de los documentos más explícitos al respecto, poco utilizado para la formación ideológica

posterior de los nuevos militantes, se sostenía que Ecuador era un país con una economía dependiente en la cual persistían relaciones precapitalistas a causa de la existencia de un "régimen oligárquico". En una de sus interpretaciones posibles, ésta categoría designaba a una situación en la cual el contubernio entre la oligarquía y el imperalismo facilitaba una extracción permanente de excedentes, sea a través de la desigualdad en los términos de intercambio internacional o sea a través de una ausencia total de control al capital extranjero y/o monopolico.

Frente a este diagnóstico, entre otras cosas, aquel documento proponía constituir un gobierno popular que "acabe o condicione" la existencia de monopolios; que trabaje por un orden económico internacional donde los acuerdos igualitarios sean la base del intercambio; que declare impagable la deuda externa; que transforme el aparato productivo reorganizando el sistema financiero nacional y democratizando el crédito; y que proteja a los auténticos productores, sean estos pequeños o grandes.

También, con el término "régimen oligárquico", se designaba a una característica inherente al Estado ecuatoriano desde la muerte de Eloy Alfaro, a saber, el aparato estatal permite que prevalezcan los intereses de la oligarquía incluso cuando ésta no tiene un control directo del poder ejecutivo o del poder legislativo.

Si bien sus distintas proposiciones eran eventualmente contradictorias entre sí, pues reflejaban las tensiones inherentes a una exploración intelectual donde las formulaciones marxistas esta-

ban siendo alimentadas con otras vertientes de pensamiento contestatario, aquel documento reflejaba un genuino esfuerzo por aprehender con precisión las características más fundamentales y seculares de los procesos económicos y políticos ecuatorianos; sobra decir, éste esfuerzo era efectuado con miras a derivar un planteamiento político y militar verdaderamente estratégico, Empero, este texto fue archivado en el olvido y sustituido por documentos con una consistencia observable en cualquier proclama capaz de captar la atención... pero inadecuada para objetivos más sofisticados. Por ejemplo, en 1985, en una nueva versión del *"Mientras Haya que Hacer, Nada Hemos Hecho"* atribuida a Arturo Jarrín, Alfaro Vive Carajo sostenía lo siguiente:

- "AVC quiere aportar con algo fundamental que las experiencias de los pueblos de América Latina y de nuestra patria nos han enseñado: la fuerza que dan las armas"

- "AVC es una forma de expresión organizada de los objetivos políticos y la aspiración histórica del pueblo ecuatoriano: democracia, justicia social, independencia económica, soberanía nacional"

- "Somos antioligárquicos, anti-imperialistas por necesidad histórica; somos demócratas por vocación de que el pueblo debe ejercer el poder; somos nacionalistas por mandato de la patria; somos unitarios por convencimiento de la necesidad de unir todas las fuerzas para derrocar a la oligarquía"

Esta clase de textos quedaron como legado para orientar la acción de los

nuevos militantes y mandos alfaristas. Aquellos decían todo lo necesario para empuñar las armas, pero nada de lo imprescindible para mantenerlas como instrumentos de un proyecto colectivo.

Para concluir, volvamos al principio

Por fortuna, la periodista interesada en el libro *"AVC, revelaciones y reflexiones sobre una guerrilla inconclusa"* prefirió elaborar su reportaje utilizando las palabras e imágenes de quienes demandaban nuevos juicios contra Febres Cordero. Gracias a esta decisión, efectuada posiblemente para conformar un mensaje con connotaciones dramáticas y sin aburridos análisis, me evité herir las sensibilidades de viejos alfaristas a quienes respeto por no haber solicitado ni recibido favores para la dejación de las armas. No obstante, aún a riesgo de deshacer el cómodo silencio generado por ese oportuno recorte editorial, me gustaría acotar lo siguiente.

Sin duda alguna, el dolor por los hijos, esposos, hermanos y amigos perdidos permanece y merece reparación. Empero, una vez más, las acciones públicas altamente simbólicas podrían no rendir ningún fruto duradero. Como ex militante que no se reclamó ni se reclama como auténtico, también comparto el dolor... pero con un matiz diferente.

Me duele que los ecuatorianos conozcan o recuerden a Alfaro Vive Carajo a través de prácticas que, a lo sumo, podían generar indignación por un pasado de difuntos y no por un presente de moribundos. Desde el deceso de los comandantes y militantes de una guerrilla inconclusa, la violencia emanada de las características del sistema económi-

co imperante ha cobrado innumerables vidas... tantas cuyos nombres ni siquiera pueden ser evocados porque no hacen noticia y son anónimos.

Por respeto a quienes sucumbieron ante el terrorismo económico y político orquestado desde una democracia de patronos y clientes, León Febres Cordero no debería ser juzgado por la eliminación de unos cuantos guerrilleros. Este personaje merece ser procesado, condenado y castigado por su conducta durante los últimos 22 años. Gracias a las pequeñas o grandes manifestaciones de su omnipotente poder, él ha logrado consolidar un país donde los pobres son estadísticas sin ningún futuro.

Bajo ciertas condiciones y enmarcada en una propuesta de transformación social, la memoria podría ser un recurso contundente para la acción colectiva. Y esto es lo que deberían tener en cuenta quienes alguna vez tomaron las armas en actitud irreverente frente a la complacencia de la izquierda y al regocijo de la derecha.

A quienes la muerte les evitó la vergüenza de convertirse en vóceros de la incoherencia, no se los honra recordando el pasado de lágrimas y dolores de unos pocos. En un país que se desarticula día tras día por la voracidad rentista de los empresarios, por la corrupción de los políticos o por la injerencia del Banco Mundial, ¿¿¿ A quién carajo le importa eso ??¿¿

El olvido es un recurso de poder. Por eso, cuando admiten la existencia histórica de AVC, la televisión y la prensa prefieren difundir reportajes centrados en las vivencias subjetivas de los entonces jóvenes insurgentes, convirtiendo a sus acciones, palabras o pensa-

mientos en hechos con poca o ninguna relación con el país que existía y que persiste todavía. Confinar a AVC a este ámbito de significado es, simplemente, hacerle el juego a los artífices del recuerdo admisible y tolerable.

Siendo así, y aunque sea para incomodar a los dispositivos hegemónicos para la producción de olvido, debería-

mos recordar aquello que, a pesar de nuestras infranqueables diferencias ideológicas, sí alimentó a quienes participamos en Alfaro Vive: la lucha por la vida y contra todas las estructuras, procesos y agentes que la coartan. En Ecuador, para incitar memorias y actitudes rebeldes, hablemos sobre lo que pasa y no sobre lo que nos pasó.

PUBLICACION CAAP

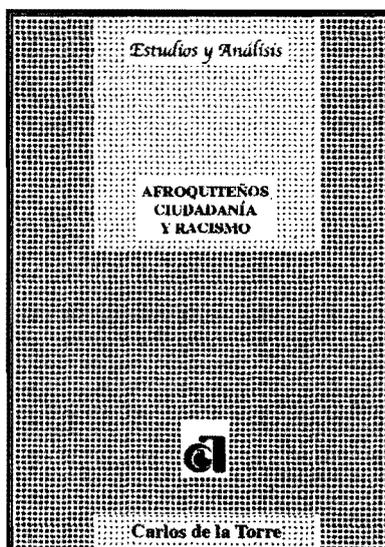
Estudios y Análisis

AFROQUITENOS CIUDADANÍA Y RACISMO

Invisibilizados, agredidos e indeseados los negros urbanos, son segregados y victimizados. El cotidiano racismo que los califica y excluye, impide su reconocimiento como ciudadanos y revela que perviven realidades que realimentan la desigualdad.

El texto indaga esta compleja problemática, en la búsqueda de una sociedad sin diferencias raciales.

Carlos de la Torre



De la “traición aprista” al “gesto heroico”: Luis de la Puente Uceda y la guerrilla del MIR

José Luis Rénique

*“No me importa lo que digan los traidores,
hemos cerrado el pasado con gruesas lágrimas de acero.”*

Javier Heraud¹

Octubre de 1965. Un escueto parte militar da cuenta del aniquilamiento -en la zona de Mesa Pelada, parte oriental del departamento del Cuzco- de la llamada guerrilla Pachacutec. Luis de la Puente Uceda está entre las bajas. Caía con él la dirección del movimiento. Menos de seis meses le tomaría al ejército peruano suprimir el alzamiento protagonizado por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Una mera nota a pie de página de la *guerra fría* latinoamericana. En su *¿Revolución en la Revolución?*, Regis Debray -reconocido analista de la experiencia guerrillera de la era castrista- le

dedicaría nada más que una mención al paso.² Desde la perspectiva de la historia peruana, sin embargo, los miristas dejarían un legado importante: (a) como factor catalizador de la “revolución militar” velasquista; (b) como antecedente de una “nueva izquierda” surgida al margen de los grandes partidos populares de los años 20, el APRA y el PC que entre fines de los 70 y los 90 sería protagonista principal de la política nacional y (c) como punto de inicio de un debate dentro de la izquierda sobre el camino armado que desembocaría en el MRTA y el PC-SL de los años 80.

Diversos trabajos han explorado el vanguardismo latinoamericano de los

1 Del poema «Palabra de guerrillero» en Javier Heraud, *Poesías completas y cartas*, Lima: Biblioteca Peruana Peisa, 1976.

2 Regis Debray, *¿Revolución en la Revolución?*, La Habana: Cuadernos de la revista Casa de las Américas, 1967.

60 en el que surgieron proyectos como el representado por el MIR.³ Queda por explorar la dimensión nacional. Pequeños grupos -lindantes muchas veces con la marginalidad- compensan sus debilidades con una intensa elaboración mental: conciben campesinos revolucionarios y "largas marchas" del campo a la ciudad; extrapolan categorías y discursos "internacionalistas" para pintar escenarios locales de confrontación absoluta. Para aspirar a ser el gran catalizador vanguardista deben construir una identidad capaz de proyectarlos al país, capaz de resonar en la memoria de la gente; entretejiendo para ello lo nuevo y lo cosmopolita con lo tradicional y lo local. El fenómeno insurgente es un fenómeno sincrético cuya comprensión requiere un esfuerzo de contextualización. En el caso del MIR, esa historia *desde dentro* conduce, retrospectivamente, a la experiencia insurreccional aprista. Es en referencia a ésta que el MIR define su *ethos* revolucionario.

Este trabajo explora la construcción de una nueva identidad política -militante, guerrillera, subversiva- en un contexto particular de la historia peruana: de emergencia del Perú rural, de un lado, y de revisión y renuncia por parte del APRA de aspectos fundamentales de su propia tradición de lucha. En esta his-

toria, Luis de la Puente Uceda emerge como eslabón entre las tradiciones insurreccionales novecentistas -rearticuladas en el aprismo primigenio- y el guerrillerismo contemporáneo.

1948

El 3 de octubre de 1948 un movimiento insurreccional, supuestamente concebido con participación del APRA, sacó a la superficie las tensiones que ese partido había ido acumulando a través de casi dos décadas de lucha política. En 1930 había sido fundado como partido. Al año siguiente, su líder, Víctor Raúl Haya de la Torre, postulaba a la Presidencia de la República. El comandante Luis M. Sánchez Cerro sería declarado vencedor. Los apristas denunciaron fraude y comenzaron preparativos revolucionarios. Se inició entonces una sistemática represión que -con breves pausas- se prolongaría hasta 1945 cuando, a cambio de su apoyo electoral a José Luis Bustamante y Rivero como candidato de un Frente Democrático Nacional, el Partido Aprista Peruano (PAP) recuperó el status legal que le había sido suspendido a comienzos de los 30.

Al carisma de su "jefe-fundador" se atribuiría, en gran medida, la sobrevi-

3 Richard Gott, *Guerrilla Movements in Latin America*, New York: Anchor Books, 1972; José Rodríguez Elizondo, *La crisis de las izquierdas en América Latina*, Caracas: Instituto de Cooperación Iberoamericana/Editorial Nueva Sociedad, 1990; Timothy Wickham-Crowley, *Guerrillas and Revolution in Latin America: a comparative study of insurgents and regimes since 1956*, Princeton, NJ: Princeton University Press, 1992 y Luis Mercier Vega, editor, *Guerrillas in Latin America*, New York: Praeger, 1969.

vencia del PAP a la persecución. A su capacidad, en particular, para construir una organización cohesionada y una identidad fuerte, avaladas por la disciplina partidaria y por el mito de su propia indestructibilidad; por la certeza, más aún, de que tras la larga noche represiva emergerían de las "catacumbas" para cumplir con su destino de "salvar al Perú". Unos cinco mil mártires reclamaría el aprismo de aquella primera era en la clandestinidad. Heroísmo, lealtad, consecuencia, fueron algunos de los valores que hicieron del APRA subterráneo una verdadera "comunidad emocional". Psicológicamente —observaría uno de sus más cercanos colaboradores— "nada afectaba más a Haya que la "traición" al partido que, en las atribuladas circunstancias de aquellos años, estaba "personalizado en él".⁴ El "jefe máximo" había desdeñado la seguridad del exilio, purgando carcelería como sus más humildes compañeros. La memoria aprista, en tales circunstancias, fue estructurándose como una sucesión de héroes y mártires —y también renegados— articulados todos ellos por la genialidad y entrega del indiscutido "hermano mayor" Víctor Raúl.

De sus orígenes marxistas, durante los 30, el APRA se había deslizado hacia el centro, optando, eventualmente, por revisar su "antiimperialismo" origi-

nal para amistarse con los Estados Unidos de los tiempos del "buen vecino". Abandonar el recurso insurreccional, reafirmando su vocación de partido democrático, sería la otra punta de la estrategia hayista para contrarrestar el veto de la oligarquía y los militares. Los militantes de base, sin embargo, siguieron siendo afines al estilo primigenio, "defensista" y "vanguardista", modelado tras el ejemplo de la revolución popular aprista de Trujillo de 1932. Tras su áspero debelamiento, Haya de la Torre había desalentado el recurso al alzamiento de masas; favoreciendo, más bien, el de una revolución incruenta en alianza con militares nacionalistas como vía hacia el poder.⁵ La fe en su palabra, el desgaste natural de la era de las catacumbas, la secreta promesa de que el retorno a la legalidad sería nada menos que la antesala de la "revolución aprista", fueron algunos de los factores que coadyuvaron a la aceptación del viraje partidario que derivó en su participación en la "primavera democrática" de 1945. Con su inicio, "vanguardistas" y "defensistas" quedaron en compás de espera, hasta aquella madrugada del 3 de octubre de 1948 en que, las contradicciones engendradas por los cambios en el perfil partidario saldrían a la superficie en las calles del Callao, donde bases del PAP y personal de la Armada ini-

4 Luis Alberto Sánchez, *Apuntes para una Biografía del APRA (Una larga guerra civil)*, Lima: Ediciones Mosca Azul Editores, 1979, p. 114.

5 Para una historia del insurreccionalismo aprista véase: Luis Chanduví Torres, *El APRA por dentro: lo que hice, lo que vi, y lo que sé, 1931-1957*, Lima: Tall. Gráf. Copias e Impresiones, 1988.

ciaban, supuestamente, el camino hacia la verdadera "revolución aprista".⁶ Tres semanas después era el propio Ejército el que se encargaba de derrocar a Bustamante y Rivero, marcando el inicio de ocho años de régimen militar bajo la conducción del General Manuel Odría. El APRA entraba con ello a su segunda era de clandestinidad.

APRA: crisis y exilio

La ausencia de Haya de la Torre —exilado por cinco años en la Embajada de Colombia en Lima— marcó la diferencia fundamental entre los dos grandes ciclos de la clandestinidad aprista. Por primera vez desde 1931 el jefe no estaba al frente de la organización. En su ausencia, el debate interno se desplegaría incontenible, al punto de colocar al PAP al borde de la ruptura.⁷ De las responsabilidades por el 3 de octubre pasó el debate a la crítica de la actuación partidaria en la recién cancelada apertura democrática y, por extensión, a los cambios introducidos por Haya en la orientación doctrinaria del partido desde fines de los 30. El contacto con las experiencias populistas-nacionalistas en

curso en diversos países latinoamericanos incentivó el debate. ¿Por qué el APRA, mejor organizado y con una ideología bastante más sólida, no había logrado alcanzar el poder? ¿Por qué se persistía en un alineamiento con el Washington de la "doctrina Truman"? La necesidad de una recuperación del "aprismo primigenio" fue la fórmula que sintetizó las esperanzas de los sectores más radicalizados del exilio aprista; de quiénes, como Héctor Cordero Guevara, aspiraban a "un replanteamiento revolucionario" del partido: retomar el marxismo e incorporar a la clase obrera y al campesinado, fundamentalmente indígena, como factores activos y conscientes frente al predominio pequeño burgués en el gran frente de "trabajadores manuales e intelectuales" propuesto por Haya de la Torre en los años 20 frente al "clasismo" comunista.⁸ Siguiendo de cerca la crítica de izquierda al peronismo argentino como participante de los círculos de estudio del marxismo encabezados por Silvio Frondizi⁹, Cordero Guevara concluyó que, lejos de romper con el APRA, lo correcto era trabajar desde dentro con el fin de consolidar un aprismo de iz-

6 Versiones antagónicas de este movimiento pueden encontrarse en Víctor Villanueva, *La Sublevación Aprista del 48. Tragedia de un Pueblo y un Partido*, Lima: Editorial Milla Batres, 1973 y Armando Villanueva del Campo, «La Otra Revolución» (Entrevista) en Domingo Tamariz Lúcar, *La ronda del general*, Lima: Jaime Campodónico/Editor, 1998, pp. 116-125.

7 Andrés Townsend Ezcurra, *50 Años de Aprismo. Memorias, ensayos y discursos de un Militante*, Lima: Editorial e Imprenta Desa, 1989, p. 84.

8 Héctor Cordero Guevara, "El Apra y la Revolución (Tesis para un replanteamiento revolucionario)" [1952], en *Del Apra al Apra Rebelde (Documentos para la Historia de la Revolución Peruana)*, Lima, 1980, pp. 1-35.

9 Horacio Tarcus, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Ediciones El Cielo por Asalto, 1996, pp. 26 y 141.

quierda que gradualmente se convirtiese en una opción distinta. Con esa perspectiva retornó al Perú en 1957.

Desde Trujillo, simultáneamente, Luis de la Puente Uceda había encontrado su propio camino hacia el exilio. Era un hombre de acción. Un producto típico de la tradición "defensista" del partido. Pariente lejano del "jefe máximo", militante desde la edad escolar, había sufrido a los 16 años —en 1944— su primera carcelería. Preso nuevamente en 1948 a raíz de la toma de la Universidad de Trujillo, sería finalmente deportado en 1953, tras organizar una huelga en el valle azucarero de Chicama. Un testimonio lo ubica en México hacia septiembre de 1954, receloso de la línea conciliatoria que su partido tomaría con la salida de Haya de la embajada colombiana. Se rumoreaba que "se fraguaba una conciliación entre el APRA y las fuerzas reaccionarias representadas por la familia Prado, gran baluarte financiero en el país". Ante ello, De la Puente creía que "era necesario rechazar las consignas del Partido" procediendo más bien a "hacer la revolución". Se comprometió, con ese fin, con un proyecto subversivo que coordinaba desde Argentina Manuel Seoane y que contaba con el respaldo del General Perón y del MNR boliviano.

Desde el Ecuador —con el apoyo de un general peruano residente en ese país— entrarían al Perú. Otro grupo haría lo propio por Bolivia. La liberación de Haya se interpuso en sus planes. En cuanto estuvo libre, el líder aprista se

abocó a consolidar su control del partido, desalentando cualquier intento que entorpeciera la posibilidad de una negociación política tendiente a conseguir la legalización del partido en la transición democrática *ad portas*, como el desgaste del régimen odríista lo anunciaba. El plan insurreccional, en esas circunstancias, perdía viabilidad. De la Puente y sus compañeros quedaron atrapados en el medio. Entraron al Perú sólo para encontrar que sus propios compañeros facilitaron su detención. La traición y las torturas marcarían el espíritu del joven dirigente.

Libre nuevamente, De la Puente Uceda se reincorporó a su base en Trujillo, reconocido ya como cabeza visible de la izquierda del aprismo. A mediados de 1957 se encontró con Héctor Cordero Guevara por primera vez. Me dejó —recordaría este año después— una "extraordinaria impresión", un hombre con ideas definidas; con la fuerza espiritual y la voluntad que presagiaban "a un verdadero dirigente".¹⁰ Juntos harían la etapa final de su infructuoso esfuerzo por reorientar al APRA, que habría de culminar en su expulsión.

Con la salida de Haya de la embajada colombiana el debate interno llegaba a su fin y se entraba en el curso final de la negociación del apoyo aprista a la candidatura de Manuel Prado, en lo que los líderes apristas bautizarían como "régimen de la convivencia", de cuya estabilidad supuestamente dependía que, en 1962, las Fuerzas Armadas y la oligarquía —los grandes enemigos del

10 Juan Cristóbal, *¡Disciplina Compañeros!*, Lima: Debate Socialista, 1985, p. 153.

aprimo— permitiesen su llegada al poder. Desde el Caribe, entretanto, provenían reverberaciones que terminarían ejerciendo una influencia decisiva sobre el curso de esa transición.

El embrujo cubano

Veinte años tenía Ricardo Gadea cuando arribó a Cuba, procedente de Argentina, en enero de 1960. Del Colegio Militar Leoncio Prado de Lima a la Universidad de La Plata, había ido descubriendo su identidad aprista. Le venía por tradición familiar: de su padre, un modesto trabajador aprista, como de su hermana Hilda, exilada en Guatemala desde 1949. Invitado por ella, precisamente, Ricardo había llegado a la tierra de Martí. Esta, a su vez, se encontraba ahí a raíz de su vínculo con el Che, a quien había desposado en México antes del *Granma* y con quien compartía una hija. Una vez en Cuba —a pesar de la ruptura de su vínculo marital con el Che— Hilda seguiría siendo un conductor privilegiado de los revolucionarios peruanos con su célebre ex esposo.¹¹

Así lo pudo comprobar Ricardo Napurí, un ex aviador militar deportado por haberse negado “a bombardear a marinos y militantes de la izquierda aprista en la insurrección de octubre de 1948”. En Argentina, el abogado Silvio Frondizi lo ayudó a salir de la cárcel,

naciendo entre ellos un vínculo intelectual y político. El 8 de enero de 1959 —en el avión que trasladaba a exilados cubanos y a los propios familiares de Guevara— arribó al “primer territorio liberado” de América, conociendo al comandante argentino cuando “vestía aún ropa de campaña, con algo de barro en sus pantalones y zapatos”.¹²

Pronto, el tema del Perú salió en las conversaciones Napurí-Che. Al impulso a la revolución en ese país, según el peruano, concedía el comandante importancia particular. Por consejo suyo —recordaría éste— viajaría al Perú tras casi una década de ausencia, con el fin de establecer contacto con Luis de la Puente Uceda, de cuya existencia el Che sabía a través de Hilda.¹³

Del APRA Rebelde al MIR

En la IV Convención del PAP, de octubre de 1958, la “izquierda aprista” trujillana había hecho su último intento de reencauzar la vida del viejo partido. Las concesiones de la llamada “convivencia” —sostenían— terminarían cambiando la naturaleza misma del partido. No una legítima transición sino un servicio a los intereses de la oligarquía era el resultado neto —según ellos— de la opción del 56. Su “normalización”, su metamorfosis a la “condición de cualquier partido tradicional” que hacía del “si-

11 Entrevista del autor con Ricardo Gadea. Lima, agosto 23, 2003.

12 José Bermúdez y Luis Castelli, “Treinta años del Che” (Entrevista a Ricardo Napurí), en *Revista Herramienta*, N° 4, <http://www.inisoc.org/che.htm>.

13 Sobre la vida de la compañera peruana del Che véase, *Hilda Gadea, Ernesto: a memoir of Che Guevara*, Garden City, N.Y., Doubleday, 1972.

lencio o la concesión" instrumento para llegar al poder era lo que los herederos del espíritu "vanguardista" del aprismo se negaban a aceptar.¹⁴

Expulsados en aquella Convención, el núcleo norteño se constituyó en Comité de Defensa de los Principios y, posteriormente, en APRA Rebelde, como "organización autónoma para la realización del ideario aprista" abandonado por "los actuales dirigentes convivientes", estableciendo como objetivo fundamental la creación de una "conciencia revolucionaria para organizar y acelerar el proceso de la revolución nacional".¹⁵ "Miserables -comentaría Luis de la Puente- no saben que ahora somos más apristas que nunca".¹⁶

A mediados de 1959, De la Puente se mantenía aún dentro de los marcos de una perspectiva nacionalista radical. Tras su carcelería de 1955 se había abocado al tema agrario. Abogaba por una fórmula de "anti-feudalismo realista" equidistante de los planteamientos imperialistas como de aquellos "intoxicados de marxismo". Reforma Agraria, sí. Pero no por el "camino revolucionario", sino como "acto legítimo de promoción del desarrollo", ejecutado en "estricto cumpli-

miento de la Constitución y las leyes". Un camino evolutivo perfectamente encuadrado dentro del "ideal indo-americanista" expresado por el aprismo que la revolución boliviana había adoptado como propio.¹⁷ Conservaba en buena medida esa visión al momento de su primer viaje a Cuba, en julio de 1959. Así lo dejó saber en un foro sobre la Reforma Agraria cubana donde se pronunció en favor del respeto a la propiedad privada, del "derecho a una parcela" del campesino cubano en aras de una transformación con justicia y libertad.¹⁸

En noviembre de 1960, con la transformación del APRA Rebelde en MIR, el proceso hacia la construcción de una identidad nueva entraba en una nueva fase. La influencia de los pupilos de Silvio Frondizi -Napurí y Cordero- se dejaba sentir en la partida de nacimiento de una "nueva izquierda" en el Perú. A mediados de los 50, el argentino había fundado la primera de varias organizaciones con este nombre en Latinoamérica: el MIR-Praxis.¹⁹ Siete meses antes de la decisión de los peruanos, un flamante MIR venezolano se había pronunciado por el camino armado. Entre el ímpetu guevarista y la crítica filo-

14 "La Realidad Nacional y la línea política de la Convivencia". Moción presentada en la IV Convención del Partido Aprista el 10 de octubre de 1958 en *Del Apra al Apra Rebelde*, pp. 56-108.

15 *Ibid.*

16 M. J. Orbegoso, "Luis de la Puente Uceda: Rebelde con Causa", en MJO-Entrevistas, Lima, 1989, pp. 46-53.

17 Luis de la Puente, *La Reforma del Agro Peruano*, prólogo de Marco Antonio Malpica, Lima, s/f.

18 Marco Antonio Malpica, *Biografía de la Revolución. Historia y Antología del Pensamiento Socialista*, Lima: Ediciones Ensayos Sociales, 1967, pp. 503-504.

19 H. Tarcus, *El marxismo olvidado*, p. 149

trotskista del comunismo pro-soviético se delineaba una vía intermedia. Apuntando en esa dirección, los peruanos aspiraban a superar el “camino evolucionista” del “compromiso y la componenda” para vincularse directamente con la movilidad social de un país en erupción. La defección del PAP coadyuvaba a crear un escenario de polarización en el que “la solución oligarco-imperialista” contendría con la “solución popular, revolucionaria” por definir al ya insostenible *impasse* que entrampaba el desarrollo nacional. Una Reforma Agraria “radical y profunda” era, en este sentido, la medida prioritaria. De ahí que la organización del campesinado en el plano nacional fuese “la tarea imperativa del momento actual”.²⁰

El cambio de perspectiva reflejaba una relación cada vez más intensa con Cuba. En julio de 1960 una delegación del APRA Rebelde había viajado a la isla. El propio De la Puente permaneció ahí por algunos meses. Eran tiempos decisivos. Los peruanos pudieron escuchar a Castro vaticinar la transformación de la cordillera de los Andes en una “Sierra Maestra hemisférica”. Por ese entonces comenzó a concebirse el plan insurreccional del MIR. Ante el planteamiento del Che “del foco guerrillero como la herramienta primera y fundamental de la revolución”, De la Puente habría respondido con su visión de que, “la alianza del APRA Rebelde con Cuba se convertiría en un formidable catalizador”; que una rápida crisis

del PAP –atrapado en su dañino pacto con la oligarquía– permitiría sumar a “miles de trabajadores y jóvenes al proyecto revolucionario” del MIR,²¹ situación que permitiría un esquema organizativo más amplio y complejo que aquel delineado por el foco. Era el comienzo de una discusión entre De la Puente y el Che que se prolongaría a lo largo de los siguientes dos años. En el Perú, mientras tanto, el estallido campesino a través de la sierra aceleraba aún más el tiempo político.

La hora de la vanguardia

Como Cordero y Napurí, Hugo Blanco Galdós había pasado por los círculos de Silvio Frondizi para recalcar, posteriormente, en el grupo trotskista de Nahuel Moreno. Volvió al Perú con el inicio del régimen de la “convivencia”. Pretendía insertarse en el movimiento obrero, terminó como organizador campesino al “descubrir” en la cárcel del Cuzco a los dirigentes del valle de La Convención, quienes sostenían una áspera confrontación con los hacendados de su localidad. En ella, Blanco jugaría un importante papel radicalizador. Su figura creció a niveles míticos durante 1960. “Por primera vez en nuestra historia republicana –editorializaba un diario trotskista– somos testigos de una movilización similar”. En tales circunstancias, ¿qué peso podía tener un proceso electoral que dejaba al margen a más de seis millones de campesinos?

20 MIR, “Manifiesto de Chiclayo”, Lima: Ediciones Voz Rebelde, 1963, p. 13

21 J. Bermúdez y L. Castelli, “Treinta años del Che”, p. 4.

Los sindicatos campesinos eran, según Blanco, las bases de un "partido revolucionario *sui generis* de masas" al que el trabajo de los militantes urbanos no tenía sino que amoldarse. No serían en el Perú los focos guerrilleros a la cubana los que arrastrarían a las masas campesinas a la revolución, sino que estas mismas, en su desarrollo, a partir de sus propios sindicatos, llegarían a la "defensa armada de las ocupaciones de tierras a través de la formación de milicias".²² Varios proyectos comenzaron a armarse en torno a los logros de Blanco en La Convención. El del Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO) fue uno de ellos. Derivó en una serie de asaltos a bancos que, supuestamente, proveerían los fondos necesarios para montar el aparato político de apoyo al movimiento campesino. Todo terminó en un fracaso espectacular. A esa "desviación putschista" atribuiría Blanco la frustración del movimiento convenciano.²³

A vincularse directamente con Cuba, apuntó otro grupo de ex militantes comunistas (Héctor Béjar y Guillermo Lobatón) y apristas disidentes (Juan Pablo Chang). Lo suyo era vanguardismo puro: buscar en la isla caribeña los medios para lanzarse a la acción directa. Investidos del "continentalismo" guevarista, saltarían las "vallías partidarias" para conectarse con aquella "inmensa

población peruana a cuyas espaldas operaban los partidos". En diciembre de 1961 arribaron a La Habana.

En febrero de 1962, en la segunda declaración de La Habana, lo que hasta entonces había sido una empresa secreta devino abierta y desafiante: el apoyo cubano a las luchas revolucionarias latinoamericanas. El escalamiento del "continentalismo" conllevaba desplazar a los viejos comunistas: imponer la primacía de la "sierra" sobre el "llano", de la acción directa sobre la teoría. En 1963, en una nueva versión de su célebre manual guerrillero, Guevara dejó de lado la idea previa de que el origen democrático de un gobierno imponía restricciones a la posibilidad de lanzar acciones armadas. El destino de los Béjar y los De la Puente dependía del curso de aquellos debates.

De la Sierra Maestra a los Andes

En 1962 había en la isla dos grupos de peruanos que habían partido con el fin de recibir entrenamiento guerrillero: uno vinculado al APRA-Rebelde/MIR que había negociado directamente con el Che —con intermediación de Napurí— su arribo a Cuba y otro, más pequeño, encabezado por Héctor Béjar, al que "amigos" del régimen revolucionario, como el escritor Luis Felipe Angell "Sofoleto" y Violeta Carnero Hocke, les

22 Los planteamientos de Hugo Blanco se encuentran en *Tierra o Muerte*, México: Siglo XXI Editores, 1974 y *El camino de nuestra revolución*, Lima: Ediciones Revolución Peruana, 1963.

23 Para una historia detallada de este episodio, véase: Gonzalo Añí Castillo, *El secreto de las guerrillas*, Lima: Ediciones Más Allá, 1967.

habían servido de puente para llegar al “territorio liberado”.²⁴ Los instructores cubanos se aseguraron de mantenerlos separados. De manera casual, sin embargo, los primeros sabrían de la existencia de los segundos. Béjar recordaría que su subrepticia salida de Lima quedó expuesta cuando, recién llegado a La Habana, se tropezó con un dirigente del PC peruano en el lobby del Hotel Riviera, en el que su grupo se encontraba alojado. Siguieron las quejas correspondientes que, por cierto, poco efecto tendrían en el ánimo cuestionador de los partidos comunistas promovido por el propio Che. Desde el inicio, por otro lado, Béjar había sospechado que algo mayor se tramaba puesto que, como el propio Fidel le había dicho en la primera entrevista que sostuvieron, “son ustedes demasiado pocos, 150 como mínimo es lo que se necesita”. Ellos, no pasaban de la media docena.²⁵

Un tercer contingente de peruanos estaba integrado por unos 80 “becarios” que habían llegado a Cuba —según le expresaron a Fidel Castro en su primer encuentro— con el deseo de “aprender de las experiencias de la revolución cubana”. Cuba tiene toda la voluntad de ayudarles —habría respondido el comandante— sea que buscaran una profesión o conocer “nuestra experiencia revolu-

cionaria”. Ricardo Gadea se integró a ellos. Un extenso tour por la Sierra Maestra fue parte de ese aprendizaje. Era evidente —recordaría Gadea— que, “entre los cuadros abocados al área internacional había una posición clara de favorecer la expansión de la Revolución Cubana para romper el aislamiento”, pero su propio destino era todavía una incógnita.²⁶

Hecho el deslinde, los comprometidos con el proyecto armado fueron presentados a los “aprovechados” y al grupo de Béjar. El encuentro reprodujo los conflictos que impedían la unidad de la izquierda en el Perú. Pesaban las tradiciones: por más críticos que fueran con sus partidos de procedencia, apristas y comunistas no se miraban bien. Estos últimos llevaban hasta el extremo la lógica anti-partido y de acción directa: no querían “un partido más” sino construir, más bien, “una asociación libre de revolucionarios”, un “equipo militar disciplinado” que fuera el núcleo del “ejército revolucionario” de todo el pueblo, de la masa sin partido. Era la única manera de ir al fondo del problema, de superar complejos y acortar distancias. Sólo desde “el seno de las masas” podía surgir el partido. Y sólo un partido en que “revolucionarios y explotados” se uniesen “en un solo haz” podría funcionar como “auténtica vanguardia” popular.²⁷

24 Entrevista del autor con Héctor Béjar. Lima, agosto 20, 2003. “Sofocleto” era un conocido militante comunista peruano y Violeta Carnero Hocke era una militante aprista devenida izquierdista en los años 50. Su hermano Willy había participado con Luis de la Puente Uceda en el plan insurreccional de 1954, lanzado con apoyo peronista.

25 *Ibid.*

26 Entrevista con el autor.

27 Héctor Béjar, *Las guerrillas de 1965: Balance y Perspectivas*, Lima: PEISA, 1973, pp. 17-18.

Era su manera de superar su frustración con el inveterado fraccionalismo de la izquierda local. Los miristas, en cambio, se veían como el muñón de un partido de gran tradición, el cual eventualmente se convertiría en su núcleo reconstitutivo. Se veían, por lo tanto, como militantes de un proyecto mayor claramente identificable en la historia del radicalismo de su país. No estaban ahí como militantes dispersos que podían, por voluntad propia, suscribir un proyecto distinto. Una figura importante del grupo de Béjar como era Guillermo Lobatón Milla optó, en esa oportunidad, por incorporarse al proyecto MIR.

En esas tratativas se extrañaba la presencia de De la Puente, mal cubierta por su belicoso lugarteniente, Gonzalo Fernández Gasco. En un confuso incidente ocurrido en la ciudad de Trujillo —en febrero de 1961—, Luis había empuñado su arma supuestamente para defenderse de una agresión de sus ex compañeros apristas, ocasionando la muerte de uno de ellos. Por ello, purgaría carcelería hasta agosto de 1962. Su ausencia coadyuvó a que el grupo de Béjar, a pesar de su precariedad, pasara a ser la prioridad de los anfitriones. Se acomodaban perfectamente a la impaciencia cubana de esa hora.

Los miristas se veían retornando al Perú individualmente, para ir filtrándose luego hacia las "zonas guerrilleras" tras haber asegurado vínculos políticos y respaldo de masas. Imposible conciliar tal visión con el modelo del grupo de Béjar: una columna de guerrilleros entrando por la frontera con Bolivia, con una organización preestablecida; fidedigna reproducción del modelo del Che, hasta el nombre (Ejército de Libe-

ración Nacional) lo habían adquirido en Cuba. Para cuando Luis de la Puente Uceda regresara a Cuba, el flamante ELN sería ya una irrefutable realidad: acrecido con miembros del grupo de los "becados", con 40 combatientes, partieron hacia el Perú en el segundo semestre del 63.

Su objetivo era alcanzar, desde la frontera boliviano-peruana, la zona de La Convención. Trescientos kilómetros de territorio agreste separaban a dicho valle de la frontera boliviano-peruana. Un obstáculo menor para su voluntad de lucha. Del propio Fidel Castro habían recibido las orientaciones que les impulsarían hasta la localidad de Chupimayo donde, en abril de 1962, Blanco —en lo que fue el punto culminante de su carrera como organizador— había sido elegido secretario general de la Federación Provincial de Campesinos de La Convención y Lares.

Del otro lado de la frontera, la situación política en que el ELN esperaba insertarse se desvanecía aceleradamente. En julio del año anterior un golpe militar había puesto fin a la "convivencia". El nuevo régimen comenzó a contener al movimiento campesino. En enero del 63, una gran redada nacional llevó a la cárcel a miles de militantes y sindicalistas. Tras una escaramuza —ocurrida a mediados de diciembre de 1962— en que se produjo la muerte de dos policías, Blanco pasó a la defensiva. En febrero, un decreto-ley ordenaba el inicio de la Reforma Agraria en los valles de Lares y La Convención. Blanco quedó aislado. El 29 de mayo de 1963 caería en manos de sus perseguidores.

Luis de la Puente había alcanzado a reunirse con Blanco en La Convención

pocos días después de culminar su período de carcerería por el incidente en Trujillo. Pero no hubo acuerdo posible. Prevalció la desconfianza. No volverían a encontrarse. De La Convención, vía Lima, el líder mirista se dirigió a Cuba, donde le esperaban nuevos problemas.

La preferencia del Che por el ELN reflejaba no sólo su gusto por un esquema foquista típico, sino las dificultades entre aquel y el MIR. De la Puente se había resistido a la impaciencia del argentino-cubano. Acaso tenía Guevara una visión tan pobre del liderazgo aprista que pensaba que el mero acto insurreccional ejercería un influjo magnético sobre una masa como la aprista tantas veces engañada. Por ello habría querido presionar al MIR a alinearse con su "modelo". En consecuencia, mientras De la Puente purgaba prisión, las solicitudes de sus compañeros para regresar a combatir al Perú habían sido desoídas, enviándolos más bien a cazar bandidos en el Escambray. Terminado el entrenamiento militar —recordaría Ricardo Gadea— "nos sentíamos desesperados por regresar y no entendíamos por qué no nos lo permitían". Testigo de esas tratativas, Ricardo Napurí nos acerca al contenido de las mismas. De la Puente "era un experto en el problema agrario y campesino" y "lo desarmaba al Che cuando le explicaba la composición orgánica del campo en el Perú". Le había explicado la importancia de la sindicalización rural y el peso de las "miles de comunidades campesinas" y "su tradición de disciplina interna y de comba-

te". Lo que ponía en duda el esquema del "foco puro", pues De la Puente le decía que en el Perú había "organizaciones campesinas concretas", con las cuales había que hacer un trabajo previo, pues el campesino no iba "a abandonar sus organizaciones porque yo le ponga una guerrilla". Entonces —según Napurí— "el Che comprendió que debía 'matizar' su idea del foco pensando que lo que se prometía en Perú era mucho más". A tal punto que "por un tiempo consideró que Perú era una punta de lanza en sus afanes internacionalistas de exportar la revolución". De ahí que "muy convincentemente nos dijo que si la insurrección 'prendía,' lo tendríamos a nuestro lado en las sierras peruanas".²⁸

En esa discusión, Napurí formulaba una pregunta bastante pertinente: si existía "un núcleo probado de militantes y activistas, si quedaban aún relaciones con el campo, si se habían mejorado los vínculos con estudiantes y la clase obrera", tal como sostenía De la Puente, entonces: "¿por qué no construir al MIR como un partido obrero y socialista?", lo cual "no negaba los compromisos con el Che, ni el internacionalismo, sino que los inscribía sobre una nueva base". Se desató entonces —según Napurí— "una discusión decisiva". ¿Era el foco "necesariamente contradictorio con la existencia del partido"? Napurí opinaba que no en tanto que la guerrilla se sujetara al partido revolucionario. Así lo demostraban experiencias como la leninista y la maoísta. Analizando el caso cubano, "De la

Puente y quienes lo seguían afirmaban que el factor determinante de la victoria era la lucha guerrillera". Él, por su parte, subrayaba el papel jugado por el "llano", por "el gran aparato urbano" del Movimiento 26 de Julio que, con la huelga general del 1º de enero del 59, "había impedido los intentos del general [Eulogio] Cantillo de formar una junta militar que impidiera el acceso al poder de Fidel y los suyos".²⁹

Es posible imaginar la confusión: el choque entre la sofisticación teórica de Ricardo Napurí y el ímpetu de Luis de la Puente. ¿Podía el Che arbitrar entre ambos? Había, para ello, importantes "factores adversos: la distancia, los problemas de comunicación". Como también "el hecho de que el Che concentraba las decisiones sobre Perú a pesar de estar abrumado de tareas y de sus frecuentes viajes al exterior".³⁰

El elemento militante capaz de organizar ese enorme potencial provendría de la juventud aprista que —según De la Puente— respondería al llamado del MIR a la luz de la evidente traición de la dirección del PAP. Por eso, Guevara se había avenido a esperar. El tiempo pasaba, sin embargo, y lo prometido no se materializaba. La realidad era que no solamente el MIR no había logrado constituirse "en un polo de atracción para la juventud aprista" sino que, en el

mundo campesino, solamente tenía la "influencia marginal que tenía De la Puente mismo por su condición de abogado laboralista". No tenía pues, el trujillano, "lo que había dicho al Che que tenía".³¹ Sin la ruta de un aprismo de izquierda post-hayista disponible, con sus vínculos dentro del APRA prácticamente colapsados tras la "deuda de sangre" adquirida a raíz del asesinato del "defensista" aprista en Trujillo, De la Puente y el proyecto MIR habían llegado a un punto crítico.

Rodeado por estos dilemas, De la Puente optó por una suerte de fuga hacia adelante. Con su distintiva pasión, buscó en el mundo revolucionario la síntesis ideológica que avalara su proyecto. Así, mientras el Perú marchaba hacia su segunda elección presidencial en dos años, en procesos que habían incluido campañas con creciente participación y en los cuales la Reforma Agraria apareció como tema principal,³² mientras el estallido campesino entraba en repliegue al compás de una mezcla de concesiones y represión, el líder del MIR recorría la geografía del este comunista llegando a entrevistarse con Mao Tse Tung, con Ho Chi Minh y Kim Il Sung. De retorno a Cuba, acordó con el Che un diseño táctico basado "en un supuesto modelo único cubano" consistente en varios focos guerrilleros apoya-

29 Ibid.

30 Ibid.

31 Ibid.

32 En las elecciones presidenciales de 1962, Haya de la Torre había derrotado por escaso margen a Fernando Belaúnde Terry. Esos comicios, sin embargo, fueron declarados nulos por la Junta Militar en el poder. En el nuevo sufragio de 1963, Belaúnde alcanzó el porcentaje necesario para convertirse en Presidente de la República

dos por “un mínimo de partido” que entrarían en acción “a la brevedad posible”. Convencido de que ese proyecto no funcionaría, Napurí escribió una carta al Che anunciándole que renunciaba al MIR. Éste, por su parte, anunciaría públicamente que había “zanjado” con el trotskismo.³³

El gesto heroico

No había sido propicio para la izquierda local el largo año entre la entrevista de Luis de la Puente con Hugo Blanco y el último –y definitivo– retorno de aquel al Perú. El movimiento campesino –simbolizado por las luchas de La Convención– había sido contenido, la izquierda duramente golpeada y en julio del 63, con apoyo del PC y con un inédito respaldo regional, Fernando Belaúnde Terry fue electo presidente. Un arquitecto de 51 años, mezcla de tecnócrata y caudillo, hizo campaña desde 1956 a través de los “pueblos olvidados” del Perú ofreciendo Reforma Agraria, descentralización, caminos, ayuda técnica para las comunidades: una verdadera “conquista del Perú por los peruanos”, en suma.³⁴ ¿Representaba éste una alternativa viable de transición post-oligárquica? El PAP, la izquierda, la derecha odríista, todo el espectro político se encargaría, en todo caso, de que tal cosa no sucediera.

En las condiciones de censura prevalecientes bajo Odría, la literatura se convirtió en un refugio intelectual, en un “recurso para conocer mejor esta realidad social y también para tratar de influir sobre ella y cambiarla.”³⁵ De las obras de Ciro Alegría, José María Arguedas y Manuel Scorza, muchos de los aspirantes a militantes campesinistas habían extraído sus imágenes del campo. Su apreciación de esa realidad, de tal suerte, era tan apasionada como poco informada de sus estructuras y procesos internos.

En ese contexto de “señores feudales” y “siervos indígenas”, De la Puente y los suyos se vieron como el gran catalizador. En vísperas de su último retorno al Perú, Adolfo Gilly se encontró con el líder del MIR en La Habana. “Hablaba con pasión de la guerrilla que su movimiento había comenzado a organizar en el Perú”, recordaría el argentino. Con la polémica chino-soviética a todo vapor, el peruano “apoyaba sin duda la línea de Pekín”. Más preocupado por los aspectos prácticos de la guerrilla, sin embargo, prefería “no expresar públicamente sus reservas para evitar roces”. De la Puente –recordó Gilly– había llegado al socialismo “por el camino empírico de los cubanos” y por ese camino iba “para adelante desde la ruptura con el APRA (...) hasta su aplicación concreta en la lucha armada”.³⁶ Con ese ímpe-

33 J. Bermúdez y L. Castelli, “A treinta años del Che”

34 Fernando Belaúnde Terry, *La conquista del Perú por los peruanos*, Lima: Ediciones Tawantinsuyu, 1959.

35 “Entrevista a Mario Vargas Llosa”, en *Primera Mesa Redonda sobre Literatura Peruana y Sociología del 26 de mayo de 1965*, Lima: IEP, 2003, pp. 70-87.

36 Adolfo Gilly, *La senda de la guerrilla*, México: Editorial Nueva Imagen, 1986, p. 150.

tu retornó al Perú. En febrero de 1964, delineó ante unas 30.000 personas reunidas en la Plaza San Martín el escenario que justificaba la opción armada: la visión de un país sin salida, con partidos burgueses que sólo podían ofrecer “traición y escepticismo”; con una izquierda erróneamente ilusionada con “los caminos electoralistas y politiqueros”, en la que hasta “inmundos traidores” prostituían la palabra “revolución”. En el mundo y en América, mientras tanto, “la revolución avanzaba incontenible”. Y si en el Perú la izquierda aún no actuaba era porque pasaba por una grave “crisis de fe”.³⁷ El entrappe del belaudismo, en los próximos meses, avararía ese diagnóstico inicial: la prueba de la necesidad histórica de una vanguardia capaz de romper, armas en mano, el *impasse* semicolonial.

El mismo día de la inauguración de su régimen, en efecto, miles de campesinos comenzaron a tomar haciendas en varias provincias de la sierra del país. Tras varios meses de pasividad, con un nuevo Ministro de Gobierno, a inicios del 64 comenzó la represión. El PAP, mientras tanto, suscribía con la Unión Nacional Odríista del ex dictador Odría una alianza parlamentaria abocada, en los meses subsiguientes, a bloquear y mediatizar la aprobación de la ley de reforma agraria. La violencia en ese contexto aparecía como un elemento inevitable. La experiencia de las recuperaciones de tierras –según De la Puente–

probaba que “si los campesinos no se organizan, se unen y se arman, son masacrados” y que en esas circunstancias “el único poder valedero y real es el que se sostiene en los fusiles”. Por eso, el campesinado requería de “su propia fuerza armada”, cuyo embrión no era otro que la guerrilla. Era la clave de su “esquema insurreccional”.

Negaba el “esquema ciudadano” de la Revolución de Octubre, inadecuado –según el MIR– para la realidad peruana, y delineaba, más bien, varios focos guerrilleros protegidos por una “zona de seguridad” que, por su topografía y vegetación, eran virtualmente inaccesibles.³⁸ Desde ahí, la guerrilla irradiaría su mensaje, erosionando gradualmente al “ejército mercenario”, persuadiendo a sus soldados-campesinos de no atacar a sus hermanos del pueblo y desencadenando, en fin, “todas las potencias heroicas de las masas”.³⁹ Ya instalado en su base de Mesa Pelada, provincia de La Convención, De la Puente compartiría con Adolfo Gilly su visión del proceso armado a punto de iniciarse: en “corto plazo” las acciones guerrilleras se traducirían en “una revolución agraria, serrana, campesina”. En ese marco, dirigidos por el partido revolucionario, los grupos campesinos invadirían las tierras de los latifundios “como ya lo hicieron espontáneamente en 1963 en todo el territorio”. En un “momento posterior” saltaría “la bomba de tiempo de las barriadas marginales”, donde vivía el 30% de la

37 Luis de la Puente Uceda, “El camino de la revolución” [Febrero, 1964], en *Obras de Luis de la Puente Uceda*, Lima: Voz Rebelde Ediciones, 1980, pp. 3-19. En adelante, *OLPU*.

38 Adolfo Gilly, *La senda de la guerrilla*, México: Editorial Nueva Imagen, 1986, p. 150

39 L. de la Puente, “Nuestra posición” [Marzo 1964] en *OLPU*, pp. 23-27.

población de Lima, en ese "cinturón de resentimiento y miseria que en momento dado ya a apretar". A esa dinámica se sumarían los estudiantes de "las dieciséis universidades que hay en el Perú", doce de las cuales estaban "controladas por la izquierda", juventud que se encontraba "muy radicalizada" y cuya "vocación de lucha es muy grande".⁴⁰ Sintomáticamente, a continuación de los estudiantes, el flamante comandante guerrillero añadió: "Pienso, me olvidaba, que la clase obrera participará con posterioridad, primero con sus propias formas de lucha y en un momento dado, directamente dentro del proceso insurreccional". Y en ese rumbo, los mineros serían "los más avanzados", seguidos por "los braceros agrícolas de la Costa" y, en último lugar, los obreros fabriles".⁴¹

Era más que un simple lapsus. La prédica del MIR desdeñaba no sólo el papel de los partidos "tradicionales" sino los sindicatos y otros elementos "políticos".

El Partido de la Revolución Peruana, en todo caso, surgiría de la lucha. Nos llaman "comunistas" —escribiría De la Puente en su misiva a Gilly—, pero la verdad cruda es "que se trata de un movimiento que por ahora corresponde absolutamente al MIR". El proceso se había iniciado "de forma irreversible". Si no querían "perder el tren de la histo-

ria", a los partidos de izquierda sólo les quedaba "asumir su papel".⁴²

Aprobar el esquema insurreccional significó un importante desgarramiento, puesto que no todos dentro del MIR compartían la visión de Luis de la Puente de un escenario con una sola salida de corte insurreccional. Así, cuando en marzo de 1964 se decide "ir hacia la captura del poder por la vía armada", dicha propuesta debe imponerse a las de Carlos Malpica, quien prefería "luchar por la construcción del partido", y a la de Héctor Cordero Guevara, quien abogó por una combinación de lucha armada y lucha electoral.⁴³

Convertido en la "sierra" de la versión peruana de la revolución castrista, ¿cuánto podía esperar el MIR del "llano" local? De hecho, hacia abril del 65, a Ricardo Gadea se le encargó establecer contacto con la izquierda capitalina. Al respecto, no fue mucho lo que pudo lograr. De los "moscovitas" del PCP, recuerda, recibió "una cautelosa solidaridad". Con la facción "pekinesa" fue una reunión difícil. Los acusaron de presionar a su gente para incorporarse a la guerrilla. En general —concluye Gadea— nunca se diluyeron del todo los prejuicios de que "seguíamos siendo apristas, que ignorábamos el papel histórico del PCP". A las fracciones pekinesas —comentaría De la Puente— no se les podía pedir que se sacudieran "de la noche a

40 De Luis de la Puente Uceda a Adolfo Gilly, *Illarec Ch'aska* (Estrella del Amanecer), 15 de agosto de 1965, en *La senda de la guerrilla*, pp. 152-156

41 *Ibid.*, p. 155

42 De L. de la Puente a A. Gilly, pp. 155-56.

43 J. Cristóbal, "Máximo Velando: el optimismo frente a la vida", p. 12

la mañana de todas sus taras revisionistas". El apoyo recibido de los trotskistas y del Frente de Liberación Nacional tenía, lamentablemente, pocas consecuencias prácticas, pues "ellos carecían de aparato". En tanto que, con el recién fundado Vanguardia Revolucionaria no conversamos orgánicamente, "aunque ellos se aprovecharon de la simpatía por la guerrilla para atraer gente hacia sus filas". En el caso del MSP, en el plano personal, algunos como Sebastián Salazar Bondy nos dieron su apoyo personal. En el fondo —concluye Gadea— "creíamos que nuestras capacidades militares iban a ser suficientes para iniciar un proceso similar al cubano". Reflejo de esa falsa seguridad, no sólo no actuaron para prevenir la infiltración sino que sus dirigentes comentaron públicamente sus planes, el esquema táctico y aun la posible ubicación de sus zonas guerrilleras. Al respecto —como lo reconocería Ricardo Gadea años después—, había un grave problema de fondo:

"Sobre el diseño de las acciones carecíamos de información o reflexión específica. Ninguno de nosotros era un combatiente experimentado, no contábamos con ningún militar de verdad, ni extranjero ni peruano. Sobre las Fuerzas Armadas nunca se analizó que los EE.UU. habían adoptado una línea contra la subversión continental y que estaba entrenando cuadros del Ejército Peruano; no sabíamos tampoco que el Perú era el segundo país en número de oficiales entrenados en la Escuela de las Américas. Jamás se trabajó ese aspecto sistemáticamente. De ahí que nadie se detuviera

a calcular las enormes debilidades en ese plano. En comunicaciones, por ejemplo, estábamos separados por inmensas distancias. De 5 ó 6 núcleos que se planearon originalmente solamente dos llegaron a tener real conformación. Otro quedó a medias. Estábamos a cientos de kilómetros de distancia, y la única comunicación era un sistema de chasquis que pasaban por Lima. No teníamos cómo establecer esta relación directa, de haber contado con equipos de radio transmisor hubiésemos podido evitar muchísimos errores. Hubo una sobrevaloración de nuestras capacidades políticas, se dio por descontado que lo militar era una actitud heroica" 44

La respuesta del "comandante" De la Puente a un cuestionario que le enviara la revista *Caretas* refleja el estado de ánimo con que estos hombres habían marchado al combate. Las preguntas inciden en los puntos críticos del experimento armado. ¿Qué posibilidad tienen de "ampliar su acción" partiendo de un "sector tan remoto"? ¿Cómo tener éxito en una zona como el valle de La Convención con "los efectivos apreciables con que cuenta el Ejército" en esa zona y "todos los trabajos que viene realizando allí la fuerza armada"? Puesto que dicho valle se conecta con el resto del país a través de un desfiladero, ¿no podrían las Fuerzas Armadas embotellarlos con facilidad?

Subrayando la flexibilidad de la guerrilla, respondió el jefe del MIR aludiendo a los caminos de herradura a través de los cuales "caminamos a cualquier hora, con cualquier clima y en

cualquier dirección". Acaso un cuartelazo o un motín —continuó el líder trujillano— podía ser "embotellado", pero no una revolución. De ahí, entonces, que no les preocuparan "los efectivos del Ejército, de Rangers, de la Policía o de los Cuerpos de Paz" si lo que estaba en curso bajo la dirección del MIR era un "hecho social, un sentimiento de rebeldía colectiva, una bandera ideológica", eventos imposibles de embotellar "cualesquiera fuesen el número de efectivos de las fuerzas represivas". Por algo —añadió— nuestra zona guerrillera se llama "Ilarec Ch'asca" o "Estrella del Amanecer", centro orientador de conciencias, anuncio del nuevo día. Dada su precariedad material y logística, de su "fe en el pueblo y la revolución" dependía, en última instancia, la victoria de la revolución.⁴⁵

Una pregunta final incidiría en el problema de identidad que el movimiento revelaba. ¿Más allá de la retórica, no es el suyo un "gesto desesperado" más que el inicio de "un proceso real y coherente hacia un Perú mejor?" "No somos revolucionarios por accidente", respondió el trujillano, haciendo recuerdo —en esa hora crítica— de su trayectoria aprista, remontándose a 1954, a su entrada clandestina al Perú "desde nuestro destierro en México". Si no hubiéramos sido consecuentes con nuestros principios —continuó—, estaríamos en el Parlamento o en cualquier posición de poder. Y sin embargo, al mismo tiempo, el MIR era "algo completamente nuevo dentro de la izquier-

da peruana", porque "nuestra dirección es joven, incontaminada, decidida y consecuente", como lo demostraba que hubiesen abandonado los métodos clásicos que habían desprestigiado y contribuido a la desintegración de numerosos partidos de izquierda. Viejo y nuevo, aprista e izquierdista, el propio enfoque político de la insurrección vacilaba en las vísperas mismas de la entrega final.

En mayo del 64, De la Puente se había entrevistado con el Ministro de Gobierno responsable de la represión del movimiento campesino inflingida a comienzos de año, a quien le propuso que, frente al obstruccionismo del bloque apro-odriista en el Parlamento, el Presidente Belaúnde debía "disolver" ese organismo y "convocar un plebiscito nacional para romper el círculo vicioso", denunciando a los obstruccionistas "ante el pueblo en un mitin que sería gigantesco e histórico". Continuar con la pasividad —advirtió el revolucionario al jefe de la policía del régimen— "estaba madurando las condiciones para la lucha armada en el país". Un año después, estando ya en el monté, las consignas inmediatas del MIR seguían sugiriendo la posibilidad de una salida política a la insurrección:

Disolución inmediata del Parlamento.
Amnistía general y sanción a todos los responsables civiles o militares de las masacres contra el pueblo.
Reforma Agraria auténtica, sin excepciones de ninguna clase.

45 L. de la Puente, "Respuesta al cuestionario presentado por la revista *Caretas*", en *OLPU*, pp. 101-07.

Salario vital-familiar y móvil de acuerdo al costo de vida.

Reforma Urbana.

Recuperación inmediata del petróleo peruano y denuncia de los contratos con empresas imperialistas sobre nuestras riquezas.

Recuperación de la plena soberanía nacional.⁴⁶

El Parlamento –bastión de la oligarquía y sus aliados apristas–, y no el Ejecutivo encabezado por Belaúnde Terry, aparecía en ese momento como el blanco del MIR. El destino de la guerrilla, sin embargo, estaba para ese entonces definido. En diciembre de 1964 habían acordado que, a partir de entonces, de ser detectados, debían defenderse e impedir su captura. En abril siguiente, en una reunión celebrada en Ica, la base del sur informó que un destacamento de unos 200 policías había entrado al área de Mesa Pelada, “interrogando campesinos mostrando una foto de Luis de la Puente, pidiendo información sobre él”. La dirección local había acordado “montar una emboscada en tal punto e iniciar las acciones”. Solicitaba, en consecuencia, el respaldo de las otras bases. El delegado del comité regional del centro –la guerrilla Túpac Amaru– volvió a su base con ese acuerdo en mano. “Ya no volveríamos a comunicarnos”, recuerda Gadea. Al retornar a Mesa Pelada, sin embargo, comprobó que la situación de emergencia ahí se había atenuado y que se había retomado el trabajo campesino. La policía estaba replegada antes de llegar al punto de la embos-

cada. “Un día, a la hora del desayuno, nos enteramos por la radio que en el centro habían comenzado su cadena de operaciones. Fue una situación terrible”.⁴⁷

Eran los primeros días de junio de 1965. En el Parlamento, la coalición apro-odriísta demandó mano dura, mientras se ordenaba la emisión de “bonos en defensa de la soberanía nacional” para apoyar la liquidación del brote insurgente. A fines de mes tiene lugar la “batalla de Yahuarina”. Nueve policías muertos, entre ellos un oficial. El gobierno ordenó entonces al Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas hacerse cargo de la situación. A fines de septiembre, apresurado por el sorpresivo inicio de las acciones, el reconstituido ELN de Héctor Béjar entró en acción ajusticiando a dos latifundistas en la sierra de Ayacucho; por algunas semanas actuarían en la zona oriental de ese departamento en el límite con Cuzco. En octubre, con de la Puente Uceda, cayó la dirección. Gadea, enviado a Lima a reconstruir la red de apoyo urbano, escapa de la muerte pero no de la cárcel. En el norte, el frente encabezado por Gonzalo Fernández Gasco no entra en combate optando por dispersarse. A inicios de enero del 66, con la caída de Guillermo Lobatón, el *gesto heroico* del MIR quedaba completamente debelado. Algunas explosiones dinamiteras intentaron hacer resonar en la capital el inicio de la lucha armada. “Hasta los más escépticos en la izquierda –escribiría Ricardo Letts– se alinearon momentánea-

46 *Ibíd.*, p. 107

47 Entrevista con el autor

mente, con admiración y respeto". No se produjeron, sin embargo, actos masivos de respaldo a los alzados: "el país parecía como anonadado".

Epílogo

Su abrumadora derrota dramatiza la notable precariedad del proyecto armado del MIR. Entendieron que su misión era proveer el elemento subjetivo en una situación, en términos objetivos, definitivamente revolucionaria. El camino elegido, sin embargo, los empujó hacia el más completo aislamiento. Ni una evaluación cabal de las causas del triunfo cubano ni una lectura adecuada de la realidad rural andina estuvieron a mano en el 65. Ya en el monte, a semanas escasas de su combate final, De la Puente escribiría: "este país es quizá el más contradictorio de América Latina", pasando a examinar en detalle la enorme complejidad de la sociedad peruana. En su visión, sin embargo, a mayor complejidad, mayor fe en que la fuerza del pueblo concurriría al llamado insurreccional. Era ese el *ethos* mismo del proyecto guerrillero: nada sino la insurrección podía desatar las fuerzas capaces de barrer con la dominación oligárquica y el consiguiente colonialismo interno. Conocedor de primera mano del proceso del MIR, Roger Mercado conversó con él poco antes de su partida a Mesa Pelada. Concluyó que sobreestimaba "la capacidad del MIR para lograr, con su heroico gesto, la unidad indispensable para la victoria", sugiriendo que su

antiguo compañero era consciente que el sentido último de su grave decisión era reivindicar para el movimiento revolucionario "la consecuencia y la dignidad tan venida a menos". Aquel imperativo moral era motivo por demás suficiente para quien —según Mercado—, como líder político, aparecía como "el vínculo, hacia atrás, con las tradiciones insurreccionales del APRA y, por extensión, de los caudillos civiles del siglo XIX".⁴⁸

Para la generación de De la Puente, la historia del aprismo podía ser vista como una sucesión de gestos audaces y heroicos que, a través del tiempo, habían sedimentado una tradición de lucha genuinamente popular. La figura del jefe anudaba el proceso y le otorgaba su sello particular. En Haya, como individuo, anclaban las amarras de la más distinguible identidad política forjada en el Perú.

En octubre de 1948, sin embargo, había comenzado una historia distinta. Con la mística horadada, de entonces al 59, De la Puente viviría el complicado alejamiento de su *alma mater* política. Entre el 60 y el 62 la ruptura tocó fibras más profundas en torno a su encarcelamiento, a causa de su confrontación con activistas de su ex partido. En las luchas revolucionarias latinoamericanas y asiáticas, del 63 en adelante, el trujillano buscó el marco teórico alternativo para la revolución que el PAP había traicionado. Derivó de ese aprendizaje una visión polarizada que acentuó el sentido trágico y heroico de la política que

48 Roger Mercado, *Las guerrillas del MIR, 1965*, Lima: Editorial de Cultura Popular, 1982, p. 81.

de su formación aprista provenía. En un país de “vicios, corrupción, peculados” —había sostenido Haya en los años 30—, para ser digno de la victoria, el APRA debía lavarse “con la sangre de su sangre”, tomando conciencia de que la “muerte no puede ser obstáculo”.⁴⁹ De la “traición aprista” era de lo que había que lavarse en los 60 para rescatar lo auténtico de aquella historia heroica que amenazaba perderse. Fue ese gesto —por encima del fracaso político e ideológico de su proyecto— lo que convirtió a De la Puente Uceda en símbolo vibrante de una nueva identidad política.

“Hablar sobre la nueva izquierda en su fase fundadora —escribiría Jorge Nieto Montesinos en 1990— es en extremo delicado” pues “hablamos de nuestros héroes, de aquellos que murieron para realizar sus sueños”. Siendo así, “¿qué derecho nos asiste para intentar entrever sus circunstancias y reclamarles sus ausencias?”⁵⁰ Declaraciones como esa reconocerían la preeminencia del “gesto heroico”. En el terreno de los símbolos, De la Puente conseguía la victoria que su debilidad le negaba en el terreno de los hechos. Para bien o para mal, la memoria de su trágico fin sería para la nueva izquierda un referente identitario fundamental.

Entre algunos apristas, la recuperación de la figura del “comandante he-

roico” aparece como un acto de justicia y clarificación histórica. No es gratuito que no se haya valorado la acción política de Luis de la Puente —según Eduardo Bueno León— en un partido en el cual los errores políticos suelen ser transformados en ocasiones perdidas o traiciones a la figura del jefe. “Cuando enfrentemos el pasado político-militar del APRA, que en última instancia era expresión de su vocación revolucionaria —concluye Bueno León— muchos mitos se derrumbarán”.⁵¹

Desaparecida la generación fundadora, la tradición aprista se refuerza y reincorpora en su firmamento simbólico a sus más prestigiosos disidentes, recordando así —de manos de los herederos de la “nueva izquierda”— el legado de una lucha dirigida contra ella. Cerrado, con la derrota de Sendero Luminoso, el ciclo de la violencia insurreccional abierto con el MIR en el 65, la imagen del guerrillero puro y justiciero —frente al vesánico y fundamentalista encarnado por Abimael Guzmán— aparece más nítida y acomodada. Frente al desprestigio actual de la política y de los políticos, uno se pregunta si esa cultura política de héroes y traidores pudiera seguir teniendo vigencia hoy. Y si, de ser esto posible, coadyuvaría a reproducir el culto a la violencia que históricamente la acompañó.

49 Víctor Raúl Haya de la Torre, “Discurso del 12 de noviembre de 1933”, en O. C., vol. 5, pp. 153-160.

50 Jorge Nieto Montesinos, “¿Vieja o Nueva Izquierda?”, en *Pensamiento político peruano 1930-1968*, pp 381-410.

51 Eduardo Bueno León, “El regreso de la memoria histórica (¿Y si De la Puente hubiese permanecido en el APRA?)”, en, <http://balcon1.tripod.com/eduardo20nov-01.htm>

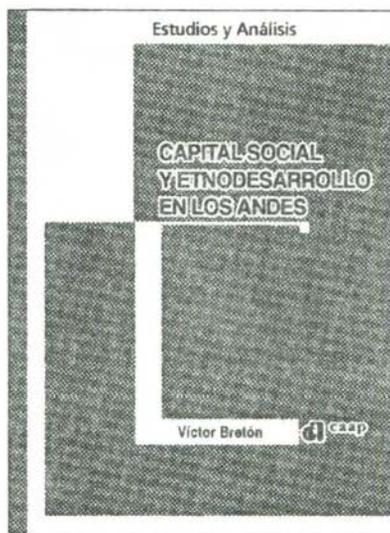
CAPITAL SOCIAL Y ETNODESARROLLO EN LOS ANDES

Víctor Bretón

Muchos estudios y sobre todo diagnósticos, introducen el termino "Capital Social", como una noción unívoca, asumida y entendida por todos de la misma manera y con igual valor descriptivo. Sin embargo, se trata de una especie de "cajón de sastre", en el que entra de todo y del que cada cual puede extraer las herramientas que mas le convengan.

A través del estudio de la experiencia del PRODEPINE, proyecto originado en el Banco Mundial, el autor examina no sólo las inadecuaciones y ausencia de pertinencia de este concepto, sino además el hecho de que tal proyecto tuvo una serie de incoherencias en su diseño y ejecución; y que, sobre todo, como en toda iniciativa externa en la que hay un donante y un "beneficiado" receptor, hizo abstracción de la relación de poder siempre presente en este tipo de programas.

La lectura de lo ejecutado por PRODEPINE, deja una serie de cuestionamientos tanto hacia acciones similares, al uso del concepto de capital social, como a la razón misma del anhelado desarrollo de una vía: la del capitalismo imperante.



Apuntes dispersos sobre la izquierda boliviana en su relación con los intelectuales y el movimiento étnico

H. C. F. Mansilla

Hasta la introducción del modelo neoliberal en 1985, en Bolivia la opinión pública que de modo impreciso podemos llamar popular estaba prefigurada o, por lo menos, fuertemente influida por concepciones nacionalistas, populistas y anti-imperialistas.

Paralelamente existían las corrientes intelectuales (sobre todo universitarias y de tertulia), que tradicionalmente, como en toda América Latina, se situaban algo más a la izquierda y estaban teñidas de marxismo. A partir de 1952 una mixtura de nacionalismo y socialismo fue la tendencia probablemente mayoritaria de los intelectuales y de los partidos de izquierda. Pese a todos sus matices y diferencias internas, era un movimiento social de amplio espectro favorable a un acelerado desarrollo técnico-económico, a la acción planificadora del Estado en la esfera económica y a una reforma "progresista" de los campos educativo y cultural.

En Bolivia estos movimientos nacionalistas e ideologías socialistas, que menospreciaban el legado liberal-individualista y la democracia liberal-representativa, tenían como objetivo una modernización acelerada dirigida por un Estado centralizado y poderoso, pero restringida a sus aspectos técnico-eco-

nómicos. Por todo ello es imprescindible analizar, aunque muy someramente, la tradición cultural y los valores pre-conscientes de orientación que resultaron determinantes en esta constelación. Deliberadamente coloco este punto al comienzo de mi texto, pues se trata de una problemática de comprensión difícil y dejada a menudo de lado porque toca fibras delicadas, incómodas e íntimas de la identidad de las izquierdas.

Resumiendo se puede afirmar que el tema es importante porque los intelectuales y los partidos políticos izquierdistas perpetuaron y aun reproducen hoy elementos del legado histórico con marcado carácter autoritario. Por ejemplo: alrededor de 1950 los pensadores de izquierda y los nacionalistas asociaron la democracia liberal y el Estado de Derecho con el régimen presuntamente "oligárquico, antinacional y antipopular" que fue derribado en abril de 1952. En el plano político-cultural estas corrientes socialistas y nacionalistas pro-

movieron un renacimiento de prácticas autoritarias y el fortalecimiento de un Estado omnipresente y centralizado. Este mismo programa era el propugnado por la izquierda pro-cubana y por los grupos partidarios de la guerrilla guevarista. A partir de 1952 y en nombre del desarrollo acelerado, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y los partidos que le sucedieron en el gobierno reavivaron las tradiciones del autoritarismo y el centralismo, las formas dictatoriales de manejar "recursos humanos" y las viejas prácticas del prebendalismo y el clientelismo en sus formas más crudas.

Todo ésto fue percibido por una parte considerable de la opinión pública como un sano retorno a la propia herencia nacional, a los saberes populares de cómo hacer política y también como un necesario rechazo a los sistemas "foráneos" y "cosmopolitas" del capitalismo. Esa fue también la actitud socio-cultural prevaleciente en el MNR, en sus muchas escisiones partidarias y en los innumerables grupúsculos de la izquierda radical hasta el advenimiento del neoliberalismo. Recién a partir de 1985 se hacen esfuerzos efectivos por desterrar toda esta tradición socio-cultural tan profundamente arraigada.

Los pensadores nacionalistas más originales (como *Carlos Montenegro* y *Augusto Céspedes*) y los socialistas más importantes (como *Sergio Almaraz*, *Marcelo Quiroga Santa Cruz* y *René Zavaleta Mercado*) otorgaron poca importancia a la mentalidad prevaleciente, ya que ésta constituiría el "factor subjetivo" o la "superestructura ideológica", que sería barrida del horizonte social

por los procesos materiales de urbanización e industrialización. En la época en que les tocó actuar aceptaron de manera tácita el autoritarismo y el burocratismo cotidianos en la administración pública, en el partido y en los hábitos sociales porque ellos provenían de esa misma herencia cultural. El autoritarismo practicado generosamente en regímenes nacionalistas y socialistas parecía ser altamente favorable para sus fines de un progreso acelerado dirigido desde arriba y desde el centro. La carencia de valores y procedimientos democráticos en el socialismo realmente existente (cuyo ejemplo más cercano y llamativo era Cuba), la dignidad ontológica inferior atribuida al individuo y el uniformamiento de las pautas de comportamiento en los regímenes totalitarios no concitaron ninguna protesta de su parte. Desperdiciaron una brillante oportunidad al no criticar los regímenes totalitarios y al apoyar dictaduras convencionales como la de Fidel Castro, llamado por *Octavio Paz* el último representante del caudillismo hispano-árabe. Con la autoridad moral e intelectual que poseían, Almaraz, Quiroga Santa Cruz y Zavaleta Mercado habrían realizado una labor encomiable y hasta titánica que hubiese sido apreciada en todo el continente, si hubieran cuestionado el socialismo realmente existente (en Europa Oriental y en el Tercer Mundo) y la cultura política autoritaria en las fuerzas de izquierda y en los sindicatos, todo ésto sin renegar de sus posiciones izquierdistas y de sus anhelos progresistas. Ellos pensaron la revolución y el socialismo como metas al alcance de la mano, y no se preocuparon, al mismo

tiempo, por los avatares de la democracia en el ámbito institucional, práctico y cotidiano.

Después de 1985 muchos militantes de izquierda, cuando ingresaron a la vida política convertidos rápidamente en neoliberales, reanudaron una antigua convención, válida desde el comienzo de la era colonial e intensificada notablemente con la Revolución Nacional de 1952: el aparato estatal ha sido visto como el botín de guerra que debería ser utilizado sin contemplaciones para el ascenso social. Como casi todos estos militantes izquierdistas en funciones gubernamentales no poseían fortuna personal en el momento de "tomar el poder", creyeron que tenían el derecho de apoderarse de fondos fiscales para mejorar de una vez y para siempre su situación económica y su *status* social. Los intelectuales y militantes izquierdistas en función pública no hicieron nada efectivo para detener los fenómenos de corrupción sistemática que dura hasta hoy, aunque de forma mitigada después de octubre de 2003. Muchos de ellos se han servido del erario nacional con una perseverancia digna de mejores causas. Se puede constatar una actitud esquizofrénica de los militantes progresistas en cuanto funcionarios estatales: por un lado fomentan activamente la implementación de reformas modernizantes y, por otro, preservan viejas normativas convencionales. Pocos intelectuales han sido acosados por el aguijón de la duda acerca de su praxis política. Siempre tenían y tienen razón en el momento de emitir un juicio o realizar una actuación. No cambiarán sus hábitos porque desconocen totalmente el moderno principio de la críti-

ca y el auto-análisis. Me extiende indebidamente en esta temática por la razón siguiente: el comportamiento y los valores de orientación de los dirigentes de los nuevos movimientos sociales y de los líderes de los partidos izquierdistas y populistas serán probablemente muy similares a los reseñados aquí, pues todos estos grupos provienen del mismo acervo común y de una tradición cultural muy parecida.

En este lugar y en el mismo sentido es bueno recordar que el rasgo determinante y preocupante de la gente culta del Alto Perú y luego de Bolivia reside desde la época colonial en una relación ambivalente e inestable, pero a veces muy íntima, con el poder político. Desde antes de la independencia (1825), la mayoría de los que hoy llamamos intelectuales exhibió una mentalidad escolástica, premoderna, tradicionalista, autoritaria y apegada estrechamente al poder estatal fáctico, a pesar de las muchas lecturas de autores ilustrados franceses y británicos y pese a adoptar de modo ostentoso una ideología liberal-democrática y una programática modernizante. Desde entonces la característica distintiva de la gente culta boliviana, incluyendo a los militantes de corrientes izquierdistas, es la falta de una tradición crítica, moderna, abierta a la ciencia, al análisis y al cuestionamiento de las propias premisas. No hay duda de que los intelectuales podrían haber realizado una labor más efectiva para implantar una actitud básicamente crítica en estas tierras.

En los últimos veinte años se ha pasado en un lapso temporal muy breve de una cultura premoderna, conservadora y santurróna, a la imitación indiscriminada (y a menudo con una justifi-

cación cínica) del llamado paradigma neoliberal y postmodernista, y en esta empresa los intelectuales contemporáneos han jugado un rol ciertamente notable, aunque no decisivo. En el resto de América Latina la situación es similar. En Chile el historiador *Alfredo Jocelyn-Holt*, en tono pesimista, se hizo la siguiente pregunta: De qué han servido el análisis y la reflexión a lo largo de las últimas décadas, si una mayoría de los intelectuales de aquel país habría pasado "del avanzar sin transar al transar sin parar" (título de una obra suya de 1998), es decir del rigorismo ético al oportunismo irrestricto. Como dijo Octavio Paz en *El ogro filantrópico* (1979), los intelectuales han estado obsesionados por el poder, "naturalmente" antes que por la expansión del saber.

En Bolivia y a comienzos del siglo XXI la mayoría de los izquierdistas tampoco contribuye a superar la pesada herencia de épocas y culturas anteriores. Sus críticas demasiado generales del imperialismo y la globalización encubren su inclinación a preservar convenciones irracionales y rutinas anti-éticas. Esta postura coadyuva a consolidar la credulidad de las masas mal informadas con respecto a programas mesiánico-milenaristas, la simpatía por jefaturas carismáticas, su baja productividad laboral y la escasa capacidad de acumulación cognoscitiva. La picardía de los políticos de todas las corrientes sería impensable o, por lo menos, inofensiva, sin la ingenuidad de las capas populares, ingenuidad alimentada por las izquierdas bolivianas. El papel del Movimiento al Socialismo (MAS) es paradigmático en este sentido.

En los últimos años, cuando el modelo neoliberal empieza a resquebrajarse y cuando variados miembros de los élites gobernantes desempolvan sus opiniones críticas con respecto al capitalismo, resurge una nueva ola de liderazgos populistas, mesiánicos y autoritarios, ola reivindicada obviamente por no pocos militantes progresistas bolivianos. Hoy en día se puede constatar una cierta continuidad en la relación asimétrica de los intelectuales y militantes progresistas con respecto a las capas subalternas de la nación, continuidad que abarca una gran parte del siglo XX. La modernización tecnocrática, implementada a partir de 1985, ha devaluado indudablemente el estatismo y el colectivismo, pero ha dejado incólume una porción considerable de la tradición autoritaria y ha generado una homogeneización notable de toda la vida privada y pública, lo que tampoco suscita ningún repudio de los sectores progresistas de la nación. Al igual que la generación precedente, ellos no han sabido mantener una distancia razonable con respecto a la tradición cultural en la que se han criado y, al mismo tiempo, siguen utilizando su posición relativamente privilegiada para evitar el surgimiento de una auténtica consciencia crítica en los sectores mayoritarios de la población.

Como se sabe, la instauración del modelo neoliberal, pero también los cambios socio-económicos acaecidos a nivel mundial en los últimos veinte años han significado en Bolivia el hundimiento del movimiento sindical, la drástica reducción del proletariado minero y la declinación de las ideas socialistas clásicas. *Es por ello que las diferentes fracciones de la izquierda boliviana han*

descubierto tardíamente la relevancia de las cuestiones étnico-culturales, pero se han consagrado a esta temática con una intensidad curiosa y hasta agresiva. Casi toda la actividad de la izquierda boliviana a comienzos del siglo XXI tiene que ver con asuntos y motivos asociados a las etnias llamadas originarias, un apelativo reciente, inexacto y premeditadamente ambiguo.

Es por ello que comprender la izquierda boliviana significa hoy entender sus vínculos con el movimiento étnico-cultural, ya que, con la posible excepción del Partido Obrero Revolucionario (POR), que tiene ahora sólo un rol testimonial, todo el antiguo culto de lo proletario y obrero ha sido echado por la borda. En otras palabras: el marxismo clásico, de cuño libertario, humanista e individualista, ha sido reemplazado por oscuras invocaciones a la etnia, la tierra y el colectivismo, y la inspiración crítica y analítica del llamado socialismo científico ha sido sustituida por el fárrago postmodernista.

Es indudable que hay un renacimiento de factores étnico-culturales, no solamente en Bolivia sino en dilatadas regiones del mundo, donde este tipo de pugnas interétnicas ha terminado a menudo en baños de sangre. No sólo los habituales conflictos entre clases sociales antagónicas, sino las confrontaciones entre diferentes tribus, así como las animadversiones basadas en religiones y lenguas, constituyen uno de los rasgos más importantes y paradójicos de nuestra era. Ni marxistas ni liberales se imaginaron la fuerza y la relevancia sociales que han llegado a tener esos elementos considerados largo tiempo como

irracionales, anacrónicos y depasados por el progreso científico-técnico.

La legitimidad de muchas de las reivindicaciones étnico-culturales está fuera de toda duda. De este hecho se aprovecha la izquierda con notable virtuosismo. Por ello hay que considerar algunos de los aspectos concomitantes de este problema, que son cuestiones desagradables (*tabúes*) y por ello dejadas habitualmente de lado. Me refiero en primer lugar a la cultura del autoritarismo en las comunidades indígenas, a los vínculos entre el resurgimiento étnico y los recursos naturales, el asunto de la productividad laboral y la dimensión de las metas últimas de desarrollo.

Las civilizaciones precolombinas no conocieron ningún sistema para diluir el centralismo político, para atenuar gobiernos despóticos o para representar en forma permanente e institucionalizada los intereses de los diversos grupos sociales y de las minorías étnicas. La homogeneidad era su principio rector, como puede detectarse parcialmente aun hoy en el seno de las comunidades campesino-indígenas. Esta constelación histórico-cultural no ha fomentado en estas latitudes el surgimiento autónomo de pautas normativas de comportamiento y de instituciones gubernamentales que resultasen a la larga favorables al individuo y a los derechos humanos como los concebimos hoy. También entre los militantes progresistas hay *tabúes*, aun después del colapso del socialismo. Así como antes entre marxistas era una blasfemia impronunciable achacar al proletariado algún rasgo negativo, hoy sigue siendo un hecho difícil de aceptar que sean precisamente los pueblos ori-

ginarios y los estratos sociales explotados a lo largo de siglos y por ésto presuntos depositarios de una ética superior y encargados de hacer avanzar la historia los que encarnan algunas cualidades poco propicias con respecto a la cultura cívica moderna y a la vigencia de los derechos humanos. En este campo las corrientes de izquierda sólo se preocupan por consolidar los aspectos autoritarios en el mundo indígena. El ejemplo más claro es la actividad política cotidiana del MAS y del MIP (Movimiento Indígena Pachakuti).

En Bolivia los conflictos étnicos han adquirido en los últimos años una notable intensidad porque la llamada etnicidad igual que los credos religiosos sirve como vehículo e instrumento de justificación para pugnas por recursos naturales cada vez más escasos, como tierra, agua y energía. Y el máspreciado a largo plazo es el menos elástico: la tierra. Aunque estos procesos evolutivos no pueden ser anticipados con precisión, parece que nos estamos acercando lentamente a un estadio histórico donde estas frustraciones acumuladas van a ser cada vez más agudas y, por lo tanto, el peligro de una agresión violenta va a ser mayor. Frente a este conjunto tan complejo de problemas (repetimos: autoritarismo cotidiano de las culturas originarias, etnicidad como vehículo para pugnas redistributivas, representación política de los indígenas en manos de mestizos astutos, pobreza de metas normativas de largo plazo en los modelos de desarrollo), la izquierda boliviana no propone ninguna solución de fondo, sino paliativos, como ser una representación indígena mayoritaria para la probable Asamblea Constituyente y la elec-

ción de los diputados según un arcaico sistema colectivista de usos y costumbres en las comunidades rurales que no han sido tocadas por el soplo de la modernidad.

Empero el problema de la etnicidad es más complejo aun. Las etnias aborígenes (y sus portavoces izquierdistas) que dicen pretender un modelo propio sin las detestables influencias occidentales, quieren modernizarse según el modelo occidental, manteniendo sus tradiciones sólo en ámbitos residuales (como el folklore y la familia). Lo que realmente parecen anhelar es el acceso al mercado, la educación moderna y un mejor nivel de vida. Según todas las encuestas realizadas, las etnias indígenas desean adoptar las últimas metas normativas de proveniencia occidental (modernización, urbanización, educación formal, nivel de vida). Las comunidades indígenas adoptan esas normativas occidentales como si fuesen propias, recubriéndolas de un barniz de etnicidad original. Estas comunidades están ya fuertemente influidas por procesos acelerados de cambio y modernización. Se percibe una tendencia creciente a adoptar los rasgos individualistas y consumistas de la moderna cultura occidental. Sobre y contra esta corriente los militantes izquierdistas no tienen nada que decir.

En contra de lo que afirman los intelectuales izquierdistas, es probable que las comunidades campesinas se hallen inmersas en un proceso de modernización, pero es verosímil que ésto último haya sido inducido por factores exógenos, como el contacto diario con el mundo moderno y la influencia de la escuela y de los medios masivos de co-

municación. Estos últimos transmiten un individualismo dominante en las más variadas formas, desde positivas como los derechos universales hasta negativas como el consumismo irrefrenable.

Pero paralelamente a esta modernización las culturas originarias conservan a menudo rasgos autoritarios en la vida cotidiana, familiar e íntima. Practican el machismo en diversas variantes, incluida la discriminación de las mujeres en los nuevos órganos de las municipalidades rurales elegidos democráticamente (otra vez el mejor ejemplo es el MAS). Estos fenómenos de lo cotidiano no concitan el interés de los militantes izquierdistas, quienes más bien fomentan una autovisión de los aborígenes basada en un panorama idealizado y falso del pasado: las culturas precolombinas habrían sido profundamente democráticas, no habrían conocido relaciones de explotación y subordinación y no habrían tenido una división del trabajo social.

En este contexto no es de asombrarse que pensadores y militantes revolucionarios no pierdan una palabra sobre los resabios autoritarios y muchas otras prácticas irracionales en las comunidades campesinas. La convivencia con los otros sectores poblacionales empeora hoy en día cuando, por ejemplo, los recursos se convierten en escasos y cuando hay que justificar la lucha por ellos mediante agravios de vieja data, pero que son rejuvenecidos, intensificados y deformados por hábiles manipuladores y en favor de intereses particulares y hasta egoístas. En río revuelto ganancia de pescadores: esta es la estrategia general de la izquierda en el contexto boliviano actual.

Una concepción probablemente equivocada es la más popular entre los intelectuales radicales y los militantes izquierdistas: una confrontación creciente entre la cultura individualista y egoísta, proveniente del Occidente europeo, practicada por blancos y mestizos, de un lado, y la civilización originaria colectivista y solidaria, encarnada en las comunidades campesinas, de otro. Pero ésto es únicamente una cara de la problemática. En el presente la situación real es muy distinta de la imaginada por las corrientes progresistas. Por ejemplo: los múltiples nexos existentes entre las comunidades indígenas y la civilización metropolitano-occidental se han transformado en una nueva síntesis de carácter ambivalente, como ha sido la compleja evolución de todo mestizaje a lo largo de la historia universal. Sobre todo en lo concerniente a las últimas metas normativas que hoy en día definen lo que es "desarrollo", las etnias aborígenes no han podido establecer modelos y valores genuinamente propios, originales y diferentes de aquéllos surgidos en las naciones del Norte. Y tampoco, en el fondo, las muchas variantes de la izquierda boliviana. Las metas de desarrollo generadas por la civilización metropolitano-occidental la modernización exhaustiva, el alto nivel de consumo masivo, la tecnificación en un contexto crecientemente urbano, el acceso a una adecuada educación formal, la participación en el mercado nacional, la configuración de la vida cotidiana según los parámetros occidentales y un Estado nacional más o menos eficiente, han sido entretanto acogidas por las comunidades indígenas en forma entusiasta y convertidas en valores

orientadores de primera importancia. En esta época de presurosas adopciones de las más disímiles herencias civilizatorias e intercambios culturales incesantes con las naciones más lejanas, la confrontación entre lo propio y lo ajeno tiende a diluirse en un mar de ambigüedades, donde es muy arduo establecer categorías científico-analíticas que puedan dar cuenta adecuadamente de una evolución muy diferenciada.

No hay duda de que la larga era colonial española y luego la republicana, que continuó algunos elementos centrales de la explotación y subordinación de los indígenas, han generado en las etnias aborígenes una consciencia muy dilatada de nación oprimida, de una injusticia secular no resuelta y de agravios materiales y simbólicos aun vivos en la memoria popular. Esto es aprovechado por la izquierda boliviana para ganar méritos propios a costa de problemas ajenos. Estas tendencias progresistas no presentan soluciones practicables, pero sí han fomentado un imaginario colectivo altamente emocional, que simultáneamente se cierra al análisis racional y al debate realista de su condición actual. La exacerbación de elementos comunitaristas y particularistas debilita los aspectos razonables de la modernidad, como la democracia pluralista, el Estado de Derecho, la concepción de los derechos humanos y la moral universalista (aspectos todos ellos que, como indiqué más arriba, jamás preocuparon a los militantes progresistas). Este imaginario alimentado por factores emotivos

no es favorable a acuerdos y arreglos práctico-pragmáticos con culturas diferentes y con otros grupos étnicos. No hay duda de la injusticia que representan enormes sectores poblacionales de excluidos, discriminados y marginales, pero el retorno al irracionalismo histórico-social y el fomento de posiciones comunitaristas extremas sólo conducirán al debilitamiento de las etnias aborígenes y a su permanencia en situaciones de desventaja. Especialmente grave es el rechazo de lo "occidental" que engloba algunos valores normativos irrenunciables, como ser el principio de rendimiento, la protección del individuo y la tolerancia ideológica.

Para redondear esta temática no es superfluo retornar a algunas reflexiones del acervo clásico. Existirían culturas, etnias y sociedades distintas, pero no superiores ni inferiores. Ésto se aviene adecuadamente con un concepto procesual y no substancialista de etnia: en lugar de definir a las comunidades aborígenes buscando una esencia identificatoria indeleble e impermeable al paso del tiempo, se debería comprenderlas en cuanto fenómenos históricos y, por lo tanto, pasajeros. Tolerarse y respetarse, aun sin entenderse (como lo vislumbró *Guillermo Bonfil Batalla*), es decir reconociendo la diversidad de identidades y abandonando todo proyecto homogeneizador tanto en la variante indigenista como en la modernizante del izquierdismo urbano, parecería ser el modo de alcanzar mejores nexos humanos en países con pluralidad de culturas.

Guerrilla rural en Chile: La Batalla del Fundo San Miguel (1968)

*Cristián Pérez**

Contemplando el lugar 30 años después, parece que el tiempo se hubiera detenido, casi nada ha cambiado, la vieja casa de adobe español rodeada por murallas de tapia, el huerto con naranjos en flor, durazneros y nísperos, los establecimientos enfardadores y las bodegas para guardar el pasto, son los mismos; las casas de los antiguos inquilinos y la cancha de fútbol también. La tranquilidad del lugar nos hace difícil imaginar esa lejana mañana cuando decenas de hombres dispararon, colocando en el eje de la discusión nacional a los campesinos y la estrategia revolucionaria rural socialista.

Este trabajo describe los sucesos que condujeron a la primera huelga legal campesina en Chile bajo la Ley de Sindicación Campesina de 1967. El conflicto, que tuvo lugar en el fundo San Miguel (V Región) entre los meses de junio y agosto de 1968, también fue la primera tentativa realizada por el Partido Socialista chileno para implementar su estrategia revolucionaria rural con los campesinos politizados del valle central. La investigación aborda, así, en un caso concreto, la pregunta acerca de las dimensiones de los grupos armados de la época y la viabilidad de su proyecto.

Prefacio

Desde mediados de la década de 1960, la izquierda chilena comienza un

proceso de cuestionamiento de la estrategia de lucha pacífica para realizar una revolución socialista. La reflexión está motivada fundamentalmente por tres acontecimientos: la revolución cubana, que hacía ver cómo un pequeño grupo de militantes fortalecidos en las montañas, utilizando la guerra de guerrillas, podía derrotar a un ejército y tomar el poder; la derrota de Salvador Allende en las elecciones de 1964 ante Eduardo Frei.

Montalva, que mostró cómo en los momentos de peligro la derecha votaba por la Democracia Cristiana para impedir la victoria izquierdista; y la deslegitimación de las políticas reformistas seguidas desde 1939.

Frente a esa coyuntura, los primeros en reaccionar fueron un grupo de jóvenes socialistas de Concepción, que se

* El presente artículo apareció en el No. 78 (Otoño 2000) de la Revista Estudios Públicos. Agradecemos al Director el habernos autorizado su reproducción.

alejaron del partido y junto a un grupo de trotskistas formaron el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). La nueva colectividad se proponía desarrollar la lucha armada como estrategia para materializar una revolución socialista; excluía la acción pacífica y ponía el acento en la militarización de los sectores más postergados de la sociedad: pobladores y campesinos.

Asimismo el Partido Socialista, en su Congreso de Linares de 1965, procedió a cambiar su dirección. Tomaron el control de la organización elementos más proclives a militarizar la acción política. Éstos pensaban que una combinación de luchas pacíficas y violentas era la ruta más corta para cumplir con su objetivo fundacional: construir una república socialista en Chile.

La otra gran colectividad, el Partido Comunista, sostenía una estrategia de *vía no armada*, que ponía el acento en los combates pacíficos de masas, pero que no excluía la posibilidad de un enfrentamiento violento para acceder al poder.

Así, es a mediados de los años 60 cuando la izquierda chilena enuncia su mutación trascendental: la *lucha armada*. Desde ese momento dicha opción va a estar siempre presente y determinará, en gran medida, sus éxitos y fracasos. Considerar esta concepción resulta de suma importancia, pues nos permite explicar en su globalidad el proceso de la Unidad Popular y el desencadenamiento del golpe militar de 1973.

Este artículo forma parte de una investigación más amplia denominada "La lucha armada de la izquierda chilena 1965-1973". Partimos con la 'Batalla del fundo San Miguel (1968)', porque es

el primer incidente armado, de importancia nacional, donde visualizamos la estrategia guerrillera del Partido Socialista de militarizar a campesinos politizados, como eran los del Sindicato Alianza.

Durante seis años de investigación histórica hemos recopilado información realizando entrevistas a los protagonistas de los hechos. Las conversaciones se han efectuado en las urbes de Estocolmo (Suecia), La Habana (Cuba), Nueva York (Estados Unidos), París (Francia), Lieja (Bélgica), Amsterdam (Holanda), Munich (Alemania), Buenos Aires (Argentina) y las ciudades chilenas de Valparaíso, Viña del Mar, Concepción, Los Andes, San Felipe y Santiago. También hemos realizado un completo trabajo de archivo en las colecciones especiales de la Universidad de Princeton (EE.UU.), entidad que otorgó al autor una beca; en el Memorial Salvador Allende de La Habana (Cuba); en la fundación Salvador Allende de Santiago y en numerosas bibliotecas públicas y privadas.

Finalmente, en este artículo aparecen entre comillas algunos nombres propios, ellos son falsos y han sido inventados para encubrir a los verdaderos. El autor espera que con el transcurso del tiempo se produzca un cambio en las condiciones políticas que permita publicar sus nombres reales.

Presentación

En la mañana del miércoles 31 de julio de 1968, la comuna de San Esteban en el departamento de Los Andes, provincia de Aconcagua, se encontraba agitada. El aire, normalmente helado,

no se sentía como de costumbre, los campesinos, mujeres y niños presentían que algo importante podía pasar.

Por la antigua calle de tierra que conducía al fundo San Miguel pasaban a gran velocidad vehículos que lucían distintivos del Senado de la República, automóviles fiscales que llevaban en su interior a las autoridades nacionales y regionales. En el lugar también se hicieron presentes las cámaras de Canal 9 de televisión, los periodistas y fotógrafos de los diarios *El Clarín*, *La Tercera de la Hora*, de las revistas *Punto Final* y *VEA*.

Varias horas antes habían llegado hasta el fundo San Miguel numerosos buses transportando 500 carabineros del entonces Grupo Móvil, apoyados por vehículos policiales y seis tanquetas. Allí en el interior, tras los parapetos que habían construido en la vieja casa patronal, 208 hombres armados esperaban las órdenes para disparar.

En las páginas siguientes presentamos la 'Batalla del fundo San Miguel'¹. Éste fue el desenlace de la primera huelga legal bajo la Ley de Sindicación Campesina², a la vez que el primer intento por construir una fuerza guerrillera entre los trabajadores rurales. De este suceso fueron protagonistas los cam-

pesinos de San Esteban afiliados al Sindicato Comunal Alianza, a la Federación Campesina 'Liberación' de Aconcagua y a la Confederación Campesina e Indígena Ranquil, y los 'jóvenes ayudistas'³, del Partido Socialista de Chile.

El fundo San Miguel: Comuna de San Esteban, provincia de Aconcagua

La provincia de Aconcagua se localiza al norte de la Región Metropolitana, separada de ésta por el cordón montañoso de Chacabuco. La comuna de San Esteban se ubica hacia el este de la región limitando con la cordillera de los Andes. Fue oficializada en 1936 por el Presidente don Arturo Alessandri Palma. Tiene 1.361,6 km² de superficie y es la más extensa de todas las comunas que componen la actual provincia de Los Andes. En 1968 formaba parte del departamento de Los Andes y su población era de 7.000 personas.

El fundo San Miguel se encuentra en la orilla norte del río Aconcagua, a 12 kilómetros al noreste de la ciudad de Los Andes, y 5 kilómetros del edificio municipal de San Esteban, por el camino de San Esteban a La Florida⁴. El origen de este predio se pierde en el tiem-

1 Los campesinos que participaron en este hecho lo llaman la 'Revuelta de San Miguel', que tiene un tono festivo y de transgresión del orden establecido; hemos preferido denominarla Batalla de San Miguel porque refleja mejor el sentido que le dieron los responsables del episodio.

2 El texto legal fue promulgado en el *Diario Oficial* el 29 de abril de 1967.

3 Así denominamos a los jóvenes militantes del *Frente Interno* o aparato militar del Partido Socialista. Ellos tenían entrenamiento en guerrilla rural y fueron enviados a San Miguel para ayudar a los campesinos.

4 Según información oficial de la Subdivisión Asignación de Tierras de la Corporación de la Reforma Agraria, CORA (1974), p. 3.

po. Hasta fines del siglo XIX fue utilizado por los viajeros que transitaban por el antiguo camino internacional que unía Los Andes con Mendoza, para hacer la última parada antes de enfrentar los duros repechos de la cordillera; posteriormente la tierra fue dividida en potreros que empezaron a producir, constituyéndose el fundo San Miguel. En el Censo de 1960 tenía 146 habitantes, de los cuales 71 eran mujeres y 75 hombres, y contaba con 23 casas⁵. En 1968 pertenecía a Ruperto Toro Bayle y era uno de los más prósperos de la zona. A él se llega transitando el antiguo camino internacional, que serpenteando por entre viñas y huertos pasa justo frente a su entrada.

Contemplando el lugar 30 años después, parece que el tiempo se hubiera detenido, casi nada ha cambiado, la vieja casa de adobe español rodeada por murallas de tapia, el huerto con naranjos en flor, durazneros y nísperos, los establecimientos enfardadores y las bodegas para guardar el pasto, son los mismos; las casas de los antiguos inquilinos y la cancha de fútbol también. La tranquilidad del lugar nos hace difícil imaginar esa lejana mañana cuando decenas de hombres dispararon, colocando en el eje de la discusión nacional a los

campesinos y la estrategia revolucionaria rural socialista⁶.

La huelga legal del Sindicato Alianza de San Esteban: junio-julio de 1968

En enero de 1968 un grupo de campesinos vinculados al Partido Socialista, que no tuvieron cabida en el Asentamiento Triunfo Campesino, tomó contacto con la Comisión Agraria Socialista (CONAS)⁷, que dirigía la senadora María Elena Carrera Villavicencio, para que los asesorara en la formación de un sindicato comunal de esa tendencia en San Esteban⁸.

En el Sindicato Alianza se reunieron algunos trabajadores independientes con campesinos de once fundos, entre los que se encontraban San Miguel, de Ruperto Toro; La Toma, de Mario Millán; San Regis; Santa Teresa; Cinco Hielas de La Florida, de Adolfo Péndola y Sucesión Segura; Los Castaños, de Bernardo Schmutzer; Las Bandurrias y Lo Calvo de la Sucesión Catan. En las oficinas de la Dirección Provincial del Trabajo de Los Andes, los 154 miembros eligieron presidente a Segundo Saavedra S. (don Segua); en la directiva lo acompañaron Carlos Hernández, Bernardo Tapia y Pedro Páez. Completaban

5 Instituto Nacional de Estadísticas, INE (1960), p.22.

6 El autor visitó el lugar en la primavera de 1998. Las apreciaciones son de esa época.

7 La Comisión Agraria Socialista (CONAS) era dentro del Partido Socialista la entidad encargada de todos los asuntos que tuvieran relación con los trabajadores campesinos. Fue creada en los primeros años de la década del 60. Su principal dirigente fue el senador Salomón Corbalán.

8 Relato de Bernardo Tapia, campesino, dirigente del Sindicato Alianza. Véase el lugar y fecha de las entrevistas en nómina de entrevistados, en la sección Referencias al final del trabajo.

la estructura del sindicato un delegado por cada predio. Según la Ley de Sindicación Campesina de 1967, los representantes contaban con fuero sindical y los empleadores debían facilitarles el tiempo para realizar las actividades sindicales. Las horas no trabajadas debían ser canceladas por la organización⁹.

El Sindicato Alianza fue socio fundador de la Federación Provincial de Sindicatos Agrícolas de Aconcagua, denominada 'Liberación'. Ésta se constituyó en la ciudad de San Felipe el 17 de marzo de 1968. Su primer presidente fue Pascual Salinas Cruz¹⁰.

'Liberación' adhirió a la Confederación Nacional de Campesinos e Indígenas Ranquil, organización vinculada a los partidos de izquierda¹¹. Al mismo tiempo que se organizaban los trabajadores del campo, también lo hacían los latifundistas. En efecto, la Ley de Sindicación Campesina permitía la formación de sindicatos de empleadores, los que tenían que estar compuestos por diez patrones como mínimo¹². En la noche del 29 de julio de 1967, los propietarios de San Esteban se reunieron en la casa de la familia Zenteno, para realizar

la asamblea constitutiva del Sindicato de Empleadores Agrícolas. Eligieron presidente a Benigno Zenteno Zelaya, y designaron al abogado Pablo Casas Auger como secretario¹³. De esa manera, los dueños de tierra de la comuna habían formado la organización que los representaría en materias relacionadas con la explotación agrícola.

En el mes de mayo de 1968 los dirigentes del Sindicato Alianza presentaron a la organización de empresarios agrícolas Sindicato de Agricultores de San Esteban el primer pliego de peticiones. Lo realmente novedoso de la situación es que por primera vez las relaciones laborales se ejercían entre organizaciones y no individualmente entre patrones e inquilinos como era tradicional. El petitorio contemplaba un salario mínimo de E° 15 diarios y de E° 20 para los trabajadores especializados, tractoristas y mecánicos, más algunas regalías. Los patrones contestaron ofreciendo un aumento del 21,9% sobre el salario anterior, que era de 7 escudos diarios; o sea, los trabajadores ganarían E° 8,50; con lo que, según ellos, les resultaba imposible vivir¹⁴. Este argumento

9 Ley de Sindicación Campesina, artículos 11 y 13.

10 Acta de Constitución de la Federación de Sindicatos de Trabajadores Agrícolas 'Liberación' de Aconcagua (1968).

11 Véase Sergio Gómez. *El movimiento campesino en Chile* (1985), p.12. Un completo análisis sobre esta organización se puede leer en Almino Afonso y otros *Movimiento Campesino Chileno* (1970), tomo I, pp. 125-126.

12 Ley de Sindicación Campesina (1967), Artículo 1°.

13 "Sindicato de Empleadores Agrícolas de San Esteban", *La Aurora* de Los Andes N° 11.744, martes 6 de febrero de 1968. El presidente, Benigno Zenteno, conocido en la zona como Nino, era militante del Partido Nacional.

14 "Huelga de los once fundos afecta a 280 familias: Senadora Carrera aborda el conflicto", crónica de *La Aurora* de Los Andes N° 11.860, miércoles 26 de junio de 1968.

tenía su base principal en que se esperaba una alta inflación. Efectivamente, durante 1968 ésta llegó al 30% y entre 1969-70 fue de 35%¹⁵.

Los miembros del sindicato se reunieron en asamblea general y por amplia mayoría rechazaron esta oferta por encontrarla insuficiente. Acordaron dirigirse a la Inspección del Trabajo de Los Andes. La directora departamental, señorita Ana Canaán, convocó a la Junta Permanente de Conciliación Agrícola¹⁶.

Entre los últimos días de mayo y los primeros de junio se realizaron múltiples reuniones entre ambas partes, sin alcanzar un acuerdo. Los patrones que se habían opuesto a la formación del sindicato campesino, del cual por tradición desconfiaban, se amparaban en la depreciación de los productos agrícolas, la marcha general de la economía y la sequía para no otorgar el reajuste solicitado. Su negativa no carecía de fundamentos: durante 1967, en San Esteban sólo habían caído 173 milímetros de agua lluvia, eso representaba alrededor del 60% de un año normal; en 1968 las cifras fueron similares y en 1969 casi no llovió. El Sindicato de Agricultores sostenía que el monto del reajuste ponía en peligro la empresa agrícola. Los campesinos, asesorados por la Ranquil, la

Federación 'Liberación' y la Comisión Agraria Socialista (CONAS), manifestaban que la agricultura era rentable y que los patrones se oponían al aumento sólo porque no querían reconocer al sindicato, al que tildaban de comunista¹⁷.

El 2 de junio, todos los trabajadores se reunieron en el teatro de San Esteban y entre vítores, vivas a Chile, a la unidad obrero-campesina, y encendidos discursos, entre los que destacaron el de Rolando Calderón, vicepresidente de la Confederación Ranquil, y Segundo Saavedra S., presidente el Sindicato Alianza, votaron por mayoría la huelga legal. Esta actividad se realizó en un tono festivo, después del escrutinio comieron empanadas y bebieron chicha¹⁸.

De inmediato formaron las comisiones de huelga, de difusión y de vigilancia, para que no se enajenaran los bienes de los fundos en conflicto. También reunieron alimentos y dinero¹⁹.

Así, el 17 de junio de 1968 a las 8 de la mañana empezó la primera huelga legal campesina en Chile. A esa hora en los 13 predios se izó el pabellón nacional. Las mujeres organizaron ollas comunes en los fundos 'Lo Calvo' y en las puertas del predio 'Cinco Hijuelas de La Florida'²⁰. En todo el conflicto la

15 Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile* (1971), tomo II, p. 143.

16 Organismo creado por la Ley de Sindicación Campesina para mediar en los conflictos agrícolas.

17 Relato de Bernardo Tapia (campesino, dirigente del Sindicato Alianza).

18 La chicha es un licor de uva producido en la zona, dulce y de alto contenido alcohólico.

19 Relato de Miguel Aguilar que trabajaba ocasionalmente en labores agrícolas.

20 Relato del Óscar Ibaceta Zelaya, hijo de Óscar Ibaceta Espindola, entonces administrador del fundo Cinco Hijuelas de La Florida, quien no era miembro del sindicato y no participó en la huelga. En el momento de los sucesos tenía 20 años. Recuerda perfectamente el lugar donde izaron la bandera y el sitio exacto donde funcionó la olla común.

participación de las mujeres campesinas fue muy activa, estuvieron a cargo de la alimentación, tomaron parte en las marchas, mítines y en la vigilancia de los fundos paralizados²¹.

La solidaridad de los trabajadores se manifestó de inmediato: el Sindicato de Trabajadores Agrícolas del Sauce, de tendencia comunista, afiliado a la Federación 'Liberación', donó 400 escudos en alimentos no perecibles²²; la Central Única de Trabajadores de Aconcagua (CUT), dirigida por el militante comunista Eduardo Velastín Rodríguez, también hizo su aporte²³; el párroco de San Esteban, Humberto Muñoz, apoyó la huelga en sus prédicas y organizó un grupo que recolectó alimentos para los campesinos. La actitud del sacerdote sólo reflejaba la nueva forma de interpretar el Evangelio que tenía la Iglesia Católica de Aconcagua. Ésta se puso inmediatamente al lado de los trabajadores, actuando de hecho como un agente legitimador del conflicto laboral²⁴. Asimismo, el alcalde de San Esteban, miembro del Partido Nacional, Francisco Perinetti D., donó un tambor de acei-

te y otras mercaderías para las ollas comunes. El edil, que no estaba de acuerdo con la paralización y formaba parte del grupo de propietarios, se preocupó de la alimentación de los huelguistas porque los conocía, sabía que "eran buenos y se comportaban así empujados por los afuerinos", además, porque los niños y las mujeres no debían sufrir las consecuencias de la ingenuidad de los campesinos²⁵.

La Dirección Regional Aconcagua del Partido Socialista también se movilizaba. Ordenó al regidor por Los Andes Luis Muñoz González que coordinara todas las iniciativas de cooperación con el conflicto. Éste acudía diariamente a las ollas comunes, llevando verduras, pescados y otras ayudas. Apoyaban la subsistencia de los campesinos en huelga los locatarios del Mercado Municipal de Los Andes y pequeños productores agrícolas de la zona. Los senadores socialistas María Elena Carrera, Carlos Altamirano y el subsecretario general Adonis Sepúlveda Acuña participaban en todas las acciones de solidaridad con los huelguistas y los asesoraban acerca

21 Relato de Bernardo Tapia (campesino, dirigente del Sindicato Alianza).

22 "Huelga de los once fundos afecta a 280 familias: Senadora Carrera aborda el conflicto", en crónica de *La Aurora* de Los Andes, N° 11.860, miércoles 26 de junio de 1968. Este sindicato reunía a los trabajadores de la hacienda El Sauce; el fundo se ubicaba en la comuna de Los Andes. En la década del 30 había sido adquirido por el fisco. En 1968 pertenecía a la Compañía Minera Salto del Soldado, de capitales norteamericanos.

23 Relato de Eduardo Velastín Rodríguez (profesor, entonces presidente provincial de la CUT).

24 Juan Briceño, sacerdote, entonces cura párroco de la iglesia Santa Rosa de Los Andes.

25 Francisco Perinetti Dighero, inmigrante italiano, llegó a San Esteban a fines de los años 30. Se desempeñó como comerciante en frutos del país, después adquirió un pequeño fundo. En política militó en el Partido Liberal y después en el Nacional, fue regidor y alcalde de San Esteban. Falleció en 1997.

de las mejores estrategias para resolver el conflicto²⁶.

Pocos días habían transcurrido desde el inicio de la paralización cuando empezaron las dificultades. Adolfo Pénola, propietario del predio Cinco Hijuas de La Florida, vendió una yegua percherona. Cuando los comerciantes en ganado Rolando y Javier González, conocidos como fierros malos, intentaron sacarla del fundo, los campesinos dirigidos por Javier Reyes se lo impidieron, cerrando con cadena y candado la puerta de entrada. El artículo 33 de la Ley de Sindicación Campesina prohibía a los dueños retirar de los fundos en huelga "animales, maquinarias y productos, salvo los perecibles"²⁷. Días después, en el mismo predio, Carlos Guajardo, que no pertenecía al sindicato en huelga, entró al predio para arar, fue sorprendido y expulsado violentamente del potrero por los mismos trabajadores. Javier Reyes, los hermanos Juan, Pablo y Salvador Cisterna, Luis Reinoso, Miguel Espinosa y Luis Montoya, tractorista del fundo, se pararon en

el surco²⁸, frente a Guajardo, y lo obligaron a salir escoltándolo hasta el camino público²⁹. Asimismo, el 25 de junio el Sindicato Alianza difundió una declaración en la que señalaba que "el martes casi se produjo un incidente grave en el predio Santa Teresa, por culpa de la señorita Ana Canaán, inspectora departamental del trabajo, quien envía un oficio pidiendo participación de carabineros para que entraran a sembrar almácigos de tabaco"³⁰. Esta disputa tuvo su origen en la interpretación del artículo N° 33 de la ley de Sindicación Campesina. Éste sostenía que, una vez declarada la huelga, quedaban paralizadas todas las labores, excepto las faenas de "imprescindible necesidad destinadas a la conservación de frutos, plantaciones y animales". Para cumplir con estas actividades, el cuerpo legal obligaba a destinar personal de emergencia³¹. Los campesinos del Sindicato Alianza estimaron que la siembra de almácigos no era una tarea de *imprescindible necesidad*, mientras los patronos manifestaron que plantar el tabaco era absolutamente

26 Relatos de: María Elena Carrera, ex senadora socialista; Adonis Sepúlveda Acuña, ex senador, subsecretario general del Partido Socialista; Eduardo Velastín Rodríguez (profesor, ex presidente provincial de la CUT, militante comunista).

27 *Diario Oficial*, N° 26.730, sábado 29 de abril de 1967.

28 'Surco' es la huella que deja el arado en la tierra; dependiendo de su tamaño es la profundidad, puede variar entre 15 y 40 centímetros.

29 Carlos Guajardo tenía alrededor de 45 años en el momento de los hechos, se dedicaba a arrendar tierras, donde plantaba melones y sandías; en ocasiones prestaba servicios arando con un tractor de su propiedad. Su *status*, más alto que el de los otros campesinos, su trabajo independiente y su vinculación ideológica con el Partido Nacional a través de su amistad clientelística con José Quiroga lo hicieron un firme opositor a la huelga. Falleció hace algunos años. Relato de Oscar Ibaceta Zelaya (hijo del entonces administrador del predio Cinco Hijuas de La Florida).

30 "Momios siguen buscando el odio a los campesinos", *El Clarín*, viernes 28 de junio de 1968.

31 *Diario Oficial*, sábado 29 de abril de 1967.

necesario para la supervivencia de la empresa agrícola. La señorita Canaán resolvió pedir protección policial para realizar este trabajo. Los campesinos del fundo se opusieron con energía y fueron respaldados por obreros de los otros predios. Su determinación obligó a los sembradores de almácigos a marcharse del lugar. Posteriormente, debido a gestiones de la senadora Carrera, el gobernador de Los Andes, Jaime Rodríguez, ordenó a carabineros permanecer al margen del conflicto³². El grupo de campesinos que se opuso a la siembra de almácigos estaba dirigido por Atilio Arredondo y Leoncio Vásquez. Los miembros del sindicato lograron convencer a los extraños de que era un conflicto que con el tiempo beneficiaría a todos los campesinos, además aludieron a la solidaridad de la clase trabajadora y a la lucha contra los patrones³³.

Cuando se cumplían diez días de huelga, la senadora Carrera recorrió los fundos paralizados, manifestó a los trabajadores que denunciaría a la funcionaria Canaán ante el ministro del Trabajo; también dijo que en el caso de que no se diera una pronta solución a las demandas de los trabajadores, gestionaría la expropiación de los predios, tal como se lo habían propuesto los campesinos en huelga³⁴.

A los 30 días de huelga, el jueves 18 de julio, los campesinos y sus fami-

lias marcharon hacia Los Andes, portando letreros con leyendas alusivas a su movimiento. A las 5 de la tarde iniciaron su caminata desde el río Aconcagua. La columna fue encabezada por los dirigentes campesinos Rolando Calderón, de la Confederación Ranquil; Pascual Barraza, de la Federación 'Liberación', y Segundo Saavedra, presidente del Sindicato Alianza; junto a ellos, al frente de la marcha, Salvador Allende, Presidente del Senado; Eduardo Osorio, diputado; los regidores socialistas de Los Andes Luis Muñoz y Arturo Zuleta; a ellos se sumó Julio Contreras Muñoz, en su doble papel de regidor socialista por San Esteban y campesino en paro. En el recorrido por las calles de la ciudad recibieron el apoyo de la población que se asomaba a las puertas para verlos pasar. Muchos jóvenes se unieron a la columna. La marcha finalizó en una combativa concentración, donde los campesinos pidieron que se activara la solución del conflicto, que estaba repercutiendo principalmente en la alimentación de sus familias. En el escenario hablaron el regidor Luis Muñoz, para destacar la adhesión del Partido Socialista; Pascual Salinas, por la Federación Campesina 'Liberación' de Aconcagua; Rolando Calderón, por la Confederación Campesina e Indígena Ranquil; el diputado Osorio y el senador Allende³⁵.

32 "Momios siguen buscando el odio a los campesinos", *El Clarín*, viernes 28 de junio de 1968, y relato de Javier Reyes (campesino del fundo Cinco Hijuelas de La Florida).

33 Relato de Bernardo Tapia (campesino, dirigente del Sindicato Alianza).

34 "Momios siguen buscando el odio a los campesinos", *El Clarín*, viernes 28 de junio de 1968.

35 "Solución a sus problemas piden en combativa concentración", crónica de *La Aurora*, de Los Andes, N° 11.880, viernes 19 de julio de 1968.

Días después se realizó en la Plaza de Armas de San Esteban una nueva concentración, donde volvió a hablar Salvador Allende³⁶.

La ocupación del fundo San Miguel

La paralización se fue alargando. A los 45 días y pese a las infinitas muestras de solidaridad, los patrones no cedían y no otorgaban el aumento exigido, con la finalidad de que el desgaste produjera la división entre los huelguistas, se quebrara su unidad y fracasara el movimiento³⁷. Para los propietarios de San Esteban era necesario imponer el orden, obligando a los campesinos a volver al trabajo; ésa era la única posibilidad de mantener la hegemonía política y social en la comuna, ya cuestionada por los resultados electorales³⁸. Los latifundistas temían que si los huelguistas triunfaban colapsara definitivamente el orden señorial en San Esteban. Frente a esta alternativa se mantenían firmes y sólidamente unidos³⁹.

Por esos días, secretamente desde Santiago habían llegado a San Esteban y permanecían ocultos en casas de militantes de confianza, un grupo de jóvenes pertenecientes al *Frente Interno* del Partido Socialista. Grupo que se había formado recientemente cumpliendo uno de los acuerdos reservados del Congreso de Chillán de 1967⁴⁰.

Poco después del arribo de los afuerinos, el Comité de Huelga, los miembros de la CONAS, de la Ranquil y los 'jóvenes ayudistas' se reunieron en una nogalera a orillas del río Aconcagua. Allí realizaron un completo análisis del desarrollo que había tenido el conflicto y la situación en que se encontraba; también discutieron varias alternativas de solución. Plantearon la posibilidad de deponer la huelga, la que fue descartada, pues para la estrategia agraria del Partido Socialista era muy importante que en la primera huelga legal los campesinos tuvieran éxito; esto motivaría a otros sindicatos a seguir el ejemplo de San Esteban, provocándose una situa-

36 Relato de Bernardo Tapia (campesino, dirigente del Sindicato Alianza).

37 Relato de 'Raúl Marcos', 'joven ayudista' del Partido Socialista. En el fundo San Miguel actuó como jefe de brigada. Era estudiante universitario, de familia de clase media santiaguina, en la universidad había adherido al socialismo. Formó parte del *Frente Interno* o aparato militar del Partido Socialista. Es importante que el lector sepa que los nombres propios entre comillas son nombres falsos que encubren a los miembros del *Frente Interno* o aparato militar del Partido Socialista y que tuvieron destacada participación en los hechos de San Miguel.

38 En las elecciones de regidores de 1967 el Partido Nacional obtuvo 947 votos contra 707 de la Democracia Cristiana y 351 del Partido Socialista. Los nacionales eligieron dos regidores, los restantes fueron 2 demócratacristianos y un socialista (Dirección del Registro Electoral, "Elección ordinaria de regidores, domingo 2 de abril de 1967, provincia de Aconcagua").

39 La afirmación es de Óscar Ibaceta Zelaya (comerciante, hijo del entonces administrador del fundo Cinco Hijuelas).

40 Relato de 'Raúl Marcos', 'joven ayudista' del Partido Socialista.

ción de verdadera insurrección en las zonas rurales. Sin embargo, los responsables sabían que ya no se podía mantener la paralización y que, de persistir en los próximos días, podía quebrarse. Así, los dirigentes se vieron obligados a aumentar la presión sobre los patrones y el gobierno. Decidieron crear un hecho político que llamara la atención del país hacia el conflicto que ya llevaba demasiado tiempo sin solución. Discutieron diferentes alternativas, pero en definitiva se impuso la acción propuesta por los 'jóvenes ayudistas', ésta era: la *ocupación del fundo San Miguel*⁴¹.

La principal consideración estratégica para ocupar ese predio fue su ubicación. Rodeado por el canal de riego del mismo nombre, el río Aconcagua y unas lomas, era el más fácil de defender, además contaba con múltiples salidas de emergencia. También consideraron que era necesario darle un escarmiento al propietario Ruperto Toro, quien junto a Teodoro Zenteno⁴² eran los más intransigentes y violentos opositores al acuerdo con los campesinos⁴³.

Los 'jóvenes ayudistas' asumieron la planificación de esta acción. Ellos se proponían desplegar sus conocimientos paramilitares, tener su llamado 'bautismo de fuego' y, a la vez, conocer la dimensión de una respuesta militar del

gobierno. El comando general quedó en manos de 'Aníbal Ruiz'. Bajo este nombre designamos al máximo jefe de la batalla del fundo San Miguel. En 1968 tenía 23 años. Había nacido en el hogar de un pequeño propietario agrícola de la zona de Rancagua, y cuando él aún era de corta edad su familia se radicó en la región de Aconcagua. Por influencia de su padre empezó a militar en el Partido Socialista. A mediados de los 60, junto a otros jóvenes viajó a Cuba, donde recibió entrenamiento en guerrilla rural. Era el militante más experimentado y de mayor ascendiente sobre los campesinos. Como hombre de confianza de la dirección partidaria gozaba de autonomía para protagonizar acciones como las de San Miguel⁴⁴.

Así, cerca de la medianoche, bajo un paraguas de nogales, a la luz de una vieja linterna, y con la segura dirección de 'Aníbal Ruiz', la suerte del conflicto quedó sellada: en los próximos días los campesinos en huelga del Sindicato Alianza *ocuparían* el fundo San Miguel⁴⁵. A nuestro juicio, con esta acción la paralización cambiaba radicalmente su dimensión, se convertía en un conflicto ilegal que alteraba el orden institucional, el orden público y afectaba el derecho a propiedad mediante una acción armada.

41 Relato de 'Raúl Marcos' ('joven ayudista' del Partido Socialista de Chile).

42 Teodoro Zenteno, agricultor, durante décadas fue el principal caudillo comunal. De militancia liberal, fue alcalde y regidor durante varios períodos. En el conflicto fue el más duro opositor al acuerdo con el sindicato. Falleció a fines de los años 80.

43 Relato de Javier Reyes (campesino del predio Cinco Hijueltas de La Florida).

44 Relato de María Elena Carrera (ex senadora, directora de la CONAS) y 'Raúl Marcos' ('joven ayudista' del Partido Socialista de Chile).

45 Relato de Javier Reyes (campesino del fundo Cinco Hijueltas de La Florida).

Para materializar la ocupación, 'Aníbal Ruiz' viajó a Santiago donde tomó contacto con algunos militantes a quienes les encargó la parte logística de la ocupación. Jefe de este núcleo era 'Claudio Pardo'. Su parentesco con importantes políticos le permitió usar automóviles oficiales para cumplir la misión. Así llegó hasta San Miguel una metralleta checoslovaca con el escudo de armas del ejército de Bolivia, varios revólveres, rifles Winchester, algunas escopetas, proyectiles y explosivos⁴⁶.

Secretamente, en casas cercanas al fundo y de confianza para los 'jóvenes ayudistas', se prepararon granadas antitanque, bombas tipo vietnamita y cócteles molotov⁴⁷.

Al mismo tiempo, con los campesinos más decididos, disciplinados y valientes, especialmente con aquellos que habían hecho el servicio militar, ya que sabían como manejar armas, 'Aníbal Ruiz' formó tres brigadas. A los elegidos les explicó las razones por las que era necesario ocupar el fundo. Sostuvo que era un acto de suma importancia para el futuro de la revolución chilena, ya que

por primera vez un grupo de campesinos armados iba a enfrentar el poder del Estado; les dijo que San Miguel era la Sierra Maestra de la revolución chilena y que su éxito serviría de ejemplo para que otros trabajadores tomaran las armas; también les detalló los objetivos que debían alcanzar, y finalmente los orientó acerca del comportamiento semi-militar que debían mantener⁴⁸.

El primer grupo de batalla quedó al mando de 'Raúl Marcos'. El nombre encubre a un estudiante que hasta septiembre de 1973 perteneció al *Frente Interno* del Partido Socialista. El segundo fue dirigido por 'Jorge Cerda'. Con este seudónimo designamos al militante del *Frente Interno* que en 1968 tenía poco más de 20 años. Nacido en una familia de clase media santiaguina, desde niño había pertenecido al Partido Socialista, tenía entrenamiento paramilitar y era eximio karateca. La tercera brigada fue comandada por 'Juan Herrera', jefe del aparato militar del regional Aconcagua del Partido Socialista⁴⁹. Era un obrero de San Felipe.

46 Relato de 'Raúl Marcos' ('joven ayudista' del Partido Socialista de Chile).

47 Relato de Bernardo Tapia (campesino, dirigente del Sindicato Alianza).

48 Relatos de Bernardo Tapia (campesino, dirigente del Sindicato Alianza) y Luis Montoya (campesino del fundo Cinco Hijuelas de La Florida). La Sierra Maestra es una de las montañas de Cuba, allí se fortaleció el ejército revolucionario de Fidel Castro, y desde esa posición inició la ofensiva que los condujo a la victoria el 1° de enero de 1959. De esa manera la Sierra Maestra se convirtió en un símbolo de los revolucionarios latinoamericanos. Cuando estuvo en Cuba, 'Aníbal Ruiz' asumió la tesis difundida por el Che Guevara de que la cordillera de los Andes era la Sierra Maestra de la revolución latinoamericana. Sus palabras, recordadas hasta hoy por los viejos campesinos, eran: "Convertiremos la cordillera de los Andes en otra Sierra Maestra y San Miguel será el principio".

49 Relato de 'Juan Herrera' (obrero, militante del Partido Socialista). En esa época el regional Aconcagua contaba con un pequeño grupo paramilitar. Poseían algunas armas y un entrenamiento precario.

En la noche del 28 de julio probaron las armas, terminaron de confeccionar los explosivos y especificaron las diferentes misiones. Hicieron varias exploraciones y constataron que Ruperto Toro, dueño del fundo, no se encontraba allí⁵⁰. El día 29 fue de tensa espera. A media tarde un dirigente socialista, alertado por algunos militantes, apareció en la zona y tomó contacto con el líder. 'Ruiz' explicó lo que iban a hacer, que estaban dispuestos a enfrentarse y que ya no había forma de abortar la ocupación. El dirigente retornó a Santiago con la convicción de que era necesario informar a la Comisión Política del partido, poner en alerta la organización y los medios de prensa que controlaba. La situación podía ser grave, escaparse al control y tal vez acabar en una masacre⁵¹. Así, con los protagonistas sumidos en múltiples preocupaciones, se acabó el día.

Y, poco antes de las 23 horas de la oscura noche del lunes 29 de julio de 1968, se pusieron en marcha las brigadas. Todos contaban con armas y explosivos. El tercer grupo, comandado por 'Juan Herrera', tenía la misión de interrumpir la única línea telefónica que comunicaba la casa patronal con el exterior. Su inexperiencia y el escaso conocimiento del funcionamiento de los teléfonos los llevó a cortar más de 100 metros de cable⁵². La segunda brigada tenía como objetivo la captura del administrador Teófilo Serey: de sorpresa y

sin mayores dificultades, 'Jorge Astorga' lo encañonó y redujo, al igual que a su mujer, quitándole una pistola. 'Jorge Astorga' había nacido en un hogar campesino de la zona de Talca, poseía entrenamiento en guerrilla rural. Al mismo tiempo, el tercer grupo se acerca a la puerta que lleva a las habitaciones de Ruperto Toro, propietario del fundo. Golpean y, al abrir Toro, 'El Viejo' lo apunta con la metralleta y lo domina. 'El Viejo' fue el segundo comandante de la batalla. Entonces era un hombre de mediana edad, de origen campesino, que había recibido entrenamiento en guerrilla rural. Fue el responsable de portar la metralleta checoslovaca, el arma de mayor potencia que tenían los ocupantes. Las personas capturadas fueron encerradas en dos piezas y vigiladas constantemente. A la media noche las tres brigadas han cumplido con las misiones asignadas y los jefes se reportaron ante 'Aníbal Ruiz', quien ha permanecido en una casa cercana, la que habilitó como puesto de mando. Poco después, a bordo del jeep Willys de color verde se dirige a la casona patronal. A las 0.30 hora del martes 30 de julio de 1968, el fundo San Miguel ha sido tomado mediante el uso de la fuerza por los huelguistas del Sindicato Alianza, comandados por 'Aníbal Ruiz', secundados por los 'jóvenes ayudistas' del Partido Socialista de Chile⁵³. Había concluido la primera fase de la batalla de San Miguel.

50 Relato de 'Juan Herrera' (obrero, militante del Partido Socialista).

51 Relato de Adonis Sepúlveda Acuña (entonces subsecretario general del Partido Socialista).

52 Relato de 'Jorge Cerda' ('joven ayudista' del Partido Socialista de Chile).

53 Relato de 'Rául Marcos' ('joven ayudista' del Partido Socialista de Chile).

Esa mañana los campesinos reúnen materiales para hacer fortificaciones. En la casa patronal construyen la trinchera central, reforzada con sacos de cáñamo, trigo, arena y fardos de pasto; allí 'Aníbal Ruiz' ubica su puesto de mando; además, fortifican los cuatro costados de la casa y crean un parapeto adelantado —30 metros hacia la calle—; también, cavan fosos antitanques en los lugares accesibles para esos vehículos. Mientras tanto, en los alrededores varias patrullas de hombres armados vigilan todas las entradas del predio, con orden de no dejar pasar a nadie sin previa autorización del comandante⁵⁴.

A media mañana llega al fundo el alcalde de San Esteban, Francisco Perinetti D., acompañado por el juez del crimen de Los Andes, Ernesto Sepúlveda Opazo, protegidos por algunos carabineros, y los campesinos no los autorizan a entrar. El juez constata que el fundo San Miguel y el camino se encuentran bajo la autoridad de los huelguistas del Sindicato Alianza, que en número de 208 permanecen atrincherados en espera de los acontecimientos. De esa manera, sólo quedaban dos alternativas: o se llegaba a un acuerdo y los campesinos abandonaban voluntariamente el

predio ocupado, o serían desalojados por la fuerza⁵⁵.

El combate del fundo San Miguel: 31 de julio de 1968

La noche del 30 de julio de 1968 se llegó a un principio de acuerdo en la Gobernación Provincial de Los Andes, el que debía ser ratificado a las 18 horas del 31 de julio en la misma gobernación. Por este acuerdo los atrincherados liberaron al dueño del fundo, a quien mantenían cautivo; antes ya habían dejado salir al administrador junto a su familia⁵⁶.

Esa misma noche el ministro del Interior, Edmundo Pérez Zujovic, con absoluta reserva, sobrepasando el acuerdo alcanzado, ordenó al general Huerta, General Director de Carabineros, el desalojo de los campesinos atrincherados.

Al amanecer del miércoles 31 de julio de 1968, más de 500 carabineros del Grupo Móvil, armados con fusiles ametralladoras, tomaron posición frente a la casa patronal y en el camino que daba acceso al lugar. En la retaguardia ubicaron las seis tanquetas de apoyo. Las fuerzas eran comandadas por el general Humberto Araya y por el prefecto

54 Relato de 'Raúl Marcos' ('joven ayudista' del Partido Socialista de Chile).

55 Raúl Marcos' ('joven ayudista' del Partido Socialista de Chile); 'Jorge Cerda' ('joven ayudista' del Partido Socialista de Chile). "Los violentos sucesos del fundo San Miguel", crónica de revista VEA, N° 1.523, del 8 de agosto de 1968, p. 25; Alfonso Bórquez (corresponsal), "Entregaron los rehenes en el fundo San Miguel" y "Campesinos se tomaron fundo", diario *La Tercera de la Hora*, miércoles 31 de julio de 1968, p. 7.

56 "Los violentos sucesos del fundo San Miguel", revista VEA, N° 1.523, del 8 de agosto de 1968, p. 25.

de la provincia de Aconcagua teniente coronel Jorge Jiles Suazo⁵⁷.

La senadora María Elena Carrera, responsable de la Comisión Agraria Socialista (CONAS), llegó al fundo a las 11.30 horas y "le pidió al general Araya, jefe de las fuerzas, una hora para conversar con el ministro del Interior, pues temía una masacre". "Mis órdenes son categóricas y no admiten dilación, Senadora —respondió él, y agregó—: a las 12.15 intervengo; esta orden debió haberse cumplido en la madrugada"⁵⁸.

A las 11.30 horas se confirmó desde Santiago la orden de desalojo, un oficial la comunicó por altoparlantes a los campesinos sitiados: debían abandonar inmediatamente el fundo. El jefe de los atrincherados contestó negativamente⁵⁹. A las 12.15 horas un oficial hizo sonar el pito de órdenes y comenzó la batalla. Un feroz bombardeo de gases lacrimógenos contaminó el aire frío de la precordillera; desde las tanquetas se

arrojaron cientos de bombas. Los campesinos asfixiados abandonaron las primeras trincheras y se retiraron a los refugios interiores. Desde el parapeto que daba hacia el cerro, un campesino, que no tuvo la paciencia de esperar las directrices de su jefe de brigada, arrojó una caja con granadas, inutilizando una tanqueta que, rodeando un foso antitanques, intentaba penetrar al patio derribando la muralla⁶⁰. Al mismo tiempo algunos campesinos comenzaban a *disparar contra carabineros*. Destacó Alfredo Guerra, quien portando una carabina Winchester, entre el humo y las descargas, con absoluta frialdad, rodilla en tierra como le enseñaron cuando hizo el servicio militar, trataba de acertar al conductor de una tanqueta⁶¹. La inexperiencia en combate de los atrincherados, la mala calidad de sus armas, la asfixia y la distancia les impidieron dar en el blanco⁶². Minutos después, cuando estaban refugiados en el interior de la

57 Esa mañana, en el camino que conducía al fundo fue atropellada por un furgón de la Prefectura de San Felipe la niña Jacqueline Báez B., de 5 años, la que falleció mientras era atendida en el hospital de Los Andes. El vehículo era manejado por el cabo José Camus O. Véase Luis Bórquez (corresponsal), "Violento desalojo en fundo San Miguel", diario *La Tercera de la Hora*, 1° de agosto de 1968, p. 12.

58 "Los sucesos de San Miguel", crónica de revista *Punto Final*, N° 61, del 13 de agosto de 1968.

59 Alfonso Bórquez (corresponsal), "Violento desalojo del fundo San Miguel", diario *La Tercera de la Hora*, jueves 1° agosto de 1968, p. 12.

60 La explosión fue potente; el vehículo fue levantado del suelo y se rompieron sus ejes.

61 Relato de 'Jorge Cerda' ('joven ayudista' del Partido Socialista de Chile). El campesino Alfredo Guerra falleció en 1999.

62 El factor decisivo del enfrentamiento fueron las bombas lacrimógenas arrojadas en gran cantidad por carabineros en los primeros instantes de la lucha. Los defensores podían soportar un tiroteo intenso pero no la sensación de ahogo que producen los gases químicos. Así lo manifestó un mayor de carabineros. Véase crónica firmada por Augusto Carmona en revista *Punto Final*, N° 61, martes 13 de agosto de 1968, pp. 28-29. Según el testimonio del campesino Javier Reyes, las armas eran de mala calidad. Durante el enfrentamiento la pistola que portaba se atascó, por lo que no alcanzó a disparar más de 10 tiros.

casa patronal, 'El Viejo' disparó una ráfaga con la metralleta que portaba, los disparos se escucharon nítidos, paralizando por algunos minutos a las fuerzas policiales. Luego se hizo un silencio, silencio que anunciaba el desenlace⁶³.

Una cerrada descarga de fusiles ametralladoras anunció que los efectivos de infantería y caballería del Grupo Móvil habían pasado a la ofensiva. Las tanquetas rompieron los muros de adobe y lograron llegar al centro del patio. En el puesto de mando el comandante 'Aníbal Ruiz' dio la orden de acabar la lucha. Mandó izar una sábana blanca como señal de rendición; sin embargo ésta fue perforada por los proyectiles de grueso calibre de los carabineros. En ese momento, los dirigentes del alzamiento intentaban evitar una masacre de campesinos. El grupo de 40 hombres que defendía la trinchera principal obedeció, arrojaron sus armas y brazos en alto se rindieron. Fueron duramente castigados por los policías. Los demás campesinos perdieron el orden, perseguidos por la caballería, grupos de ellos a pie y a caballo, trataron de escapar hacia el río y los cerros vecinos. Se había iniciado la caza de los alzados. La senadora Carrera se desplazaba entre los policías

evitando que los rendidos fueran golpeados. La operación de captura se realizó en medio de una gran violencia física descargada por los carabineros contra los rebeldes⁶⁴.

El saldo del combate fue de varios campesinos con contusiones y dos cabos de Carabineros pertenecientes al Grupo Móvil lesionados de mediana gravedad: José Navarro Hernández, con una herida de bala en la mejilla derecha, y Viterbo Henríquez Veloso con contusiones múltiples en las piernas, ocasionadas por las esquirlas de granada. Ambos quedaron hospitalizados⁶⁵.

Carabineros logró capturar a 101 de los 208 campesinos que se encontraban atrincherados en el fundo. Los detenidos fueron duramente golpeados y trasladados en buses hasta la comisaría de Los Andes. Allí los arrojaron a la piscina del recinto, que se encontraba sin agua. Un oficial de alto rango se les acercó, aprovechando la situación en que se encontraban, los amenazó diciendo que les iban a quemar sus casas, 'Aníbal Ruiz', el jefe, lo hizo callar; esto reafirmó en los campesinos su *confianza* en la lealtad que tenía hacia ellos la persona que los había dirigido en el combate⁶⁶. Al día siguiente fueron lle-

63 Augusto Carmona, "La Batalla del fundo San Miguel", revista *Punto Final*, N° 61, martes 13 de agosto de 1968.

64 Para reconstruir el enfrentamiento hemos utilizado los testimonios de los 'jóvenes ayudistas' del Partido Socialista 'Raúl Marcos' y 'Aníbal Ruiz'; de los campesinos Bernardo Tapia y Javier Reyes; los diarios, periódicos y revistas: *La Tercera de la Hora*, *El Clarín*, *La Aurora de Los Andes* y crónicas de *Punto Final* y *VEA*.

65 "Niñita muerta y dos carabineros heridos saldo del conflicto en San Esteban", crónica de *La Aurora de Los Andes*, N° 11.890, del 31 de julio de 1968.

66 Relato de 'Raúl Marcos' ('joven ayudista' del Partido Socialista de Chile).

vados hasta la Cárcel de Valparaíso, acusados por el gobierno de infringir la Ley de Seguridad Interior del Estado.

La llegada al puerto de Valparaíso fue cinematográfica. A las 9.15 horas del jueves 1° de agosto, Carabineros cerró el tránsito en Plaza Victoria y Rodríguez por calle Independencia. A las 9.30, por Colón aparecieron los cuatro buses del Grupo Móvil de Santiago llevando a los 101 detenidos. Los acompañaba una fuerte custodia de vehículos policiales de Valparaíso. Los presos fueron ubicados en el teatro del establecimiento carcelario⁶⁷. Como el número de detenidos era excesivo, gendarmería les ordenó despejar un espacio donde había fardos de pasto. En señal de rebeldía, con los fardos construyeron una trinchera semejante a la que tenían en el fundo San Miguel. En la mañana siguiente, un campesino que tenía bajo coeficiente intelectual, al despertarse asustado por no reconocer el lugar, gritó "Qué fundo nos tomamos ahora, compañeros". La frase causó la carcajada generalizada. Esta anécdota es una de las más recordadas por los protagonistas.

La administración Frei Montalva y la derecha le asignaron a este hecho el carácter de un grave enfrentamiento

guerrillero. El Ministro del Interior, Edmundo Pérez Zujovic, en una conferencia de prensa afirmó: "Poderoso arsenal tenían campesinos..."⁶⁸. Al día siguiente, esta frase fue reproducida por todos los diarios de Santiago. Las informaciones sobre el suceso abundaban en datos confusos y conjeturas, como la supuesta detención de los senadores María Elena Carrera y Carlos Altamirano, quien en el momento del enfrentamiento no se encontraba en el lugar⁶⁹. El Ministro del Interior agregó que el arsenal de los campesinos consistía en 30 bombas de dinamita, 15 bombas del tipo denominado Molotov, 10 revólveres de marcas diferentes, 6 escopetas de diversos calibres, 2 carabinas Winchester, 3 pistolas, 100 cartuchos para escopetas, 1.000 tiros de revólver y 20 armas contundentes⁷⁰. En ese instante el ministro aún desconocía la existencia de una metralleta checoslovaca, que fue encontrada días después, oculta en un camino interior.

La defensa de los detenidos fue asumida por un grupo de abogados, en su mayoría militantes socialistas: Juan Matús, Humberto Fuentealba, Carmen Villanueva, Nelson Salinas y otros. La mayoría de los profesionales señalaron que

67 "Trajeron a campesinos: Llegada fue espectacular", crónica de *La Estrella*, de Valparaíso, jueves 1° de agosto de 1968.

68 "Dijo Pérez Zujovic: Poderoso arsenal tenían los campesinos"; "Aplicarán ley de Seguridad contra 110 detenidos", en *La Tercera de la Hora*", jueves 1° de agosto de 1968.

69 Carlos Altamirano Orrego, senador, líder de la tendencia revolucionaria del Partido Socialista de Chile, fue un activo participante en este hecho, actuó en las reuniones de conciliación y avaló la permanencia en San Miguel de los 'jóvenes ayudistas'. En el momento exacto del enfrentamiento se encontraba en Santiago y recién arribó a la zona pasadas las 2 de la tarde de ese día.

70 "Dijo Pérez Zujovic: Poderoso arsenal tenían los campesinos"; "Aplicarán ley de Seguridad contra 110 detenidos", en *La Tercera de la Hora*, jueves 1° de agosto de 1968, p. 4.

el conflicto gremial estaba prácticamente superado y que se esperaba la firma del acta de advenimiento cuando se produjeron los incidentes⁷¹. La estrategia de la defensa intentó demostrar que sólo era un conflicto gremial, y que los campesinos habían sido agredidos por carabineros cuando la paralización ya estaba solucionada⁷².

Como la mayoría de los dirigentes permanecían detenidos, la noche del viernes 2 de agosto se efectuó en la Sociedad de Artesanos de Los Andes una reunión gremial convocada por la Confederación Ranquil, para tratar el conflicto. Allí se acordó reestructurar las organizaciones campesinas y formar un comité de solidaridad⁷³.

Mientras, en Valparaíso los detenidos eran sometidos a intensos interrogatorios. En ellos los campesinos demostraron habilidad para sortear las preguntas, además de solidaridad con los 'jóvenes ayudistas', a quienes las autoridades sindicaban como responsables. Segundo Saavedra, presidente del Sindicato Alianza, respondía a la pregunta: ¿De quién fue la idea de tomarse el fundo?, que le hacía el ministro en visita, Enrique Correa Labra, diciendo: "La asamblea, la asamblea tomó la decisión, señor"⁷⁴.

El confinamiento en el teatro de la Cárcel Pública de Valparaíso de los 101

campesinos miembros del Sindicato Alianza de San Esteban, de la Federación 'Liberación' de Aconcagua, de la Confederación Ranquil y de los 'jóvenes ayudistas' produjo numerosas muestras de solidaridad y hechos de protesta antigubernamental. La Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) patrocinó una marcha de apoyo a los detenidos de San Miguel, realizada en el Pedagógico, la que finalizó con barricadas en calle Macul y fuertes enfrentamientos entre estudiantes y carabineros; en Valparaíso se realizaron visitas masivas a la cárcel, marchas de estudiantes y trabajadores por avenida Pedro Montt. En la ciudad de Los Andes, la Central Única de Trabajadores (CUT) formó un comité de solidaridad con los trabajadores detenidos y sus familias⁷⁵. El miércoles 7 de agosto se realizó una masiva concentración en la Plaza de Armas de esa ciudad; en el acto hablaron 15 dirigentes sindicales. Tres días después, el sábado 10 de agosto, en San Esteban hubo otra manifestación, al acto asistieron, entre otros, los senadores Altamirano y María Elena Carrera, quien criticó "la inoperancia del gobierno y la protección a los latifundistas..."⁷⁶

Ese mismo día concurren a San Esteban estudiantes universitarios de Santiago y Valparaíso, llegaron en varios buses con alimentos no perecibles y

71 "Defensa de detenidos", crónica de *La Estrella* de Valparaíso, sábado 3 de agosto de 1968.

72 *Ibidem*.

73 "Reestructurarán Federación Campesina: Formado Comité de Solidaridad", crónica de *La Aurora* de Los Andes, N° 11.894, lunes 5 de agosto de 1968.

74 Relato de Javier Reyes (campesino del fundo Cinco Hijuelas de La Florida).

75 Relato de Eduardo Velastín R. (profesor, entonces presidente provincial de la CUT).

76 "Nuevo reparto de palos en concentración socialista del sábado", crónica de *La Aurora* de Los Andes, N° 11.900 del martes 13 de agosto de 1968.

ropa⁷⁷. Se calcula que fueron repartidos más de 3.000 kilos de alimentos a las ollas instaladas en los predios. Además, un grupo de visitadoras sociales realizó empadronamiento de familias⁷⁸.

Pero los estudiantes y dirigentes políticos no eran las únicas visitas que recibía la comuna, también concurría el ministro instructor Enrique Correa Labra, acompañado del prefecto de Aconcagua, teniente coronel Jorge Jiles. Correa se constituyó en el predio el lunes 5 de agosto, con el objeto de informarse personalmente del suceso. Aprovechó para tomar declaraciones al dueño del fundo. Al recorrer el lugar pudo apreciar las barricadas destruidas al igual que la reja de fierro y los forados en las murellas por donde habían ingresado las tanquetas⁷⁹.

Para detener la creciente movilización social que el arresto de los campesinos estaba provocando, el gobierno publicó el 12 de agosto el Decreto N° 338, de la Subsecretaría del Trabajo. La normativa disponía la inmediata reanudación de faenas en los predios en huelga. Sostenía que el "personal afectado por el conflicto deberá reanudar sus fae-

nas tan pronto como el presente decreto sea notificado, en condiciones no inferiores a las establecidas en el informe fundado de la II Junta Especial de Conciliación Agrícola del Departamento de Los Andes". La autoridad les dio plazo hasta el miércoles 14 de agosto para reincorporarse al trabajo bajo amenaza de caducación de sus contratos. La noche del 14 de agosto en la gobernación se firmó el acuerdo de la reanudación de faenas en los fundos. Se estableció un reajuste del 25% sobre los salarios vigentes al declararse la huelga, lo que da un monto de 8,75 escudos; a esto se agregaba el bono de 1,25 escudo ofrecido por los patrones⁸⁰. Casi todos los campesinos se reincorporaron antes de la fecha límite, unos pocos que continuaban detenidos se fueron reintegrando a medida que fueron saliendo de la prisión⁸¹.

El propietario del fundo San Miguel intentó acabar con la organización sindical en su predio. Para ello, comenzó en el Juzgado del Trabajo la tramitación de un proceso, de cuyo fallo dependía la suerte de los campesinos. El dueño pidió autorización para despedir a los

77 Relato de Luis Ortega Martínez, historiador, profesor de la Universidad de Santiago de Chile (USACH), entonces dirigente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Valparaíso.

78 "Visitas de todos los colores tuvo San Esteban: También llegaron provisiones", crónica de *La Aurora* de Los Andes, N° 11.894, del lunes 5 de agosto de 1968.

79 "Ministro en visita en San Miguel", crónica de *La Aurora* de Los Andes, N° 11.895, del martes 6 de agosto de 1968.

80 Recordemos que la petición inicial de los campesinos fue de E°15 diarios y E° 20 para los trabajadores especializados.

81 "Otros 34 campesinos salen libres bajo fianza de 50 lucas", crónica de *La Aurora* de Los Andes, N° 11.903, del viernes 16 de agosto de 1968.

33 trabajadores que participaron en los hechos⁸². Creemos que el intento de Toro fracasó al no ser acogida su petición. En su actitud se reflejan perfectamente las motivaciones de los propietarios de San Esteban: el problema no era el aumento salarial, sino que la huelga liquidaba los restos de la sociedad tradicional, modernizando las relaciones laborales, modificando los métodos para la solución de los conflictos y legitimaba las acciones de los campesinos unidos en un sindicato. Toro tenía que despedirlos porque se habían sublevado y subvertido el orden de la hacienda; ya no eran leales, sino peligrosos; dejaban de ser inquilinos y se convertían en proletarios agrícolas: definitivamente modernos.

En libertad

Los primeros en salir de la cárcel fueron los menores y una persona que tenía bajo coeficiente intelectual. Antes del 14 de agosto, casi la mitad de los detenidos habían salido de la prisión, previo pago de fianzas que alcanzaban a los E° 50.000 por cada uno. El dinero fue aportado por los trabajadores de la Municipalidad de San Miguel (Santia-

go), por los obreros de San Esteban y Los Andes, y por la CUT⁸³. El sábado 17 de agosto el ministro en visita decretó la libertad para 34 detenidos, el lunes 21 dispuso la salida de otros 50. El 20 de agosto aún permanecían detenidos 64 personas⁸⁴. El 26 de agosto finalmente pudo salir en libertad el grupo de diez dirigentes de la Confederación Ranquil y los 'jóvenes ayudistas', debido a que en el transcurso del proceso el ministro no pudo comprobar las acusaciones del gobierno⁸⁵. La última diligencia del proceso fue determinar la procedencia y el propietario de una misteriosa libreta de bolsillo que contenía supuestas anotaciones guerrilleras. La libreta fue encontrada en una de las habitaciones de la casa tomada, ella contenía algunos croquis y mapas con la ubicación de barricadas; estaba a nombre de una persona que no tenía existencia legal y todos los detenidos negaron terminantemente ser los dueños. Fracasada esta gestión el ministro ordenó la libertad inmediata de los últimos diez encarcelados⁸⁶.

Paradójicamente el último detenido en la batalla de San Miguel, el jeep Willys, de color verde, con registro de la comuna de San Miguel, y perteneciente al Partido Socialista de Chile, continuó

82 "Serán despedidos los obreros del fundo San Miguel", crónica de *La Aurora* de Los Andes, N° 11.908, del jueves 22 de agosto de 1968.

83 Eduardo Velañín R. (profesor, entonces presidente provincial de la CUT).

84 "Por falta de plata no salen los demás campesinos", crónica de *La Aurora* de Los Andes, N° 11.906, del martes 20 de agosto de 1968.

85 "Caso campesinos de San Miguel: Buscan libreta guerrillera", crónica de *La Aurora* de Los Andes, números 11.910, del 24 de agosto de 1968; "En libertad detenidos del fundo San Miguel", crónica de *La Aurora* de Los Andes, N° 11.912, del 27 de agosto de 1968.

86 "En libertad detenidos del fundo San Miguel", crónica de *La Aurora* de Los Andes, N° 11.912, del martes 27 de agosto de 1968.

'preso' en el garaje de la gobernación. Allí se le veía en el verano de 1969, sin que nadie lo hubiera reclamado⁸⁷. A fines de 1970, cuando ya había asumido Salvador Allende, el nuevo gobernador, Vital Ahumada, en un acto de compasión devolvió el vehículo al Sindicato Alianza. El tiempo y la acción de los roedores habían terminado con su vida útil. Fue la única víctima directa de la batalla del fundo San Miguel, en San Esteban de Aconcagua⁸⁸.

Epílogo

A principios de septiembre de 1968 ya había normalidad entre los campesinos y los dirigentes del Sindicato Alianza; sin embargo, para los dirigentes de la Ranquil y los 'jóvenes ayudistas' la situación era distinta. Al recobrar su libertad comenzaron a ser vigilados por la policía política de Investigaciones, que pretendía conocer los vínculos de la organización paramilitar, por lo que, con autorización del partido pasaron a la clandestinidad. 'Aníbal Ruiz', 'El Viejo' y 'Jorge Astorga' se refugiaron en los campos de Aconcagua, donde sobrevi-

vieron ocultándose en casas de campesinos socialistas⁸⁹. Los demás viajaron a Chaihuín, localidad ubicada en la selva Valdiviana. Allí, de acuerdo a sus concepciones de lucha guerrillera rural, crearon un campo de entrenamiento que en 1970 fue desbaratado por el ejército. Detenidos en esa oportunidad, fueron indultados por el presidente Allende a comienzos de 1971, se reintegraron al Frente Interno o aparato militar socialista que el 11 de septiembre de 1973 presentó batalla en la industria INDUMET, luego viajaron al exilio. Algunos retornaron clandestinamente al país para oponerse al gobierno militar⁹⁰.

Los campesinos del Sindicato Alianza mantuvieron su organización. En 1970 participaron en la campaña presidencial de Salvador Allende. El día 11 de septiembre de 1973, al enterarse del golpe, cumpliendo instrucciones, un grupo portando armas y explosivos, con la intención de resistir a los militares, se refugió en las montañas de Campos de Ahumada. Allí fueron detenidos por tropas del ejército⁹¹. En 1974 el campesino José Sarabia López obtuvo una par-

87 "El jeep de San Miguel todavía espera a su dueño", crónica de *La Aurora* de Los Andes, 6 de febrero de 1969.

88 Relato de Bernardo Tapia (campesino, dirigente del Sindicato Alianza).

89 Relato de Bernardo Tapia (campesino, dirigente del Sindicato Alianza).

90 Relatos de los 'jóvenes ayudistas' del Partido Socialista: 'Raúl Marcos', 'Jorge Cerda', 'Aníbal Ruiz'. El indulto a los guerrilleros causó una gran polémica en el país. El presidente Allende los calificó de "jóvenes idealistas". Los que retornaron a Chile lo hicieron a principios de 1980. Formaron la fracción conocida como 'Los Bruselas' del Partido Socialista.

91 Relato de Bernardo Tapia (campesino, dirigente del Sindicato Alianza). El líder de este grupo era Juan Torres, militante de la Juventud Socialista de Los Andes. Permaneció varios años detenido, luego viajó al exilio y falleció combatiendo en la revolución nicaragüense.

cela de tierra⁹²; Pedro Páez, delegado del fundo San Miguel, despedido de su trabajo, debió viajar hasta Copiapó, donde labora en una exportadora de frutas; Manuel Cabrera, campesino del predio Santa Teresa, acusado por los militares de tenencia de armas, fue salvajemente torturado, a consecuencia de lo cual quedó demente; Bernardo Tapia, dirigente del Sindicato Alianza, estuvo tres años detenido y después 17 exiliado en Alemania Federal, retornó a San Esteban integrándose al trabajo partidario, hoy es el líder del Partido Socialista en la localidad; Segundo Saavedra, presidente del Sindicato, enfermó y falleció a comienzos de los 80. La mayoría de los responsables de la Ranquil y de la Comisión Agraria Socialista (CONAS) después del golpe partieron al exilio.

Referencias

Libros, trabajos y documentos

- Acta de Constitución de la Federación de Sindicato Agrícolas 'Liberación' de Aconcagua. Conservador de Bienes Raíces de San Felipe.
- Affonso, Almino; Gómez, Sergio; Kleín, Emilio; y Ramírez, Pablo
1970 *Movimiento campesino chileno*. Santiago: ICIRA, (2 tomos).
- Altamirano Orrego, Carlos
1973 *Decisión revolucionaria*. Santiago: Edición homenaje al 40º aniversario del Partido Socialista de Chile. Editorial Quimantú, 1973.
- Corporación de la Reforma Agraria (CORA). Subdivisión Asignación de Tierras. *Proyecto Parcelación San Miguel*.
- Cubillos Meza, Adela
1992 *Comercio y sociedad en los orígenes de la Villa Santa Rosa de Los Andes 1785-1824*. Los Andes: Ediciones de la Junta de Adelanto de Los Andes.
- Drake, Paul
1992 *Socialismo y populismo: Chile 1936-1973*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Gómez, Sergio
1985 "El movimiento campesino en Chile". FLACSO. Documento de Trabajo N° 246, FLACSO, mayo.
- Huerta M., María Antonieta; y Pacheco Pastene, Luis
1988 *La Iglesia chilena y los cambios sociopolíticos*. Santiago: CISOC-Bellarmino.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE)
"Tarapacá a Colchagua. Censo 1960-Chile". *Entidades de Población*. Tomo I.
- Jobet, Julio César
1971 *El Partido Socialista de Chile*. Santiago de Chile. Prensa Latinoamericana.
- Miranda Araya, Héctor
1989 *Historia de Los Andes*. Los Andes: Ediciones Junta de Adelanto de Los Andes.
- Tapia Canelo, Carlos
1989 *Los Andes, históricas relaciones*. Los Andes: Ediciones Alto Aconcagua.

Diarios, periódicos y revistas

La Aurora de Los Andes (periódico)

- 1968 "Sindicato de Empleadores Agrícolas de San Esteban", N° 11.744, martes 6 de febrero.
- ___ "Sindicato de Empleadores Agrícolas de San Esteban", N° 11.745, miércoles 7 de febrero de 1968.
- ___ "Huelga de los once fundos afecta a 280 familias: Senadora Carrera aborda el conflicto"

92 José Sarabia tuvo una activa participación en la batalla. Durante el enfrentamiento portó una carabina Winchester. Todavía es recordado porque asistía a las reuniones del Sindicato Alianza montando un macho negro, animal que dejaba atado afuera del local. En 1998, conversando con el autor, manifestó su alegría porque los viejos dirigentes habían regresado a la zona. Su adhesión al Partido Socialista no había cambiado.

- to", N° 11.860, miércoles 26 de junio de 1968.
- ___ "Campesinos de San Esteban marcharán sobre Los Andes", N° 11.878, miércoles 17 de julio de 1968.
- ___ "Allende y Moreno en la plaza", N° 11.879, jueves 18 de julio de 1968.
- ___ "Solución a sus problemas piden en combati-va concentración", N° 11.880, viernes 19 de julio de 1968.
- ___ "Anuncio expropiación de fundos de San Esteban", N° 11.884, miércoles 24 de julio de 1968.
- ___ "En libertad el rehén", "Fue desalojado el fun- do San Miguel", "Niñita muerta y dos ca- rabineros heridos saldo del conflicto en San Esteban", "No está detenida Dra. Car- rera", N° 11.890, miércoles 31 de julio de 1968.
- ___ "Campesinos detenidos en San Felipe: Gestio- nan su libertad", "A la Corte del puerto detenidos", "Pesquisan ocultamiento de metralletas", "Dos ministros entran a tallar en problema campesino", N° 11.891, jue- ves 1° de agosto de 1968
- ___ "Visita de todos los colores tuvo San Esteban: También llegaron provisiones", "Suerte de campesinos detenidos puede decidirse hoy", "Reestructurarán Federación Cam- pesina: Formado comité de solidaridad", "Inician campaña de ayuda", "Gran con- centración", N° 11.894, lunes 5 de agosto de 1968.
- ___ "Se mantiene vigilancia en San Miguel", "Mi- nistro en visita en San Miguel", N° 11.895, martes 6 de agosto de 1968.
- ___ "Palo y palo en la concentración: No escapa- ron ni los reporteros", N° 11.897, jueves 8 de agosto de 1968.
- ___ "San Miguel provoca nueva concentración, no hay solución al conflicto", N° 11.899, sá- bado 10 de agosto de 1968.
- ___ "Nuevo reparto de palos en la concentración socialista del sábado", "Decretada la rean- dudación de faenas en San Esteban. Obre- ros tienen plazo hasta mañana para vol- ver", N° 11.900, martes 13 de agosto de 1968.
- ___ "Los campesinos detenidos decidieron reanu- dación de faenas: Vuelven a su pega en San Esteban", "San Miguel sin obligacio- nes", N° 11.903, viernes 16 de agosto de 1968.
- ___ "Por falta de plata no salen los demás campe- sinos", "Otros 34 campesinos salen libres bajo fianza de 50 lucas", N° 11.906, mar- tes 20 de agosto de 1968.
- ___ "Serán despedidos los obreros del fundo San Miguel", N° 11.908, jueves 22 de agosto de 1968.
- ___ "Caso campesinos de San Miguel: Buscan li- breta guerrillera", N° 11.919, sábado 24 de agosto de 1968.
- ___ "En libertad detenidos del fundo San Miguel", N° 11.912, martes 27 de agosto de 1968.
- ___ "El jeep de San Miguel todavía espera a su dueño", 6 de febrero de 1969.
- La Estrella de Valparaíso* (diario)
1968 "Trajeron a campesinos: Llegada fue es- pectacular", jueves 1° de agosto.
- ___ "Con mapa actúan los terroristas", "Defensa de detenidos", "Incidentes públicos", "Ac- tuaciones políticas", sábado 3 de agosto de 1968.
- ___ "Denuncia administrador raptado: Habría más ametralladoras en el fundo San Miguel", "La Odisea", martes 6 de agosto de 1968.
- ___ "98 reos por incidentes en fundo de Los An- des" miércoles 7 de agosto de 1968.
- ___ "Piden excarcelación de campesinos presos", martes 13 de agosto de 1968. *La Tercera de la Hora* (diario), "Entregaron los rehe- nes en el fundo San Miguel", Alfonso Bór- quez (corresponsal): "Campesinos se to- maron fundo; Secuestraron al propietario", miércoles 31 de julio de 1968.
- ___ "Dijo Pérez Zujovic: Poderoso arsenal tenían los campesinos", "Aplicaran Ley de Segu- ridad contra 110 detenidos", Alfonso Bór- quez (corresponsal): "Violento desalojo en fundo San Miguel de Los Andes", jueves 1° de agosto de 1968.
- ___ "Estudiantes solidarizaron con campesinos de San Miguel. Violentos incidentes en el Ins- tituto Pedagógico", "Metralleta checa en fundo San Miguel", "Habla Pérez", vier- nes 2 de agosto de 1968.
- ___ "Denuncian hallazgo de nuevas armas...", "Carabineros en estado de alerta: Se te- men nuevos brotes violentos", "Era plan ofensivo de los extremistas. Dice intenden- te de Valparaíso", Luis Azócar (corres- ponsal en Valparaíso): "Arsenal encontra- do pasó a disposición de la justicia: Tácti- cas guerrilleras ensayaron en San Miguel",

"Ministro del Interior visitará predio de los incidentes", sábado 3 de agosto de 1968.

El Clarín (diario)

- 1968 "Huelgas: Dos nuevas huelgas se inician ayer", miércoles 19 de junio.
- ___ "Momios siguen buscando el odio a los campesinos", viernes 28 de junio de 1968.
- ___ "Carabineros haciendo el juego a momios, Desalojó fundo San Miguel", jueves 1° de agosto de 1968.
- ___ "En Valparaíso procesan a los 101 campesinos apaleados en San Esteban", viernes 2 de agosto de 1968.
- ___ "Partido Socialista les vuela las plumas a momios y al Mercurio", "Estudiantes no agachan el moño y siguen peleando por los campesinos", domingo 4 de agosto de 1968.

Punto Final (revista)

- 1968 "Los sucesos de San Miguel", N° 61, Augusto Carmona: "La Batalla del fundo San Miguel", martes 13 de agosto.

VEA (revista)

- 1968 "Los violentos sucesos del fundo San Miguel", N° 1.523, 8 de agosto.
- ___ "Campesinos salen en libertad", N° 1.525, 22 de agosto de 1968.

Entrevistas: (nombre, descripción, lugar y fecha de entrevista)

Campesinos y dirigentes campesinos:

- Aguilar, Miguel
 - 1994 Joven jornalero. Los Andes, junio.
- Leiva, Carlos. De Lo Calvo ex regidor socialista por San Esteban.
 - 1999 San Esteban, enero de 1999.
- Montoya, Luis
 - 1999 Trabajaba en el fundo Cinco Hijuelas de La Florida. San Esteban, diciembre.
- Reyes, Javier
 - 1994 Del fundo Cinco Hijuelas de La Florida. San Esteban, enero.

- Tapia, Bernardo
 - 1997 Dirigente del Sindicato Alianza. Los Andes, enero.

Dirigentes políticos

- Carrera Villavicencio, María Elena
 - 1994 Doctora, ex senadora socialista, responsable de la Comisión Nacional Agraria Socialista (CONAS). Santiago, julio.
- Iglesias, Ernesto
 - 1995 Farmacéutico, ex diputado demócrata cristiano por Aconcagua. Los Andes, Los Andes, febrero.
- Perinetti D., Francisco
 - 1995 Agricultor y militante del Partido Nacional, ex alcalde de San Esteban. San Esteban, enero.
- Rosende Contreras, Luis
 - 1998 Agricultor y militante del Partido Nacional, ex alcalde de San Esteban. San Esteban, octubre.
- Sepúlveda Acuña, Adonis
 - 1994 Empleado. Ex senador y subsecretario general del Partido Socialista. Santiago, invierno (varias entrevistas).
- Velastín Rodríguez, Eduardo
 - 1998 Profesor, ex dirigente comunista de la Central Única de Trabajadores (CUT) Aconcagua. Viña del Mar, noviembre.

3. Otros

- Briceño Zorrilla, Juan
 - 1998 Ex sacerdote, entonces cura párroco de la iglesia Santa Rosa de Los Andes. Santiago, diciembre.
- Ibaceta Zelaya, Óscar
 - 1999 Comerciante, hijo del administrador del fundo Cinco Hijuelas de La Florida. San Esteban, junio.
- Ortega Martínez, Luis
 - 1995 Doctor en historia, académico de la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Ex dirigente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Valparaíso. Santiago, mayo de 1995.

4. '*Jóvenes ayudistas*' y *militantes del partido Socialista**

'Jorge Cerda'

1995 Jefe de Brigada. Santiago, mayo de 1995.

'Gabriel González'. Valparaíso.

'Juan Herrera'

1999 Jefe de Brigada. Estocolmo, Suecia, octubre.

'Raúl Marcos'

1994 Jefe de Brigada. Santiago, mayo.

'Anibal Ruiz'

1995 Comandante en la batalla de San Miguel. Valparaíso.

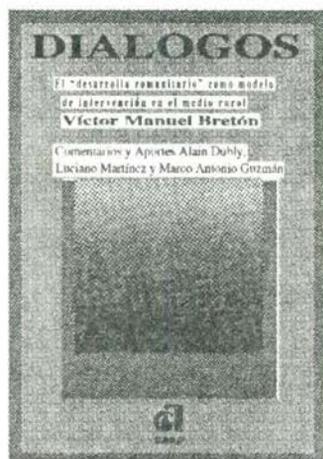
* Estos nombres han sido inventados por el autor, para encubrir a los jóvenes socialistas del Frente Interno, que fueron enviados a San Miguel para ayudar a los campesinos. Las entrevistas con los nombres reales están en poder del autor.

EL "DESARROLLO COMUNITARIO"
Como modelo de intervención en el medio rural

Víctor Bretón

Comentarios:

Alain Dubly, Luciano Martínez, Marco Antonio Guzmán.



La historia de la relación Estado-Comunidades siempre será incompleta sino introducimos la acción de la Misión Andina en Ecuador, en un contexto en el que se incian complejos cambios en América Latina en la búsqueda de una modernización agraria nunca acabada, y en el que se presentan intensas movilizaciones campesinas hacia cambiar la injusta estructura agraria vigente.

Este es el entorno en el que se ubica el análisis de Víctor Bretón, documento central de esta publicación que cuenta con los versados comentarios de A. Dubly, uno de los más activos pensadores de la ruralidad; de L. Martínez un permanente investigador y de M.A. Guzmán, en algún momento Director Ejecutivo de la Misión Andina.

DEBATE AGRARIO RURAL

Impactos locales de un cluster globalizado ¿En el sendero de una potencia acuí-industrial de carácter glocal?

Rodrigo Whitelaw*

El Estado continúa jugando un rol clave en el desarrollo de la industria acuícola y actualmente enfrenta varios desafíos en la región, tales como: la necesidad de modernizar las instituciones fiscalizadoras con estándares medioambientales adecuados y mecanismos más eficientes de control, el mejoramiento en la forma en que opera el sistema de concesiones; de los criterios para la evaluación y aprobación de impacto ambiental; de la legislación en términos del resguardo de los derechos laborales, así como en los controles sanitarios. Todo esto hacía favorecer tanto la competitividad de la actividad industrial como su contribución al desarrollo regional.

El propósito de este artículo, a través del análisis de la evolución del *cluster* del salmón en el sur de Chile, es el de comprender cuáles han sido los factores que han permitido el desarrollo de este tipo de organización industrial hasta el momento inédito en Chile. Describir el proceso productivo de la salmonicultura y explorar qué incidencia ha tenido el crecimiento de la actividad industrial sobre el desarrollo de la región donde se emplaza, analizando los impactos sobre el medio-ambiente y las condiciones de vida de la población local. Finalmente encontrar pistas de reflexión que contribu-

yan a enfrentar los problemas actuales y desafíos futuros de la industria en el marco de un desarrollo sustentable en la región.

La X región de Los Lagos

La región de los Lagos está situada aproximadamente a 1000 kilómetros al sur de Santiago de Chile y está compuesta por las provincias de Chiloé, Llanquihue, Osorno, Palena y Valdivia. Tiene una superficie de 62.013,1 kilómetros cuadrados y su población en 2002 era de 1.073.135 habitantes. La capital y principal polo urbano de la re-

* Ingeniero comercial. Doctorante del Instituto de Países en Desarrollo. Universidad de Lovaina, Bélgica.

gión es la ciudad de Puerto Montt que cuenta con 180.000 habitantes. Fue fundada hacia 1854 por colonos de origen alemán y constituye el nexo con las zonas más australes del país.

Económicamente el mayor impacto lo ha provocado la acuicultura en todos sus rubros, especialmente en Chiloé, donde se producen salmones, truchas y ostras, entre otras especies. En esta zona se concentra aproximadamente el 25% de la producción de salmón y trucha de cultivo a escala mundial y el 87% de la producción nacional.¹

La actividad turística aparece como segunda actividad económica de la X región de Los Lagos, en tanto constituye el punto de partida hacia las zonas turísticas más australes. Después de la capital se sitúa como segundo destino turístico del país.

Otras actividades económicas son la agrícola; donde sobresale el cultivo de papas, cereales y actividad pecuaria, con las mejores razas bovinas de leche y de carne, forestal, transformándose en una eficiente productora y exportadora de astillas (chips), y pesquera artesanal, extractiva, de peces y mariscos.

La Región de Los Lagos es un territorio que no contaba con una tradición industrial previa, que en un corto período de tiempo se integró con éxito al comercio mundial y que en la actualidad constituye una zona fuertemente articulada con flujos de información y de ma-

teria. Se generó un tipo de organización industrial inédito en el país. El *cluster*.² El grado de interacción y coordinación entre empresas y con instituciones al interior del cluster conllevaron a un proceso de aprendizaje colectivo, de apropiación y de adaptación tecnológica alrededor de la actividad acuícola.

Breve reseña histórica de la actividad

El salmón es una especie endémica de los mares del hemisferio norte que fue introducida en el sur de Chile hacia finales de la década de 1970 para su posible explotación comercial. Los estudios sobre la factibilidad de su cultivo datan de finales del siglo XIX en el gobierno de José Manuel Balmaceda (1888-1891) con el propósito de diversificar la economía chilena, centrada en la producción de salitre. Posteriormente, durante el gobierno de la Unidad Popular y con fines de diversificación de la economía más allá de la producción cuprífera, se llevaron a cabo estudios estadísticos sobre la pesca industrial y las perspectivas de la salmonicultura y se crearon carreras técnicas y universitarias orientadas a la acuicultura.

Pero es durante la dictadura militar y a finales de la década de 1970 dentro del modelo de desarrollo orientado a la explotación y exportación de recursos naturales, que se implementan las primeras pisciculturas y se fomenta la acti-

1 Infante.R, Neira.R "Diagnóstico del sector acuícola en Chile", Informe del Programa Prospectiva Tecnológica-Chile-2010, Ministerio de Economía, 2004.

2 *Cluster*. Concentración territorial de empresas alrededor de un sector económico específico. Se benefician de externalidades de aglomeración y de interacción. Generalmente poseen vocación exportadora y un alto potencial competitivo.

vidad acuícola con apoyo estatal, en materia sanitaria, de comercialización y de transferencia tecnológica. La autoridad pública flexibiliza el mercado del trabajo, adjudica concesiones marítimas litorales y aplica normas regulatorias laxas. Por otra parte, se favorece la entrada de capitales extranjeros a través de un marco legal e institucional proclive a tal efecto.³

Las condiciones hidrográficas y medioambientales presentes en la X región fueron determinantes en el desarrollo de la salmonicultura. La morfología del borde costero, la temperatura, la pureza y la calidad de mares y lagos así como la ausencia de una actividad industrial previa hacían del territorio un ambiente propicio para su desarrollo. También la disponibilidad y cercanía a centros proveedores de insumos críticos como la harina y el aceite de pescado, el tamaño de la industria pesquera chilena, los costos operacionales relativamente bajos y la estacionalidad inversa a los países productores del hemisferio norte, favorecieron la actividad.

La X región pasó de ser una apacible zona agrícola orientada principalmente a la ganadería y la producción de leche y derivados a un dinamismo *acuindustrial* inesperado. Las plataformas de cultivo de salmón comenzaron a funcionar con una lógica similar a la agrícola. Siembras, ciclos de engorde y cosechas en mares y lagos se sumaron a

un intenso tránsito marítimo y terrestre entre centros de cultivo, plantas de producción y los puertos.

La fuerza laboral de la región se fue sumando a la actividad industrial. Una parte de la mano de obra abandonando parcialmente el trabajo agrícola y la otra más familiarizada con la actividad pesquera. Aparecía una actividad que pese al carácter estacional del empleo en sus orígenes redituaba monetariamente más que ninguna otra actividad precedente, generándose un mercado laboral local orientado a la industria del salmón.

Los requerimientos crecientes de fuerza laboral que implicó la expansión de la salmonicultura dieron lugar a procesos migratorios de mano de obra desde otras regiones del país. Especialmente en técnicos y universitarios especializados en ingeniería acuícola y ciencias del mar los cuales llegaron desde las grandes ciudades para instalarse en Puerto Montt atraídos por la nueva actividad industrial.

El carácter emprendedor del empresariado nacional en la búsqueda de nuevas oportunidades de negocio, la transferencia de recursos desde otras actividades económicas y el futuro promisorio de la nueva actividad, sumadas a la creciente demanda de pescado en los mercados de destino, fueron algunos de los factores claves en el éxito de la salmonicultura.

3 Decreto Ley 600 o Estatuto de la inversión extranjera que dispuso la temática de inversión extranjera como tema prioritario en el esquema de desarrollo implementado en Chile por el gobierno autoritario. Ley Austral 19.606 que benefició inversiones realizadas en las regiones XI y XII en el sector acuícola.

Evolución de la industria

La trayectoria seguida por la industria del salmón está marcada por 3 etapas claves en términos económico-tecnológicos, denominadas por Montero como: Fundacional, de escalamiento cuantitativo y de inserción global o consolidación.

La primera etapa comprendida entre 1978 y 1985 es la de aprendizaje inicial o **fundacional** en la que se logra introducir el cultivo de esta especie foránea al territorio y comenzar su producción en nuevas condiciones.

En este período se llevaron a cabo múltiples iniciativas para aprovechar las ventajas comparativas en torno a las cuales se originó e implantó la industria. Se evidenciaron esfuerzos en Investigación y Desarrollo y acciones de concertación público-privadas para desarrollar la actividad. Empresarios provenientes de otros sectores y zonas del país, se instalaron en la región y se produjo un efecto arrastre que atrajo un flujo de inversiones provenientes principalmente de Fundación Chile (público-privado), el Instituto de Fomento Pesquero (público), y entidades internacionales de desarrollo. Las inversiones fueron dirigidas a la creación de infraestructura básica, a la adaptación tecnológica de la actividad a las condiciones de la región y a la construcción de un modelo productivo que vía imitación permitiera el desarrollo de la aún incipiente industria del salmón.

Esta etapa culminó con la producción de las primeras 1000 toneladas de producto fresco y congelado en 1985.

Entre 1985 y mediados de la década de 1990 se ubica una segunda etapa

llamada de maduración o de **escalamiento cuantitativo**, donde la prioridad fue la adquisición de economías de escala productivas para mantener la competitividad de la industria, lográndose grandes volúmenes físicos de producción, esforzándose por homogeneizar la producción y mejorar la competitividad de la industria. En esta etapa se desarrolló una industria auxiliar y de proveedores de bienes y servicios, que la industria principal requería, para proveerse de jaulas, redes y alimento, principales insumos del complejo proceso productivo de la salmicultura.

Esta etapa se caracterizó por acciones colectivas claves que le permitieron a la industria hacer frente a los principales desafíos que encontró. Se llevaron a cabo acciones conjuntas entre empresas para promover y comercializar el salmón chileno en los mercados internacionales, especialmente en los Estados Unidos. En 1986 se crea la asociación de productores de salmón con 17 empresas productoras al inicio, orientada al desarrollo de estrategias comerciales conjuntas y la creación de un sello de calidad. Estas prácticas asociativas marcaron un hito en tanto que fue una experiencia inédita de cooperación interempresarial en Chile. También se creó el INTESAL, Instituto Tecnológico del Salmón como plataforma tecnológica de la industria.

El apoyo estatal mediante subsidios y cofinanciamiento de inversiones, a través de instituciones estatales como CORFO y ProChile, fue decisivo para el mejoramiento de habilidades técnicas, facilitar procesos de transferencia tecnológica, dar a conocer el producto en el exterior y entrar en segmentos de pro-

ducción de insumos estratégicos que hasta ese momento dominaban empresas extranjeras.⁴

La tercera etapa designada de **consolidación e inserción global** va desde mediados de la década de 1990 hasta nuestros días y se ha caracterizado por el crecimiento exponencial de la producción y el incremento de la productividad a través de transferencias tecnológicas. En el ámbito sanitario se abordaron mejoramientos biotecnológicos relativos a la investigación genética y tratamiento, control y erradicación de enfermedades en peces.

A través del INTESAL se han establecido sistemas de homogeneización de conductas y estándares verificables; de carácter voluntario, relativos a la gestión, calidad y seguridad ocupacional de las empresas.

En la organización de la industria se ha producido una reestructuración del *cluster* salmoneo que evidencia un proceso de concentración empresarial, de integración vertical y el consiguiente aumento en el tamaño de las empresas. Esta reestructuración se ha caracterizado por la entrada de actores globales en la producción local vía adquisición y fusión de empresas; el desarrollo de nuevas formas de comercialización; y, la consolidación de Chile como líder mundial en la producción y exportación de salmón.⁵

La penetración de *global players*⁶ en la industria chilena se explica por factores endógenos, como las ventajas naturales e institucionales presentes en la región, la rentabilidad de la industria y la estabilidad macroeconómica del país; y exógenos, como la existencia de cuotas que limitan la expansión de operaciones en otros países productores, caso de Noruega, el aumento en la demanda en mercados de destino y los altos precios pagados por la adquisición de empresas chilenas. Las empresas transnacionales participan en todas las fases del proceso productivo y cuentan con aproximadamente el 36% de la inversión en el sector, sin considerar proveedores de bienes y servicios, y del 40% del total de salmón exportado.

Rol del Estado

Dada la complejidad de la actividad y los diversos ámbitos de incidencia, el Estado interviene a través de múltiples instituciones y organismos en la actividad acuícola, cumpliendo funciones de regulación, control y apoyo a la actividad.

Las políticas públicas de regulación introdujeron controles medioambientales y reglamentos más rigurosos que han inducido al establecimiento de acuerdos de producción limpia (APL) entre las empresas y organismos regulato-

4 Es el caso de la producción de alimento para peces, que constituye alrededor de un 45% en los costos directos del cultivo. La empresa público-privada SalmonFood se crea para entrar al segmento de alimentación de peces.

5 Chile se proyecta en 2005 como el primer productor mundial de salmón según Diario Estrategia en su edición del 25-05-2004.

6 Principalmente de empresas noruegas. También empresas españolas holandesas y japonesas.

rios⁷. La certificación de empresas en producción limpia, consiste en una verificación privada externa e independiente y la posterior confirmación de las autoridades fiscalizadoras. Incluye la disminución de las cargas contaminantes de residuos líquidos, la reducción de los residuos sólidos inorgánicos, el reciclaje de plásticos, la reutilización de desechos de salmón para otras industrias y la capacitación en producción limpia de trabajadores. Desde 1998 se aplica un proceso de certificación ambiental, normas ISO 14001, que ha derivado en la confección de un código de buenas prácticas ambientales en todas las etapas del cultivo del salmón.

Durante el año 2005, en la región de Los Lagos se ha puesto en marcha el denominado Programa Territorial Integrado, instrumento del Estado, que a través de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO), busca impulsar el desarrollo productivo regional, así como articular y coordinar a los diferentes actores que participan en el *cluster* del salmón.

“La idea es enfocar los recursos hacia las necesidades relevantes de las empresas y con impacto en su desarrollo, para lo cual se contemplan evaluaciones regulares, además de inculcar estándares y normas de producción de alto nivel enfocadas a la gran mayoría de

*los proveedores de servicios. Constituye una instancia público-privada que permitirá crear confianza en los actores y tratar temas detectados como debilidades actuales del cluster del salmón”*⁸

Como hemos visto, el Estado continúa jugando un rol clave en el desarrollo de la industria acuícola y actualmente enfrenta varios desafíos en la región, tales como: la necesidad de modernizar las instituciones fiscalizadoras, adaptándose a la realidad productiva que vive la industria, contando con estándares medioambientales adecuados, y mecanismos más eficientes de control; el mejoramiento en la forma en que opera el sistema de concesiones; de los criterios para la evaluación y aprobación de impacto ambiental; de la legislación en términos del resguardo de los derechos laborales, así como en los controles sanitarios. Todo esto hacia favorecer tanto la competitividad de la actividad industrial, como su contribución al desarrollo regional.

El rol del Estado como garante y articulador del proceso de desarrollo regional exige además, evitar la infravaloración de otras actividades productivas en la zona - tales como el turismo, la agroindustria y la pesca artesanal. Es promoviendo su desarrollo que puede contribuir a la diversificación de la economía regional, reduciendo el riesgo de

7 APL: Suscrito en 2002 consideró la aplicación de más de 40 tareas ambientales en 301 centros de cultivo y 30 plantas de proceso de salmón, en un plazo de 2 años. Suscribieron las 48 empresas afiliadas a la Asociación de la Industria del Salmón. Este número de empresas corresponde al 82% de las exportaciones de la industria. Constituye la iniciativa ambiental más amplia suscrita por un sector productivo en el país.

8 *“Se fortalece el cluster del salmón”* opiniones del director regional de CORFO sobre el Programa Territorial Integrado, CORFO.cl,05-04-2005.

sobredependencia laboral de un solo sector económico.

Descripción del proceso productivo⁹

El cultivo marino de peces es un proceso complejo definido como un híbrido entre la actividad pesquera y la industria manufacturera. Los centros de cultivo se ubican en el borde costero lo que posibilita un control de los peces, su alimentación artificial y el manejo del ciclo de vida.

La complejidad del proceso viene dada por las características de la especie tales como: el largo ciclo de vida de los salmónidos, que en su estado natural y abarcando grandes distancias físicas va del agua dulce al agua salada, por su sensibilidad a los cambios medioambientales y por su fuerte resistencia a morir. El salmón es un pez que tiene ciclos fisiológicos anuales que le permite crecer en agua salada y reproducirse en agua dulce.

Su carácter perecible requiere de una coordinación y sincronización rigurosa en todas las fases del proceso productivo. En Chile la producción se concentra en el cultivo de dos especies: el salmón del atlántico o salar, especie que se cultiva y produce durante todo el año y se orienta al mercado estadounidense. La segunda especie es el salmón del pacífico o coho y solamente es producido en Chile, posee un ciclo biológico estacional único y su producción se destina al mercado japonés.

La cadena productiva del cluster del salmón tiene un núcleo y dos actividades industriales centrales que corresponden a tres etapas fundamentales del proceso productivo.

a) **Hatchery y la piscicultura.**- El *hatchery* es el componente biotecnológico de la piscicultura donde se producen los insumos: ovas, alevines y *smolt* para los planteles de engorde. Esta actividad tiende a imitar las condiciones naturales y proceso de desarrollo del salmón salvaje, escogiendo los ejemplares de mejor calidad reproductiva para luego realizar la fecundación mediante métodos de fertilización artificial.

Esta fase productiva requiere de aguas puras y cristalinas, que obligan a los productores de ovas a ubicar sus pisciculturas en lugares alejados y poco poblados, aunque confrontan un déficit de infraestructura básica (camino, energía eléctrica, teléfonos) y de mano de obra, al no existir un recurso humano con la formación adecuada a la complejidad de la actividad y la tecnología asociada a la misma.

La tecnología utilizada ha sido mayoritariamente importada y en algunos casos carece de servicio técnico post venta en Chile. Pese a pequeñas adaptaciones locales, el déficit de un desarrollo tecnológico nacional es otro factor que ha afectado al proceso productivo en todas sus etapas.

Entre los problemas existentes, asociados a la fase del *hatchery*, se encuentran el impacto negativo sobre el me-

9 Esta parte fue elaborada en base a: Montero, C. "Formación y desarrollo de un cluster globalizado: el caso de la industria del salmón en Chile". CEPAL, Santiago, 2004. p 31-51.

dioambiente, manifestado en la contaminación de lagos y ríos, los cuales poseen una capacidad de renovación inferior a las aguas marinas. La expansión de la actividad sin control de parte de organismos fitosanitarios e hidrológicos podría acrecentar los niveles de contaminación en la región y comprometer la sostenibilidad de la actividad.

El rápido crecimiento que tuvo esta fase de la industria salmonera en Chile se debe en gran parte a los esfuerzos colectivos y relación conjunta de las empresas en torno a esta fase. Actualmente la industria nacional produce el 80% en la producción nacional de ovas. Sin embargo, esta situación de autosuficiencia se produjo como resultado de la aplicación de normativas estatales que impedirían la importación de ovas, provenientes de países que declararan ciertas enfermedades infecciosas y exigían estudios sanitarios a los países que no presentaran estas enfermedades. De esta forma se desarrolló la producción nacional de ovas, lográndose altos estándares de calidad del insumo que resultaron en una disminución de precios y una mayor competitividad.

b) Centros de cultivo.- Esta fase del proceso consiste en el traslado en camiones estancos de los *smolts* desde los centros de agua dulce hacia las costas de agua salada, donde se ubican los centros de mar. Posteriormente los peces son llevados hasta los centros de cultivo donde son depositados en balsas jaulas con capacidad de entre 5.000 y

50.000 peces, para comenzar el proceso de crecimiento y engorde y que comprende un período de 10 y 13 meses dependiendo de la especie.

La fase de engorda de los peces concentra el mayor costo de producción dentro de la cadena de valor. El costo del alimento y la mano de obra representan un 45% y un 27% respectivamente en la estructura de costos de esta fase. El salmón se alimenta de harina de pescado, del cual Chile es el segundo productor a escala mundial. No obstante, se desarrollan estudios para lograr introducir componentes vegetales en la alimentación de peces con el afán de disminuir costos, lo que podría repercutir favorablemente en la agricultura de la región.

La provisión de alimentos está dominada por dos consorcios transnacionales líderes mundiales en la alimentación animal que han absorbido a empresas nacionales del rubro.¹⁰

La última actividad de esta fase es la cosecha, la cual ha experimentado avances tecnológicos debido a la introducción de barcos que funcionan como viveros flotantes y transportan los peces vivos. En esta fase se alimenta, clasifica y revisa el estado de los peces. La incorporación de tecnología de última generación ha incidido en la disminución en el uso de mano de obra y del tiempo, aunque todavía dista mucho de la automatización que ha operado en el caso de la industria noruega, donde se alcanzan niveles de productividad 2,3 veces superiores a la chilena.¹¹

10 Nutreco (Holanda) y Ewos (Noruega)

11 Noruega 11,6% v/s Chile 4,97%. Datos obtenidos por Montero de <http://www.ssb.no/english/yearbook/tab/op> cit p.36.

Durante este proceso se desarrollan otras labores, como el mantenimiento del centro y atención veterinaria, cada vez más externalizada bajo la forma de subcontratación de los servicios de parte de las grandes empresas salmoneras, dado su interés por dedicarse exclusivamente al cultivo. Este proceso está asociado a la generación de una tensión entre las empresas subcontratistas, donde coexisten, por una parte aquellas que se inscriben en un esfuerzo por la incorporación de estándares de calidad, y por la otra, un sector informal que desarrolla prácticas desleales compitiendo sobre la base de bajos costos, poniendo en riesgo el medioambiente¹², el buen funcionamiento de la actividad y la supervivencia de las empresas de servicio formalizadas.

Por otra parte, esta fase se caracteriza por los fuertes vínculos que han desarrollado las empresas salmoneras para hacer frente a desafíos sanitarios en el manejo de enfermedades entre empresas vecinas, la autorregulación en términos de la calidad de la producción y la defensa jurídica contra las acusaciones de *dumping*.¹³

Como limitaciones se pueden mencionar las dificultades de las empresas de menor tamaño para incorporar tecnología, realizar inversiones, acceder al sistema financiero y su reducida capacidad de endeudamiento, así como el riesgo de desaparecer al no adaptarse a

las nuevas condiciones de la industria. Esta situación refuerza la tendencia a la concentración empresarial que ha experimentado la industria nacional chilena en los últimos años.

c) Plantas de proceso.- Según Montero,¹⁴ "Las plantas de proceso maquilan el salmón y lo convierten en un producto de mayor valor agregado de acuerdo a los requerimientos de los mercados de destino de los productos". En esta fase conviven el uso de tecnología de última generación y el uso intensivo de mano de obra.

La disponibilidad de trabajo más barato en Chile ubica a la industria chilena en una posición competitiva con respecto a los demás países productores. Chile se ha convertido en líder mundial en la producción de filetes y porciones sin espinas orientados al mercado norteamericano, en tanto posee ventajas en estos segmentos de producto debido a la disponibilidad de mano de obra para su elaboración, debido a las dificultades de automatizar este tipo de tareas y la ausencia de este tipo de trabajo manual en países competidores.

La calidad de las plantas de proceso ha evolucionado favorablemente en los últimos años en capacidad de producción, con exigentes estándares de calidad en los atributos de materias primas (textura, color y sabor) y productos finales, higiene en la manipulación, mejoramiento en el tratamiento de residuos

12 Algunas de estas empresas recurren a lavado clandestino de redes en ríos y plantas sin tratamiento de residuos líquidos.

13 La industria salmonera chilena ha enfrentado acusaciones de *dumping* en los Estados Unidos en 1997 y en la U.E. en 2002.

14 Montero C. op cit, p. 44.

y creciente orientación a los productos con mayor valor agregado.

En esta fase las empresas transnacionales juegan un rol fundamental al operar como proveedoras de maquinaria para las plantas de proceso y de insumos para el embalaje de productos de mayor valor agregado. Esta última actividad ha cobrado mayor importancia dados los cambios de la demanda y la estructura del consumo en los países de destino. Reporta mayores beneficios que el producto no elaborado y se ha constituido en un atractivo para los empresarios por los precios más altos y estables que se pueden obtener.

d) Comercialización.- Los principales países consumidores de salmón a escala mundial son Japón, con un consumo anual de 800 mil toneladas. En segundo lugar se ubica la U.E. con 350 mil toneladas y los Estados Unidos con 260 mil toneladas. Durante la década de los noventa, la oferta chilena de salmón se concentró en dos de estos mercados claves: Japón con un 55% y Estados Unidos, 32%.

En los primeros 8 meses de 2005, los principales mercados del salmón chileno son Estados Unidos como receptor del 38% de las exportaciones, seguido por Japón con un 34% y por último la U.E. con un 14% de las exportaciones.

En el contexto mundial de producción de salmón, donde figuran como los principales exponentes Noruega, Escocia y Canadá, Chile exhibe un crecimiento de la producción de un 900% entre los años 1990 y 2000. Es probable que gracias al volumen de producción exhibido en el último período, Chile se ubique como el primer productor de salmón mundial.

Principales actores presentes en el cluster del salmón

La participación de distintos actores en cada una de las fases del sistema productivo del salmón puede caracterizarse como sigue:

Empresas productoras.- Se han ido integrando verticalmente. Dominan el proceso productivo y controlan la exportación, siendo la vía de entrada de *global players*. Actualmente en proceso concentración y fusión, con un gran poder negociador.

Industria auxiliar y de servicios.- Parcialmente adaptada al dinamismo del sector acuícola, presencia de empresas extranjeras en algunos subsectores. Enfrentan prácticas desleales de empresas informales. Dependencia de la gran empresa. Han logrado cierto grado de asociatividad.

Universidades locales.- Participan parcialmente del fenómeno del desarrollo industrial. No están en completa sintonía con los requerimientos de la industria. Acusan la falta de recursos financieros e intereses divergentes en cuanto a la I+D con respecto al sector salmonero. Su burocracia es excesiva.

Centros tecnológicos.- INTESAL. Creado y financiado por la asociación de empresarios Salmonchile. Responde a intereses y necesidades en I+D básica de las empresas. Son integrados al fenómeno de crecimiento de la industria con preeminencia en su conformación de las empresas productoras, aunque últimamente se han integrado otros subsectores.

Comunidad local.- Tiene una tradición de trabajo agrícola, incertándose en el proceso de expansión industrial de

la acuicultura, como fuente de mano de obra de baja calificación, la participación femenina es fuerte en algunas tareas. Localmente son pocas alternativas en el mercado laboral. Las modalidades de ingresos combinan el de trabajo agrícola con el acuícola. Receptores de pocos beneficios aunque reconocen a la industria como fuente de empleo. En el caso de los pescadores artesanales estos son excluidos del fenómeno industrial, siendo desplazados de sus actividades tradicionales o integrados como mano de obra poco calificada. Participan de la pesca residual de salmones escapados.

Estado.- Rol de apoyo desde los inicios de la industria. Existencia de una normativa reciente que se ha ido perfeccionando. Diversidad de instituciones regulatorias debido a la complejidad de la actividad que actúa en diferentes ecosistemas. Se observa una duplicación de tareas, así como la falta de recursos para ejercer adecuados controles, siendo notoria el que los organismos de regulación no han podido adaptarse al crecimiento explosivo de la industria, lo que se manifiesta en falencias de cobertura, de fiscalización, siendo su capacidad de realizar estudios y monitoreo, limitada. En contraparte, hay una tendencia a promover la autorregulación por parte de las empresas.

Organizaciones medioambientales.- Posición crítica y confrontacional hacia la industria, cuentan con apoyo

internacional. Han desarrollado investigaciones en temas medioambientales, centrándose en los efectos nocivos de la actividad sobre el ecosistema y realizan estudios de impacto social. Proponen aumentar la regulación y crear un *royalty* por los daños medioambientales que provoca la actividad sobre un recurso colectivo: el agua.

El impacto en el medio ambiente

La preocupación por la sustentabilidad¹⁵ de la salmicultura es reciente y no existe mucha información sobre el desempeño ambiental de esta actividad. La industria y el gobierno trabajan actualmente para enfrentar los impactos sobre el ecosistema, siendo los más significativos.

- La contaminación del agua por los desechos orgánicos de los peces y los residuos de su alimentación
- El uso de diferentes antibióticos, aunque controlados desde 2003 que pueden tener efectos de resistencia en los peces y consecuencias sobre la salud humana, y de productos químicos como fungicidas que en cantidades excesivas son contaminantes.¹⁶
- Los escapes de salmones: afectando la biodiversidad, la pesca artesanal, deportiva y los intereses de comunidades costeras.

15 Nacido de la constatación que el funcionamiento de la economía pueda comprometer en un período más o menos breve de tiempo la habitabilidad en el planeta, la noción de desarrollo sustentable se orienta a fundar prácticas ecológicamente y socialmente responsables de la vida económica.

16 El control de antibióticos comenzó en 2003.

- La creciente demanda de harina de pescado, base alimenticia del salmón, y el peligro de un aumento en la captura de otras especies marinas protegidas para elevar el volumen de producción.
- Los conflictos con otras actividades como el turismo, la navegación, la pesca artesanal y protección de la naturaleza.

Hacia regular la actividad y amortiguar los efectos, algunos aún no conocidos y controlables, la acuicultura está sujeta a reglamentos ambientales, sanitarios, de pesca, marítimos y laborales. La ley general de pesca y acuicultura, de 1991 prohibió el cultivo de peces en lagos y delimitó su cultivo marino a áreas específicas para esta actividad. La normativa ambiental en vigor desde 2001, establece la obligatoriedad de una caracterización preliminar de los nuevos centros de cultivo y el sometimiento a un estudio de impacto ambiental de los nuevos proyectos acuícolas, además de un control anual dentro de un programa de información ambiental. Incluye exigencias asociadas a los riesgos de un vertido accidental de alimentos en el mar, la mortalidad masiva de peces y al escape de salmones. La normativa sanitaria regula el control y prevención de enfermedades y el monitoreo epidemiológico.

No obstante los avances en términos de reglamentación y normativa vigente, estudios de organizaciones medioambientales cuestionan fuertemente al sector e insisten sobre los efectos contaminantes de la industria. Datos de la fundación Terram, por ejemplo, indican que dada la enorme producción de salmones en el año 2000, que alcanzó las 342.000 toneladas en el país, la producción de desechos por parte de la salmonicultura fue equivalente a los desechos de una población de entre 3,03 y 4,6 millones de habitantes.¹⁷

Buschmann y Pizarro han estimado el costo ambiental anual por la descarga de nutrientes de la producción salmónida chilena sobre el medio ambiente. Así, para el año 2003, con una producción de 488.653 toneladas de producto final, concluyen que los costos ambientales que genera el sector se ubican entre US\$ 112 y US\$ 219 millones sin contar otro tipo de daño ambiental. En el período comprendido 1990 y 2003 los costos ambientales alcanzarían entre US\$ 829 y US\$ 1625, mientras que para los últimos tres años se elevan en un 69% en comparación a los costos de toda la década de los noventa.¹⁸

Por otra parte, la expansión proyectada de la industria salmonera ha entrado en conflicto de intereses con proyectos ecológicos conservacionistas por la generación de externalidades negativas

17 Buschmann, A. y Pizarro, R. "El costo ambiental de la salmonicultura en Chile". APP N°5, Terram publicaciones, Santiago de Chile, 2001.

18 Los autores han estimado los costos ambientales asociados a la industria productora de salmón sobre la base de métodos de cálculo llevados a cabo en Suecia, ante la ausencia de información sobre este tópico en Chile.

sobre el medioambiente y el riesgo que ocasionarían sobre el santuario natural en cuestión.¹⁹

El déficit en investigación, la poca información disponible y la incertidumbre sobre los efectos ecológicos de la actividad constituyen una debilidad que debiera enfrentarse tomando en cuenta el principio de Precaución.²⁰

Algunas organizaciones medioambientales, cuestionan cada vez con mayor insistencia, la imposibilidad a través de los indicadores actualmente existentes de medir los costos ambientales de las actividades productivas. Destacan la necesidad de identificar e integrar dichos costos, especialmente de la salmonicultura, en el Sistema de Cuentas Nacionales y proponen la creación de un *royalty* por el uso de los ecosistemas acuáticos y una moratoria a la producción.

Impacto sobre la fuerza laboral en la región y condiciones de trabajo en la industria

La implantación de la actividad acuícola en la X región transformó la es-

tructura productiva de la región, dinamizando la economía local. La industria absorbe aproximadamente 25.000 empleos directos y 12.000 adicionales, considerando la industria auxiliar existente. Fuentes empresariales dan cuenta de un total de 45.000 trabajadores en el sector.²¹ Las cifras son variables dado el fenómeno de trabajo estacional. La región posee índices cercanos al pleno empleo y el índice de actividad económico regional muestra un crecimiento sostenido entre 2000 y 2004, siendo la actividad acuícola uno de los sectores más dinámicos.²²

La acuicultura transformó la estructura del empleo de una zona tradicionalmente agrícola-ganadera y con una de las más altas tasas de población rural en el país, 38,9%. Actualmente representa entre un 5,8% y un 8,45% de la fuerza de trabajo ocupada en la región.²³

Los principales efectos sobre la economía campesina regional fueron:

- Una absorción por parte de la actividad acuícola de mano de

19 Proyecto Pumalín, parque de conservación ecológico privado propiedad del norteamericano Douglas Tompkins

20 Emanado de la conferencia de Río de 1992 sobre el medioambiente, se refiere a las medidas que pueden aplicarse cuando existe incertidumbre científica sobre el riesgo que una actividad o un producto conlleva de causar daños graves e irreversibles sobre la salud o el medio ambiente.

21 Entrevista al presidente de Salmón Chile, Carlos Vial Izquierdo, *Revista Capital*, n° 166, octubre, 2005.

22 La tasa de desocupación regional alcanzaba un 5,6% en el último trimestre de 2004, con una leve alza del 0,2% con respecto al año anterior. Anuario Estadístico de la Región de Los Lagos 2004, INE, 29-04-2005.

23 Amtmann, Carlos A y Blanco, Gustavo. Efectos de la Salmonicultura en las Economías Campesinas de la Región de los Lagos, Chile. *Revista austral de Ciencias Sociales*, enero, 2001, n°5, 93-106.

obra principalmente femenina y juvenil, constituyéndose en una nueva fuente de ingreso familiar.

- En algunos casos, un alejamiento de las actividades en el campo, en otros una combinación de actividades acuícolas-agrícolas
- Cambios en los patrones de consumo de la población local
- Migraciones

El desarrollo de la acuicultura en la región podría haber incidido en la reducción de los niveles de pobreza de 40,1% a 24,1% entre los años 1990-2000 y de indigencia que pasaron de 13,4% a 6,8% en el mismo período.

Se señala que la nueva actividad industrial indujo a elevar el nivel educacional de su fuerza laboral. El porcentaje de personas capacitadas a través del Instituto Tecnológico del Salmón, INTESAL ha aumentado en 500% desde 1996. El sector privado se ha abocado a actividades de nivelación y recuperación escolar, especialmente en educación básica y media, incluyendo ejemplos de aportes individuales por parte de las empresas para la construcción de centros educativos de enseñanza básica. En el ámbito interno las empresas mantienen programas de capacitación y formación orientadas al proceso productivo del tipo *learning by doing*.

Sin embargo, estudios menos auspiciosos muestran una realidad diferente

en torno a las condiciones laborales de los trabajadores, en tanto la organización industrial habría inducido a una precarización del empleo, a prácticas de subempleo y de empleo temporal. Las críticas están centradas en los *riesgos laborales asociados a la industria, la sindicalización y derecho de los trabajadores, y la evolución de los salarios en relación con la productividad*²⁴, factores todos que incidirían en mantener artificialmente bajos los costos de la actividad en el país.

La *tasa de accidentabilidad* como indicador del riesgo de la actividad muestra que en los centros de cultivo ésta es superior que la tasa de accidentabilidad de la economía en general.²⁵ Dicha tasa está asociada a las condiciones físicas en que se desarrollan algunas fases del proceso productivo. La exposición a temperaturas extremas durante períodos prolongados de tiempo, humedad, falta de ventilación, puestos de trabajo con espacios mínimos, exposición a productos químicos irritantes en salas de proceso y a emanaciones de humos en plantas conserveras.

Sobre el trabajo en las plantas, se señalan problemas físicos de sobrecarga muscular, repetición excesiva de movimientos, el trabajo de pie y el uso de instrumentos de trabajo inapropiados. En el orden psicosocial se observan problemas generados por la excesiva presión mental de los trabajadores debido a

24 Documento de Trabajo, Fundación Océana, Santiago, 2005, p. 27.

25 13 versus 9 según la fórmula N° de accidentes * 100 / N° promedio de trabajadores. En Silva C. y Schatan J. "Problemas Laborales y de Salud Ocupacional en la industria del salmón de la X región", CENDA, Santiago de Chile, 1999.

un trabajo monótono, jornadas extensas e incluso nocturnas, la falta de creatividad e iniciativa en las labores, estrés y deterioro en la calidad de vida en el hogar sobre todo para la masa laboral femenina.

El tema de la sindicalización y los derechos laborales en la industria ha sido objeto de estudio por Díaz Andrade²⁶. La autora concluye que en el sector salmoneero chileno imperan prácticas antisindicales como el irrespeto de plazos legales de entrega de fondos de las cuotas al sindicato, afectando su gestión, el entorpecimiento de la libertad de expresión sindical y poco contacto con los dirigentes sindicales. La autora constata dificultades específicas en empresas filiales de transnacionales que operan en el país atribuidas a la ausencia de organización sindical en ciertas fases del proceso productivo y a la limitación en la capacidad de negociar colectivamente de los trabajadores.

De este modo, si se demostrara que estas prácticas de posible *dumping social* tuvieran un impacto sobre los precios en el producto final, esta situación pondría a Chile en una posición vulnerable frente a eventuales acusaciones internacionales ante los organismos pertinentes, afectando las normas de la com-

petencia leal y de libre comercio en las cuales se inscribe el modelo chileno.²⁷

Sobre la base de datos de la fundación Terram podría afirmarse que la dinámica distributiva de la industria acuícola en términos de la participación de los salarios y beneficios en el valor agregado ha sido claramente regresiva desde la perspectiva de los trabajadores.²⁸ En el período 1985-1989, la participación de los salarios en el valor agregado era del 30,3%, disminuyendo en el período 1990-1994 a 28,8% y volviendo a caer en el período 1995-1998 a sólo un 26,2%.²⁹ Estos resultados nos muestran de que forma se ha visto perjudicado el factor trabajo en la distribución factorial del ingreso frente al factor capital.

Con respecto a los salarios reales y la productividad del trabajo, durante el período 1986-1998 los salarios reales crecieron a una tasa media de 13,9%, por debajo de la tasa de crecimiento de la productividad que alcanzó en el mismo período un 16,6%, lo que significa que se experimentó una fuerte disminución en la participación de los salarios en el valor de la producción.

En conclusión, durante la última década, los importantes beneficios reportados por la industria salmoneera no se han extendido a los trabajadores.

26 Díaz Andrade, E., "Transnacionalización de la Industria Salmoneera", OXFAM, Santiago de Chile, 2003.

27 Este concepto refiere a la consecución de bajos precios por algunos productos gracias a que sus productores se favorecen de una legislación laboral poco exigente, ya sea en aspectos normativos o de fiscalización. Los derechos conculcados generalmente son el derecho al salario mínimo, a una jornada laboral máxima, a la seguridad social, al descanso, a la sindicalización, a la negociación colectiva y a la huelga, entre otros.

28 ENA, en Pizarro, R., Documento de Trabajo, Fundación Océana, Santiago, 2005.

29 «De la harina de pescado al Salmón Valley» Fundación Terram. 2002.

Sobre las condiciones laborales de los trabajadores urge tomar medidas correctivas frente a estas situaciones dado el impacto de la industria salmonera nacional en los mercados mundiales y la inserción de Chile en el concierto económico global que lo obliga a aceptar el conjunto de normas y principios jurídicos que lo regulan.

A escala mundial existen convenios e instrumentos orientados especialmente a compañías transnacionales de monitoreo y control de prácticas laborales. Ellas recomiendan a través de líneas directrices el mantenimiento de estándares de calidad no sólo de los productos sino en los ámbitos socio-laboral y medioambiental. Incluye además temas de transparencia, intereses de los consumidores, ciencia, tecnología y competencia. El cumplimiento voluntario de estas recomendaciones se legitima cada vez más como parte de la responsabilidad social de las empresas modernas.³⁰

Indicadores de desarrollo humano en la región

El análisis, de ciertos indicadores sociales, ayudan a comprender cuál ha sido el aporte del crecimiento de la industria en las condiciones de vida de la población en las comunas donde se em-

plaza. El nivel de pobreza e indigencia, el nivel de escolaridad, el sistema de salud, los servicios de alcantarillado y de agua potable, los niveles de hacinamiento y distribución del ingreso.³¹

En particular tomaremos como referencia la comuna de Puerto Montt la cual además de ser la capital regional, concentra buena parte de las empresas salmoneras y de servicios asociados.

En lo concerniente a **los niveles de pobreza e indigencia**, pese a haberse reducido para la región de Los Lagos en la última década, ambos indicadores se ubican por encima de la media nacional. Así, en el año 2000 la pobreza en el nivel nacional³² era de un 20,6%, mientras que en la región ésta alcanzaba al 24,7%. En el año 2003 el promedio de pobreza descendió a 18,7% a escala nacional y a 21,8% en la región analizada.

Dentro de la X región, las comunas salmoneras³³ presentan indicadores individuales menores que los promedios nacionales, sin embargo en la comuna de Puerto Montt donde se ubica parte importante de la producción, la pobreza aumentó de un 17,9% a un 18,6% en el período 1998-2003.

Considerando **el nivel de escolaridad**, el promedio nacional corresponde a los 10,2 años mientras que para la dé-

30 Directrices de la OECD para empresas multinacionales, convenios de la OIT.

31 Análisis detallado de estos datos se encuentran en Claude Marcel y Gutiérrez Cristián, "Industria Salmonera: Un nuevo agente naranja para el desarrollo, Documento de Trabajo, Fundación Océana, Santiago de Chile, 2005 y de Documento de Trabajo, Fundación Océana, Santiago, 2005.

32 MIDEPLAN, datos comparados 1998-2000-2003.

33 Las principales comunas salmoneras son Puerto Montt, Calbuco, Castro, Qemchi, Dalcahue, Curaco de Velez, Quinchao, Chonchi y Hualaihué.

cima región alcanzaba los 9 años en 2003. Es necesario señalar que ninguna de las comunas salmoneras analizadas individualmente, supera el promedio nacional de este índice. Tomando el caso de Puerto Montt, entre los años 1998 y 2000 este índice disminuyó desde 10,1 a 9,2. Asociado a este indicador se encuentra la **tasa de analfabetismo**, que a escala regional alcanza en 2003 un 5,4% de la población, frente a la media nacional del 4%.

Respecto a las tasas regionales de capacitación, pese a haber aumentado en el período 1995-2000, la región muestra una de las tasas más bajas con 43 personas capacitadas por cada mil habitantes.³⁴

Otros estudios muestran que la región de Los Lagos concentra una de las más altas tasas de población entre 14 y 17 años que no está incorporada al sistema educativo formal, lo cual representa riesgos económicos y sociales para la fuerza de trabajo del futuro en la región.

“Las dificultades que presenta la región en materia de educación y capacitación, productividad de su fuerza de trabajo, ruralidad y condiciones generales de bienestar social permite suponer que la situación de empleo regional se verá deteriorada, particularmente en la calidad de los mismos- en el futuro, dadas las complejas exigencias e impactos de

la globalización económica y desarrollo científico-tecnológico”³⁵

Sobre la base de estos resultados, es cuestionable la idea de progresión educativa y de aumento de los niveles de desarrollo de capital humano en las comunas salmoneras, atribuibles al aporte de la industria.

Pese a que los trabajadores han sido objeto de capacitaciones puntuales realizadas en el propio espacio laboral bajo el sistema *learning by doing*, así como de nivelación escolar básica, estas prácticas alejarían a la población del sistema formal de educación. Esta modalidad estaría circunscrita a la funcionalidad de las necesidades de las empresas más que a una contribución sustantiva al mejoramiento del nivel educativo de la población, en vista de desarrollar y formar capital humano en el mediano y largo plazo.

Con respecto al acceso al **sistema de salud**, debido al bajo nivel de ingresos de los trabajadores de la industria, éstos tienen menos posibilidades de acceder a sistemas de salud privados, de mayor costo, calidad y complejidad. Dependen entonces del sistema público de salud de menor calidad que el privado. La afiliación a la salud privada³⁶ ha ido bajando drásticamente en la mayoría de las comunas salmoneras. Para ilustrar esta situación podemos referir que para la comuna de Puerto Montt en

34 Fuente: INE, Informe ejecutivo, Estadísticas de educación y capacitación, 2000.

35 Haefner Carlos, “Fortalezas y debilidades del desarrollo regional y social: El caso de la región de Los Lagos”, *Revista Mad*, n°2, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, 2000. p.11.

36 Constituye un indicador del nivel de ingreso de la población.

1998 el 43,7% de la población estaba afiliada al sistema público de salud. En el año 2000 esta cifra aumentó hacia el 66,3% y en 2003 progresó hasta el 72,1%.

En lo relativo a **servicios de alcantarillado y agua potable**, los índices regionales se encuentran muy por debajo del promedio nacional. Así, mientras que el 85% de los hogares del nivel nacional posee conexión a la red de alcantarillado, ninguna de las comunas acuícolas supera estos índices e incluso en Puerto Montt el porcentaje de hogares que no poseen sistema de eliminación de excretas aumentó de un 4 a un 4,9%. Con respecto al acceso a redes de agua potable, que a escala nacional en 2003 correspondía a un 92,2% de los hogares, las comunas salmoneras se mantuvieron por debajo de este nivel a excepción de Puerto Montt.

Referido a los **niveles de hacinamiento** de la población, se observa un desempeño similar a los niveles nacionales, con un 98,8% de hogares sin hacinamiento.

La distribución del ingreso muestra una alta regresión en la región. Así, en el año 2000 el 20% de la población más rica de la X región concentraba un 54% de los ingresos monetarios mientras que el 20% más pobre accede al 5% de dichos ingresos.

En los ingresos per cápita la desigualdad aumenta. Ilustra esta afirmación el hecho que el ingreso autónomo per cápita de los hogares del 20% más

rico de la población es 23 veces más alto que el ingreso autónomo per cápita de los hogares del 20% más pobre.

En el examen de datos referentes a los índices de desarrollo humano en las comunas donde se emplaza la industria del salmón, la pobreza ha disminuido en la región como ha sido la tendencia a escala nacional. Sin embargo, aparecen como críticos aquellos índices de educación, salud, acceso a servicios básicos e inequidad en la distribución de ingresos.

Estos resultados confirman la posición que exhibe Chile al ubicarse en la décimosexta posición³⁷ con la peor distribución del ingreso en el mundo y cabe preguntarse sobre la contribución que la industria del salmón tendría en la generación de estos índices.

Perspectivas futuras y desafíos de la industria ¿Hacia un desarrollo sustentable?

El desarrollo de la actividad salmonera ha evidenciado la existencia de una cultura empresarial con alta capacidad emprendedora, adaptativa e imitativa. Estas características conjugadas con condiciones favorables internas y externas permitieron una interacción empresarial. Se produjo un proceso de aprendizaje colectivo y de creación de redes que configuró un tipo de organización industrial inédito en Chile: el *cluster* del salmón. Es destacable el hecho de que en una región periférica a los flujos del

37 Según Informe del Banco Mundial en un estudio que contempla 130 países. El Mercurio, 21 de octubre de 2005.

comercio mundial, el empresariado ha ya aplicado y difundido una actividad tecnológicamente compleja con resultados exitosos.

El proceso productivo del salmón ha generado una capacidad de manejar sistemas complejos, designados como "sistemas innovativos abiertos" y que según Montero constituiría el gran activo de esta industria.³⁸ Ha generado empleo y transformado en menos de 3 décadas una región agrícola en un polo acuí-industrial de trascendencia global.

No obstante el espectacular crecimiento de la actividad acuícola en un período tan corto de tiempo y tomando en cuenta los datos medioambientales, los indicadores sociales y la información sobre las condiciones laborales de la industria, podría afirmarse que el crecimiento generado por la industria no está incidiendo positivamente en el desarrollo sustentable de la región de Los Lagos.

La configuración y crecimiento de sistemas productivos en espacios regionales pueden estar asociados a una trayectoria *hacia abajo o hacia arriba*.³⁹

El camino *hacia abajo* se basa en aumentar la capacidad competitiva de las empresas a través de una disminución en los costos de la mano de obra. Es el caso de *clusters* que sobreviven sobre la base de la competencia en bajos costos, generalmente dentro de sectores tradicionales, apoyados en una elevada precariedad del trabajo, bajos salarios y

presencia de economía informal. Es una forma destructiva de competitividad pero puede ser muy exitosa.

El camino *hacia arriba*, consiste en aumentar la eficiencia y los procesos de innovación a través de una mejor organización, de movilización de recursos, y protección de derechos y salarios de los trabajadores, estándares laborales y medioambientales altos y el estímulo a la innovación.

Actualmente son varios los desafíos que enfrenta la salmonicultura chilena. Por una parte el continuar con los esfuerzos -ya en marcha- tendientes a elevar el nivel de valor agregado de sus productos e incorporar más innovación tecnológica a través de la colaboración con centros tecnológicos y universidades. Esto incluye la presencia de fenómenos de transferencia tecnológica, intensificar la I+D biotecnológica e ictiopatólogica, esfuerzos en materia de calidad en productos y servicios y de formación continua del recurso humano.

Por otra, parte están los desafíos propios a su crecimiento y transformación manifestada por la concentración de la propiedad empresarial, el aumento del tamaño de las empresas y la expansión del *cluster* hacia la vecina región de Aysén. En esta zona se proyectan los mayores crecimientos del futuro que implicarán un complejo proceso en términos de inversión en infraestructura, de acceso a recursos financieros, y sobre todo humanos y medioambientales.

38 Montero, C., op. cit, p. 71

39 Sengenberger y Pyke, Small firm industrial districts and local economic regeneration: Research and Policy Issues, *Labour and Society* 16,1, 1991, *Development*, 23,1,1995.

Tal movilización de recursos públicos y privados requerirá un soporte de estudios responsables que sustenten la expansión. Más allá de la dimensión económica; como las previsiones de consumo, de demanda futura por el producto y de precios será necesario tomar en cuenta dimensiones socio-demográficas tales como la disponibilidad de fuerza de trabajo y los impactos sobre otras actividades en la región. Además de otros factores de tipo geográfico-ambientales como la disposición territorial que tendrá la actividad y la presión sobre los ecosistemas en el nuevo territorio. Cabría preguntarse sobre quien asumirá los costos de la expansión y si este fenómeno es una oportunidad para generar cambios y enfrentar las debilidades actuales de la industria.

En segundo lugar, está el desafío de establecer "buenas prácticas" que contribuyan a un desarrollo sustentable de la región,⁴⁰ y trascienda la influencia de la industria más allá del crecimiento económico y la creación de empleos. Dentro de la relevancia que ostenta la industria, se inscribe una responsabilidad socio-territorial que puede manifestarse en compromisos de respeto por el medioambiente, de avanzar en la utilización de tecnología limpias, en la aplicación de prácticas laborales y sociales que eleven el nivel de vida y el bienestar de la población local, sin recurrir a

la reducción de costos laborales como estrategia dominante.

Es difícil imaginar una industria competitiva a mediano y largo plazo, en una región que carezca de un recurso humano formado y que mantenga niveles de escolaridad y capacitación inferiores a la media nacional.

Un tercer desafío identificado es lograr que una mayor proporción del excedente de la actividad quede en la región y se lleve a cabo una redistribución más equitativa asignándole al factor trabajo un valor más justo. Le corresponde al Estado conducir, a través de la participación y concertación entre todos los actores de la sociedad, un proceso de desarrollo multidimensional y de largo plazo que permita una configuración equitativa de recursos, factores productivos y capacidades.

Este proceso de desarrollo constituye según Boisier, un vector cuyos elementos son la autonomía creciente, la también creciente capacidad de retención y reinversión de una proporción del excedente, la inclusión social - tanto en términos distributivos como de participación política- la sustentabilidad ambiental y la auto identificación socio-territorial.⁴¹

Un último desafío es promover una visión de largo plazo que exige una actitud proactiva de la industria y una valoración por parte de la clase empresa-

40 Con una visión de largo plazo que implique una solidaridad con las nuevas generaciones en términos de que las actividades económicas presentes no comprometan el acceso a los recursos de las generaciones futuras.

41 Boisier. S. *Teorías y metáforas sobre desarrollo territorial*, CEPAL, Santiago de Chile, 1999.p.83.

rial de la importancia del diálogo con los diferentes actores presentes en la región, hasta ahora circunscrito al Estado.⁴² El diálogo debe estar basado en procesos de construcción de confianza que desemboquen en compromisos que le permitan aportar al desarrollo sustentable en la región así como convertirse en un proveedor líder y diversificado de la alimentación mundial.

La importancia de la actividad acuícola y las amplias posibilidades de su desarrollo en el contexto chileno (miles de kilómetros de costa y disponibilidad de recursos), estarán condicionadas por la capacidad de la industria para posicionar a la acuicultura como un ámbito de desarrollo tanto a escala regional, nacional como global, en la medida que paulatinamente se diversifique y se constituya como un complemento y un aporte cada vez más importante para la nutrición humana.

En síntesis, el desafío de la industria salmonera es posicionarse como una industria *glocal*.⁴³ Esto significa tratar de establecer una relación simétrica entre lo global y lo local, debido a que la industria chilena, si bien está globalizada pues se ha integrado a los flujos de circulación y del comercio mundial, tal integración no ha significado aún la incorporación al ámbito local de las normas medioambientales y laborales que

coadyuven a lograr grados crecientes de equidad económica y social y así convertirse en un vector de desarrollo regional.

Bibliografía

- Amtmann, Carlos A y Blanco, Gustavo
2001 **Efectos de la Salmonicultura en las Economías Campesinas de la Región de los Lagos**, Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, enero, n°5, p. 93-106.
- Boisier, S.
1999 **Teorías y metáforas sobre desarrollo territorial**, CEPAL, Santiago de Chile
- Brundtland Rapport (**Comisión Mundial sobre medioambiente y desarrollo**)
1988 *Notre avenir à tous*, les éditions du Fleuve, Montréal.
- Buschmann, A. y Pizarro, R.
2001 **"Impacto Ambiental de la acuicultura: El estado de la investigación en Chile y el mundo"**. RPP N°4, Terram publicaciones, Santiago de Chile.
- Buschmann, A. Y Pizarro, R.
2001 **"El costo ambiental de la salmonicultura en Chile"**. APP N°5, Terram publicaciones. Análisis de Políticas Públicas, n°5, Santiago de Chile.
- Claude Marcel y Gutiérrez Cristián
2005 **"Industria Salmonera: Un nuevo agente naranja para el desarrollo"**, Documento de Trabajo, Fundación Océana, Santiago de Chile
- Díaz Andrade, Estrella
2003 **"Transnacionalización de la Industria Salmonera"**, OXFAM, Santiago de Chile.
- Díaz Andrade Estrella
s/f **"Globalización y multinacionales. Impactos en el trabajo de las mujeres"**, Hexagrama consultores

42 Comunidades locales, trabajadores, sindicatos, representantes de otros sectores productivos, ONGs.

43 Se refiere a una nueva relación simbiótica entre el espacio global, donde se produce el sistema económico en tiempo real y los espacios locales donde se emplazan los nodos productivos dinámicos que ingresan a las redes globales a partir de procesos de retroalimentación entre los niveles sociales, institucionales y económicos que operan a nivel intraterritorial

- Echeverría, Magdalena. *et.al.*
 2000 **"Cultivando el Mar: Para la calidad de las Condiciones de trabajo"**, Dirección del Trabajo, Santiago de Chile.
- Echeverría, Magdalena
 s/f **"Diálogo que promete: Sobre el trabajo en los cultivos y productos del mar"** *Temas Laborales*, n°17, Dirección del Trabajo.
- Haefner Carlos
 2000 **"Fortalezas y debilidades del desarrollo regional y social: El caso de la región de Los Lagos"**, *Revista Mad*, n°2, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- Helmsing, H.J.
 1999 **"Teorías del desarrollo industrial regional y políticas de segunda y tercera generación"**, *EURE*, vol XXV, n° 75, Septiembre.
- Infante, R, Neira, R
 2002 **"Diagnóstico del sector acuícola en Chile"**, informe del programa Prospectiva Tecnológica-Chile-2010, Ministerio de Economía.
- Maggi, C.
 2003 **El cluster del cultivo y procesamiento del salmón en la región sur- austral de Chile** Mimeoógrafo del Ágora 2000 para el BID.
- Katz, J Economic
 2004 **"Institutional and technological forces inducing the successful inception of salmon farming in Chile"**, Programme of advisory support service of rural livelihoods, World Bank.
- Montero, C.
 2004 **"Formación y desarrollo de un cluster globalizado: el caso de la industria del salmón en Chile"**. CEPAL, Santiago.
- OCDE / CEPAL
 2005 **"Evaluación de desempeño ambiental: Chile. Fomento de la piscicultura sustentable y directrices de la OCDE para empresas multinacionales"**.
- Rabelloti, R.
 1995 **"Is there an Industrial District Model? Footwear districts in Italy and Mexico compared"**. *World Development*, 23,1.
- Ríos, S.
 2005 **"Impactos ambientales de la salmonicultura en la región de Los Lagos"**. Taller de Desarrollo Sustentable, Programa de Magister en Ciencias Sociales, Universidad de Los Lagos, eumed.net editores.
- Sengenberger y Pyke
 1995 **Small firm industrial districts and local economic regeneration: Research and Policy Issues**, *Labour and Society* 16,1, 1991, *Development*, 23,1.

Sostenibilidad de los usos de subsistencia de la biodiversidad en un área protegida de la Amazonía ecuatoriana: un análisis biofísico

Francisco Neira, Santiago Gómez y Gloria Pérez

Se puede decir que el nivel actual de los usos de subsistencia de la biodiversidad en la Reserva Biológica Limoncocha y su zona de amortiguamiento es sostenible. Sin embargo, la creciente densidad poblacional y la falta de tierras que permitan satisfacer las necesidades de esta población creciente constituyen serias amenazas a esta condición a mediano y largo plazo. ¿Cómo neutralizarlas? La comunidad es muy organizada y su modo de vida, basado en la coexistencia armoniosa con el ecosistema, representa fortalezas que le han permitido sobrellevar el abandono estatal, pero estos factores no pueden ser duraderos durante mucho tiempo.

En los trópicos habitan los grupos humanos más pobres: En el caso del Ecuador, la pobreza afectaba en 1995 al 76% de la población rural y la indigencia llegó al 34%, siendo la población indígena la más golpeada por esta situación (PNUD, 1999). En los trópicos también evoluciona una exuberante concentración de biodiversidad, sus usos permiten, en gran medida, subsistir a estas poblaciones pobres. Moran (1993) entiende por subsistencia a los sistemas de producción que tienden principalmente al consumo de lo producido. La producción para la subsistencia caracteriza a algunas poblaciones en las cuales las unidades de producción son pequeñas, donde se producen o recolectan una variedad de alimentos y donde el principal mecanismo de intercambio es la reciprocidad.

Los bosques tropicales se utilizan con dos objetivos de subsistencia principales: aprovisionamiento de leña y su conversión a tierras cultivables (Smouts, 2001). La leña es una importante fuente de energía en todos los países en desarrollo. En el Ecuador, según Wunder (1996), durante la década de los noventa este uso representaba un 67% de la explotación de los bosques nativos, equivalente a 8'500.000 m³ anuales. Sin embargo, salvo raras excepciones no se ha demostrado que este sea causa significativa de deforestación, ya que esta tala es generalmente selectiva.

Mucho más que el aprovisionamiento de leña, la conversión de los bosques en tierras cultivables mediante la práctica del corte y quema, es considerada como la actividad destructiva por excelencia realizada por campesinos

nos pobres. Sin embargo, en este tipo de agricultura predomina el cultivo de la yuca el cual produce enormes cantidades de energía por cada kilocaloría de trabajo invertida en su producción. Esta eficiencia deriva del pequeño tamaño de las plantaciones (1 ha. aproximadamente), lo que permite una tala cuidadosa seguida de una quema que elimina a los competidores y aumenta la eficacia de la fertilización de la parcela debido a la acción de las cenizas (Morán, 1993). Por lo tanto esta actividad, dirigida hacia la subsistencia, no resultaría ser tan destructiva como se la plantea.

Ahora, los usos de la biodiversidad no se limitan a la colecta y transformación de los recursos forestales. La cacería y la pesca representan también un medio de subsistencia para las poblaciones indígenas. En al menos 62 países tropicales la pesca y la caza contribuyen aproximadamente con 20% de la proteína animal incluida en sus dietas (Redford, 1993) y con 14% de las kilocalorías (Alvard, 1993). En Latinoamérica se ha establecido que, para al menos 10 grupos indígenas, el consumo promedio de proteína proveniente de "carne de monte" es de 59,6 gramos por persona al día (Bennett y Robinson, 2001).

Dentro de este contexto de subsistencia, garantizar la sostenibilidad de los usos de la biodiversidad es clave. Un uso sostenible es aquel que permitiría satisfacer sus necesidades a los usuarios presentes, sin que esto impida a las generaciones futuras hacer lo mismo (CMMAD, 1987). Es entonces pertinente preguntarse si los usos de subsistencia de la biodiversidad en los bosques tropicales son sostenibles. El presente trabajo

realizado en un área protegida de la Amazonía ecuatoriana tiene por objetivo responder al interrogante planteado, a partir de una descripción de los usos de subsistencia de la biodiversidad y los flujos de energía que estos generan. Este enfoque biofísico e interdisciplinario de análisis proviene de la economía ecológica, disciplina que estudia la gestión de la sostenibilidad (Van Hauwermeiren, 1999), las relaciones entre los ecosistemas y los sistemas económicos (Costanza, 1989) y contabiliza los flujos de energía y materiales en la economía humana (Martínez Alier y Roca, 2001).

Zona y métodos de estudio

La Reserva Biológica Limoncocha (RBL) está localizada en la Amazonía ecuatoriana y goza de estatus RAMSAR desde el 10 de julio de 1998. Tiene una superficie aproximada de 4.613 hectáreas ubicadas a una altura de 230 metros sobre el nivel del mar. Dentro de la reserva se encuentra la laguna Limoncocha (de origen fluvial), la cual tiene una profundidad máxima de 3,10 m., un espejo de aguas de casi 370 has. y un área de 2,04 km².

Su vegetación comprende ocho formaciones vegetales propias de la Amazonía, la cual ha sido intervenida de manera moderada, conservando la diversidad y densidad características de los bosques húmedo tropicales. En la RBL se han registrado además 144 especies de aves, 74 especies de mamíferos, 53 especies de anfibios, 39 especies de reptiles y 93 especies de peces (Walsh Environmental, 2005). Hay que mencionar que de este total, cuatro especies de mamíferos (*Lagothrix lagotricha*, *Tapirus*

terrestres, *Leopardus pardalis* y *Myrmecophaga tridactyla*) y una especie de ave (*Mitu salvini*), constan en los "libros rojos" (especies amenazadas) publicados por la Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza (UICN) en el Ecuador.

La RBL y su zona de amortiguamiento son parte del territorio del pueblo Quichua (*Kichwa*), el Estado ha reconocido implícita y explícitamente a este pueblo, la propiedad consuetudinaria de esta área. La mayor parte de pobladores de la zona de estudio habitan en el centro poblado de Limoncocha, y se encuentran organizados en la Asociación Indígena Limoncocha (AIL) territorio en el que se realizó el presente estudio; la población llega a los 1.500 habitantes, siendo la densidad poblacional de 2,73 habitantes por hectárea es decir 27,3 habitantes por km². Según el FIAAM (2002), los servicios básicos en el área son deficitarios, siendo la agricultura la principal actividad productiva de sus habitantes. En la RBL y su zona de amortiguamiento se encuentran las facilidades de explotación petrolera de Occidental Exploration and Production Company (OEPC), que a este fin construyó una red vial.

Para describir biofísicamente los usos de subsistencia de la biodiversidad allí presente se encuestaron a 37 pescadores, 33 agricultores y 17 cazadores (esta actividad es la menos intensa) desde octubre del 2004 hasta abril del 2005. Se realizaron también dos grupos focales, en el primero se invitó a los líderes comunitarios y tuvo como objetivo analizar las necesidades que la biodiversidad permite satisfacer a la comunidad. En el segundo participaron estu-

diantes escolares (los niños son los pescadores más asiduos en la laguna), quienes proporcionaron detalles concernientes a la práctica, significado e importancia de esta actividad para sus familias. Se realizaron además entrevistas dirigidas, siendo de especial importancia aquellas realizadas al funcionario encargado por el Ministerio del Ambiente (MAE) de la RBL y al Presidente de la AIL, con quien se trató el funcionamiento de la propiedad comunitaria en la zona. Finalmente, en todo momento se observaron las actividades de subsistencia practicadas por los pobladores.

Usos de subsistencia de la biodiversidad

Como punto de partida hay que señalar que 81,8% de los encuestados afirmaron depender de la biodiversidad como medio de subsistencia (agricultura, cacería y pesca). Esta relación hombre-naturaleza se articula mediante el funcionamiento de los sistemas de derechos de propiedad sobre la naturaleza. En la década de los 80 el Estado ecuatoriano otorgó, en la Amazonía, tierras en propiedad comunitaria al pueblo Quichua; a la AIL le correspondieron 550 has. La comunidad repartió en usufructo a sus 20 socios fundadores 25 has. a cada uno (500 has. en total). Cada socio entrega paulatinamente estas 25 has. a sus hijos varones al formar estos un hogar. Este mismo principio se aplica para repartir las 50 has. sobrantes, las cuales se conceden en solares de 30 x 40 m. para la construcción de viviendas en el centro poblado. Las mujeres no reciben tierras, sin embargo, al unirse a un hom-

bre que sea parte de la comunidad adquieren acceso a la tierra de éste. Si una mujer se une a un hombre que no sea parte de la comunidad, éste se ocupará de ella en su comunidad de origen. No es posible alienar estas tierras comunitarias. Sin embargo, es posible realizar trueques entre los miembros de la comunidad.

En estas tierras de propiedad comunitaria se practica principalmente la agricultura, 113,1 has. (22,6%) correspondientes al territorio de la AIL han sido ocupadas para el establecimiento de cultivos. Siendo los principales, en función de la superficie total cultivada, el cacao (*Caryodendron orinocense*) 36 has., el maíz (*Zea mays*) 24,5 has., el plátano verde (*Musa paradisiaca*) 19,5 ha, la yuca (*Manihot esculenta*) 17,25 ha y el café (*Coffea sp.*) 15,25 ha. De éstos, la yuca es el principal producto de subsistencia y se lo cultiva en una superficie promedio de 0,5 ha por propiedad. La yuca junto al pescado y la carne de monte constituyen su alimentación diaria. Los restantes productos se utilizan para la venta. El 64% de los encuestados indicó no utilizar químicos para mejorar el rendimiento de sus cultivos y el 36% restante utiliza ciertos químicos para combatir plagas y sobre todo abonos naturales.

En cuanto a la madera, 73% de los encuestados la utiliza para cocinar y construir pero no la vende, mientras que 15% la ocupan tanto para cocinar y construir como para vender. El 12% restante de encuestados no la ocupan en absoluto. Se utiliza también para fabricar muebles, canoas para la pesca y estacas para la protección de los cultivos.

La madera utilizada con cualquiera de los fines anotados, proviene de las fincas otorgadas por la AIL. Los encuestados afirman no obtener madera de la reserva, información confirmada por el funcionario del MAE. La comunidad adquiere también del bosque una variedad de productos no forestales que representan diversos beneficios como medicinas y frutos.

La cacería es practicada exclusivamente por hombres mayores de 16 años. La mayoría de cazadores encuestados (88%) indican que practican esta actividad para alimentar a sus familias y que disfrutan haciéndolo, 18% de ellos venden los excedentes de carne que obtienen. Por otro lado, 94% de los cazadores compartirían ocasionalmente la carne proveniente de capturas de animales grandes con otras familias y se verían comprometidos por la comunidad a aportar carne de monte cuando se realizan fiestas o *mingas*. Las especies preferidas en orden de importancia serían: Guatusa (*Dasyprocta fuliginosa*), Guanta (*Agouti paca*), Perdiz (*Odontophorus guianenses*), Guatín (*Myoprocta acouchy*), Armadillo (*Dasyprocta novencictus*), varias especies de monos (*Saimiri sciureus*, *Callithrix pygmaea*, *Cebus albifrons*, *Logothrix lagotricha* y *Alouatta seniculus*), Puerco de monte (*Tayassu pecari*) y Pava (*Pipile cumanaensis*).

La pesca se practica a partir de los cinco años y es también una actividad exclusivamente masculina. La edad de los pescadores más asiduos está comprendida entre los 5 y los 15 años, quienes desde esta edad aportan para la subsistencia de sus hogares. Un 84% de los

pescadores encuestados afirman que dependen de la pesca para vivir, y la gran mayoría de ellos disfrutan realizando esta actividad. Igualmente, 78% de los pescadores comparten ocasionalmente una porción de sus capturas con sus vecinos. Un 68% de los pescadores encuestados consumen parte de lo que pescan y venden el resto, mientras que 32% únicamente pescan para vender. El 47% de encuestados consumen alrededor de 10 pescados por semana por familia, 13% consumen más de 30 pescados por semana por familia.

Las especies preferidas en la pesca son las siguientes: Bocachico (*Prochilodus nigricans*), Acaragua (*Chaetobranchius phlaveszens*), Vieja (*Aequidens tetramorus*), Corvina (*Plagoscion squamosissimus*), Piraña (*Serrasalmus rhoni-beus*), Yaguariche (*Potamrhina latior*), Chote (*Crenicichla lucius*), Carachama (*Hypostomus micropunctatus*), Dormilón (*Hoplias malabaricus*), Raya (*Potomotrygon hystrix*) y Kampeche (*Panaque albomaculatus*). Ninguna de estas especies consta en los listados globales de especies amenazadas de la UICN (no se han publicado libros rojos nacionales de especies de peces amenazadas).

Los usos de la biodiversidad en la RBL implican también la venta de productos cultivados (cacao, café, maíz) en los mercados locales los cuales generan un ingreso promedio mensual de 110,10 dólares, 81,8% de los encuestados obtienen este ingreso. La venta de madera puede llegar a generar un ingreso promedio anual de 47 dólares (3,9 dólares mensuales), 15,2% de los encuestados obtienen este ingreso. La venta de sangre de drago (*Croton sp*) genera un ingreso mensual promedio de

23,1 dólares, 18,2% de los encuestados obtienen este ingreso. Además, una significativa biomasa pescada se utiliza también para la venta en los mercados regionales, la mayor parte de pescadores negocian entre 15 y 20 libras semanales, llegando a percibir entre 60 a 80 dólares mensuales por este rubro. Los cazadores asiduos venden carne de monte y obtienen un ingreso de entre 20 a 80 dólares mensuales.

Perspectiva biofísica de los usos de la biodiversidad

La superficie boscosa de la AIL que en 25 años ha sido transformada para uso agrícola es de 113,1ha lo que equivale a una pérdida de 4,5 ha de bosque por año (0,82% anual). Es pertinente entonces obtener un referente del balance alimenticio agrícola resultante de esta área deforestada, con el fin de discutir más adelante sobre la sostenibilidad de esta actividad. La yuca es el producto de consumo más importante en la zona, en promedio la superficie cultivada por familia de este tubérculo es de 0,5 ha. Según estimaciones de la FAO (2003) el rendimiento de los cultivos de yuca en el Ecuador es de 3814 kg por hectárea, por lo que, en la zona de estudio cada familia obtendría aproximadamente 1907 kg de yuca. Utilizando los datos de la composición química de la yuca en el Ecuador (Jarrín y Ávila, 1993), se estimó la productividad de la tierra en términos energéticos para este cultivo en 2'575.212,8 kcal/ha/año.

Por otro lado, conviene considerar la inversión energética humana en los trabajos agrícolas de subsistencia, Martínez Alier y Schlüpmann (1991) esti-

man que un agricultor invierte 100 mil kilocalorías anuales en dichos trabajos. Con el fin de obtener un referente ilustrativo sobre la eficiencia energética de la productividad del trabajo agrícola de subsistencia, se supondrá que estas inversiones de esfuerzo físico son aproximadamente similares en cualquier lugar del mundo. Con estas consideraciones, se puede decir que la eficiencia energética para la productividad del trabajo agrícola de subsistencia en la RBL y su zona de amortiguamiento es como mínimo muy importante.

Analizando la cacería, 55% de cazadores realizan la actividad una vez por semana y 30% dos veces por semana. En los extremos de esta población estadística, 5% de encuestados cazan tres veces por semana y 10% una o dos veces por mes. La mitad de cazadores encuestados obtienen dos animales por faena, 42% un solo animal, mientras que el restante 8% obtiene hasta 3 animales por faena.

El animal más capturado en la zona es la guatusa (*Dasyprocta fuliginosa*), su peso promedio es de cuatro kilogramos (Eisenberg, 1989). Alvard (1993) indica que 65% del peso de los animales capturados es comestible y que un kilogramo de carne de un animal de esta especie provee 1.950 kilocalorías. Estos datos permiten estimar que cada animal capturado de esta especie aporta 2,6 kilogramos de carne, los cuales generarían 5070 kilocalorías. Desde un punto de vista energético, al considerar que la mayoría de cazadores realizan la actividad una vez por semana obteniendo dos animales por faena, se puede estimar que un cazador promedio obten-

dría un paquete de 10140kcal por semana para su familia.

En cuanto a la pesca, 68% de encuestados realizarían hasta dos veces por semana esta actividad en la laguna, 22% acudirían tres o más veces; los restantes son pescadores muy ocasionales. Con respecto a las cantidades capturadas, 46% de pescadores obtienen de 1 a 20 peces, 36% entre 21 a 40 peces y el restante 18% saca más de 40 peces por faena. De la biomasa promedio pescada (670,9kg mensuales) por los 37 encuestados, se hizo un seguimiento aproximado de su uso. En los mercados regionales se venderían en promedio 87,21 kilogramos mensuales, cantidad a la que habría que sumarle el volumen de venta en el mercado local, hasta 322,03kg mensuales. En total se venderían aproximadamente 409,24kg de carne de pescado mensuales, por lo tanto, esta actividad no puede ser considerada como de subsistencia para la mayor parte de habitantes en la zona de estudio.

De los 37 pescadores encuestados, la biomasa obtenida representa su sustento (261,66kg mensuales), de lo que se estableció que cada familia consumiría aproximadamente 4,54kg semanales de carne de pescado. Según el Instituto Nacional de Nutrición del Ecuador (1965) 100 gramos de carne de pescado contienen 100 kilocalorías, por lo que, cada familia que depende de la pesca para alimentarse, obtendría 4535,2 kilocalorías semanales.

¿Son sostenibles los usos de subsistencia de la biodiversidad?

Se comenzará esta sección analizando las teorías más difundidas acerca

de las condiciones que permitirían alcanzar la sostenibilidad en los usos de la biodiversidad. Hames (1987) plantea las siguientes: Primero, la población local debe ser territorial y capaz de defender sus recursos contra extraños que pudiesen alterar sus planes de conservación. Segundo, la comunidad debe contar con mecanismos que le permitan pelear a quienes infrinjan las reglas de sostenibilidad establecidas. Tercero, disponer de áreas desocupadas para poblarlas, y finalmente contar con recursos alternativos o sustitutos de aquellos que sean limitantes en la zona. Vickers (1991) sugiere otras tres condiciones complementarias: una densidad poblacional de alrededor de 0,2 habitantes por kilómetro cuadrado, caseríos dispersos y economía de subsistencia.

De las condiciones sugeridas, dos son problemáticas en la zona de estudio. Primero, la densidad poblacional supera en mucho el parámetro sugerido. Y segundo, la comunidad no dispondría de áreas desocupadas para poblarlas a largo y mediano plazo, es más, existen desde ya problemas de reivindicaciones territoriales entre algunos de los actores presentes en la zona. Las restantes condiciones de sostenibilidad están presentes, lo que se refleja por ejemplo, en la tasa de conversión de los bosques en la RBL a cultivos de subsistencia, ésta se estimó en 0,82% anual, cifra considerablemente menor al 2,4% anual reportado por algunos autores para el conjunto del Ecuador (Ministerio del Ambiente *et al.*, 2001). Esta tasa constituye un indicador biofísico de sostenibilidad y es alentadora. Por otro lado, de los bosques en la RBL se extrae también leña para construir y cocinar, estas colectas

son selectivas por lo que no implican deforestación.

La cacería y buena parte de la pesca aportan importantes cantidades de kilocalorías a la dieta de los indígenas quichuas. Es difícil pronunciarse cuantitativamente sobre la sostenibilidad de estas actividades ya que no existen datos relacionados con las dinámicas poblacionales de las especies utilizadas. Sin embargo, el mantenimiento de los niveles de captura a lo largo del tiempo, constituiría *per se* un indicador de sostenibilidad (Vickers, 1991). En todo caso habría que considerar que cuatro especies de mamíferos y una especie de ave presentes en la RBL constan en los libros rojos de especies amenazadas a escala nacional. Ninguna de las especies pescadas consta en los listados de especies amenazadas globalmente.

Los usos de la biodiversidad en la RBL con fines comerciales podrían llegar a generar hasta 297,10 dólares mensuales por familia. Sin embargo, alcanzar este ingreso es muy poco probable, ya que implicaría cazar, pescar, cultivar y coleccionar productos maderables y no maderables al mismo tiempo e intensivamente. Por lo tanto, estos usos mercantiles de la biodiversidad no son comparables a aquellos que genera una economía de mercado moderna, o corresponden a ella solo de forma discontinua y siempre dentro de un contexto de reciprocidad y bienestar comunitario. Por lo tanto, estos usos tampoco implican amenazas para la sostenibilidad de los ecosistemas si se mantienen con la intensidad actual.

En cuanto a la percepción que tiene la propia comunidad sobre la sostenibilidad de los usos de la biodiversidad,

88% de cazadores y 92% de pescadores encuestados afirman que tienen que desplazarse cada vez más lejos que hace cinco años para realizar sus actividades. La totalidad de encuestados cree además que dentro de cinco años habrá menos fauna disponible, a pesar de que los niveles de capturas se mantengan aún estables. El sentido de agotamiento de la biodiversidad está bien claro en la comunidad. La pesca es apreciada en un contexto preocupante, debido a la apertura de carreteras que facilitan el acceso de extraños a la laguna. Esto ha suscitado el interés comunitario por controlar dicho acceso: si un pescador no pertenece a la comunidad y es descubierto, se le decomisan sus capturas, la canoa y sus instrumentos. Cabe resaltar además que la comunidad confiere un fuerte valor intrínseco a la laguna al considerarla como parte de sus vidas cotidianas.

Como conclusión se puede decir que el nivel actual de los usos de subsistencia de la biodiversidad en la RBL y su zona de amortiguamiento es sostenible. Sin embargo, la creciente densidad poblacional y la falta de tierras que permitan satisfacer las necesidades de esta población creciente constituyen serias amenazas a esta condición a mediano y largo plazo. ¿Cómo neutralizarlas? La comunidad es muy organizada y su modo de vida está basado en la coexistencia armoniosa con el ecosistema, fortalezas que le han permitido sobrellevar el abandono estatal.

Localmente otras instituciones hacen parte de esta problemática ambiental (Universidad SEK, Ministerio del Ambiente, OEPC, organismos seccionales) las cuales podrían colaborar con la co-

munidad elaborando programas interdisciplinarios de gestión ecosistémica. Habría que trabajar también en el fortalecimiento institucional, la educación relativa al ambiente, y en el desarrollo de estrategias productivas que permitan en conjunto mejorar el nivel de vida de la comunidad, lo que garantizará la continuidad de los procesos evolutivos de la biodiversidad y su uso sostenible.

Bibliografía

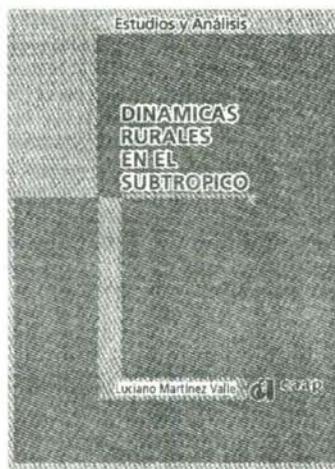
- Alvard, M.
1993 Testing the ecologically noble savage hypothesis: Interspecific prey choice by Piro hunters of Amazonian Peru. *Human Ecology*, vol. 21, no. 4.
- Bennett, E. y Robinson J.
2001 *Hunting of wildlife in tropical forests: Implications for biodiversity and forests people*. The World Bank, Washington D.C.
- CMMAD (Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo)
1987 *Nuestro futuro común*. Alianza, Madrid.
- Costanza, R.
1989 What is ecological economics? *Ecological Economics*, vol. 1, no 1.
- FAO
2003 *Hojas de balance de alimentos promedio 1999-2001*. FAO, Roma.
- FIAAM (Fundación de Investigación Andino Amazónica)
2002 *Línea base socioambiental de Limoncocha*. FIAAM, Quito.
- Hames, R.
1987 *Game conservation or efficient hunting? En The question of the commons: the culture and ecology of communal resources*. McCay, B y Acheson, J (Eds.). The University of Arizona Press.
- Instituto Nacional de Nutrición
1965 *Tabla de composición de los alimentos ecuatorianos*. Ministerio de Salud Pública, Quito.
- Jarrín, A y Ávila, S.
1993 *Composición química de los alimentos zootécnicos ecuatorianos*. Ministerio de Agricultura y Ganadería del Ecuador, Quito.

- Martínez Alier, J. y Roca J.
2001 *Economía ecológica y política ambiental*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Martínez Alier, J y Schlüpman K.
1991 *La ecología y la economía*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Ministerio del Ambiente, Ecociencia y Unión Mundial para la Naturaleza
200 *La biodiversidad del Ecuador: Informe 2000*, editado por Carmen Josse, Ministerio del Ambiente, Ecociencia y Unión Mundial para la Naturaleza, Quito.
- Morán, E.
1993 *La ecología humana de los pueblos de la Amazonía*. Fondo de Cultura Económica, México.
- PNUD
1999 *Informe sobre Desarrollo Humano Ecuador 1999*. PNUD, Quito.
- Redford, K.
1993 Hunting in Neotropical forests: A subsidy from nature. En *Tropical forest, people and food biocultural interactions and applications to development*, Man in the biosphere series, Vol. 13, UNESCO.
- Smouts, M-C.
2001 *Forêts tropicales jungle internationale, les revers d'une écopolitique mondiale*. Presses de Sciences Po, Paris.
- Van Hauwermeiren, S:
1999 *Manual de economía ecológica 2da edición*. Ediciones Abya-Yala. Quito.
- Vickers, W.
1991 *Hunting yields and game composition over ten years in an Amazon indian territory*. En Neotropical Wildlife use and conservation. Robinson, J. y Redford, K (Eds.). The University of Chicago Press.
- Walsh Environmental Scientists and Engineers Inc.
2005 *Línea base para la actualización del plan de manejo de la Reserva Biológica Limoncocha*. Ministerio del Ambiente. Quito.
- Wunder, S.
1996 *Los caminos de la madera*. Programa Regional Bosques Nativos Andinos (PROBONA), Quito.

Serie: Estudios y Análisis

Dinámicas Rurales en el Subtropical

Luciano Martínez Valle



Este nuevo trabajo de L. Martínez, presenta la complejidad de las estrategias de producción de estos sectores que en la mayor parte provienen de colonizaciones internas, sujetas a un dinámico mercado de tierra.

Partiendo de un estudio de caso en La Maná-Cotopaxi, se abordan cuestiones como: la agricultura familiar (en crisis?), las estrategias productivas y de sobrevivencia en sectores de subtropical, la conformación de urbesdormitorios tugarizados.

La viabilidad de los clusters productivos, los medianos y pequeños productores y las empresas de agroexportación bananera son otros de los problemas tratados.

ANÁLISIS

La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región*

Pierre Bourdieu

La intención de someter los instrumentos más comúnmente utilizados por las ciencias sociales a una crítica epistemológica fundada sobre la historia social de su génesis y de sus utilidades encuentra en el concepto de región una justificación particular¹.

En efecto, a quienes vean en este proyecto de tomar por objeto los instrumentos de construcción del objeto, de hacer de la historia social de las categorías del mundo social una suerte de desviación perversa de la intención científica, se les podría objetar que la certeza, en cuyo nombre privile-

* El texto es una traducción del artículo "L'identité et la représentation. Éléments pour une réflexion critique sur l'idée de région", publicado en *Actes de la Recherche en sciences sociales*, n. 35, París 1980. Agradecemos a Jérôme Bourdieu y al Collège de France el permitirnos su publicación.

¹ Este texto, como los precedentes, es la conclusión de un trabajo emprendido con la ayuda de la DGRTS, en el marco de un grupo integrado por economistas, etnólogos, historiadores y sociólogos. Sólo un ejemplo de estudios de caso orientados con la intención de captar la génesis del concepto de región y las representaciones asociadas, describir los roles y las apuestas, en los cuales y por los cuales ha sido producido: el campo literario en el caso del estereotipo elaborado por los novelistas regionales, el campo universitario en el caso de la unidad inseparablemente física y social recortada por los historiadores, los geógrafos o los politólogos, el campo social en su conjunto en el caso de la unidad política reivindicada por los movimientos regionalistas; todo ello podía dar una idea del universo de presupuestos, más o menos profundamente sumergidos, que se encuentran comprometidos en cada uno de los usos de este concepto. Por eso, a los estudios presentados aquí se añadirán ulteriormente el de Rémi Ponton sobre los novelistas regionalistas y sobre la evolución temática de las novelas regionales (en relación con las transformaciones del campo literario y del sistema escolar) y la de Jean Louis Fabiani sobre el mercado de bienes culturales regionales (en el caso de Córcega). Y también el artículo de Enrico Castelnuovo y Carlo Ginzburg a propósito de los efectos de la dominación simbólica sobre la producción pictórica en Italia después del Renacimiento.

gían el conocimiento de la "realidad" respecto del conocimiento de los instrumentos del conocer, nunca ha estado menos fundamentada como en el caso de una "realidad" que, siendo ante todo *representación*, depende también profundamente del conocimiento y del reconocimiento.

Las luchas por el poder de división

Primera constatación: la región es una apuesta de luchas entre sabios, obviamente geógrafos, que relacionados con el espacio, pretenden naturalmente el monopolio de la definición legítima, pero también historiadores, etnólogos y sobre todo, desde que existe una política de "regionalización" y de los movimientos "regionalistas", economistas y sociólogos. Bastará un ejemplo tomado al azar de las lecturas: "hay que rendir homenaje a los geógrafos, al ser los primeros en interesarse por la economía regional. A veces incluso tienden a reivindicarla como un *coto cerrado*. A este propósito, Maurice Le Lannou escribe: "Quiero que dejemos al sociólogo y al economista el cuidado de descubrir las reglas generales - si las hay - en el comportamiento de las sociedades humanas y el mecanismo de las producciones y de los intercambios. Para nosotros, lo concreto y diversificado que es el abigarramiento de las economías regionales... Las encuestas regionales de los geógrafos se presentan a menudo como estudios extremadamente minuciosos, extremadamente documentados de un

espacio determinado. En general, estos trabajos tienen el aspecto de monografías descriptivas de pequeñas regiones; su multiplicidad, la abundancia de detalles impiden comprender los grandes fenómenos que conducen al surgimiento o el decline de estas regiones consideradas. Demasiada importancia igualmente se ha dado a los fenómenos físicos, como si el Estado no interviniera, como si los movimientos de capitales o las decisiones de los grupos no tuvieran efecto. El geógrafo se adhiere quizás demasiado a lo que se ve, mientras que el economista debe adherirse a lo que no se ve. El geógrafo se limita con frecuencia al análisis del contenido del espacio; no mira suficientemente más allá de las fronteras políticas o administrativas de la región. De ahí la tendencia del geógrafo a tratar la economía de una región como una entidad, cuyas relaciones internas son preponderantes. Para el economista, por el contrario, la región sería tributaria de otros espacios, tanto en lo que concierne a sus aprovisionamientos como a sus salidas; la naturaleza de los flujos y su importancia cuantitativa, subrayando la interdependencia de las regiones, constituyen un elemento que ha de ser privilegiado. Si el geógrafo considera la localización de las actividades en una región como un fenómeno espontáneo y dirigido por el medio natural, el economista introduce en sus estudios un instrumento de análisis particular, el costo"². Este texto, que merecería ser citado todavía más extensamente, muestra bien que la relación propia-

2 R. Gendarme, *L'analyse économique régionale*, Paris, Ed. Cujas, 1976, pp. 12-13 (y M. Le Lannou, *La géographie humaine*, Paris Flammarion, 1949, p.244).

mente científica entre las dos ciencias se arraiga en la *relación social* entre las dos disciplinas y sus representantes³: en la lucha por *anexar una región del espacio científico* ya ocupado por la geografía (a la cual reconoce el mérito del primer ocupante), el economista designa inseparablemente los límites de las estrategias científicas del geógrafo (su tendencia al "internalismo" y su inclinación a aceptar el determinismo "geográfico") y los fundamentos sociales de estas estrategias; y todo ello a través de las cualidades y los límites que asigna a la geografía y que son claramente *reconocidos* por el portavoz de esta disciplina dominada y llevada a contentarse "modestamente" con lo que se le acuerda, a cantonarse en la región que las disciplinas más "ambiciosas", sociología y economía, le imparten; es decir lo pequeño, lo particular, lo concreto, lo real, lo visible, la minucia, el detalle, la monografía, la descripción (por oposición a lo grande, lo general, lo abstracto, la teoría, etc.). Así, por un efecto que caracteriza apropiadamente las relaciones de fuerzas simbólicas como relaciones de (des)conocimiento y de reconocimiento, los detentadores de la identidad dominada aceptan, la mayor parte del tiempo tácitamente, a veces explícita-

mente, los principios de identificación, de los que es producto su identidad.

Otro rasgo importante: esta lucha por la autoridad científica es menos autónoma de lo que no quieren creer, quienes se encuentran comprometidos con ella; y se verificaría sin esfuerzo que las grandes etapas de la concurrencia entre disciplinas a propósito de la noción de región corresponden, a través de diferentes mediaciones, de las que los contratos de investigación no son la concurrencia menos importante, a momentos de la política gubernamental en materia de "ordenamiento territorial" o de "regionalización" y a las fases de la acción "regionalista"⁴. Es así como la concurrencia entre los geógrafos, hasta entonces en situación de quasi-monopolio, y los economistas parece haberse desarrollado fuertemente a partir del momento, en que la "región" (en sentido administrativo del término, ¿pero hay otro?) ha comenzado a interesar a los economistas que, en Alemania con August Lösch y en los Estados Unidos con la *regional science*, después en Francia con la ola del "aménagement du territoire", han "aplicado a la realidad regional su aptitud específica a la generalización", como dice un geógrafo con la "modestia" estatutaria asignada a

3 Se sabe que los geógrafos y la geografía se encuentran situados en la más baja jerarquía social (medida por índices como el origen social y regional de los profesores) de las disciplinas de las facultades de letras, mientras que la economía ocupa una posición elevada en las facultades de derecho globalmente situadas más altas que las facultades de letras en esta jerarquía.

4 Se encontrarán elementos útiles para una historia social de la política oficial en materia de regionalización y de los debates que la han rodeado en el seno del personal político, al mismo tiempo que una evocación de las tesis regionalista, en P. Lagarde, *La régionalisation*, Paris, Seghers, 1977.

la profesión⁵. La irrupción de los sociólogos que a diferencia de los etnólogos, sospechosos de paseísmo y de localismo, más interesados con lo transregional, o sea lo transnacional, y tanto más claramente cuanto más preocupados por su identidad, parece haber coincido (hasta el punto de constituir un aspecto) con la aparición en 1968 y después de movimientos regionalistas de un nuevo tipo, que a favor de una política de contratos ofrecían al investigador, al precio de una redefinición laxista de la observación participante, el papel de compañero de ruta analizando el movimiento en el movimiento.

Estos pocos indicadores, que no pretenden constituir un análisis metódico de las relaciones entre las diferentes ciencias sociales, deberían bastar para recordar que el monopolio del recortamiento legítimo está también en el sujeto de la ciencia; es decir en el campo científico y en cada uno de quienes se

encuentran comprometidos con él. Lo que de ninguna manera implica, todo lo contrario, que esto se halle claramente presente en la conciencia de los investigadores. Ya que la ciencia social, consuetudinaria a clasificar para conocer, no tiene más oportunidad sino de resolver al menos de plantear correctamente el problema de las clasificaciones sociales y de conocer todo lo que en su objeto es producto de actos de clasificación, que a condición de introducir en su investigación de la verdad clasificaciones de conocimiento de la verdad de sus propios actos de clasificación. Lo cual significa que no puede hacer la economía, aquí menos que nunca, de un análisis de la relación entre la lógica de la ciencia y la lógica de la práctica⁶.

En efecto, la confusión de los debates en torno a la noción de región y más generalmente de "etnia" o de "etnicidad" (eufemismos científicos, que substituyen a la noción de "raza" y sin em-

5 E. Juillard, La région, essai de définition, *Annales de géographie*, sept-oct. 1962, pp.483-499. Será necesario analizar las diferentes estrategias, que el cuerpo de geógrafos ha opuesto a las tentativas de anexión de la economía, disciplina *socialmente* más poderosa y capaz por ejemplo de dar un fundamento empírico, sino una justificación teórica, a la región de los geógrafos, con el análisis estadístico de los *efectos de contigüidad* (cf. J.R. Boudeville, *Aménagement du territoire et polarisation*, Paris, Ed. M. Th. Génin, 1972, pp.25-27). Como es siempre el caso en las luchas simbólicas, los geógrafos parecen encontrarse divididos entre estrategias que, aunque opuestas en apariencia (como el rechazo irredentista por la politización y la acumulación sincrética de tradiciones propias y de tradiciones alógenas, du *paysage* de los antiguos y de los *espacios funcionales* de los economistas), compartían aceptar la definición dominante en su forma directa o invertida.

6 A propósito de las relaciones entre la noción de región de los geógrafos y la noción de región tal como funciona en la práctica y en particular en el discurso regionalista, se podrían renovar los análisis avanzados en otro lugar a propósito de la distancia entre el parentesco práctico y el parentesco teórico, registrados en la genealogía (o entre el esquema teórico de oposiciones míticas y los esquemas prácticos de la acción ritual), y a propósito de los efectos científicos de la ignorancia de esta distancia insuperable (cf. P. Bourdieu, *Le sens pratique*, Paris, Ed. de minuit, 1980, spéct. pp. 59-60).

bargo siempre presente en la práctica) corresponde, de una parte, al hecho que el afán de someter a la crítica lógica los categoremas del sentido común, emblemas o estigmas, y de sustituir a los principios prácticos del juicio cotidiano los criterios lógicamente controlados y empíricamente fundados de la ciencia, lleva a olvidar que las clasificaciones prácticas están siempre subordinadas a *funciones prácticas* y orientadas hacia la producción de *efectos sociales*; y también que las representaciones prácticas más expuestas a la crítica científica (por ejemplo, los propósitos de los militantes regionalistas sobre la unidad de la lengua occitana) pueden *contribuir a producir* lo que aparentemente describen o designan, es decir la *realidad objetiva* a la cual la crítica objetivista les refiere para hacer aparecer sus ilusiones o sus incoherencias.

Pero más profundamente la investigación de los criterios "objetivos" de la identidad "regional" o "étnica" no debe hacer olvidar, que en la práctica social estos criterios (por ejemplo la lengua, el dialecto o el acento) son el objeto de *representaciones mentales*, es decir de actos de percepción y de apreciación, de conocimiento y de reconocimiento, donde los agentes envisten sus intereses

y sus presupuestos, y de *representaciones objetales*, en cosas (emblemas, banderas, insignias, etc.) o actos, estrategias interesadas de manipulación simbólica, que pretenden determinar la representación (mental), que los otros pueden hacerse de estas propiedades y de sus portadores. Dicho de otra manera, los rasgos que reseñan los etnólogos o los sociólogos objetivistas, desde que son percibidos y apreciados como lo son en la práctica, funcionan como signos, emblemas o estigmas. Porque así es, y porque no hay sujeto social que lo pueda ignorar prácticamente, las propiedades (objetivamente) simbólicas, aun tratándose de las más negativas, pueden ser utilizadas estratégicamente en función de intereses materiales pero también simbólicos de su portador⁷.

No se puede comprender esta particular lucha de las clasificaciones, que es la lucha por la definición de la identidad "regional" o "étnica" más que a condición de superar la oposición, que la ciencia debe inicialmente operar, para romper con las prenociones de la sociología espontánea, entre la representación y la realidad, y a condición de incluir en lo real la representación de lo real, o más exactamente la lucha de las representaciones, en sentido de imáge-

7 La dificultad de pensar adecuadamente la economía de lo simbólico se ve por ejemplo en el hecho que tal autor (O. Patterson, *Context and Choice in Ethnic Allegiance: A Theoretical Framework and Caribbean Case Study*, in *Ethnicity, Theory and Experience*, ed. by N. Glazer et D. P. Moynihan, Harvard University Press, Cambridge Mass., 1975, pp. 305-349) que, escapando excepcionalmente al idealismo culturalista que regula estas materias, da lugar a la manipulación estratégica de los rasgos "étnicos", reduce el interés que él sitúa en el principio de estas estrategias al interés estrictamente económico, ignorando así todo lo que en las luchas de clasificación obedece a la investigación de la maximización del provecho simbólico.

nes mentales, pero también de manifestaciones sociales destinadas a manipular las imágenes mentales (e incluso en sentido de delegaciones encargadas de organizar las representaciones como manifestaciones apropiadas para modificar las representaciones mentales).

Las luchas a propósito de la identidad étnica o regional, es decir a propósito de propiedades (estígmata o emblemas) ligadas al *origen* a través del *lugar* de origen y las marcas permanentes que le son correlativas, como el acento, son un caso particular de las luchas de las clasificaciones, luchas por el monopolio del poder de hacer ver y de hacer creer, de hacer conocer y de hacer reconocer, de imponer la definición legítima de las divisiones del mundo social y, por ello, *de hacer y de deshacer los grupos*: estas luchas tienen en efecto por apuesta el poder de imponer una visión del mundo social a través de los principios de división que, cuando se imponen al conjunto de un grupo, hacen el sentido y el consenso sobre el sentido, y en particular sobre la identidad y la unidad del grupo. La etimología de la palabra *región* (*regio*) tal como la describe Emile Benveniste conduce al principio de la división, acto mágico, es decir propiamente social, de *diacrisis*, que introduce por *decreto* una discontinuidad decisoria en la continuidad natural (entre las regiones del espacio pero también entre las edades, los sexos, etc.). *Regere fines*, el acto que consiste en "trazar en líneas

rectas las fronteras", a separar "el interior y el exterior, el reino de lo sagrado y el reino de lo profano, el territorio nacional y el territorio extranjero", es un acto *religioso* realizado por el personaje investido de la más alta autoridad, el *rex*, encargado de *regere sacra*, de fijar las reglas que producen la existencia de lo que edictan, de hablar con autoridad, de pre-decir en el sentido de llamar al ser, por un decir ejecutorio, lo que se dice, hacer llegar el porvenir de lo que se enuncia⁸. La *regio* y sus fronteras (*fines*) no son más que el trazo muerto del acto de autoridad, consistente en circunscribir el país, el territorio (que se dice también *fines*), imponer la definición (otro sentido de *finis*) legítima, conocida y reconocida, de las fronteras y del territorio; en definitiva el principio de división legítima del mundo social. Este acto de derecha, consistente en afirmar con autoridad una verdad, que tiene fuerza de ley, es un acto de conocimiento que, siendo fundado, como todo poder simbólico, sobre el reconocimiento, produce la existencia de lo que enuncia (*la auctoritas*, como la llama todavía Benveniste, es la capacidad de producir impartida al *auctor*)⁹. Incluso cuando no hace más que decir con autoridad lo que es, incluso cuando se limita a enunciar el ser, el *auctor* produce un cambio en el ser: por el hecho de decir las cosas con autoridad, es decir ante todos y en nombre de todos, pública y oficialmente, las arranca de lo arbitrario, y las

8 E. Benveniste, *Le vocabulaire des institutions indoeuropéennes*, II, Pouvoir, droit, religion, Paris, Ed. de Minuit, 1969, pp.15-15 (y también a propósito de *krinein* como poder de pre-decir, p. 41).

9 E. Benveniste, *op.cit.*, pp. 150-151

sanciona, las santifica, las consagra y las hace existir como dignas de existencia, conforme a la naturaleza de las cosas, "naturales".

Nadie querría sostener hoy, que hay criterios capaces de fundar clasificaciones "naturales" en regiones "naturales" separadas por fronteras "naturales". La frontera nunca es más que el producto de una división, de la que se dirá que está más o menos fundada en la "realidad", en la medida que los elementos que reúne tienen entre ellos parecidos más o menos numerosos y más o menos fuertes (suponiendo que siempre se podrá discutir sobre los límites de variación entre los elementos no idénticos que la taxonomía trata como parecidos). Todo el mundo está de acuerdo en observar, que las "regiones" recortadas en función de diferentes criterios concebibles (lengua, habitat, maneras culturales, etc.) nunca coinciden perfectamente. Pero no es todo: la "realidad" en este caso es social en su totalidad y las más "naturales" de las clasificaciones se

apoyan sobre rasgos, que no tienen nada de natural y que son en gran parte el producto de una imposición arbitraria, es decir de un estado anterior de la relación de fuerzas en el campo de las luchas por la delimitación legítima. La frontera, producto de un acto jurídico de delimitación, produce la diferencia cultural en la misma medida que es producto de ella: basta pensar en la acción del sistema escolar en materia de lengua para ver que la voluntad política puede deshacer lo que ha hecho la historia¹⁰.

Así, la ciencia que pretende proponer los criterios mejor fundados en la realidad, debe cuidarse de no olvidar, que no hace más que registrar un *estado* de las luchas por las clasificaciones; es decir un estado de la relación de fuerzas materiales o simbólicas entre quienes comparten uno u otro modo de clasificación, y que como la misma ciencia invocan frecuentemente la autoridad científica para fundar en realidad y en razón el recorte *arbitrario* que pretenden imponer.

10 La diferencia cultural es sin duda el producto de una dialéctica histórica de la diferenciación acumulativa. Como Paul Bois lo ha mostrado a propósito de los campesinos del Oeste, cuyas opciones políticas desafiaban la geografía electoral, lo que hace la región no es el espacio sino el tiempo, la historia (P. Bois, *Paysans de l'Ouest. Des structures économiques et sociales aux options politiques depuis l'époque révolutionnaire*, Paris-La Haye, Mouton, 1960). Se podría hacer una demostración similar a propósito de las "regiones" berberófonas que, al cabo de una historia diferente, eran bastante "diferentes" de las "regiones" arabófonas, para suscitar tratamientos diferentes por parte del colonizador (en materia de escolarización, por ejemplo); por consiguiente apropiadas a reforzar las diferencias, que les habían servido de pretexto y reproducir otras nuevas (por ejemplo, ligadas a la migración hacia Francia), y así continuamente. Ni siquiera los "paisajes" o los "suelos", preferidos de los geógrafos, dejan de ser herencias, es decir productos históricos de determinaciones sociales (cf. C. Reboul, *Déterminants sociaux de la fertilité des sols, Actes de la recherche en sciences sociales*, 17-18, nov. 1977, pp. 85-112. – En la misma lógica y más allá del uso ingenuamente "naturalista" de la noción de "paisaje", será necesario analizar la contribución de los factores sociales a los procesos de "desertificación").

El discurso regionalista es un *discurso performativo*, con la finalidad de imponer como legítima una nueva definición de fronteras y de hacer conocer y reconocer la *región* así delimitada contra la definición dominante y desconocida como tal; por consiguiente reconocida y legítima, que la ignora. El acto de categorización, cuando logra hacerse reconocer o se ejerce por una autoridad reconocida, ejerce poder por sí mismo: las categorías "étnicas" o "regionales" como las categorías de parentesco instituyen una realidad, usando el poder de *revelación* y de *construcción* ejercido por la *objetivación en el discurso*. El hecho de llamar "occitana" la lengua que hablan quienes son llamados "Occitanos"¹¹, porque hablan esta lengua (que nadie habla propiamente hablando, puesto que no es más que la suma de un gran número de hablas diferentes), y de nombrar "Occitania", pretendiendo así hacerla existir como "región" o como "nación" (con todas las implicaciones históricamente constituidas que estas nociones encierran en el momento considerado), la región (en sentido de espacio físico), donde esta lengua es hablada, no es una ficción sin efecto¹². El acto de magia social, que consiste en tratar de producir la existencia de la cosa nombrada, puede lograrse si quien la

cumple es capaz de hacer reconocer para su palabra el poder, que se arroga por una usurpación provisional o definitiva, la de imponer una nueva visión y una nueva división del mundo social: *regere fines, regere sacra*, consagrar una nueva frontera. La eficacia del discurso performativo, que pretende hacer llegar a ser lo que enuncia en el acto mismo de enunciarlo, es proporcional a la autoridad de quien lo enuncia: la fórmula "yo os autorizo a partir" no es *eo ipso* una autorización que quien la enuncia está autorizado a autorizar, tiene autoridad para autorizar. Pero el efecto de conocimiento, que ejerce el hecho de la objetivación en el discurso, no depende solamente del conocimiento acordado a quien lo detenta; depende también del grado en que el discurso que anuncia al grupo su identidad está fundado en la objetividad del grupo al que se dirige; es decir, en el reconocimiento y la creencia que le acuerdan los miembros de este grupo, tanto como las propiedades económicas o culturales que tienen en común; puesto que es en función solamente de un principio determinado de pertinencia, que puede aparecer la relación entre estas propiedades. El poder sobre el grupo, que se trata de hacer existir en cuanto grupo, es inseparablemente un poder de hacer el

11 El adjetivo "occitan" y con mayor razón el sustantivo "Occitania" son palabras *sabias y recientes* (forjadas por la *latinización* de la lengua *d'oc, lingua occitana*), destinados a designar realidades sabias que, por el momento al menos, no existen en el papel.

12 De hecho, esta lengua es en sí misma un *artefacto* social, inventado a costa de una indiferencia de decisiva respecto de las diferencias, que reproduce al nivel de la "región" la imposición arbitraria de una norma única, contra la cual se levanta el regionalismo; y que no podría convertirse en el principio real de las prácticas lingüísticas más que a costa de una inculcación sistemática análoga a la que a impuesto el uso generalizado del francés.

grupo, imponiéndole principios de visión y de división comunes; en definitiva una visión única de su identidad y una visión idéntica de su unidad¹³.

El hecho que las luchas por la identidad, esta percepción que existe fundamentalmente por el reconocimiento de los otros, hayan apostado por la imposición de percepciones y de categorías de percepción explica el lugar determinante que, como la estrategia del *manifiesto* en los movimientos artísticos, la *dialéctica de la manifestación* esté presente en todos los movimientos regionalistas o nacionalistas¹⁴: el poder casi mágico de las palabras resulta de lo que la objetivación y la oficialización de hecho, que cumple el nombramiento político, frente a todos, tiene por efecto arrancar a lo impensado y a lo impensable la particularidad, que reside en el principio del particularismo (es el caso, cuando el "patois" innombrable se afirma como lengua susceptible de ser públicamente hablada); y la oficialización encuentra su culmen en la *manifestación*, acto típicamente mágico (lo que no quiere decir desprovisto de eficacia), por el cual el grupo práctico, virtual, ignorado, negado se vuelve visible, mani-

fiesto, para los otros grupos y *para sí mismo*; atestiguando así su existencia en cuanto grupo conocido y reconocido; pretendiendo su institucionalización. El mundo social es también representación y voluntad, y existir socialmente consiste en ser percibido y percibido como distinto.

De hecho, no hay que elegir por un lado entre el arbitraje objetivista, que mide las *representaciones* (para todos el sentido del término) respecto de la "realidad", olvidando que pueden convertir en realidad, por la eficacia propia de la *evocación*, lo que ellas representan, y por otro lado el compromiso subjetivista que privilegiando la representación ratifica sobre el terreno de la ciencia lo falso en escritura sociológica, por lo cual los militantes pasan de la representación de la realidad a la realidad de la representación. Se puede evitar la alternativa, tomándola por objeto, o más precisamente tomando en cuenta en la ciencia del objeto, los fundamentos objetivos de la alternativa del objetivismo y del subjetivismo, que divide la ciencia, impidiéndole aprender la lógica específica del mundo social: esta "realidad" que es el lugar de una lucha per-

13 Como he tratado de mostrar en otro lugar (cf. P. Bourdieu con L. Boltanski, *Le fétichisme de la langue, Actes de la recherche en sciences sociales*, 4, 1973, pp. 2-33), los fundadores de la Escuela republicana se propusieron explícitamente el fin de inculcar, entre otras cosas por la imposición de la lengua "nacional", el sistema común de categorías de percepción y de apreciación capaz de fundar una visión unitaria del mundo social.

14 El vínculo generalmente atestiguado entre los movimientos regionalistas y los movimientos feministas (y también ecológicos) resulta del hecho que, dirigidos contra formas de dominación simbólica, suponen disposiciones éticas y competencias culturales (visibles en las estrategias empleadas), que rencuentran sobre todo en la intelligentsia y en la nueva pequeña burguesía (cf. P. Bourdieu, *La distinction*, Paris, Editions de Minuit, 1979, spéct. pp. 405-431).

manente por *definir* la "realidad". Percibir a la vez *lo que es instituido*, sin olvidar que se trata solamente de la resultante en un momento dado del tiempo, de la lucha por hacer existir o "in-existir" lo que existe; y las *representaciones*, enunciados performativos que pretenden hacer llegar a ser lo que enuncian, restituir a la vez las estructuras objetivas y la relación a estas estructuras, comenzando por la pretensión de transformarlas, es dotarse del medio de dar razón más completamente de la "realidad"; por consiguiente de comprender y de prever más exactamente las potencialidades que encierra o, más precisamente, las oportunidades que ofrece objetivamente a las diferentes pretensiones subjetivas¹⁵.

Se comprende mejor la necesidad de explicitar completamente la relación entre las luchas por el principio de división entre las luchas por el campo científico y las que se sitúan en el campo social (y que por el hecho de su lógica específica, acuerdan un lugar preponderante a los intelectuales). Toda toma de posición pretendiendo la "objetividad" sobre la existencia actual y potencial, real o previsible, de una región, de una etnia o de una clase social, y por ello mismo sobre la *pretensión a la institución* que se afirma en las *representaciones* "partidarias", constituye un brevet de *realismo* o un veredicto de *utopismo*, que contribuye a determinar las oportunidades objetivas, que esta entidad social tiene de acceder a la existen-

15 Aunque sin dejar de estar expuesto a parecer como censor o cómplice. Cuando está atrapado en las luchas por las clasificaciones, que se esfuerza por objetivar – y salvo a prohibir la divulgación, no se ve como impedir este uso –, el discurso científico se vuelve a poner en funcionamiento como en la realidad de las luchas por las clasificaciones; es decir como un *discurso de consagración* diciendo, por un decir autorizado que autoriza, que lo que es debe ser: está por ello abocado a aparecer como *crítico* o *cómplice* según la relación cómplice o crítica, que el lector mantiene con la realidad descrita. Así es como el simple hecho de *mostrar* puede funcionar como una manera de mostrar con el dedo, de poner en el índice, de acusar (*kategoresthai*) o a la inversa, como una manera de hacer ver y de hacer valer. Esto vale también para la clasificación en clases sociales como para la clasificación en "regiones" o en "etnias". Desde que acepta *hacer públicos* los resultados de sus investigaciones, el sociólogo se expone a verse asignado (en proporción al reconocimiento que se le acuerda) el papel de *censor* romano, responsable del *census* ("justa estimación pública" del valor y del rango asignado a las personas – G. Dumézil, *Servius et la Fortune*, París, Gallimard, 1943, p. 188 – y más tarde *recensión* de las fortunas), o lo que es lo mismo, a pesar de las apariencias, el del censor (jdanovien) que reduce las personas clasificadas a la verdad objetiva que les asigna la clasificación. (Esta lectura es a la vez probable, porque no basta objetivar la lucha por las clasificaciones para suspenderla, y anticipadamente desmentida. En efecto, la objetivación de esta lucha, y en particular la forma específica que toma en el seno del campo científico, atestigua que se puede arrancar a la lucha por el monopolio de la definición del principio de clasificación legítima al menos bastante para comprenderla para controlar los efectos asociados a los intereses invertidos en esta lucha).

cia¹⁶. El efecto simbólico que el discurso científico ejerce, consagrando un estado de las divisiones y de la visión de las divisiones, es tanto más inevitable cuanto que en las luchas simbólicas por el conocimiento y el reconocimiento, los criterios llamados “objetivos”, los mismos que conocen los sabios, son utilizados como armas: designan los rasgos sobre los cuales puede fundarse la acción simbólica de movilización para producir la unidad real o la creencia en la unidad (tanto en el seno del grupo mismo como en los otros), que a término y en particular por intermedio de las acciones de imposición y de inculcación de la identidad legítima (tales como las que ejercen la escuela o el ejército), tiende a generar la unidad real. Brevemente, los veredictos más “neutros” de la ciencia contribuyen a modificar el objeto de la ciencia; desde que la cuestión regional o nacional es objetivamente planteada en la realidad so-

cial, aunque no sea más que por una minoría activa (que puede sacar beneficio de su debilidad, incluso jugando la estrategia propiamente simbólica de la *provocación* y del *testimonio* para arrancar respuestas simbólicas o no, implicando un reconocimiento), todo enunciado sobre la región funciona como un *argumento*, que contribuye, y tanto más ampliamente que es más ampliamente reconocido, a favorecer o desfavorecer el acceso de la región al reconocimiento y de ahí a la existencia.

Nada es menos inocente, que la cuestión que divide el mundo sabio, de saber si es preciso introducir en el sistema de los criterios pertinentes no sólo las propiedades llamadas “objetivas” (como la ascendencia, el territorio, la lengua, la religión, la actividad económica, etc.), es decir las *representaciones* que los agentes sociales se hacen de las divisiones de la realidad y que contribuyen a la realidad de las divisiones¹⁷.

16 ¿Cómo comprender sino tantas afirmaciones compulsivas de la pretensión a la *auctoritas* mágica del *ensor* dumeziliano, inscrita en la ambición del sociólogo, las recitaciones rituales de los textos canónicos sobre las clases sociales (ritualmente confrontadas al *census* estadístico) o en un grado de ambición superior y en un estilo menos clásico, las profecías anunciadoras de “nuevas clases” y de “nuevas luchas” (o el decline ineluctable de las “viejas clases” y de las “viejas” luchas), dos géneros que ocupan un gran lugar en la producción llamada sociológica?

17 Las razones de la repugnancia espontánea de los “sabios” hacia los criterios “subjetivos” merecerían un largo análisis; hay el realismo ingenuo, que conduce a ignorar todo lo que no puede ser mostrado o ser tocado con el dedo; hay el economizo, que conduce a no reconocer otras determinaciones de la acción social que aquellas que están visiblemente inscritas en las condiciones materiales de la existencia; hay los intereses vinculados a las apariencias de la “neutralidad” axiológica, que en más de un caso hacen toda la diferencia entre el “sabio” y el militante y que prohíben la introducción en el discurso “sabio” cuestiones y nociones contrarias a los buenos modales; hay en fin y sobre todo el *punto de honor* científico que lleva a los observadores - y sin duda tanto más fuertemente cuanto seguros de su ciencia y de su estatuto - a multiplicar los signos de la *ruptura* con las representaciones del sentido común y que los condena a un *objetivismo* reductor, perfectamente incapaz de introducir la realidad de las representaciones comunes en la representación científica de la realidad.

Cuando, como su formación y sus intereses específicos les inclinan a ello, los investigadores piensan instituirse en jueces de todos los juicios y en críticos de todos los criterios, impidiéndose entender la lógica propia de una lucha, donde la fuerza social de las representaciones no es necesariamente proporcional a su valor de verdad (medida al grado que expresa el estado de la relación de fuerzas materiales en el momento considerado): en efecto en cuanto previsiones estas mitologías "científicas" pueden producir su propia verificación, si llegan a imponerse a la creencia colectiva y a crear, por su virtud movilizadora,

las condiciones de su propia realización. La región que se vuelve nación aparece retrospectivamente en su verdad; es decir, a la manera de la religión según Durkheim, como "una ilusión bien fundada". Pero no actúan mejor cuando retoman por su cuenta la representación de los agentes en un discurso que, a falta de darse los medios de describir el juego en el que se produce esta representación y la creencia que la funda, no es más que una contribución entre otras a la producción de la creencia, de la que se tratará de describir los fundamentos y los efectos sociales¹⁸.

18 Se puede admitir que, mientras no someten su práctica a la crítica sociológica, los sociólogos están determinados en su orientación hacia uno u otro polo, objetivista o subjetivista, del universo de las relaciones posibles al objeto, por factores sociales tales como su posición en la jerarquía social de su disciplina; es decir de su nivel de competencia estatutaria, que en un espacio geográfico socialmente jerarquizado, se traduce con frecuencia en una posición central o local, factor particularmente importante tratándose de región o de regionalismo; y también en la jerarquía técnica; estrategias "epistemológicas" tan opuestas como el dogmatismo de los guardianes de la ortodoxia teórica y el espontaneísmo de los apóstoles de la participación al movimiento, pudiendo compartir el ofrecer una manera de escapar a las exigencias del trabajo científico sin renunciar a las pretensiones a la *auctoritas*, cuando no se quiere o no se puede satisfacer estas exigencias, o solamente a las más aparentes, es decir a las más *escolares* de ellas (como la frecuentación de los textos canónicos). Pero pueden también balancearse, al azar de la relación directamente probada al objeto, entre el objetivismo y el subjetivismo, la denigración y el elogio, la complicidad mistificada y mistificadora y la demistificación reductora; porque aceptan la problemática objetiva, es decir la estructura misma del campo de lucha, en el cual la región y el regionalismo están en juego, en lugar de objetivarlo; porque entran en el debate sobre los criterios, permitiendo decir el sentido del movimiento regionalista o de predecir su porvenir, sin interrogarse sobre la lógica de una lucha que conduce precisamente a la determinación del sentido del movimiento (ya sea regional o nacional, progresivo o regresivo, de derecha o de izquierda, etc.), y sobre los criterios capaces de determinar este sentido - como la referencia al movimiento obrero: "¿Se puede hablar en este sentido de liberación nacional en el caso de los movimientos regionalistas? Para los que yo he estudiado la respuesta es negativa. De un lado el contenido de la reivindicación de 'nación', cuando está explícitamente formulado, reposa con mayor frecuencia sobre el mantenimiento o el restablecimiento de relaciones sociales precapitalistas. De otro lado, esto puede hacerse bajo la consigna de autogestión, que tomada en este contexto niega la realidad de la estructura actual

Brevemente, se trata, aquí como en otro lugar, de escapar a la alternativa del registro "demistificador" de los criterios objetivos y de la ratificación mistificada y mistificadora de las representaciones y de las voluntades para mantener junto lo que va junto en la realidad: las clasificaciones objetivas, es decir incorporadas u objetivadas, a veces bajo formas de institución (como las fronteras jurídicas) y la relación práctica, actuada o representada, con estas clasificaciones, y en particular las estrategias individuales y colectivas (como las reivindicaciones regionalistas), por las cuales los agentes apuntan a ponerlas al servicio de sus intereses, materiales o simbólicos, o a conservarlas y transformarlas; las relaciones de fuerzas objetivas, materiales y simbólicas, y los esquemas prácticos (es decir implícitos, confusos y más o menos contradictorios), gracias a los cuales

los agentes clasifican a los otros agentes y aprecian su posición en estas relaciones objetivas al mismo tiempo que las estrategias simbólicas de presentación y de representación de sí, que ellos oponen a las clasificaciones y a las representaciones (de ellos mismos), que los otros les imponen.

En resumen, es a condición de exorcizar el sueño de la "ciencia regia" investida de derecho regulador de *regere fines* y de *regere sacra*, del poder no-motético de decretar la unión y la separación, que la ciencia puede darse por objeto el mismo juego, en el que se disputa el poder de regir las fronteras sagradas; es decir el poder cuasi divino sobre la visión del mundo, y donde no hay más opción, para quien pretender jugarlo (y no sufrirlo), que mistificar o demistificar¹⁹.

del proceso de producción y de intercambio (...). Que el proyecto de estos movimientos consista en dotarse de una base popular, yo no lo olvido, pero el caso de Languedoc expuesto por Louis Quére está ahí para mostrarnos que la retoma de las consignas regionalistas por parte de movimientos de productores se hace con un desfase sino en oposición en referencia a los intelectuales emisores de la ideología nacionalitaria. ¿Es desvalorizar los movimientos regionalistas tratándolos así? No, es solamente reconocer que su apuesta no está dada por lo que dicen los militantes, que su significación está en otro lugar, y que su impacto sobre la evolución del sistema social está lejos del contenido reivindicativo explícito de estos movimientos" (R. Dulong, *Intervention in Deuxieme rencontre européenne sur les problèmes régionaux*, renéotypé, Paris, MSH, 1976). "El problema esencial es pues el de los criterios, que nos permitirán acreditar este tipo de movimiento de tal o cual significación social" (L. Quére, *op. cit.*, Pueden leerse también las páginas 67 y 68, donde el autor roza la objetivación de la alternativa de la participación y del objetivismo).

- 19 La investigación marxista sobre la cuestión nacional o regional se ha encontrado bloqueada, y sin duda desde sus orígenes, por el efecto conjugado del utopismo internacionalista (sostenido por un evolucionismo ingenuo) y del economismo, sin hablar de los efectos de las preocupaciones estratégicas del momento, que con frecuencia han predeterminado los veredictos de una "ciencia" orientada hacia la práctica (y desprovista de una ciencia verdadera y de la ciencia y de las relaciones entre la práctica y la ciencia). Sin duda la eficacia del conjunto de estos factores se ve particularmente bien en la tesis, típicamente performativa, del primado, con frecuencia desmentido por los hechos, de las solidaridades

Dominación simbólica y luchas regionales

El regionalismo (o el nacionalismo) no es más que un caso particular de las luchas propiamente simbólicas, en las cuales los agentes están comprometidos sea individualmente y en estado disperso, sea colectivamente y en estado organizado, y que tienen por apuesta la conservación o la transformación de las relaciones de fuerzas simbólicas y de los beneficios correlativos, tanto económicos como simbólicos; o si se prefiere la conservación o la transformación de las leyes de formación de los precios materiales o simbólicos vinculados a las manifestaciones simbólicas (objetivas o intencionales) de la identidad social. En esta lucha por los criterios de evaluación legítimos, los agentes comprometen poderosos intereses, en ocasiones tanto más vitales cuanto que la apuesta no es otra que el valor de la persona en cuanto que se reduce socialmente a su identidad social²⁰.

Cuando los dominados en las relaciones de fuerzas simbólicas entran en

la lucha en condiciones de aislamiento, como es el caso en las interacciones de la vida cotidiana, no tienen más opción que la aceptación (resignada o provocante, sumisa o rebelde, etc.) de la definición dominante de su identidad o la búsqueda de la *asimilación*, que supone el trabajo tendiente a hacer desaparecer todos los signos apropiados para recordar el estigma (en el estilo de la vida, el vestido, la pronunciación, etc.) y a proponer, por medio de estrategias de disimulación o de bluff, la imagen de sí mismo la menos alejada posible de la identidad legítima. A diferencia de estas estrategias, que encierran el reconocimiento de la identidad dominante, por consiguiente de los criterios de juicio propios para constituirla como legítima, la lucha colectiva para la subversión de las relaciones de fuerzas simbólicas, cuya finalidad no es borrar los rasgos estigmatizados sino subvertir la tabla de valores que los constituye como estigmas, imponer sino nuevos principios de división al menos una inversión de los signos atribuidos a las clases producidas según los antiguos principios, es un es-

"étnicas" o nacionales sobre las solidaridades de clase. Pero la incapacidad de *historizar este problema* (que con el mismo título que el primado de las relaciones espaciales o de las relaciones sociales y genealógicas, está puesto y zanjado en la historia) y la pretensión teorizante, sin cesar afirmada, de designar las "nacionales viables" o de producir los criterios científicamente válidos de la identidad nacional (cf. G. Haupt, M. Lowy, C. Weill, *Les marxistes et la question nationale*, Paris, Maspero, 1974), parecen depender directamente del grado, en que la intención regidora de regir y de dirigir orienta la ciencia regia de las fronteras y de los límites: no es casual que Stalin sea el autor de la "definición" más dogmática y más *esencialista* de la nación.

20 Se sabe que los individuos y los grupos invierten en las luchas por la clasificación todo su ser social, todo lo que define la idea que se hacen de sí mismos, todo lo impensado por lo cual se constituyen como "Nosotros" por oposición a "ellos, a los "otros", y a lo cual se aferran por una adhesión casi corporal. Lo que explica la fuerza movilizadora excepcional de todo lo que toca a la identidad.

fuerzo hacia la autonomía entendida como poder de definir conforme a sus propios intereses los principios de definición del mundo social (*nomos*, la parte legal, la atribución legal, la ley, se vincula a *nemo*, compartir según la ley). Esta lucha colectiva tiene por apuesta el poder apropiarse si no de todos los provechos simbólicos asociados a la posesión de una identidad legítima, es decir susceptible de ser públicamente y oficialmente afirmada y reconocida (identidad nacional), al menos los beneficios negativos implicados en el hecho de no estar más expuesto a ser evaluado o a evaluarse (probándose en la vergüenza o la timidez o trabajando para matar el hombre viejo por un esfuerzo incesante de *corrección*) en función de los criterios más desfavorables. La revolución simbólica contra la dominación simbólica y los efectos de *intimidación* que ejerce tienen por objetivo no, como se dice, la conquista o reconquista de una identidad, sino la reapropiación colectiva de este poder sobre los principios de construcción y de evaluación de su propia identidad, que el dominado abdica en provecho del dominante, mientras que acepta la opción de ser negado o de negarse (y de renegar de aquellos entre los suyos, que no quieren o no pueden renegarse) para hacerse reconocer²¹.

El estigma produce la rebelión contra el estigma, que comienza por la reivindicación pública del estigma, así constituido en emblema – según el paradigma, “black is beautiful” – y que se

acaba en la institucionalización del grupo producido (más o menos totalmente) por los efectos económicos y sociales de la estigmatización. Es en efecto el estigma, que da a la rebelión regionalista o nacionalista no sólo sus determinaciones simbólicas sino también sus fundamentos económicos y sociales, objetivos de la acción de movilización. Quienes creen poder condenar el sionismo, condenando el racismo, olvidan que el sionismo es en su principio el producto histórico del racismo (y también que, como lo muestran por ejemplo las ficciones de la política tendientes a reconocer la “identidad cultural” de los emigrados sin acordarles la sanción jurídica de este reconocimiento, se está en derecho de preguntarse si una identidad cultural inicialmente fundada sobre el estigma puede ser realmente asegurada sin la garantía de un Estado independiente). Eso incluso si se puede lamentar que, por una suerte de revancha de la historia, quienes han sido las primeras víctimas de las ideologías reaccionarias de la tierra y de la sangre, hayan sido constreñidos a crear con todas las piezas, para realizar su identidad, la tierra y la lengua que sirven ordinariamente de justificación “objetiva” para la reivindicación de la identidad.

Por muy distante que parezca de este nacionalismo sin territorio, la reivindicación regionalista es también una respuesta a la estigmatización que produce el territorio, del que en apariencia ella es producto. Y de hecho, si la re-

21 Esta alternativa se impone también a los miembros de las clases dominadas, en la medida que la dominación económica se redobla casi inevitablemente con una dominación simbólica.

gión no existía como espacio estigmatizado, como "provincia" definida por la distancia económica y social y no geográfica) del "centro", es decir por la privación del capital (material y simbólico) que concentra la capital²², la región no podría reivindicar la existencia²³: es porque existe como unidad negativamente definida por la dominación simbólica y económica, que algunos de los que participan en ella pueden ser conducidos a luchar (y con oportunidades objetivas de éxito y de provecho) para cambiar su definición, para invertir el sentido y el valor de los rasgos estigmatizados, y que la rebelión contra la dominación bajo todos sus aspectos, incluso económicos toma la forma de la reivindicación regionalista²⁴.

La fe universal que inclina a rechazar el reconocimiento de los efectos particularistas y particularizantes de la

reivindicación nacionalista, aun aceptando la reivindicación de la autonomía²⁵, encuentra una justificación en el hecho de que, como lo muestran entre otros casos el destino del sionismo o los efectos paradójicos de la autonomización (inacabada) de los cantones jurásicos²⁶, la auto-determinación no hace más que reproducir el estigma, pero bajo una forma invertida. Abolir el estigma realmente (y no mágicamente, es decir por una simple inversión simbólica de los signos de distinción, que puede llegar hasta una redefinición de los límites, al interior de los cuales la legitimidad de la identidad así definida se encuentra garantizada) supondría que se destruyen los fundamentos mismos del juego que, produciendo el estigma, engendra la búsqueda de una rehabilitación fundada sobre la auto-afirmación exclusiva, que concierne al principio mismo del

22 El espacio propiamente político de las relaciones de dominación se define por la relación que se establece entre la distribución de los poderes y de los bienes en el espacio geográfico y la distribución de los agentes en este espacio, siendo la distancia geográfica de los bienes y de los poderes un buen índice del poder.

23 El argumento movilizador de "vivir en el país" debe su fuerza real – incluso entre los "burgueses" – al hecho que, más allá de los desarraigos afectivos, el exilio impuesto por la búsqueda de trabajo está acompañado de la experiencia de la devaluación simbólica, de la descalificación ligada al hecho de ser llevado en la práctica a ofrecer directamente en el mercado lingüístico producciones no conformes (de ahí, la función impartida a los sub-mercados protegidos, que se reconstituyen en el corazón del mercado dominante, desde el frontón de París para Courreges a la Amistad de los Basco-beernés para los empleados de cheques postales).

24 Se puede comprender en esta lógica, por qué la oposición entre el Norte y el Midi se encuentra en la actitud respecto de la región y del regionalismo: las regiones donde la reivindicación económica y la lucha contra la dominación toma la forma regionalista son aquellas, donde los efectos de la dominación económica están más claramente duplicados por los efectos de la dominación simbólica (pronunciación estigmatizada, etc.).

25 E. Hobsbawm, Some Reflections on 'The Break-up of Britain', *New Left Review*, 105, sept. – oct., 1977, pp. 3-24.

26 A. Charpillot, *Le Jura irlandisé*, Vevey, Bertil Galland, 1976.

estigma; que se haga desaparecer los mecanismos a través de los cuales se ejerce la dominación simbólica, y por ello mismo los fundamentos subjetivos y objetivos de la reivindicación de la diferencia que engendra.

Ahora bien, la paradoja es que, por una suerte de desafío lanzado a la combinación de racionalismo universalista y de economismo evolucionista, que hacía esperar efectos universalizantes de la unificación de la economía, la desaparición de las naciones y de los nacionalismos, estos mecanismos son muy evidentemente producto de un comienzo de universalización (históricamente encarnado por la tradición jacobina). De suerte que el separatismo aparece como el único medio realista de combatir o de anular los efectos de dominación que están inevitablemente implicados en la unificación del mercado de bienes culturales y simbólicos, desde que una categoría de productores están en condi-

ciones de imponer sus propias normas de percepción y de apreciación. Esto se ve bien en el caso de la lengua, donde todos los efectos de dominación están ligados a la *unificación del mercado* que, lejos de abolir los particularismos, los ha constituido en estigmas negativos²⁷. Así el verdadero soporte objetivo del regionalismo occitano reside no en los hablantes locales que, ya bastante heterogéneos, han sido desnaturalizados y desarraigados por la confrontación con la lengua dominante, sino en el *francés meridional*, bastante diferente del francés legítimo en su sintaxis, su vocabulario y al menos su pronunciación para servir de base a una devaluación sistemática de todos sus usuarios, independientemente de su clase (aunque la propensión y la aptitud a la "corrección" crece en la medida que se eleva la jerarquía social), y a una forma suave y larvada de racismo (fundado sobre la oposición mítica del Norte y del Midi)²⁸.

27 P. Bourdieu, con L. Boltanski, *loc. cit.*

28 Se puede pensar que, además de los efectos de la transmisión directa de las ventajas sociales, que están ligadas al capital social, la pronunciación legítima juega un papel no desdichable en el privilegio del que se benefician, en el acceso a la clase dominante, las personas que han nacido en la región parisina o han hecho en ella sus estudios (privilegio creciente en la medida que se eleva en la jerarquía de las funciones, desde los obispos, los prefectos o los generales, hasta los Directores de ministerio, a los inspectores de finanzas o a los PDG (Presidente Director General: N.T.) de grandes sociedades, todos situados en el centro del poder central). Hipótesis confirmada por el hecho de que las tasas de Parisinos (nacidos en París o residentes en París en el momento de su entrada en 6º grado) entre los alumnos de las grandes escuelas crece según el mismo principio (es decir según la jerarquía siguiente: Escuela de P y T, Minas de Saint-Etienne y Saint Cloud, Fontenay, Ulm, Sevres, Agro, Mines de Nancy, Mines de Paris, Polytécnica y finalmente HEC, la ENA y Ciencias Políticas, que cuentan más del 50% de estudiantes residentes en París en el momento de entrar en 6º). Se ve que los beneficios asociados al acento legítimo, elemento del *capital* asociado al nacimiento en la capital, refuerzan los beneficios asociados a un origen social elevado. Así es como la oposición se encuentra más marcada entre las grandes escuelas, si se toma en cuenta a la vez el lugar de residencia de los padres en el momen-

Brevemente, el mercado de los bienes simbólicos tiene sus leyes, que no son las de la comunicación universal entre sujetos universales: la tendencia a la división indefinida de naciones; que ha sorprendido a todos los observadores, se comprende si se nota que, en la lógica propiamente simbólica de la distinción, donde existir no es sólo ser diferente sino ser reconocido legítimamente diferente y donde, dicho de otra manera, la existencia real de la identidad supone la posibilidad real jurídica y políticamente garantizada, de afirmar oficialmente la diferencia, toda unificación que *asimila* la diferencia encierra el principio de la dominación de una identidad sobre otra, de la negación de una identidad por otra.

Se requiere por consiguiente romper con el economismo - marxista u otro -, que reduce el regionalismo y el nacionalismo a la pasión, a la patología, porque a falta de reconocer la contribución que la representación que se hacen los agentes del real aporte a la construcción de lo real, dicho economismo no puede comprender la contribución muy real que la transformación colectiva de la representación colectiva proporciona a la transformación de la

realidad. Pero sin olvidar, con todo, que hay una economía de lo simbólico, irreductible a la economía (en sentido estricto) y que las luchas simbólicas tienen fundamentos y efectos económicos (en sentido estricto) totalmente reales. Así es, como muy bien muestra Eric Hobsbawm²⁹, que la mundialización de la economía, de la que hubiera podido esperarse la desaparición de los nacionalismos, podría haber permitido a la lógica de la diferenciación simbólica dar libre curso a la creación de condiciones permisivas de un separatismo casi sin límites económicos: en efecto, el criterio de la *talla* del territorio, al que se refieren los teóricos (en particular marxistas) para determinar los "Estados viables", es decir capaces de ofrecer un mercado suficientemente extenso y diversificado y, secundariamente capaces de protegerse contra las agresiones externas, pierde gran parte de su significación, desde que se generaliza la dependencia de los Estados (y de las naciones) respecto de la economía internacional y respecto de las empresas transnacionales (tanto más que el equilibrio de las fuerzas entre las grandes potencias militares tiende a asegurar una protección de hecho a los peque-

to de la entrada en 6º grado y el origen social: hay así de un lado las escuelas que reclutan una gran parte de sus alumnos en la burguesía parisina, es decir, Ciencias Políticas, HEC, la ENA y las Minas de Paris, y de otro lado las escuelas que reclutan sobre todo en la burguesía provincial, es decir Ulm, Sevres, Polytécnica y Agro. Todo parece indicar que el peso creciente en el universo de las vías de acceso a las posiciones dominantes de Ciencias Política, HEC o l'ENA, que bajo la apariencia de no considerar más que criterios de selección universales, acuerdan un particular reconocimiento a las propiedades más características de los hábitos legítimos, es decir parisino (como el acento y sin duda otros rasgos), ha contribuido a reforzar el handicap de la burguesía provincial.

29 E. Hobsbawm, *loc. cit.*

ños países). No sólo la nueva división internacional del trabajo no condena los pequeños Estados aislados, sino que se acomoda muy bien a estas unidades oficialmente autónomas e incapaces de imponer constreñimientos a los capitales extranjeros (tanto más que los poderes locales pueden encontrar beneficios evidentes para vender su dependencia a las grandes potencias económicas). Pero simultáneamente la redistribución de las inversiones en el espacio en función de la sola lógica de las tasas diferenciales de beneficio y la deslocalización del poder que resulta de ello tienden a animar la rebelión contra el Estado.

Una economía de las luchas regionalistas debería también determinar los principios, según los cuales las diferentes categorías de agentes activa o pasivamente comprometidos en las luchas regionalistas se distribuyen entre partidarios y adversarios del poder local. Si todos los observadores están de acuerdo en notar que los intelectuales juegan un papel determinante en el trabajo simbólico, que es necesario para contrabalancear las fuerzas tendientes a la unificación del mercado de bienes culturales y simbólicos y los efectos de

desconocimiento que imponen a quienes poseen lenguas y culturas locales, estos observadores nunca se inclinan a situar la posición de estos intelectuales en el campo intelectual nacional, que podría ser el principio de su toma de posición sobre las relaciones entre lo nacional y lo regional: todo parece en efecto indicar que, tanto en el caso de los novelistas regionalistas estudiados por Rémi Ponton como en el caso de los inspiradores de los movimientos regionalistas, el compromiso del lado de lo regional, de lo local, de lo provincial, proporciona a quienes detentan un capital cultural y simbólico, cuyos límites son con frecuencia objetivamente imputables (y casi siempre subjetivamente imputados) a efectos de la estigmatización regional, un medio de obtener un rendimiento más elevado de este capital nacional, invirtiéndolo en un mercado más restringido, donde la concurrencia es más débil³⁰. Por el contrario, según una lógica que se observa en el conjunto de la clase dominante y en particular entre los dirigentes de la industria, los agentes activamente comprometidos en la lucha tanto más vueltos hacia lo transregional o lo transnacional cuanto su capital económico y

30 Esta lógica se observa en el campo científico, donde la fisión de las disciplinas permite asegurar una dominación más total sobre un dominio restringido: es lo que describe por ejemplo Ernst Kantorowicz, quien muestra cómo los juristas de Bolonia se aseguraron en el siglo 12º el monopolio del derecho por una división de los poderes (en relación con el Rey) y una diferenciación funcional de las atribuciones de las diferentes instituciones encargadas de administrar el derecho (cfr. E. Kantorowicz, *Kinship under the Impact of Scientific Jurisprudence*, in *Twelfth-Century Europa and the Foundations of Modern Society*, M. Clagett, G. Post and R. Reynolds eds., Madison, University of Wisconsin Press, 1961, pp. 89-111).

cultural está más ligado al poder central, nacional o internacional³¹.

Y así se volvería a encontrar el punto de partida, es decir las determinaciones que la posición, central o local, en

el espacio del juego hace pesar sobre la visión del juego, y que sólo la construcción del juego en cuanto tal puede permitir neutralizar, al menos el tiempo de un análisis.

31 En cuanto a quienes en esta lucha están abocados al rol pasivo de *apuestas*, todo permite suponer que además de los factores ordinarios de la propensión a aceptar la transformación o la conservación (es decir esencialmente la posición en la estructura social y la trayectoria, ascendente o descendente, que conduce a esta posición), es el balance de los beneficios actuales y de los beneficios descontados, es decir de los beneficios procurados por lo nacional (salarios, retiros, etc.) y los beneficios prometidos por lo regional, que determina las opciones. Suspendiendo la eficacia asimiladora de la institución escolar como vía privilegiada de ascenso (y de integración) social, el *desclasamiento* (cf. P. Bourdieu, *Clasement, déclasement, reclasement, Actes de la recherche en sciences sociales*, 24, nov. 1978, pp. 2-22) favorece disposiciones anti-institucionales, dirigidas contra la Escuela, el Estado y la familia, y conduce la nueva pequeña burguesía a rehusar el papel de correa de transmisión que jugaba en la lucha por la concurrencia integradora, y a entrar en una contestación (ambigua) de lo central, acompañada de una reivindicación de la participación en los poderes locales.

RESEÑAS

A 35 años de “relaciones interétnicas en Riobamba”

Gina Chávez Vallejo*

La tesis de Burgos es que en Riobamba existe una relación de interdependencia del indígena con el exterior que está mediada por el mercado, y que la zona de refugio se refiere al arrinconamiento a que están sometidos los indios como producto del colonialismo interno. Lo que estudia, por tanto, es la forma como funciona la estructura de las relaciones de conflicto que se dan entre la población mestiza y la indígena a través del mercado.

El 2005 fue el 35 aniversario de la publicación de la obra *Relaciones Interétnicas en Riobamba* del ecuatoriano Hugo Burgos Guevara, que contiene los resultados de una de las primeras investigaciones de antropología aplicada en zonas rurales, realizadas en Ecuador, bajo el auspicio del Instituto Indigenista Interamericano con sede en México.

La patética condición del indio, denunciada con fuerza en la literatura de los primeros años del siglo XX, principalmente en la obra de Jorge Icaza (1906-1978), con los estudios de Burgos tomaba nuevos semblantes y nuevos dramas al mirar al indio no como un ser genérico, sino como un ser situado, de carne y hueso, de rostro duro y expresión tímida y sumisa, sujeto a mecanismos concretos y cotidianos de subordi-

nación y dominio perpetuando su condición de inferioridad.

Trabajos académicos como el de Burgos, sin duda representaron una renovación y complejización de las lecturas hechas hasta el momento sobre el indio, las relaciones interétnicas, y las políticas indigenistas, que para los años 60 y 70 del pasado siglo, participaban de la efervescencia política desplegada en torno a la discusión sobre la modernización e inversión estatal, la política petrolera, la política social y la reforma agraria.

Burgos: el colonialismo interno y las regiones de refugio

Hugo Cristóbal Burgos Guevara, quiteño nacido en 1939, es actor dinámico de los retos de su época. Estudia

* Doctora y maestra en Derecho Constitucional por la Universidad Andina “Simón Bolívar” sede Ecuador. Profesora invitada de FLACSO Sede Ecuador.

antropología en el Ecuador y luego se traslada por su cuenta a la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México UNAM. En México, obtiene el título de etnólogo y maestro en Antropología, y con ello alcanza su primera beca del Proyecto 104 de la OEA, otorgada a los mejores profesores graduados en México, lo que le abrió relaciones con importantes intelectuales mexicanos y extranjeros entre los que recuerda a Julio de la Fuente y Gonzalo Aguirre Beltrán.

La antropología mexicana, para esos tiempos, alcanzó un alto grado de especialización desarrollando importantes herramientas metodológicas y teóricas que le sirvieron a Burgos para elaborar su tesis de maestría en base a un exhaustivo trabajo de campo en Michoacán. Luego de varios años, en 1992, la obra es publicada por Abya Yala bajo el título "*Medicina campesina en transición*".¹

Como etnólogo, ingresa al Instituto Indigenista Interamericano I.I.I (1964), en donde fruto de su trabajo de campo, realizado bajo la dirección de León Miguel Portilla, elabora la obra *Indigenismo y colonialismo interno entre los Tzeltales y Tzotziles de Chiapas, México: 1951-1965* (1966), que permanece inédita.

Para estos años, el Instituto era el escenario de fuertes debates políticos que confrontaban la tesis del colonialismo interno, frente a la tesis de "regiones de refugio", sustentada por Aguirre Bel-

trán. Esta discusión duró al menos una década entre los antropólogos mexicanos, con repercusiones tanto en los debates teóricos como en las políticas indigenistas en el resto de América.

El concepto de colonialismo interno, elaborado por el historiador francés André Gorz que fuera profesor de la UNAM, representó no solo una importante categoría de análisis utilizada por muchos estudiosos del tema indígena (Pablo González Casanova, Guillermo Bonfil, Rodolfo Stavenhagen, Balandier, Hoselitz, Sjoberg, Van den Berghe, Eric Wolf, y tantos otros hasta el presente); era ante todo una posición política que ponía en evidencia un estado de dominación que no solo ocurría entre Estados, sino que tenía su correlato en su interior, a través de la dominación de éstos hacia sus pueblos; ocurría no solo en el campo económico, sino también en el campo social, político y cultural; confrontaba el poder establecido proponiendo espacios de resistencia y construcción de autonomías al interior del Estado-Nación.

El colonialismo interno de mediados del siglo XX, fue un planteamiento de la nueva izquierda de los años sesenta, como una crítica tanto a las concepciones dualistas de las teorías de la modernización (la co-existencia de lo tradicional y lo moderno), como al marxismo clásico que solo subrayaba en las relaciones de clase. Su vinculación a la lucha de clases y al poder del Estado apareció originalmente velada y utiliza-

1 Burgos, H. *Medicina campesina en transición*. Colección Hombre y Ambiente 24, Número Monográfico, Año VI, octubre-diciembre 1992. Quito, Ediciones Abya-Yala, 150 pp.

da sobre todo en el marxismo académico, el pensamiento crítico y algunas investigaciones empíricas en América Latina y otras regiones (González Casanova, 2003). Muy cercanos a los teóricos de la dependencia que exploraban una compaginación de las variables externas con los apremios internos para el desarrollo, los teóricos del colonialismo interno intentaban explorar los vínculos entre relación de clase y etnicidad.

Regiones de refugio –planteamiento inicialmente formulado por Oscar Lewis (1963) y luego expuesto por Gonzalo Aguirre Beltrán (1967)-, mientras tanto, propone la existencia de enclaves de explotación –comunidades que permanecen aisladas y representan reminiscencias del pasado viviendo bajo formas de dominio precapitalistas, que deben ser superadas por constituir un obstáculo al desarrollo nacional. La aculturación del indio que facilite su transformación en “clase” era su objetivo central, para que en su calidad de campesinos y proletarios pudieran participar en las luchas sociales.

En una “región de refugio”, la comunidad indígena forma parte de una región económica, social y política en la que la ciudad mestiza ejerce una acción preponderante y recibe a su vez las influencias de las comunidades indígenas de la región. El planteamiento sostenía que el desarrollo de la comunidad solo sería posible con el desarrollo de la zona a la que pertenece, por lo que la

acción debía plantearse a nivel regional.

Regiones de refugio, entonces, era el enfoque práctico para enfrentar “el problema del indio” en América Latina, mientras el colonialismo interno se erigía como el discurso político que confrontaba la política oficialista en el campo social y político.

En la línea del Instituto, y bajo la dirección de Aguirre Beltrán, aunque con expresas contradicciones con su enfoque teórico, Burgos realizó, por dos años, un estudio sistemático en Riobamba, cuyos resultados se recogen en la obra *Relaciones Interétnicas en Riobamba*.²

Relaciones Interétnicas representa una fotografía antropológica que da cuenta de los hechos en aquella época; no obstante, marca importantes hitos en la discusión sobre el indigenismo, y brinda significativos aportes en la lectura respecto a la condición del indio en la sierra ecuatoriana, no solo porque es la primera obra realizada en base a un intensivo y especializado trabajo de campo, sino porque constituye una propuesta teórica-práctica para abordar la relación Estado-pueblos indígenas y mestizos-pueblos indígenas.

Entre el aislamiento y la etiqueta: las relaciones interétnicas en Riobamba

Sin lugar a dudas, las relaciones interétnicas de los primeros años de la república, estuvieron marcadas por las

2 El debate ideológico entre colonialismo y regiones de refugio fue abierto y radical en aquella época, al punto que Burgos sostiene que el nombre de su obra fue impuesto por Aguirre Beltrán, cuando su nombre original era *Colonialismo Interno en Riobamba*.

concepciones heredadas de la colonia sobre el indio y su condición social dentro del Estado. Aunque existía una aparente ausencia de políticas específicas para indígenas, el tutelaje estatal y clerical hacia los indígenas continuaba en vigencia, hasta que el liberalismo inauguró lo que podría denominarse la primera política de la diferenciación, con la aplicación de políticas de “amparo a la pobreza”, lo que abrió un fuerte debate sobre la igualdad, los privilegios y la condición del indio.

La política estatal de “amparo a la pobreza”³, estuvo vigente hasta mediados del siglo XX, cuando ocurrió un giro oficial hacia las políticas estatales de “desarrollo”. Al amparo del concepto de desarrollo se aplicaron políticas públicas de modernización económica y social que fortalecieron la inversión estatal, la nacionalización de la producción petrolera, el apoyo a la exportación y la reforma agraria, entre otras. La reforma agraria buscó la modernización del campo y la dinamización de la economía, mediante la eliminación del trabajo precario, la redistribución de la tierra y la eliminación del indio mediante la imposición del concepto de “campesino”.

Las políticas indigenistas de los años 60 y 70, pusieron énfasis en dos aspectos: uno práctico, reflejado en programas de desarrollo regional, aplicados simultáneamente a nivel comunal; otro teórico, con el estudio de la naturaleza de las relaciones interétnicas que

resalten las asimetrías originarias que afectaban a muchas de las comunidades indígenas. Burgos aporta a este proceso con el estudio de las relaciones interétnicas existentes en la provincia de Chimborazo.

El estudio aplica el modelo de región de refugio, por lo que observa la región intercultural conformada por las parroquias rurales y anejos vinculados al “centro rector” de la ciudad de Riobamba. Revisa la dinámica de las relaciones indio-mestizas, y pone en evidencia los sistemas y mecanismos de dominación imperantes en dicha relación.

El trabajo de campo le permite evidenciar que entre los mestizos de Riobamba y los indígenas agrupados en anejos (pueblos rurales relativamente aislados de los centros urbanos y unidad político administrativa básica), operan relaciones tipo centro-periferia, aunque también se dan relaciones tipo corredor regional que rebasa la relación provincial, para ampliarse hacia otras regiones, principalmente con la Costa. El corredor regional Chimborazo-Guayas, al que denomina *faja geoeconómica interregional*, amplía las relaciones para los indígenas, aunque no llega a modificar las relaciones de explotación y dependencia de los indígenas.

La tesis de Burgos es que en Riobamba existe una relación de interdependencia del indígena con el exterior que está mediada por el mercado, y que la zona de refugio se refiere al arrinco-

3 Como sostiene Mercedes Prieto (2004), la incorporación en la milicia insurgente y luego en el ejército regular, de un número no precisado de nativos, comprometió las políticas estatales liberales en responder a sus condiciones sociales.

namiento a que están sometidos los indios, como producto del colonialismo interno. Lo que estudia, por tanto, es la forma como funciona la estructura de las relaciones de conflicto que se dan entre la población mestiza y la indígena, a través del mercado.

Para F. García⁴, el juego más interesante en este tipo de trabajos, era establecer qué tipo de relaciones existían entre indios y mestizos, en el caso ecuatoriano, buscando evidenciar las estructuras de dominación étnica que operaban alrededor de los mercados, las ferias, las fiestas y el sistema de compadrazgo entre indios y mestizos; así como los mecanismos de integración de los indios a la sociedad mestiza. Este modelo fue aplicado en varios países como México, Bolivia y Guatemala.

Hugo Burgos es pionero en este tipo de estudios en el Ecuador al abrir una línea de trabajo empírico en antropología que, sin embargo, no dará continuidad. Tampoco lo harán otros antropólogos a excepción de Gladys Villavicencio Rivadeneira⁵, Linda Smith⁶, y el XLIV Congreso de Americanistas⁷.

En su estudio, Burgos realiza un importante trabajo de campo en Licto, Yaruquíes, Cajabamba, Flores, Cebadas, San Juan, Punín, San Luis.

Un aspecto central del estudio se refiere al funcionamiento del mercado

como espacio de conexión entre pueblos indígenas y sociedad mestiza. Riobamba cuenta con 10 plazas especializadas de intercambio de productos: los días sábados funcionan todas las plazas para el intercambio interno, mientras los restantes días funcionan plazas especializadas en la venta de diferentes productos, artesanías y servicios. Estos mercados ciudadanos tienen conexión con los mercados parroquiales, a donde confluye la producción de los anejos indígenas y mestizos. Hay, además, otros mercados netamente indígenas como el de Salarón, que funcionan de manera más aislada de la interacción mestiza.

La importancia de los mercados es fundamental en la relación de explotación y dependencia sobre la que se basa la interrelación entre mestizos e indígenas. Entre los mecanismos resaltados por Burgos está el *rematista de la romana*, que consiste en el remate que hace el municipio de balanzas llamadas romanas por un precio determinado. El que remata la romana tenía la posibilidad de pesar el producto que se lleva al mercado y cobrar una determinada cantidad. Este mecanismo permitía que el mestizo maneje el peso del producto que traía el indígena, y por lo general se aliaba con comerciantes mayoristas para beneficiarse de un porcentaje de la mercancía. Otro mecanismo es el *arran-*

4 García, Fernando. Antropólogo, coordinador del Programa de Antropología de FLACSO Sede Ecuador. Entrevista personal de 14 de abril de 2005.

5 Villavicencio Rivadeneira, Gladys. *Relaciones interétnicas en Otavalo: una nacionalidad india en formación*. Instituto Indigenista Interamericana, 1973.

6 Smith Belote, Linda. *Relaciones interétnicas en Saraguro 1962-1972*. Abya-Yala, 2002

7 XLIV Congreso de Americanistas. *Relaciones interétnicas y adaptación cultural entre Shuar, Achuar, Aguaruna y Canelos Quichua*. Abya-Yala, 1984.

che que consiste en el despojo –generalmente violento y abrupto– que hace la chola revendedora al producto que lleva el indio al mercado, imponiéndole el precio.

Otra modalidad de dominación es la que Burgos identifica como *sistema parroquial de endeudamiento* que operaba de manera muy parecida al peonaje por deudas, también conocido como concertaje, que consistía en la entrega anticipada de dinero del hacendado al peón, por cuenta del trabajo y el producto. El *sistema parroquial de endeudamiento institucionalizaba* el endeudamiento secular del indio con los parroquianos mestizos.

La migración, mientras tanto, operaba –y aún lo hace⁸–, como mecanismo de absorción de mano de obra barata. Este mecanismo funcionaba a nivel de la *faja interregional* Riobamba-Guayaquil, captando mano de obra para ingenios, piladoras y haciendas de la Costa. Los indígenas migrantes se veían abocados a sórdidos procesos de explotación que comenzaban con el reclutamiento realizado por los capataces de hacienda, avanzaba con una serie de chantajes –el capataz obliga de manera frecuente a que el trabajador le cubra el costo del licor en una cantina a cuenta de seguirle contratando–, y terminaba con la poca paga que recibían.

El *rematista de la romana*, el sistema de *arranche* y el *endeudamiento*

parroquial, casi han desaparecido hoy en día, sin que pueda afirmarse que desaparecieron los sistemas de dominación a los indígenas, que ahora tienen nuevas formas de expresión, y la misma eficacia.

Este conjunto de interrelaciones locales e interregionales sobrepasan el ámbito económico y se proyectan a todos los órdenes de la vida social configurando un sistema de dependencia basado en relaciones arcaicas de producción e intercambio, expresadas en una serie de actitudes y conductas, lo que A. Memmi (citado por Burgos, 1970), denomina *el grado de cortesía* o etiqueta que se observa en la relación entre diferentes grupos sociales, o lo que C. Arcos (1978), denomina la definición *del indio como un arquetipo negativo de los valores de la propia cultura*. El racismo colonial estaba tan impregnado en las actitudes, que se manifestaba expresa y públicamente en una forma de humillación que deshumanizaba al indio. El uso de expresiones como *rocoto*, indio vago, indio bruto, era una forma ampliamente admitida de trato al indígena, hasta hace muy poco tiempo. Ahora mucho más solapada.

Indigenismo, colonialismo interno y dependencia

Las ciencias sociales de mediados del siglo XX, ofrecían renovadas lectu-

8 Aunque la migración ha ampliado sus lugares de destino, el Diario El Comercio de 22 de julio de 2005 informaba que el 60% de zafreros en Ecuador es migrante de Chimborazo. En este trabajo se reproducen viejas formas de explotación al trabajador temporal, que incluyen en la actualidad nuevas modalidades de explotación a través del trabajo tercerizado. La migración es de hombres y mujeres.

ras de la realidad, útiles no solo en el debate político, sino también en el diseño de la política pública. Esto es claro en relación a la política indigenista que se apoyaba y propiciaban estudios académicos que sustenten sus programas de gobierno. Las políticas oficiales indigenistas, y las relaciones interétnicas que éstas propiciaba eran diseñadas en América Latina, desde el Instituto Indigenista Interamericano (III), constituido en 1942, que también mantenía una importante línea de investigación en varios campos de las ciencias sociales, y propugnaba una clara posición ideológica.

La acción indigenista desarrollada por el Instituto se sustentaba, teóricamente, en el funcionalismo estructural representado por Malinowski, Radcliffe-Brown, a comienzos del siglo XX, y Redfield en los años 30⁹. Política pública y producción académica se apoyaban mutuamente, aunque paralelamente había una fuerte producción teórica contestataria, desde lo que se conoce como la izquierda y la centro izquierda.

Políticamente, el Instituto apuntalaba la concepción liberal de Estado-nación que entiende al individuo ciudadano en condición de igualdad, lo que significa que quien no calza en dicha condición no participa de la calidad ni de ciudadano ni de igual. Para quien se encuentra en situación de excepción de la ciudadanía se requiere una acción de diferenciación tendiente a integrar al excluido. De acuerdo a ésto, la viabilidad de América Latina dependía de la

construcción de una identidad de nación moderna, que solo era posible superando todo rezago del pasado tradicional que representaba el indio.

En el decurso de la política liberal indigenista impulsada por el Instituto puede verse matices proteccionistas, etnicista o desarrollistas, marcando su camino. El I Congreso Indigenista Interamericano (Pátzcuaro, México, 1940) se planteó establecer *la necesidad primaria de atender y resolver los problemas que confrontan las poblaciones indígenas, con el objeto de integrarlas a la nacionalidad correspondiente* (Fernández, 1997). El Congreso definió al indio como aquel *"individuo económica y socialmente débil"*, y su discusión internacionalizó el problema indio, a partir de lo cual fue posible el diseño de una estrategia común continental.

El II Congreso Indigenista Interamericano (Cuzco, 1949), buscó superar la inicial concepción negativa del indio, asumiendo la auto identificación como criterio de la indianidad: *El indio es el descendiente de los pueblos y naciones precolombinas que tienen la misma conciencia de su condición humana, asimismo considerada por propios y extraños, en sus sistemas de trabajo, en su lengua y en su tradición, aunque éstas hayan sufrido modificaciones por contactos extraños*. Esta identificación basada en criterios de etnicidad se mantuvo vigente por algunos años, hasta que para fines de los años 60, en plena efervescencia desarrollista, comenzaron a pre-

9 Redfield sostenía la idea de "tipos ideales" de sociedad, que tenía en sus extremos: por un lado, la llamada sociedad folk, primitiva y estática, y por el otro, a la sociedad moderna, civilizada y dinámica.

valecer los criterios socioeconómicos para definir el problema indígena.

Las políticas desarrollistas pusieron énfasis en la condición económica del individuo, sustituyendo toda discusión sobre la condición étnica. Las políticas implementadas en esta época, reflejadas en la reforma agraria aplicada en América Latina con distintos énfasis y resultados en cada país, sostuvieron la promoción estatal del desarrollo de las comunidades indígenas mediante la introducción de innovaciones técnico productivas, organizacionales y de servicios.

Bajo las directrices del indigenismo desarrollista se impulsó en el Ecuador la conformación de cooperativas y asociaciones de producción campesina, el sistema organizacional de cabildos al interior de las comunidades indígenas, y se abrieron algunos canales de crédito para el campo, especialmente para compra de tierras e insumos agrícolas. Extinguido el indio, el campesino dueño de la tierra, o mano de obra del hacendado, emprendía el camino hacia la modernidad. La aculturación del indígena era solo el precio que había que pagar para conseguirlo.

Diálogos y ecos de la obra

Puestas en escena las relaciones interétnicas imperantes en Riobamba, Burgos maneja el debate entre colonialismo interno y regiones de refugio de manera que el pragmatismo no sacrifique a la política. Una región de refugio como Riobamba, evidencia de manera dramática una realidad que se repite en otros rincones de la patria en donde habitan poblaciones indígenas, lo que

rompe con la idea de enclave y consolida la idea de un colonialismo interno que debe ser enfrentado y superado. El estudio de caso facilita la comprensión de un particularismo, cuidando de no perder de vista la amplitud del horizonte. Sin disiparse en la fascinación de los detalles, Burgos busca conjugar el estudio antropológico empírico con el compromiso político de denunciar el colonialismo interno.

La obra de Burgos tuvo importantes repercusiones en programas oficiales de desarrollo rural integral y fomento agropecuario en los años setenta y ochenta, así como en la consolidación de programas de desarrollo comunitario apoyados por la iglesia católica. Los datos e interpretaciones del estudio fueron utilizados en programas de planificación rural como la *Política Agropecuaria* del Ministerio de Agricultura (1978), y la *Estrategia de Desarrollo (Dimensión Rural)* de la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica (1979).

No obstante de la importancia teórica y metodológica de la obra, *Relaciones Interétnicas en Riobamba*, no tiene la repercusión que podría esperarse en los círculos académicos. Burgos recuerda que a su regreso de México y como catedrático de la Universidad Central, en la Escuela de Sociología, fue impedido de dictar antropología aplicada. Ocurrió, entonces, que la línea de pensamiento marcadamente marxista, que guiaba la enseñanza en la Universidad Central en los años setenta, terminó opacando el aporte metodológico que ofrecía la antropología moderna a las ciencias sociales ecuatorianas de aquella época.

En el campo teórico, las repercusiones fueron importantes aunque también opacadas por una intensa discusión sociológica y política que giraba en torno al carácter feudal o capitalista del Ecuador (Rivera, 1990). Al debate sustentado en el trabajo de campo planteado por Burgos, se oponía con fuerza planteamientos sustentados desde distintas matrices ideológicas, entre las que se encuentran, el dualismo modernizante de *Dos Mundos Superpuestos*, sostenido por O. Hurtado (1971), o la intensa discusión teórica de intelectuales de izquierda sobre la hacienda serrana, el proceso de acumulación, el carácter político y económico de la clase terrateniente, la constitución de nuevos sectores campesinos, las transformaciones agrarias, la diferenciación campesina y étnica¹⁰.

Enfrentada a estas y otras dificultades, la obra penetra en el debate político. Revistas culturales de la época como Mensajero y la Revista Ciencias Sociales, contienen artículos de análisis de la obra, o de autores que la hacen referencia¹¹. Fernando Velasco¹² basa una parte el análisis de la lucha por la refor-

ma agraria 1964-1970, el desarrollo del capitalismo y las relaciones de producción en el campo, en los hallazgos de Burgos.

A partir de esto, trabajos como el *Informe CIDA* (1965); *Apuntes para una discusión sobre los cambios en la estructura agraria serrana*, de C. Arcos y C. Merchán (1978)¹³; *Iniciativa terrateniente en las transformaciones de la sierra ecuatoriana: 1959-1964* de O. Barsky (1978); *Reforma Agraria y Movimiento Campesino Indígena de la Sierra* de F. Velasco (1979); *Los oligarcas del cacao. Ensayo sobre la acumulación originaria en el Ecuador: hacendados y comerciantes en Guayaquil (1890-1910)* de A. Guerrero, 1980; *Relaciones Interétnicas en Riobamba*, de H. Burgos (1970), serán las obras que no pueden dejar de ser consultadas, para comprender el sustento de las condiciones que operan en torno a las relaciones interétnicas en nuestro país. Lo serán también para advertir los cambios de contenido en los discursos y prácticas indigenistas, tanto oficiales como contestatarios, que ocurrieron en la década de los 90, con

10 F. Rivera (1990) reconoce que este debate fue dinamizado y orientado por importantes trabajos que no estaban involucrados en la discusión política de izquierda sobre el carácter de la sociedad ecuatoriana, como es el caso de H. Burgos, Villavicencio y el informe CIDA. Trabajos criticados por su excesivo "empirismo"

11 La Revista Mensajero, de septiembre-octubre de 1973 incluye un artículo de Jaime Peña Novoa sobre la obra, dando continuidad a un largo debate sobre el agro, que incluía la tesis sostenida por Oswaldo Hurtado sobre "Dos mundos superpuestos", de la cual Burgos es un severo crítico.

12 Velasco, Fernando. "Reforma Agraria y Movimiento Campesino Indígena de la Sierra". Ed. El Conejo, Quito, 1979.

13 Arcos, Carlos y Merchán, Carlos. "Apuntes para una discusión sobre los cambios en la estructura agraria serrana".

la emergencia del movimiento indígena como actor político sosteniendo reivindicaciones autonomistas de autogobierno, pluri nacionalidad, territorialidad, derechos colectivos y justicia propia; y con la implementación de programas etnodesarrollistas, que terminaron enterrando al indigenismo proteccionista, para proponer el pluriculturalismo como política estatal.

Muchas cosas han cambiado desde hace 35 años acá, para que no cambie nada. La emergencia del sector indígena como actor político ha resuelto ciertos derechos de participación, sin que esto repercuta en las condiciones económicas y sociales de los pueblos indígenas en el Ecuador, que continúan ocupando los estratos más pobres y marginados del país. La institucionalidad estatal ha sido permeable a abrir instancias relativamente autónomas de gestión y representación étnica como el CODENPE, la Dirección Intercultural Bilingüe, y otras, sin que sea posible impedir la penetración en las comunidades indígenas de programas estatales y no estatales desarticuladores de las estructuras organizativas indígenas.

Un último aspecto queda por evidenciar. Las políticas indigenistas del siglo XX fueron eficientes para impulsar un modelo económico de corte nacional capitalista, requerido de mano de obra barata y de mecanismos de apropiación de la renta diferencial, pero ineficientes para superar la marginalidad económica y social de esta buena porción de ecuatorianos, que son los pueblos indígenas. La viabilidad del Ecuador y de América Latina, que vuelve a ser puesta en cuestión en este nuevo si-

glo y en la era de la globalización, no puede construirse sobre el viejo indigenismo sofocador de culturas; debe instituirse sobre la pluriculturalidad, la justicia social y la equidad intergeneracional y de género, aunque eso signifique navegar en un mar de nuevas y numerosas complejidades, por lo demás, insoslayables. Una lectura que identifique los viejos y nuevos mecanismos perpetuadores de relaciones seculares de injusticia, son indispensables en este esfuerzo; ahí radica la importancia de la obra de Burgos, a 35 años de su publicación.

Bibliografía

- Arcos, Carlos
1987 *El Espíritu del Progreso: los hacendados serranos en el 900*. CEN.
- Burgos Guevara, Hugo
1977 *Relaciones interétnicas en Riobamba. Dominio y dependencia en una región indígena ecuatoriana*. Corporación Editora Nacional. Quito.
- González Casanova, Pablo
2003 "Colonialismo interno. Una redefinición". *Revista Rebeldía* No. 12. Octubre.
- Fernández, José M.
1977 *Del Indigenismo al Indianismo: ¿cambio semántico o giro copernicano en la ideología y política indigenista interamericana?* VI Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Madrid, Departamento de Sociología. Universidad Complutense.
- Prieto, Mercedes
2004 *Liberalismo y temor. Imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial 1895-1950*. FLACSO, Abya Yala.
- Rivera, Fredy
1990 "Las ciencias sociales y el agro ecuatoriano: Una visión retrospectiva", en *Ecuador Debate* No. 20. Quito.